

REFLEXIONES TEÓRICAS

Ciudad y urbanismo, una aporía contemporánea
Julio Echeverría

ESTUDIOS URBANOS

La movilización por las redes de Internet y los
reflejos sociales en el espacio público
Sue Coccaro

REPORTAJE FOTOGRÁFICO

Esferas de apariencia: desarrollo, consumo y
resistencia en Quito
George Carter

cuestiones **URBANAS**





cuestiones
URBANAS

Instituto de la Ciudad | Quito, Ecuador
Vol. 3 | N.º 2 | 2015 | ISSN: 1390-9142

Instituto
de la Ciudad | **QUITO**

Cuestiones Urbanas
Volumen 3 | N.º 2 | 2015

Mauricio Rodas Espinel
Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito

Director

Julio Echeverría

Consejo editorial

Rosemarie Terán Najas – Historiadora y docente de la Universidad Andina Simón Bolívar

Francisco Rhon – Director del Centro Andino de Acción Popular (CAAP)

Jorge Albán – Concejal del Distrito Metropolitano de Quito

Ana María Durán – Arquitecta y docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Julio Echeverría – Director del Instituto de la Ciudad

Comité editorial

Julio Echeverría

Samanta Andrade

Raúl Moscoso

María Rosa Muñoz

Diseño

Ánima

Edición

Esteban Crespo

Carlos Reyes I.

Fotografía de portada

Burning Barricade, George Carter

Impresión

V&M Gráficas

© Instituto de la Ciudad

García Moreno N2-57 y Sucre

Tel.: (593-2) 3952300 ext. 16001

www.institutodelaciudad.com.ec

ISSN: 1390-9142

Información y envío de artículos:

institutodelaciudad@gmail.com

revista@institutodelaciudad.com.ec

El Instituto de la Ciudad es una corporación social sin fines de lucro dedicada al análisis aplicado de los procesos urbanos contemporáneos. Su labor busca apoyar a la formulación de decisiones de política pública en el Distrito Metropolitano de Quito. La operación del Instituto está abierta a la diversidad de visiones que provengan de la sociedad y pone a disposición de las instituciones municipales su capacidad de elaboración y reflexión.

Las opiniones, interpretaciones y conclusiones expresadas por los autores de los artículos no necesariamente representan la visión del Instituto de la Ciudad y su directorio.

Se autoriza citar o reproducir el contenido de esta publicación con las referencias adecuadas y completas.

Quito, 2015

ÍNDICE

Editorial	6
-----------------	---

REFLEXIONES TEÓRICAS

Ciudad y urbanismo, una aporía contemporánea: hacia una teoría política de la ciudad <i>Julio Echeverría</i>	11
---	----

ESTUDIOS URBANOS

La movilización por las redes de Internet y los reflejos sociales en el espacio público <i>Sue Coccaro</i>	33
---	----

Los espacios públicos urbanos como la expresión de la desigualdad en el derecho a la ciudad: análisis comparativo entre centros comerciales y áreas verdes en el municipio metropolitano de Atizapán de Zaragoza, estado de México <i>Elsa Pérez Paredes, Concepción Martínez Rodríguez, Adolfo Mejía Ponce León, Marta Ochman Ikanowickz</i>	55
--	----

Reportaje Fotográfico; Esferas de apariencia: desarrollo, consumo y resistencia en Quito <i>George Carter</i>	79
--	----

Mercado San Roque. Migración, trabajo y redes sociales <i>Raúl Moscoso Rosero, Juan Fernando Ortega, Azucena Sono</i>	101
--	-----

Renovación urbana, control del espacio y la regulación del trabajo sexual en el centro histórico de Quito: el caso de San Marcos <i>Anna Wilking</i>	139
---	-----

RESEÑAS

<i>La buena vida.</i> De Iñaki Ábalos <i>Luis López</i>	165
<i>Desarrollo económico local, descentralización y clusters: teoría, evidencia y aplicaciones</i> De Mario Tello <i>Mario Tello</i>	167



EDITORIAL

El presente número de la Revista Cuestiones Urbanas aborda el fenómeno de la urbanización desde múltiples perspectivas que reflejan los desafíos teóricos y prácticos de la constitución de las ciudades contemporáneas en el país y la región. Su intención es aportar al debate sobre la sostenibilidad urbana desde la recuperación del espacio público en su multifuncionalidad.

En esta línea, el primer artículo trabaja sobre el concepto de ciudad; en él se recuperan y resignifican los conceptos clásicos de la teoría política urbana. El autor opone de manera provocadora “ciudad” y “urbanismo” y explora la *crisis de la ciudad* como lugar de convivencia identitaria, frente al crecimiento indetenible del territorio propio del fenómeno urbano actual. En el desarrollo de esta temática analiza la forma ciudad a partir de tres modelos, el concéntrico, el lineal y el disperso, por medio de los cuales otorga sentido a los fenómenos contradictorios de aglomeración-dispersión, reclusión-fuga y campo-ciudad. Estas dimensiones propias del urbanismo contemporáneo, ponen bajo tensión a los paradigmas clásicos que estudian la ciudad y que giran sobre los conceptos de *polis* y *civitas*.

La reflexión continúa con el artículo de Coccaro, quien introduce una perspectiva contemporánea al tratamiento de la espacialidad; su intención es comprender las conexiones entre la espacialidad de las acciones que inician por medio de Internet y la topografía del espacio público como lugar de participación política. Según sostiene la autora, las funciones del espacio *on line* son similares a las del espacio público en tanto lugar de debate, reconocimiento y compromiso político; el primero, sin embargo, presentaría algunas características como la inmediatez del acceso a la información, el anonimato, etc., que incrementarían la efectividad de las acciones inscritas en la arquitectura informativa de la red y que a su vez involucran un mayor grado de complementariedad entre el espacio virtual y el espacio público.

Esta misma temática es abordada en el artículo presentado por Pérez Paredes et al., esta vez como expresión de desigualdad en el *derecho a la ciudad*. Su trabajo explora el Municipio Atizapán de Zaragoza en México mediante un estudio comparativo entre asignación y distribución de espacio público y privado determinado desde la política municipal por medio de la planificación urbana. Estudia esta distribución como reflejo del desequilibrio y el condicionamiento socioeconómico del goce de derechos, identificando la cantidad y cualidad de los espacios destinados a la convivencia urbana (centros comerciales y espacios verdes).

Los dos últimos artículos, profundizan la reflexión sobre la problemática urbana a través de estudios puntuales sobre la ciudad de Quito, uno en relación al mercado San Roque y el otro sobre el trabajo sexual en el Centro Histórico de Quito.

La investigación sobre el mercado San Roque, se inscribe en el estudio «San Roque, una centralidad compleja en la ciudad de Quito» que el Instituto de la Ciudad ha venido desarrollando en el año 2015. Analiza las redes sociales que se tejen en este espacio, tanto desde la sostenibilidad de economías de sobrevivencia, como desde perspectivas de pertenencia étnica, trabajo autónomo, precariedad laboral, vivienda y género; ofreciéndonos una visión integral del fenómeno. A partir de la constatación de una importante población de migrantes, en su mayoría indígenas, presentes en el mercado y su área de influencia, el artículo ensaya con un enfoque sistémico, la constitución compleja de identidades que supone la conjunción entre significaciones y prácticas propias del campo en el marco del entorno urbano.

El último artículo aborda, por su parte, la complejidad del trabajo sexual en el Centro Histórico y los esfuerzos de regularización que acompañan la renovación urbana de este sector. El texto se concentra en las prácticas de gobernanza espacial y la negociación del espacio entre trabajadoras sexuales y cuerpo policial. Con una mirada crítica al proceso de gentrificación que, según la autora, acompaña a la restauración y mejora estética del Centro Histórico de Quito, el artículo explica las lógicas de precarización del trabajo sexual resultantes de una no resuelta política municipal de regulación que haya establecido patrones legales claros sobre el ejercicio del trabajo sexual, lo cual provoca tratamientos arbitrarios a las trabajadoras sexuales por parte de los miembros de la policía, colocándolas en una posición de vulnerabilidad. Su artículo se sustenta en un extenso trabajo etnográfico focalizado en el barrio de San Marcos.

Como en números anteriores, complementamos la propuesta narrativa con un reportaje fotográfico. La oferta estética de esta edición gira en torno a los conflictos de la modernización de la última década, en el escenario de la arquitectura urbana como espacio de conjunción de la actividad cotidiana. George Carter nos proporciona una entrada visual para el análisis de los fenómenos de modernización de las infraestructuras, intensificación del consumo, homogenización cultural e ideológica de los grupos indígenas, etc., derivados del modelo civilizatorio vigente.

Julio Echeverría

Director del Instituto de la Ciudad

REFLEXIONES
TEÓRICAS

Ciudad y urbanismo, una aporía contemporánea: hacia una teoría política de la ciudad

Julio Echeverría

Resumen

La caracterización de la ciudad contemporánea frente a la complejidad del fenómeno urbano global conduce a repensar y resignificar los conceptos clásicos de la teoría urbana, en un esfuerzo por avanzar hacia la comprensión de los actuales desafíos de la urbanización. El presente artículo opone de manera provocadora el concepto de ciudad con el de urbanismo; el embate del fenómeno urbano es un hecho irreversible en las sociedades modernas, que pone bajo tensión la idea misma de ciudad. El autor describe la evolución de la forma ciudad en tres modelos: el clásico de la polis y la civitas; la configuración moderna de la ciudad como máquina revolucionaria, que acoge y potencia el desarrollo de la industria y de las transacciones mercantiles capitalistas; y el de la ciudad contemporánea de la crítica a la dispersión, fragmentación y segregación. Para realizar esta operación analiza la configuración de la autonomía de la ciudad en relación con el Estado nación, las lógicas económicas y sus efectos de aglomeración y dispersión, la confluencia de las pulsiones de fuga y reclusión de las identidades, manifiestas en la distribución espacial contemporánea, así como la no resuelta relación campo-ciudad.

Palabras clave

Urbanismo, polis, civitas, identidad, aglomeración, dispersión.

Abstract

The characterization of the current city setup, when faced to the complexity of the global urban phenomenon, leads to rethink and re-signify the classical concepts of the urban theory, in an effort to advance towards the comprehension of the nowadays challenges of urbanization. The present article opposes provocatively the concept of city with the concept of urbanism. The onslaught of the urban phenomenon is an irreversible fact in the modern time societies, which puts under the scope the mere idea of city itself. The author describes the evolution of the city formation in three models: the classical polis and civitas type; the modern configuration of the city as a revolutionary machine, that intakes and potentiates the development of the industry and the capitalist market transactions; and the contemporary city that criticizes dispersion, fragmentation and segregation. In order to accomplish this, the author analyzes the configuration of the autonomy of the city related to the national state, the economical logics and its agglomeration and dispersion effects, the confluence of identity outflow and reclusion pulses, manifest in the spatial contemporary distribution, as well as the non-solved rural-urban relationship.

Keywords

Urbanism, polis, civitas, identity agglomeration, dispersion.

Introducción

La reflexión sobre la ciudad asume ahora nuevas connotaciones frente a la explosión del fenómeno urbano a nivel global: actualmente, el 53.4% de la población mundial vive en ciudades (*United Nations World Urbanization Prospects*, 2014); en 2050, esta cifra se elevará al 70%. (*Global Report on Human Settlements, UN-Habitat*, 2009). Estos datos revelan un síntoma y prefiguran una línea de tendencia que aparece como irreversible e indetenible¹.

¿Estamos frente a una ‘crisis de la ciudad’? El concepto mismo de ciudad como *polis* o como *ci-vitas* (M. Cacciari), ¿va perdiendo su perfil frente a la revolución urbana, que sobrepone el crecimiento indetenible del territorio sobre las posibilidades de la convivencia identitaria que, si bien débilmente, la idea de ciudad aún transmite?

El fenómeno urbano tiende a imponerse bajo la figura del crecimiento incontenible de las ciudades; estas pierden sus perfiles, su morfología se transforma, como lo hacen sus construcciones de sentido; el urbanismo emerge como un paradigma científico comprometido con el gobierno del territorio, de un espacio que se expande descontroladamente. El fenómeno urbano tiende a rebasar las capacidades de la planificación y regulación, una situación que evoluciona en su interacción con los distintos ciclos o momentos de afirmación del capitalismo contemporáneo y de la “ciudad global”.²

El fenómeno urbano vuelve más vulnerables a las ciudades frente a crisis económicas, desajustes ambientales como el cambio climático o la sobreexplotación de recursos naturales, fenómenos que escapan la mayor de las veces de sus capacidades de gobierno.

¿En qué medida los conceptos clásicos de ciudad pueden retomarse o resignificarse para enfrentar las condiciones actuales de complejidad del fenómeno urbano?

La respuesta nos ubica en el reconocimiento de situaciones recurrentes a escala global: la sostenibilidad de las economías urbanas, las relaciones con el mundo rural, los diseños arquitectónicos, la relación con el entorno ambiental, los perfiles del paisaje urbano. La ciudad más que una aglomeración de construcciones, de edificios y vías es una agregación de sentidos que evolucionan en el tiempo. En las páginas que siguen, revisamos el concepto de ciudad y lo confrontamos con las tendencias que caracterizan al avance de la urbanización global, algo que es propio de una teoría política de la ciudad, y que aparece como una asignatura pendiente en los estudios sobre ciudad y urbanismo.³

Conceptos e historicidad de lo urbano

Al igual que lo que acontece con la teoría política moderna, también para una teoría política de la ciudad, la relación entre conceptos y

¹ Entre las quince ciudades más grandes del mundo, diez se encuentran en países en desarrollo. Latinoamérica es la región de mayor proporción de población urbana. Si para 2007 la población urbana estaba en el 78,3% para 2050 se estima que ascenderá al 88,7%.

² Cf. Es la socióloga S. Sassen que últimamente ha desarrollado una reflexión sobre el fenómeno urbano en el contexto de la globalización. El proceso urbano global es visto como una dimensión que ejerce presión sobre la vida de las ciudades, que se ven obligadas a refuncionalizarse a su dinámica, al punto de convertirse en motores y dinamizadoras del mismo proceso de globalización. La autora sugiere una reformulación del ordenamiento institucional del sistema económico mundial, en el que se conjugan de distinta forma los fenómenos de la aglomeración y la dispersión urbana, lo que hace que determinadas ciudades se conviertan en nodos comunicacionales de redes financieras y de poder, que influyen en la marcha de la economía global, más allá incluso del poder de los estados nacionales. Cf. S. Sassen, *La Ciudad Global*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1999.

³ Como afirma N. Cuppini, “[...] una de las lagunas más evidentes y problemáticas en el campo de los estudios urbanos reside en la casi total ausencia de una teoría política de la ciudad. En las disciplinas politológicas esta viene al máximo definida como sujeto institucional, como actora de *governance*, o como escala adecuada para la participación y la construcción de ciudadanía”. Cf. “Verso una teoría política de la città globalizzata”, *Revista Scienza & Política*, vol. XXII, pp. 247-262, Bologna, 2015.

concreciones históricas no es directa ni lineal. Las construcciones semánticas y conceptuales, al menos para la ciudad occidental, están ya trazadas en sus líneas fundamentales en Grecia y Roma, con sus conceptos de *polis* y *civitas*,⁴ pero la configuración de la ciudad moderna como efectiva concreción histórica, recién acontecerá entre los siglos XIV y XVIII en Europa y en sus proyecciones coloniales, una confluencia que coincide con la primera expansión del mundo globalizado.

Desde entonces, conviven en el concepto de *ciudad* dos estructuras semánticas que tienden a enfrentarse y a retroalimentarse; la ciudad como economía de las transacciones, como lugar de mercado y de la reproducción material; y la ciudad como realización identitaria, como espacio de reconocimiento y de realización política, como lugar del encuentro deliberativo en la dimensión pública. En la filosofía griega esta diferenciación aparece como contraposición entre el *oikos*, como sede de la economía doméstica, de la administración de la casa, del mundo de la intimidad y de la individualidad, y la *polis* como mundo de lo público, del ágora, de la deliberación racional, que construye las

decisiones políticas y por tanto que discute el sentido de la vida en la ciudad.

El concepto de ciudad está ya definido en sus líneas fundamentales en la filosofía de Sócrates y Platón. La *polis* aparece como condición de salida de la animalidad, del instinto, de la pasión. La política griega puede ser vista como estrategia de salida de la condición natural animalesca del sujeto que, gracias a la razón, se constituye como ciudadano. La universalidad de la razón se enfrenta a la aproximación singular, cargada de percepciones sensibles en donde se anida la pasión, el desorden y el caos. El ciudadano antepone el interés universal, a cualquier particularismo que no es sino expresión de su instinto pasional, de la animalidad sobre la cual se soporta lo humano. La *polis*, la ciudad, aparece como el espacio de lo público, porque allí se encuentran los ciudadanos y estos son tales porque en ese espacio no pertenecen al mundo de la reproducción natural, que es el mundo del *oikos* familiar, de la vida doméstica, de la reproducción material. Es en Grecia donde se diferencia tajantemente el espacio público del espacio privado, el cual es relegado al mundo de las percepciones naturales, de



Roma Foros Imperiales maqueta | Fuente: crystalinks.com

⁴ Cf. M Cacciari, *La città*, Pazzini editore, Rimini, 2012.

las dimensiones pasionales y emocionales, que provienen del contacto directo con la naturaleza y con la naturalidad de lo humano.⁵

Es sobre esta delimitación que la *polis* griega aparece como paradigma de la ciudad y del ciudadano como actor que la promueve y la construye. Es también matriz del concepto de espacio público, una dimensión donde el individuo se realiza a condición de su renuncia a su particularismo perceptivo, que no produce eticidad colectiva, sino que más bien la corroe. Esta particular declinación semántica define un modelo de ciudad –y de ciudadano– en el cual se excluyen las dimensiones ‘no éticas’, que son aquellas que pertenecen al mundo de las percepciones, vinculadas con la reproducción económica, que en el mundo griego estaban recluidas al ámbito doméstico de la familia, sede también de la reproducción biológica de la especie.

El concepto de *ciudad* derivado de la *polis* define también el concepto de política como construcción decisional que se soporta en la deliberación pública, que acontece en el ágora, sede germinal de la asamblea representativa; la filosofía griega define el carácter de la politicidad como



Ágora de Atenas perspectiva aérea |
Fuente: crepository.parthenonfrieze.gr

construcción racional que resulta de la anulación/depuración de sus contenidos sensibles, producidos por la percepción en su contacto directo con la reproducción natural. Pero a pesar del universalismo de la estructura semántica de la *polis*, de su poderosa capacidad de abstracción, respecto de la configuración natural perceptiva del sujeto, su construcción refleja una clara derivación excluyente, al no reconocer ni a la mujer ni a esclavos y extranjeros un status de eticidad o de dignidad humana que los acerque a la condición de ciudadanos. A esta construcción semántica se remite también la distinción de lo urbano y lo rural y la subordinación que progresivamente sufrirá lo rural en el destino de la urbanización.

El concepto de ciudad como *civitas* se vuelve innovador respecto del concepto de ciudad como *polis*; aquí la estructura semántica es distinta de aquella que configura la *polis*. La *civitas* supone el camino inductivo en la construcción del concepto de ciudad; el ciudadano de la *civitas* es aquel que se reúne para construir el lugar de la ciudad, mientras la construcción semántica de la *polis* recorre el camino deductivo, presupone el lugar que acoge al ciudadano que después se reconoce en él. “La *polis* es el lugar donde una determinada gente, específica por tradiciones y costumbres, tiene su lugar, tiene su propio *ethos*. En griego, *ethos* es un término que muestra la misma raíz que el latín *sedes* (...) El *ethos* griego, mucho antes y más originariamente que cualquier costumbre y cualquier tradición, es la sede, es el lugar donde mi gente tiene su tradicional morada. Y la *polis* es el lugar del *ethos* (...). Esta determinación ontológica y genealógica del término *polis* no está presente en el latín *civitas*. La diferencia es radical, porque en el latín, *civitas* (...) se manifiesta la proveniencia de la ciudad del *civis*. Los *civis* son un conjunto de personas que se reúnen para dar vida a la ciudad (...) Los romanos ven desde un inicio que la *civitas* es el producto del juntarse distintas personas bajo unas mismas leyes más allá de cualquier determinación étnica o religiosa”.⁶

⁵ Para el desarrollo de esta caracterización de la ciudad en el clasicismo grecorromano, remitimos, a más de la obra ya citada de Cacciari, a L. Strauss, *La ciudad y el hombre*, Katz editores, Buenos Aires 2006; H. G. Gadamer, *El inicio de la filosofía occidental*, Paidós, Barcelona, 1995; K. Kerényi, *La religión antigua*, Herder, Barcelona, 1999; G. Colli, *La nascita della filosofia*, Adelphi, Milano, 1975.

⁶ M. Cacciari, *La Città*, pp. 8-9, Pazzini Editore, Rimini 2012 (traducción del autor).

Esta doble característica semántica del concepto de ciudad convive en la formulación clásica grecorromana. Cacciari lo precisa aún más: “En la civilización griega, la ciudad es fundamentalmente la unidad de personas del mismo género, y por tanto se puede entender a la *polis* como idea que remite a un todo orgánico que precede a la idea del ciudadano. En Roma en cambio, desde sus orígenes –y esto lo dice el mismo mito de la fundación de Roma– la ciudad es el confluir conjunto, el confluir de personas diversísimas por religión, por etnia, etc. que se ponen de acuerdo solamente por fuerza de la ley”.⁷

Es esta la fuerza universal de Roma y del cristianismo que se extenderá después como imperio bajo la idea fuerza del *urbi et orbi*; una idea de ciudad como contenedor de diferencias, que por tanto no tiene límites ni fronteras, que puede crecer y ensancharse a medida que sea acogido el principio que acomuna a quienes adhieren a ella, que es la vigencia de la ley como reconocimiento de los derechos de igualdad y de pertenencia de aquellos que se asumen como parte de la ciudad. La ciudad cobra de esta manera su carácter como espacio o estructura de aglomeración, dispuesta a crecer más allá de los límites que se la puedan imponer; las diferencias no se reducen, se incrementan, la tarea ya no es excluirlas o enviarlas más allá de los bordes de la ciudad, la tarea es convivir con ellas, enriquecerse de su presencia en proyecciones que conjugan diferenciadamente la idea de la metrópoli y la idea de la cosmópolis. Como resalta Cuppini, “En Roma las fuerzas de la ciudad se separan del régimen de la ciudad, y encuentran en el Imperio una forma que ofusca y borra las fronteras, o mejor vuelve irrelevantes las diferencias entre interno y externo, entre ciudadano y extranjero, que en cambio constituían a la *polis*. Es una metamorfosis política de la ciudad que la proyecta hacia la cosmópolis contemporánea, dotándola de unas características en grado de contener la heterogeneidad y la posibilidad de adaptación y transmutación”.⁸

En esta idea de ciudad, se trata más de una conjunción, de un contenimiento ideal de las diferencias que de la “pura administración del territorio”; chocan aquí la norma que protege al territorio, que lo regula y administra y el principio de integración o derecho de convivencia en la ciudad, que lo rebasa sistemáticamente.⁹ Las ciudades se vuelven espacios de conflicto, de apropiación, de realización. Los fenómenos de segregación y exclusión encuentran aquí su punto de inflexión. La urbanización asume desde entonces su vocación hacia la planificación normativa del territorio, desarrolla y hace suya la idea de la ciudad como *polis* o *logos* abstracto, que se depura permanentemente, que da forma arquitectónica a las pulsiones perceptivas de los distintos sentidos que conviven diferenciadamente en la *civitas*; el urbanismo arquitectónico encuentra aquí su más alto desafío: posibilitar esta conjunción entre *polis* y *civitas*; vincular la racionalidad que trabaja con las percepciones y los sentidos, y dar cabida a las lógicas expansivas de una multiplicidad que se identifica en medio a las pulsiones de la agregación y de la dispersión, dimensiones que configuran cada vez más la vida de las ciudades.

Luego del paso de la *polis* a la *civitas*, de Grecia a Roma, la historia de la ciudad virtualmente desaparece, en una dinámica de dispersión que solamente se revertirá con las agregaciones urbanas que preceden y acompañan al capitalismo naciente; “después del *soplo* cosmopolita de la ciudad cristiana, que da continuidad a la historia romana con el periodo definido según las latitudes geográficas, como *Volkerwanderung* (migraciones de pueblos) o como ‘invasiones bárbaras’ – las ciudades devienen lugares de atraso y desunión, situación que sin embargo, abre el campo para una inmensa experimentación”.¹⁰ Es el momento de la ruralidad, de la revancha del campo frente a la aglomeración.¹¹ La vida urbana se recluye en pequeñas aglomeraciones de casas, de familias; son lugares de transacciones de mercado

⁷ *Ibidem*, p. 9.

⁸ Cuppini, *ibidem*, p. 254.

⁹ Cf. D. Harvey, *Ciudades rebeldes, del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, AKAL, Madrid, 2012.

¹⁰ Cuppini, *Ibidem*, p. 254.

de escala menor, pueblos-ciudades en las cuales el decurrir del tiempo posibilita las pequeñas y a veces monumentales construcciones del arte religioso; la idea de lo urbano es la concentración bajo la figura de la fortaleza frente a lo externo, al ambiente hostil, a lo foráneo;¹² solo en los márgenes y en las periferias bulle la vida del delirio, de la sensualidad, del desborde; emerge la idea y el concepto de marginalidad, del mantenerse al margen del centro, que es la idealización de la realización de la idea del bien y de la justicia, sea esta terrenal o divina. Es esta también la época de la experimentación; una fuerte tensión hacia la agregación, que luego será seguida de tensiones hacia la dispersión que tienden a confluir y a convivir a veces caóticamente.

El fenómeno urbano que hasta los siglos XIV-XV interactuaba en baja intensidad con la ruralidad (los emplazamientos urbanos se proveían de bienes producidos en el campo, mientras la ciudad germinaba como asentamiento de mercado y sede de la producción artesanal), se verá fuertemente dinamizado por el capitalismo; este altera en profundidad las relaciones entre campo y ciudad; la conjunción producción-consumo que antes se realizaba en el ámbito rural y que se complementaba con la producción artesanal en talleres y oficios urbanos, se ve progresivamente alterada, se disloca al punto de transformar la relación producción-consumo, en una relación fuertemente intermediada por el mercado.¹³ Marx expuso esta transición como sustitución de las economías



Robert Delaunay, *Champs de Mars (or The Red Tower)*, 1911 | Oil on canvas.

volcadas a la producción de valores de uso, por economías volcadas a la producción de valores de cambio, que gracias a la aglomeración urbana, pueden reproducir su valorización. La acumulación del capital que está en la base del industrialismo, se caracterizará por el vaciamiento del campo y por la aceleración del urbanismo, por la concentración en la gran industria y con ello el crecimiento de las ciudades se verá fuertemente acelerado.

¹¹ “La ciudad desaparece por completo en algunas regiones, se atrofia o retrocede tanto en su condición de centro residencial, cuanto como núcleo de actividades económicas. La ciudad y su territorio pierden la función básica que habían poseído en la estructura político-social de la antigüedad. [...] Con referencia al periodo histórico precedente ha de considerarse este proceso como una manifestación de decadencia, degradación y desmoronamiento. Las formas de vida de los pueblos no pertenecientes al ámbito cultural de la Antigüedad, los pueblos ‘bárbaros’, se impusieron durante un largo tiempo”. Cf. O. Brunner, *Estructura interna de Occidente*, Alianza Editorial, Madrid, 1991, p. 33.

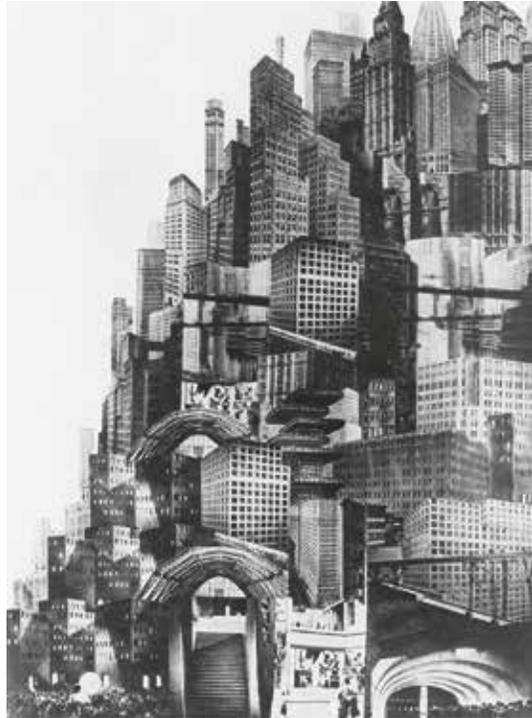
¹² “Las *civitates* situadas en lugares colonizados por los romanos habían perdido buena parte de sus funciones económicas, pero gracias a su condición amurallada se convirtieron en lugares de refugio”, O. Brunner, p. 71.

¹³ La emergencia de la ciudad moderna deberá rastrear en la importancia que comenzó a asumir la “estrecha conexión entre los mercados locales y el comercio a larga distancia, [...] El comerciante a larga distancia y la producción artesanal a él asociada, tendieron a presentarse como un ámbito de “libre economía urbana”; estas condiciones desataron una explosión poblacional que estará en el origen de las nuevas ciudades, convirtiéndose en “vecindad”, “[...] Los habitantes de la ciudad eran de suyo, hombres libres, o adquirirían este estatus tras breve tiempo; carecían de vinculación alguna con los señores de la tierra”. El último paso, en este camino hacia la conformación de las ciudades –nos dice Brunner– consistirá en “su conversión en autónomas y su proclamación como ‘autoridad’ respecto a sí mismas”, O. Brunner, *ibidem*, pp. 72-73.

La historia de la ciudad moderna es también la historia de la acumulación de capital y de la conformación de los estados nacionales; mercado y Estado se superponen sobre la historia anterior de constitución de la ciudad; polis y civitas deberán convivir difícilmente con las lógicas de la acumulación de capital y las presiones hacia la centralización del poder en torno a los estados nacionales. La política de la ciudad, que en su momento se constituyó en fuerza promotora de la emancipación moderna, progresivamente será subordinada a las pretensiones de control y regulación de los estados nacionales. Emerge la política nacional para sustituir las identidades locales, los llamados “poderes menores”, por una sola fuerza de agregación nacional que los subordina. Frente al surgimiento de los estados modernos, las ciudades pierden protagonismo. Sin embargo, su crecimiento es indetenible, porque la producción del industrialismo capitalista requiere de la aglomeración. Así, las ciudades de mayor importancia por ser centros de comercio y de acumulación de capital, se convierten en ciudades capitales, donde el poder se acumula, se convierten en sedes administrativas de los estados nacionales.¹⁴

Esta “gran transición” dotará a la política de nuevas estructuras de sentido: la motivación política, la retórica discursiva, se funcionalizará a la acumulación de poder del Estado nacional, de la misma forma como la producción económica se aglutina en la gran empresa del capitalismo industrial. Los valores universalistas de la polis y de la civitas casi desaparecen o permanecen en latencia, frente a la vocación concentradora de poder y a las conflagraciones y guerras inter-estatales que caracterizarán a los siglos XIX y XX.

Aglomeración y dispersión: economía e identidad



Fotografía de Metropolis | Fritz Lang, 1927

Desde sus orígenes, la ciudad emerge como una realidad económica de mercado; los primeros asentamientos humanos están relacionados con la sustitución de economías recolectoras por economías de producción; los agrupamientos, las “sociedades” humanas, dejan de ser nómadas y pasan a ser sedentarias. La ciudad se plantea desde entonces como una estructura civilizatoria que conjuga, diferenciadamente, la movilidad y el asentamiento, como características propias de la reproducción humana.¹⁵

¹⁴ Ignasi de Solà-Morales precisa el sentido de la conformación de las ciudades capitales, “Con la expresión “ciudad-capital” me refiero a esas ciudades que, con la industrialización, pueden entenderse en el doble sentido de la palabra capital. Capital del latín *caput-itis*, la cabeza, el centro del poder y de las decisiones. El lugar donde se acumula la capacidad organizativa y donde se representa a la nación. Sin embargo, capital procede también de la palabra latina *capitalis-ae*, es decir: caudales, bienes, riquezas, patrimonio y denota por tanto, el fenómeno de concentración de bienes y recursos que constituye un inmenso capital. Cf. I. de Solà-Morales, *Territorios*, Gustavo Gili, Barcelona, 2002, pp. 57-58.

¹⁵ De particular interés para discutir estas tendencias de la historia de larga duración, en la configuración de la forma ciudad, cf. B. Echeverría, *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad*, Itaca, México D.F., 2013.

En la reflexión moderna sobre la ciudad (Sombart, Simmel, Weber), el fenómeno de la aglomeración aparece como su elemento más caracterizante. La ciudad es un atractor o aglutinador de socialidad, pero es también el espacio para la anonimidad y la reclusión en la intimidad y en la individualidad; la ciudad es una configuración compleja en la cual se proyecta la vida interior del individuo moderno. A partir de las formulaciones de estos autores, es posible definir a la ciudad como un hábitat que contiene estas pulsiones contradictorias: la pulsión de fuga que es proyección de escape, desborde o superación de límites y obstáculos, la búsqueda de 'lo otro', la tensión hacia lo nuevo que puede aportar el ambiente en el cual el sujeto se encuentra; y la proyección "hacia adentro" como búsqueda de sí mismo, de su propia identidad diferenciadora; condiciones de orden antropológico que conviven trans históricamente y que se expresan en el diseño de la ciudad, en sus trazados urbanísticos, en el paisaje natural. Las ciudades, como los individuos que lo componen, tienden a ser el resultado de procesos selectivos de identidad, pero también de clasificación, que al integrar excluyen posibilidades y formas de ser o de interpretar lo colectivo y lo público.

A la obsesión por la aglomeración que hace de la ciudad un imán que atrae y que acumula migraciones que provienen del campo, se contraponen la necesidad de la fuga de sus efectos no deseados: la congestión, las contaminaciones, el aislamiento en la anonimidad. Estas dimensiones están presentes en los procesos de identificación y socialización, en la configuración y uso del territorio, en la delimitación rural-urbana y en sus metamorfosis.

La economía de mercado se superpone a esta dinámica compleja de des-configuración-integración-exclusión y re-significa desde su propia lógica la idea y el concepto de lo urbano. La industrialización requiere de la aglomeración para potenciar la innovación y competencia, para dinamizar sus procesos de acumulación. La industria es fuente generadora de ocupación y por ello funciona como atractor de mano de obra; la aglomeración es función de la acumulación y de la productividad económica. La industrialización que se realiza en el territorio de



Paul Citroen | *Metropolis*, 1923

la ciudad termina subordinando a sus lógicas a la producción rural, al campo, hasta el punto de vaciarlo de población, induciendo y acelerando intensos procesos de migración.

Desde una perspectiva sociocultural, la ciudad se convierte en contenedor y lugar de acogida de quienes huyen o escapan del campo y de la comunidad, de sus crisis, de su des-configuración. Al romperse la dimensión comunitaria que caracteriza al mundo de la ruralidad, la ciudad se convierte en hábitat de la secularización, entendida como agrupamiento de extraños, de individuos que provienen de distintas realidades y que acuden sin haberlo proyectado al encuentro con los otros. De manera no buscada, la aglomeración urbana termina convirtiéndose en dimensión compulsiva de socialización.

El paisaje urbano que nos pinta Simmel retrata esta condición de retraimiento, e incluso hostilidad, que caracteriza la vida de los individuos en la gran ciudad, a su psique, a su interioridad. Más allá de cualquier exaltación positiva, la vida urbana aparece en toda su "negatividad", como

estructura de relacionamientos que permite la interacción social, la socialización; una estructura que posibilita y promueve un tipo de conducta que contrasta radicalmente con la vida en el campo, con el mundo de la ruralidad. “La actitud de los urbanitas entre sí puede caracterizarse desde una perspectiva formal como de reserva. Si al contacto constantemente externo con innumerables personas debieran responder tantas reacciones internas como en la pequeña ciudad, en la que se conoce a todo el mundo con el que uno se tropieza y se tiene una relación positiva con cada uno, entonces uno se atomizaría internamente por completo y caería en una constitución anímica completamente inimaginable. En parte esta circunstancia psicológica, en parte el derecho a la desconfianza que tenemos frente a los elementos de la vida de la gran ciudad que nos rozan ligeramente en efímero contacto, nos obligan a esta reserva, a consecuencia de la cual a menudo ni siquiera conocemos de vista a vecinos de años y que tan a menudo nos hacen parecer a los ojos de los habitantes de las ciudades pequeñas como fríos y sin sentimientos.”¹⁶

En la teorización sobre la ciudad, es también Simmel quien primero vincula de manera estrecha la comprensión de la economía urbana con el fenómeno de la aglomeración, al tiempo que plantea la conexión entre intelecto y ciudad. “[...] las grandes ciudades –nos dice–, han sido desde tiempos inmemoriales la sede de la economía monetaria, puesto que la multiplicidad y aglomeración del intercambio económico, proporciona al medio de cambio una importancia a la que no hubiera llegado en la escasez del trueque campesino. Pero economía monetaria y dominio del entendimiento están en la más profunda conexión”.¹⁷ En Simmel, la ciudad aparece como un tejido nervioso sobre el cual se despliega el intelecto con funciones de ordenamiento racional. Pero la de Simmel no es una aproximación psicologizante de la vida del individuo en

la ciudad; su problematización abre pistas para la comprensión de los procesos de socialización que la ciudad posibilita y a su vez de las condiciones que los individuos, los actores de la ciudad imprimen para construirse su hábitat, para reproducirse en este nuevo espacio que difiere radicalmente de formas civilizatorias anteriores: la vida urbana, su aglomeración asfixiante, exige de aprestamientos cognitivos que solamente en la gran urbe pueden aparecer.

En Max Weber, el concepto de ciudad se funda sobre el reconocimiento de un momento histórico, podría llamarse de transición, desde el ordenamiento tradicional del poder al ordenamiento legal racional. La ciudad es un momento crucial del proceso de racionalización moderna; o sea, es momento de emancipación respecto de los poderes religiosos y personalistas de oligarquías asentadas sobre el poder de la tierra, hacia la nueva configuración que se consolidará con los estados nacional-burocráticos. La ciudad es sede de la emancipación y de la libertad, y es portadora del movimiento revolucionario moderno, justamente porque es resultado del proceso de secularización que configura o concluye en la conquista de la autonomía moral del individuo. Esta formulación da pie a los principios cardinales de la política moderna que se soportan sobre la autonomía decisional del actor político. La política de la ciudad es aquella que pertenece a este sujeto plural que se constituye en la lógica de la aglomeración, un sujeto libre de toda atadura de legitimidad política fundada sobre principios religiosos o de pertenencia a una estirpe de sangre o de privilegios nobiliarios. Su orientación es laica y productora de una nueva forma de legitimidad, que surge del ejercicio de la capacidad de deliberación, de sujetos dotados de capacidades propias de intelección del mundo.¹⁸

Pero la aproximación weberiana abre otras líneas de reflexión para la teoría política de la

¹⁶ Cf. G. Simmel, “Las grandes urbes y la vida del espíritu” en *El Individuo y la libertad*, Península, Barcelona, 1986, p. 253.

¹⁷ Cf. G. Simmel, *ibidem*, pp. 248-249.

¹⁸ Weber desarrolla su concepto de ciudad en el capítulo VIII de *Economía y Sociedad*; Cf. *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, pp. 938-1024.¹⁴ Duany *et al.*, 2010.

ciudad. Su teorización sobre la secularización plantea distintas líneas de argumentación; la secularización trae consigo el destape de la capacidad cognitiva y perceptiva de significación del mundo, que antes estaba administrada por la creencia religiosa o por la mitología de los orígenes, por la exaltación del mito nacionalista. La ciudad emerge como un campo de complejidad valorativa en el cual convive el retraimiento minimalista, la exaltación carismática, y el procedimentalismo burocrático. Condiciones que emergen y conviven en el mundo de la aglomeración y que se derivan de la propia capacidad de auto observación y de significación que ahora poseen los actores de la ciudad. La complejidad de la ciudad y su reducción (Luhmann) dependerá de sus propios aprestamientos cognitivos, de sus conceptos, los cuales aparecen como instrumentos —señales de su autocomprensión y autodefinición.¹⁹

La sociología de estos autores permite recuperar los conceptos clásicos y ponerlos a funcionar en estas nuevas condiciones; la ciudad es una máquina que crece y cuyos engranajes deben ser claramente identificados/construidos; son engranajes de sentido son producidos por las significaciones de actores libres, que se asocian en función de construir consensos acerca de su vida en común; actores que deben llegar a acuerdos, disponerse de manera tal que posibiliten la vida de la ciudad más allá de cualquier reduccionismo funcional. La ciudad, al ser máquina, debe funcionar eficazmente,

pero su eficacia dependerá de la capacidad de gobierno de la que pueda dotarse. La ciudad es contenedor de la vida nerviosa (Simmel) y es una construcción del intelecto (Weber). Este se despliega sobre esta estructura de percepciones-significaciones que se producen en la ciudad, convertida en un laboratorio en el que se procesan sustancias de socialización que provienen de la diversidad de la cual se compone, de su pluralidad.

En este contexto, cobra sentido la recuperación de los conceptos clásicos de *polis* y *civitas* a los cuales nos referimos inicialmente: la ciudad como espacio de lo público es inteligencia-racionalidad que se despliega sobre la pluralidad perceptiva de los actores que la componen; es logos que se constituye en el ámbito de la *polis* como ágora deliberativa.²⁰ Pero si la formulación weberiana ubica a la ciudad como máquina revolucionaria,²¹ frente al ordenamiento tradicional y en ese sentido es función crucial de la secularización mundana, su enfrentamiento es también contra el aparato principesco autoritario y contra las monarquías absolutas y su poder de centralización.²² Desde entonces, la politicidad de la ciudad permanecerá en entredicho y será fuente de tensiones con los estados nacionales; el poder de estos se constituirá justamente sobre la neutralización de las ciudades a las cuales se ve como “poderes menores”; la construcción de la soberanía estatal es resultado de la neutralización de esta politicidad nueva que aparece con la revolución moderna.

¹⁹ En su metodología, M. Weber presenta a la ciencia y a los conceptos como anclas de salvación frente a la amenaza del caos valorativo que se deriva del fenómeno de la secularización. La ciencia trabaja de manera crítica con las significaciones y representaciones que se derivan de las formas espontáneas de interacción social; solamente estos aprestamientos cognitivos pueden generar orden conceptual en la realidad privada de sentido de la vida social. Cf. J. Echeverría, “Max Weber y la sociología como crítica valorativa”, en *Revista Ciencias Sociales* no. 19, UCE, Quito, 2000.

²⁰ El concepto de espacio público cobra aquí relevancia si se lo recupera de su reduccionismo como dimensión residual compensatoria al despliegue de la urbanización en el territorio; la ciudad en su totalidad es el espacio público *par excellence* y la inteligencia/racionalidad que la caracteriza debería desplegarse en cada dimensión de su articulación y estructuración, lo cual hace referencia a la necesaria construcción participativa y deliberativa en sus procesos constituyentes: en la producción de servicios, en las estructuras de movilidad que posibilitan los flujos de comunicación y conexión entre los individuos; en la interacción con el ambiente natural, en la construcción del paisaje, en las formas y en el diseño de la vivienda, etc.

²¹ Cf. F. Ferraresi, “Genealogie della legittimità, Città e Stato in Max Weber”, en *Società, Mutamento Politica*, vol. V, n. 9, Firenze University Press, 2014, pp. 149-150.

²² “[...] la autonomía política de los grupos profesionales ciudadanos es absorbida y neutralizada por los procesos de monopolización estatal de la violencia y constricción del moderno sistema de estados. La autonomía y la libertad ciudadana, en efecto, desaparecen cuando en el tardo medioevo el capitalismo moderno comienza a orientarse hacia oportunidades de mercado, aliándose con el Estado nacional.” Cf. G. Ferraresi, pp. 150-151.

Lo que viene después es el encuentro entre el mercado capitalista y este nuevo sujeto autónomo que es el ciudadano moderno. En este encuentro, el rol del Estado es crucial al canalizar esa politicidad bajo la cobertura de la idea de nación; en efecto, la nación es una construcción simbólica que se proyecta sobre las identidades locales, para neutralizarlas y canalizarlas en función de la construcción de un poder centralizado e inapelable; surge el concepto de soberanía estatal justamente para indicar este nuevo campo de legitimidad del poder, tanto hacia el interior de los nuevos estados territoriales, neutralizando a los poderes locales, como hacia el exterior en los enfrentamientos interestatales.

El mito de la nación se convierte en la piedra central de la nueva legitimidad del Estado moderno, una idea que pretende tanto compensar la pérdida de intensidad motivacional e identitaria que acompaña a los procesos de secularización y de descomposición de las comunidades rurales, como resolver la débil motivación que supone la construcción deliberativa de la razón política, de los ciudadanos y de sus derechos. Bajo la idea de nación se esconde la necesidad del carisma como fuente de innovación, de cambio, de compensación frente a la aridez de la racionalización política, que se deriva de la vida secularizada.²³

La ciudad como fuga y como reclusión en la intimidad

Pero la emergencia de la politicidad citadina, al girar sobre la defensa de su independencia y autonomía frente a todo poder, es también defensa del mundo pulsional de las percepciones, más allá de cualquier racionalización

burocrática. La ciudad es el espacio de realización del individuo moderno, en ella se decantan sus pulsiones identitarias, como tensión que atraviesa su constitución inmersa en la contradicción de lo público y lo privado.

La ciudad se convierte en “objeto de deseo”, en proyección de la subjetividad; el espacio de lo público secularizado es inquietante porque en él se depositan las posibilidades de realización. La ciudad se vuelve espacio urbanizable y esta operación se convierte en construcción de la forma de la ciudad, construcción que es artificial y que es idealización del habitar en espacios que ya no son naturales y que no están, por tanto, impregnados de la sacralidad o de la magia con la cual los habitantes de las comunidades rurales representaban la naturaleza exterior. La ciudad moderna es lo opuesto del campo, en ella se deposita la expectativa de la superación de toda limitación; la ciudad es promesa de satisfacción de las necesidades, asociadas al enfrentamiento con una naturaleza hostil que acecha en las epidemias, en las enfermedades, en la precariedad.

El diseño urbano y del hábitat, de las vías, de las casas, de las habitaciones, de los lugares de disfrute, pasa a ser objeto de reflexión y de construcción deliberada, de proyectación, la cual se traduce en el plano de la arquitectura. El arquitecto como el psicoanalista está allí para poner en orden inteligible las pulsiones de una subjetividad que oscila entre la autorreferencia identitaria y la búsqueda de la comunión y del encuentro con los otros. La ciudad debe absolver estas tensiones; su diseño debe proyectar las posibilidades del encuentro público pero también las condiciones del aislamiento y de la reclusión en los espacios íntimos. Una tensión contradictoria que no necesariamente

²³ La crítica a la modernidad, en particular a su configuración estatista nacionalista, abre la puerta al replanteamiento del concepto de ciudad, en cuanto esta es confluencia de diversidades y posibilidad de diálogo, algo que contrasta con la *reductio ad unum* de la apelación nacional estatista. Es a partir de las últimas dos décadas del siglo xx que esta posibilidad se convierte en semántica social generalizada. Más que de nuevos contenidos en la agenda política, si bien estos aparecen —el feminismo, el ecologismo, la etnicidad—, lo mayormente significativo parecería ser la emergencia o revuelta de la percepción sobre la racionalización del mundo; el desafío por construir mecanismos de racionalización que establezcan un *continuum* con el mundo de las percepciones y no una ruptura excluyente. La idea occidental moderna de la ciudad como urbanidad, como buen trato entre extraños, se recupera gracias a la operación crítica desarrollada sobre esa construcción propia del iluminismo.



Colin Rowe, "Roma Interrotta", 1978

ha tenido soluciones de continuidad, al contrario ha recorrido andariveles disonantes; las soluciones habitacionales modernas se han dirigido a garantizar la funcionalidad de las prestaciones de la ciudad en cuanto espacio de mercado, en cuanto máquina de la producción, dejando en un segundo plano o incluso invisibilizando las necesidades estéticas de realización, que antes se ubicaban en el mundo de la religiosidad y de la sacralidad.

La artificialidad de la ciudad moderna solamente puede re-presentar el mundo de la sacralidad que ahora se sospecha infundado, pero que en su momento contuvo y canalizó las capacidades perceptivas de los sujetos. Esta representación tiende a la monumentalidad, justamente en su intento por compensar las carencias de significación mítica o religiosa. La monumentalidad religiosa siempre tuvo esa función representativa de ser referente de integración y compactación del tejido comunitario; en la artificialidad de la vida urbana esas posibilidades de la monumentalidad se restringen; en alguna forma, corren el riesgo de emular una función que se sospecha podría ser absuelta desde otra perspectiva que aún la arquitectura y el urbanismo no logran precisar. La monumentalidad icónica acompañó las representaciones de la compactación nacionalista, como también las construcciones de poder del gran capital y del poder del dinero y de las finanzas; una función de impacto y de atracción hacia construcciones simbólicas que quisieran monopolizar la capacidad de significación del sujeto moderno, basta pensar en París y el Arc de triomphe, o al Empire State Building de Nueva York.

Pero la sensibilidad perceptiva del moderno rebasa la solución monumentalista o no la asume como propia, sospecha de toda narración que le impida conectarse con su mismidad, con su diferenciación irreductible; su afirmación está conectada con el deseo de fuga de toda construcción colectiva o de toda representación en la cual se anule su subjetividad. La arquitectura moderna apunta a realizar el deseo de reclusión en el ámbito de la privacidad; la casa moderna construye esta representación, es un monumento a la individualidad; allí está definida la frontera y el límite que impide el paso del afuera. La casa moderna es como un sistema que se cierra frente al ambiente externo, al cual percibe como hostil, del cual debe resguardarse. La casa es el hogar, a él se regresa cotidianamente de la aventura por el mundo exterior; la escisión público-privado tiende a ser radical, la afirmación del individuo no reconoce lo público o lo interioriza entre las cuatro paredes de la casa; la obsesión por el territorio apropiado individualmente. Sin embargo, la casa puede ser también celda o prisión y la necesidad de la fuga reaparece en la búsqueda del espacio exterior. Seguramente aquí entra en juego la tensión y la memoria del nomadismo que está en la base civilizatoria de la construcción de la ciudad como *civitas*; una pulsión de fuga en la cual coinciden los individuos que ya no pertenecen a la comunidad. La casa moderna no puede ser sino un espacio abierto que puede cerrarse voluntariamente; sus líneas tienen que ser de fuga, abiertas al espacio exterior, pero cerradas para proteger la intimidad, para garantizar el ensimismamiento.

Ábalos interpreta bien esta condición propia del individuo moderno y su necesidad de afirmación frente al peligro de la estandarización masificante y burocratizante del mundo moderno de la secularización. Lo deriva de la ruptura nietzscheana que se expresa en la arquitectura de Mies van der Rohe: "Los muros que protegen a este sujeto que desea aislarse, aparecen así estrechamente vinculados al pensamiento nietzscheano, al superhombre, a Zaratustra [...] Los muros están ahí para otorgar privacidad, para ocultar a quien habita, para permitir desarrollar dentro de la casa una vida totalmente libre, al margen de toda moral o tradición, al margen de

toda vigilancia social o policial –al margen en definitiva de esa insoportable visibilidad que la moral calvinista imponía a sus compañeros modernos y su arquitectura positivista”.²⁴

A partir de esta reflexión es posible trazar líneas paralelas con lo que acontece en la ciudad; la ciudad es como la casa, el hábitat del sujeto moderno; en su trazado urbano deben disponerse todas las posibilidades que requiere su afirmación; la posibilidad del espacio de afuera que puede ser espacio para el encuentro con el otro, así como espacio para la pura contemplación del paisaje urbano: “Llegará un día –muy pronto quizás– en el que se reconozca lo que les falta a nuestras grandes ciudades: lugares silenciosos, vastos y espaciosos, para la meditación, lugares con largas galerías acristaladas para los días de lluvia y de sol a los cuales no llegue el ruido de los coches ni el proyón de los mercaderes...”²⁵

La ciudad moderna “produce” el espacio público como escena en la cual el individuo moderno se abre a los otros o se expone a la mirada del otro; un espacio que tiene que ser construido, para posibilitar los encuentros de aquellos que previamente se han retirado en el cultivo de su individualidad. El espacio público es también el parque o lo que desde la planificación urbana se denomina como “espacios verdes”, una construcción domesticada de la naturaleza en el interior de la ciudad, un espacio que configura el paisaje urbano dispuesto para la contemplación, para el cultivo de la salud, para la recuperación de la memoria del contacto directo con la realidad natural, de la cual el individuo reconoce su procedencia. También aquí el “espacio público” tiende a ser leído reductivamente en su recorte funcional, como elemento compensatorio del aislamiento individual; en las “soluciones habitacionales” o en los programas de vivienda masiva donde el objetivo es el abaratamiento de costos, lo que primero se sacrifica es el espacio público; este aparece como espacio residual o como apéndice y como tal luego termina en el deterioro o en la condición de no lugar, porque en realidad es un espacio que no pertenece a nadie en lo específico.

Es solamente con el avance del fenómeno urbano que estas dimensiones que ya estaban en la proyectación de las vanguardias arquitectónicas comienzan a ser realmente valoradas. El espacio público se convierte en lugar privilegiado para la recuperación de aquellas dimensiones que antes fueron consideradas como residuales; se convierte ahora en lugar para el disfrute del aire no contaminado, para el ejercicio del deporte o la pura contemplación exenta de los ruidos y efectos de la congestión y la contaminación.

La ciudad contemporánea tiende a ser cada vez más la proyección de la constitución del sujeto moderno; un espacio en el cual se expande el mundo de las percepciones y de las pulsiones pasionales que brotan en la ciudad. El diseño urbano contemporáneo requiere de soluciones que conjuguen esta complejidad urbana más allá de la funcionalidad de los emplazamientos, de las infraestructuras y de los equipamientos.

Ciudad y complejidad urbana

La hermenéutica histórica que hemos desarrollado en torno al concepto de ciudad nos permite identificar al menos tres grandes momentos que se configuran como verdaderos modelos urbanos, que se han manifestado en un largo proceso evolutivo; modalidades que se han dispuesto de variada forma en la infinita diversidad de ciudades, rasgos y elementos que en muchos casos se han superpuesto y que configuran la actual *ciudad global* de la que nos habla Sassen.

El primer modelo es aquel que se juega entre su formulación clásica como *polis* y *civitas* y su recuperación renacentista, con la vida de los burgos y la emergencia de la ciudad como maquina revolucionaria moderna. El segundo, acontece ya en la confluencia del fenómeno urbano moderno, con la vida del capitalismo y de su correlato institucional, el Estado nación; el tercero nos habla más de la dispersión y de la

²⁴ I. Ábalos, *La buena vida. Visita guiada a las casas de la modernidad*. Gustavo Gili, Barcelona, 2000, pp. 24-25.

²⁵ F. Nietzsche, *La Gaia Ciencia*, citado por Ábalos (2000).

crítica a la deriva funcional y segregadora de la ciudad moderna; modelo de la dispersión urbana, que en mucho es señal de la crisis del industrialismo y del capitalismo que tiende a convertirse en crónica, con sus intermitencias expansivas y recesivas; el modelo de la ciudad dispersa, es también el modelo de la emergencia de las diversidades, de distintas formas de mirar la ciudad por fuera de su recorte funcional.

De estos tres modelos seguramente aquel que aún domina es el del modernismo productivista y nacionalista; en dicha modalidad, la ciudad se funcionaliza a las necesidades tanto de la acumulación de capital, como de la legitimación del Estado. La expansión económica arrasa con la ciudad y su configuración como *polis* y *civitas*; predomina la necesidad del control y de la funcionalización de la aglomeración urbana, que hasta las postrimerías de los siglos XIV-XV se mantenía a baja intensidad. El capitalismo industrial inyecta una dinámica de creciente innovación y expansión del territorio urbano sin precedentes. Las grandes ciudades son también grandes aglomeraciones de fuerza de trabajo; los grandes trazados urbanísticos son funcionales a las necesidades de los emplazamientos industriales y a la dotación de vivienda para la población ocupada; aparecen los primeros fenómenos masivos de segregación y exclusión que luego acompañaran la historia de las grandes ciudades.

Desde entonces el desafío del urbanista será canalizar los flujos de movilidad humana y de mercancías, y disponer la habitabilidad en función de estas exigencias; cómo canalizar el flujo de mercancías y en esa dirección la construcción de vías y autopistas. La funcionalidad urbanística

pasa a ser presupuesto de la competitividad de las economías nacionales en el más amplio espacio de las economías mundo. Las ciudades se expanden, las largas distancias sustituyen a las cortas; el fordismo inaugura la lógica del transporte masivo y de la solución individualista del auto propio, la cual desde entonces compite con el transporte público;²⁶ la ciudad del capitalismo moderno es la ciudad de las grandes distancias, de los grandes emplazamientos, de la monumentalidad icónica, que acompaña las grandes gestas de afirmación de los estados nacionales y de su vocación de potencias.²⁷

Con el industrialismo, la ciudad cobra una dinámica inusitada; la economía de mercado instaura un ritmo de innovación permanente sustentado sobre la competencia, la cual se proyecta hacia adelante en una línea de progreso indecible. Su lógica es positivista y afirmativa y no se detiene a mirar hacia atrás; arrasa con todo vestigio de tradicionalismo o no se percatada de su existencia; la gran ciudad abandona el centro y apuesta por el desarrollo lineal; sus emplazamientos son estrictamente funcionales y se alejan de todo ornamento en el diseño arquitectónico; construye viviendas en serie, desconociendo las diferencias del territorio, bajo la premisa costo-beneficio, la cual se convierte en medida de la competitividad de todo emprendimiento; la planificación del desarrollo urbano y el mismo diseño de la vivienda se somete a la funcionalidad, el plano interviene sobre un espacio abstracto, vacío, que está dispuesto a ser intervenido maleablemente, a ser producido; el plan produce el territorio y los obstáculos que encuentre pueden ser eliminados, justamente para volverlo espacio homogéneo; planificación, diseño arquitectónico y producción

²⁶ La ciudad estadounidense proyecta cada uno de estos rasgos, aparece como modelo de urbanización que intentará ser replicado a nivel global; en alguna manera sus proyecciones son reconocibles como paradigma de ciudad y sus rasgos están presentes en toda ciudad contemporánea. "Con este término (fordismo) se ha convenido en denominar un tipo de producción y sobre todo, de organización del trabajo productivo característico de las sociedades industrializadas desde las primeras décadas del siglo XX"; cf. Oriol Nel-lo y Francesc Muñoz, "El proceso de urbanización" en Geografía Humana, Juan Romero (coord.) Ariel, Barcelona, 2004, pp. 269-270. Arquitectos como Le Corbusier o Frank Lloyd Wright se convierten en propulsores de esta nueva idea de ciudad en sus diseños y propuestas; "al igual que Le Corbusier, Wright está fascinado por el automóvil y su poder como herramienta configuradora de la ciudad futura [...], el automóvil es un elemento clave para el diseño del propio espacio de la ciudad", (ibidem).

²⁷ El ejemplo aquí es París y el modelo de urbanización que desarrolla el Barón J.G. Haussman, prefecto de la ciudad encargado por Napoleón III para rediseñar París y ponerla a tono con las corrientes modernas: higiene, movilidad, proyección futurista y afirmación de los valores nacionales.



“Madrid Cubista” de Borja Guijarro, 2013 © Antona & Company Collection.

industrial parecen homologarse en una proyección potencialmente infinita.

El modelo de la organización fordista de la fábrica se proyecta a la ciudad (A. Negri), y también allí las operaciones son homologables y reducidas a rutinas simples, controlables, programables; la ciudad asume este perfil productivista que tiende a desplazar cualquier otra posibilidad de convivencia, en particular las visiones rurales, las de la comunidad y de la religiosidad tradicional, que en cambio están compuestas de diferencias, de jerarquías, de rituales y clasificaciones. La ciudad moderna industrial se proyecta como la realización del progreso infinito y uniforme y del crecimiento sin límites; establece una tajante distinción con el campo, al cual lo subordina; la distinción ciudadano-campesino se instala como la contradicción fundamental desde el punto de vista simbólico y será una distinción que produce segmentaciones, exclusiones, marginalidad y segregación. La lógica productivista del análisis costo-beneficio se impone en la producción del territorio urbano y “produce periferias”, el desarrollo urbano tiende a desplazarse hacia las periferias donde los costos son reducidos, con lo cual genera condiciones de degradación, en muchos casos verdaderos desastres urbanos.

La dispersión, el desborde y el “descubrimiento” del centro

Pero el crecimiento económico que acompaña a la maduración del capitalismo rompe con la

idea del desarrollo uniforme y del equilibrio que acompañó al fenómeno de la aglomeración y de la concentración de las grandes urbes. Desde la crisis y el crack financiero de 1929, el desarrollo capitalista descubre la inestabilidad de los ciclos económicos, de sus periodos expansivos y restrictivos; ello determina fuertemente la configuración de la economía urbana; la inestabilidad de los ciclos económicos presiona hacia el desborde de las límites urbanos, generando un modelo de ciudad dispersa; la misma idea de bordes o delimitaciones del perímetro de la ciudad tiende a volverse relativa; la lógica centrípeta convive con la centrífuga, la ciudad contemporánea presenta la imagen de una fuga sin fin que va dejando en el camino momentos de innovación que se vuelven rápidamente vestigios del pasado. Fenómenos como la conurbanización y la rur-urbanización se vuelven centrales; el territorio urbano se extiende desarreglando el perfil de las relaciones urbano rurales que de alguna manera se mantenían vigentes.

Lo que desde la perspectiva de la *civitas* aparece como encuentro de diferencias que producen ciudad, desde la perspectiva del industrialismo se presenta como encuentro de diferencias bajo la lógica de mercado, que es la de la competencia nihilista. Esta deriva definirá una estructura para lo que se viene después. La ciudad contemporánea es la confluencia compleja de estas dos almas o de estas dos ciudades: la de la economía, que es productividad y competitividad, que es mercado y negocios, que es finanzas, banca, ciencia y conocimiento; y la otra ciudad, la de la identidad y la convivencia, la de las migraciones, la de la movilidad humana, la de los derechos.

La ciudadanización del campesino que migra a la ciudad es compleja porque su asimilación o inclusión a la vida urbana se da por la vía de las periferias y de la marginalidad; la marginalidad es física, material, pero también simbólica y cultural. Los tiempos rutinarios de la vida campesina son despreciados o no reconocidos por la dinámica y el aceleramiento de la vida urbana; la descripción simmeliana de la vida urbana como “vida nerviosa” hace referencia a la complejidad moral del encuentro entre diferentes, expuesto a la aceleración de la innovación productivista, inducida por el industrialismo capitalista.

La crisis del capitalismo industrial y de la modernidad iluminista destapa otras líneas para la comprensión de la ciudad. Emerge la nostalgia del campo, la recuperación de la naturaleza, la valoración de la ritualidad religiosa; una búsqueda y un regreso al “centro” que coincide con la recuperación de la memoria. Una compleja combinación de fuga o escape de las consecuencias no deseadas de la aglomeración, con la nostalgia de la vecindad; se reactualiza la mirada romántica que critica la despersonalización y frialdad de la urbe moderna. La vida es vivible, a condición de la transformación de aquella dominancia unívoca del principio de competitividad que produce despersonalización; la vida urbana es el espacio para la revuelta de las percepciones sobre la racionalidad que las doblega y las niega; una visión romántica que al mismo tiempo se descubre ineficaz en su proyección total, por cuanto desconoce que la lógica de mercado es constitutiva de la *forma* ciudad, que esta no puede realizarse por fuera de la competencia y de la productividad económica; una postura que corre el riesgo de volverse subcultura de la ciudad.

Es solo frente a la crisis de la urbanización moderna que se descubre el “centro”. La recuperación del centro y de la memoria histórica cumple aquí una función compensatoria de la “frialdad”, de la “despersonalización”, propia de la gran ciudad. El centro se valoriza en cuanto es recuperación de una idea de permanencia y de resistencia al tiempo, que contrasta con la inmediatez

y la vertiginosidad de las dinámicas urbanas modernas, con su carácter efímero. El regreso al centro no es fácil, porque de muchas formas este fue vaciado de sentido; lo que queda es la monumentalidad de sus construcciones que evocan la memoria; por ello, las categorías con las cuales se lo comprende son las de la recuperación o la restauración. Emerge la pregunta de si es efectivamente posible la convivencia entre la recuperación de la memoria y de las formas de vida generadas en la cercanía de la vida vecinal, con las formas de la productividad y del crecimiento de la economía.

La respuesta es compleja; la economía ya no puede conducirse sino a través de su inestabilidad estructural de ciclos expansivos y restrictivos, lo cual hace de la racionalidad que los controla una dimensión maleable, que refleja y promueve la pluralidad de las situaciones y percepciones que delinean el mundo de las diferencias socioculturales. La complejidad tiene que ver también con la dificultad del gobierno de la ciudad; las dinámicas desbocadas de la economía y de la racionalidad contemporánea generan tendencias contrapuestas que se materializan en la vulnerabilidad que las ciudades presentan y que acompañan estos fenómenos.

La escala desbocada de la urbanización global se encuentra con los límites físicos del planeta, el cual se ve afectado por las dinámicas que ha impuesto la acción humana. Ya no solo se trata de la provisión permanente de recursos que deben alimentar a estas enormes aglomeraciones y de la afectación sobre el entorno que provocan las emisiones y desechos producidos. El conflicto sobre cómo se organiza la interacción entre las personas en el marco de la ciudad se amplía a la necesidad de regular y gobernar las relaciones entre estas complejas comunidades humanas y su entorno físico y biológico.

El crecimiento urbano se encuentra con límites que habían sido ignorados y que no atina a controlar; emerge frente a esta problemática la búsqueda de la ciudad sostenible;²⁸ la

²⁸ Es el *leit motiv* de la próxima conferencia mundial Habitat III de Naciones Unidas a desarrollarse en Quito entre el 17 y el 20 de Octubre de 2016.



Centro Histórico de Quito | Fragmento maqueta de Guido Falcony

necesidad de restaurar y proteger los sistemas hídricos, para no comprometer la provisión de agua a las ciudades y a sus áreas de influencia; los corredores biológicos que habían sido interrumpidos se recuperan, para detener la erosión de la biodiversidad. La ciudad debe abrir brechas en su conjunto compacto de edificaciones para restablecer la circulación de vientos que evacúen las emanaciones que contaminan el aire; se reconoce el territorio desde la perspectiva geológica, para mitigar los desastres por la ocupación de espacios de afectación volcánica y tectónica. Los impactos del cambio climático generan retos sin precedentes a las ciudades; basta mirar la afectación de las ciudades costeras por el incremento del nivel del mar. Las enormes aglomeraciones humanas que por su mismo efecto de agregación, incrementan su vulnerabilidad frente a epidemias por enfermedades transmitidas por vectores (dengue, chikunguya, zika) o por la transmisión interpersonal (VIH, influencias, etc.) La sostenibilidad ambiental se presenta como el gran desafío de la urbanización, una dimensión que compromete las dimensiones económicas y socioculturales de la sostenibilidad. Solo una revolución en las percepciones y en la racionalidad que las procesa podría reducir esta complejidad, gobernarla y controlarla.

A modo de conclusión

La revisión conceptual e histórica que hemos realizado nos conecta con la caracterización de la ciudad contemporánea. En ella conviven

diferenciadamente elementos de cada uno de los modelos de ciudad, el concéntrico, el lineal y el disperso. Esta idea sugiere más una lógica evolutiva en la cual rasgos de estas semánticas se han mantenido superponiéndose de manera compleja; la ciudad contemporánea regresa sobre sus anteriores pasos y los resignifica dotándolos de nuevas dimensiones de sentido. Es lo que se aprecia ahora cada vez con más intensidad en la valorización de los centros históricos, que recobran significación, en la ecología urbana, la cual emerge como una epistemología del desarrollo urbano frente a la alarma por el cambio climático y la fragilidad ambiental producida por la conjunción entre industrialismo y aglomeración urbana.

La ciudad contemporánea rompe con la tajante separación entre campo/ciudad y plantea la confluencia compleja de un continuum urbano-rural en el cual se retroalimentan funciones y especificidades propias de cada dimensión. La preservación de los ecosistemas y las culturas asociadas a una relación más integral con sus hábitats naturales es condición de sobrevivencia y de incremento de la calidad de vida de las ciudades; la valorización del patrimonio y de la memoria histórica de la ciudad, la nostalgia del centro, pero también su valorización como aglutinador de actividades administrativas, económicas y de disfrute, caracterizadas por las cortas distancias y por la intensidad de las relaciones cara a cara. La ciudad como una escala de gobernanza capaz de volver factible y eficaz el control de variables e indicadores ambientales, como las emisiones de carbono asociadas a la contaminación producida por el industrialismo y el extractivismo, el cuidado de cuencas hidrográficas, o la reducción y el procesamiento de desechos.

El desafío para la ciudad contemporánea radica en su capacidad de auto observarse en la compleja trama de la urbanización global. En la argumentación sostenida en este ensayo, deliberadamente se opone el concepto de ciudad como *polis* y *civitas* al concepto de urbanismo como dimensión que acompaña al irrefrenable proceso de construcción urbana de la globalización. La ciudad contemporánea es una ciudad compleja porque es resultado de un

largo proceso civilizatorio en el cual se han ido decantando distintos modelos de ciudad, que ponen bajo tensión de manera diferenciada a los conceptos clásicos, que conservan sin embargo, una carga semántica que les permite interrogar críticamente las tendencias actuales de la urbanización.²⁹

¿Cómo relacionar adecuadamente el modelo de la ciudad dispersa con el de la ciudad concéntrica y al mismo tiempo, reconocer a la ciudad como un territorio urbano necesitado de soluciones funcionales, que vinculen distancias cada vez más largas con nodos o centralidades que re-aprenden de lo concéntrico? ¿Cómo relacionar dispersión y agregación como funciones de un mismo sistema urbano en proyecciones que superan los bordes y las delimitaciones, en muchos casos nacionales o regionales? Una tendencia que convive y se potencia con la digitalización e informatización de la vida urbana, la cual se constituye como nueva plataforma de relacionamientos sociales, económicos y políticos.³⁰

La ciudad contemporánea enfrenta otros desafíos: combinar distintos enfoques epistemológicos que antes, o no dialogaban, o permanecían como aproximaciones aisladas, que giraban exclusivamente en su autorreferencia; por ejemplo los del urbanismo y la arquitectura, o los de la planificación, los de la economía y los del ambiente, los de la identidad plural y diversa, que remiten a las preocupaciones centrales de la gobernanza urbana. Una teoría política de la ciudad contemporánea debe trabajar en la dirección de compactar estas distintas aproximaciones, imprescindibles para enfrentar seguramente el fenómeno más complejo y caracterizante de los tiempos actuales: la urbanización global. 

Bibliografía

- Ábalos, I. (2000). *La buena vida, Visita guiada a las casas de la modernidad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Brunner, O. (1991). *Estructura interna de Occidente*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cacciari, M. (2012). *La citta. Rimini*: Pazzini editore.
- Colli, G. (1975). *La nascita della filosofia*. Milano: Adelphi.
- Cuppini, N. (2015). Verso una teoría política de la città globalizzata. *Revista Scienza & Política*, 247-262.
- Echeverría, B. (2013). *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad*. México: Itaca.
- Echeverría, J. (2000). Max Weber y la sociología como crítica valorativa. *Revista Ciencias Sociales* N° 19.
- F., F. (2014). Genealogie della Irgittimá, Città e Stato in Max Weber. *Società, Mutamenti Politica*, vol V N°9, 149-150.
- Gadamer, H.-G. (1995). *El inicio de la filosofía occidental*. Barcelona: Paidós.
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes, del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: AKAL.
- Kerenyi, K. (1999). *La religión antigua*. Barcelona: Herder.
- Strauss, L. (2006). *La ciudad y el hombre*. Buenos Aires: Katz.
- Morales, I. d. (2002). *Territorios*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Muñoz, O. N.-I. (2004). El proceso de Urbanización. *Geografía Humana*, 269-270.
- Nietzsche, F. (2000). *La Gaya Ciencia*. Ábalos.
- Sassen, S. (1999). *La Ciudad Global*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Simmel, G. (1986). *El individuo y la libertad*. Barcelona: Península.
- Weber, M. (1984). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

²⁹ Los conceptos de *civitas* y de *polis* hacen referencia a esta máquina de significaciones plurales que es la ciudad, a este complejo de diversidades que, sin embargo, se reconocen capaces de deliberación racional y democrática; conceptos que mantienen vigente la idea del espacio público como posibilidad de convivencia en el mundo de la complejidad urbana y sus tensiones de aglomeración y dispersión, de socialización y anonimidad, de la comunidad muchas veces tribal y clánica y de la racionalidad funcional del operador de mercados, del empresario; una pluralidad que convive en la ciudad y para cuya adecuada estructuración deben disponerse los instrumentos de la planificación, del diseño urbano, del equipamiento de servicios, etc.

³⁰ Es esto lo que tiende a ser caracterizado como "ciudad inteligente", un concepto que va más allá de su reducción a *smart city* como ciudad de la digitalización y de la informatización de sus procesos administrativos.

ESTUDIOS
URBANOS

La movilización por las redes de Internet y los reflejos sociales en el espacio público

Sue Coccaro (*)

(*) Universidad Federal do Rio de Janeiro - UFRJ.
suecoccaro@gmail.com.

Maestría en Geografía y Especialista en Planeamiento Urbano, estudios realizados en la Universidad Federal de Río de Janeiro; Integrante del Grupo de Investigación «Territorio y Ciudadanía» IGEO/PPGO- UFRJ

Resumen

El objetivo de esta investigación es observar el punto de articulación entre Internet y el espacio urbano. Se trata de colocar a la Internet en un contexto de relaciones políticas y culturales, lo que inevitablemente significa comprenderla en términos espaciales. Ahora bien, hay una creciente permeabilidad entre dos esferas de relaciones sociales: la una incluye relaciones que se manifiestan en el mundo tangible, material y físico; la otra, en cambio, se ampara en cambios comunicacionales por intermedio de la red. La consolidación de un nuevo modelo de comunicación ocurre a la par de la popularización de los dispositivos móviles. La presencia de estos dispositivos, a su vez, pone de manifiesto nuevos matices a la temporalidad de las acciones en el espacio público. Actualmente, es evidente que hay una extensión en la narrativa que está estrechamente relacionada con estas redes. Para esto, el punto de partida se basa en que hay dos ambientaciones en red, con topologías distintas, y que sirven como puntos de expresión. Lo que interesa es comprender aquellas formas de articulación interpersonal en la red que tengan como principal enfoque la transformación de estructuras sociales. En parte, las redes *online* buscaron asimilarse a los rasgos del espacio público, a veces simulándolo, a veces intentando proyectar en sí mismas ese estatus. Si lo *online* pertenece a una escala en la cual los individuos se agregan, ¿de qué forma simula o es análoga al espacio público en el que tradicionalmente se realiza la movilización y la militancia?

Palabras clave

espacio público, Internet, red, espacio político, online en la vida cotidiana.

Abstract

In the course of this research the articulation between Internet and public space is the point upon our interests prevail. To embed the Internet in a context of political and cultural relations inevitably means to comprehend it on special terms. There's a crescent permeability between two spheres of social relations: those who happen in the tangible, physical and material world; and another one that happened through communications via Internet. The consolidation of this new communication format is producing itself at the same time that mobile devices grow in accessibility. The presence of those evokes new nuances to situations that traditionally occur on the temporality of public spaces acts. Today there is the extension of the narrative, which is strictly relates to those networks. We start from the premise that there is two network ambiances, with distinct topologies and that can be used as expression points. We seek to comprehend the forms of interpersonal articulation on the web, which have as main focus the transformation of social structures. In part, the online social networks tried to evoke similar characteristics that the public space has, sometimes simulating them, and sometimes projecting themselves to the same status. If the online ambience is a scale of articulation among individuals, how is it analog to public space or simulate the spaces in which traditionally mobilization and militancy happens?

Keywords

public space, Internet, network, political space, online ambience in everyday life

Introducción

La agenda investigativa relacionada a la temática de los espacios públicos abarca múltiples interconexiones y relaciones desempeñadas entre actores sociales. Recursivamente, surgen nuevas articulaciones que recaen sobre las funciones, usos y producción de los espacios públicos.

Este tipo de espacio puede ser al mismo tiempo un espacio de regulación, de acción política, de actuaciones públicas, un foro social de participación y un proyecto compartido.¹ Por lo tanto, conlleva significados distintos. Las metodologías del actual periodo han denotado interés por esta complejidad a través de la búsqueda de un análisis amplio, que abarque aspectos políticos, sociales y culturales.

Se argumenta que en el espacio *online* apenas es posible simbolizar y mimetizar las relaciones que ocurren *offline*, y además que es este el espacio físico dotado de materialidad. Véase la definición de Gomes, que destaca lugares específicos en los que ocurre el ejercicio práctico y cotidiano de la publicidad:

Los espacios públicos son, en este sentido, lugares donde los problemas son señalados y significados, un terreno donde se expresan tensiones, el conflicto se transforma en debate, y la problematización de la vida social se pone en escena. Él constituye, por eso, una palestra de debates, como también un terreno de reconocimiento e inserción de los conflictos sociales (Gomes, 2012: 24).

Los lugares en los que se desempeñan la publicidad y la visibilidad poseen contextos específicos y piden observaciones complejas, en las que se articulen escalas. Las relaciones colectivas asimétricas revén usos tradicionales y producen nuevas formas de uso social.

A partir de apropiaciones hechas por los actores sociales, la lectura de dinámicas en los espacios públicos presenta la necesidad de nuevos

enfoques. Si se tiene en cuenta el debate predominante y el contexto en el que se sitúa el individuo, lo que busca realizar este artículo no es sólo una observación y discusión de las acciones emprendidas por –y a partir de– la Internet, sino además comprender la forma en que estas acciones son capaces de potenciar la movilización más allá de la red. Dentro del propósito de esta investigación, la articulación entre Internet y espacio urbano es el punto que se cree es más interesante.

El objetivo general del artículo es, de este modo, intentar comprender la espacialidad de las acciones que inician por medio de la Internet y la forma en que ellas articulan la transposición del *online* al *offline*. Se parte, para ello, de que existen dos ambientaciones en red, con topologías distintas, y que sirven como puntos de expresión. Se procura, pues, comprender las formas de articulación interpersonal que ocurren en la red y que tienen como principal enfoque las acciones que buscan la transformación de estructuras sociales.

Considerando que la organización social siempre se realizó por medio de redes, el formato que hoy se pone en relieve en este artículo es el *contacto mediado*, entendido como la asociación vía Internet. Para el gran público este contacto está significativamente anclado en el uso de las redes sociales, que incluyen la posibilidad de comunicación instantánea.

A pesar de que se encuentran muchas semejanzas entre las interacciones que ocurren en las ambientaciones *online* y *offline* –indicadas por la literatura sobre el tema y por las observaciones personales acerca de nuevos arreglos–, entendemos que la naturaleza del espacio público no puede ser replicada en el contacto *online*. Sin embargo, la indagación sobre el papel de la Internet en el momento actual; la movilización que está directamente relacionada a las herramientas inscritas en esta red, y los reflejos en el espacio urbano son temas que surgen como interés investigativo.

¹ Agentes como *placemakers* y planeadores urbanos.

En los estudios relacionados al espacio *online*, es frecuente encontrar contraposiciones en los enfoques teóricos, enfoques que, a veces, refuerzan una idea de ruptura entre *online* y *offline* y, otras veces, constatan su complementariedad. Por lo tanto, es necesario dejar claro el papel del espacio en esa discusión, ya que hay autores que trazan paralelos de total correspondencia, en la que suponen existe un espacio público que se encierra en el *online*. Este se trata, pues, de un *online* desplazado, como si tan solo existiese en la red y no mantuviese relaciones con lo que el individuo traiga de su propia experiencia personal.

Subrayamos la creciente permeabilidad entre dos esferas de relaciones sociales: una en que las relaciones tradicionalmente se manifiestan o se desvelan en el mundo tangible, material y físico, y otra que se ampara en cambios comunicacionales por intermedio de la red. Surge la siguiente pregunta: si el *online* es una escalabilidad en la cual los individuos se agregan, ¿de qué forma simula o es análoga a un espacio público, en el que tradicionalmente se realiza la movilización y la militancia?

La posibilidad de emisión inmediata de mensajes destinados a múltiples receptores, o aun aquella no dirigida a nadie en particular, trajo

aspectos relacionados a la comunicación, que evocan nuevas presencias y temporalidades. La ambientación *online* tiene la capacidad de proporcionar información, en tiempo real, sobre la participación y actuación efectiva de otros ciudadanos en la red. Estos cambios están siendo recombinados, en procesos dinámicos. Observar a la Internet en un contexto de relaciones políticas y culturales, inevitablemente significa comprenderla en términos espaciales.

Se han proyectado en la red cartografías personales, se ha trabajado la posibilidad de interceder en eventos con una presencia que no es física y, finalmente, se han replicado versiones de experiencias de vida en ese nuevo formato. Cuando se trae una identidad personal a la red, la idea de esconderse detrás de una *persona* se diluye.

Cabe señalar que el contacto mediatizado puede trascender el aspecto personal, las informaciones y las charlas sobre trivialidades. Así como se utiliza la Internet para recibir noticias, se tiene también la posibilidad de emitir mensajes con variados puntos de vista, o aun utilizar esa pluralidad de enunciación para iniciar ciertas indagaciones que evocan colectivos. En foros que incluyen a muchas personas, la plasticidad es grande, y esto hace posible que



Manifestante brasileño vistiendo símbolos de múltiples repertorios | Raphael Tsavkko Garcia |
Fuente: <https://www.flickr.com/photos/48788736@N03/albums>

los asuntos se moldean en función de pautas que demanden especial atención en un determinado día. *Online* y *offline* se vuelven esferas complementarias.

Considerando que el espacio público posee aspectos múltiples –entre los cuales hay un fuerte componente de lucha política–, se intentará utilizar este punto para destacar ejemplos de actuaciones entre red y espacio urbano. La idea contenida en este enfoque es la de provocar el debate teórico para observar lo empírico y buscar comprender cómo se vienen empleando ciertas prácticas específicas.

Se percibe aquí una clara intersección de la geografía con la política, una vez que esta no puede prescindir de los espacios públicos [...] que no son tan solo lugares para la publicidad, o sea, de la posibilidad de ver y ser visto; es, más bien el espacio de la *polis*, fundado por las normas que regulan la convivencia entre personas diferentes en un dado espacio físico tornado territorio (Castro, 2009: 141).

Diversas acciones realizadas hoy día cuentan con articulación en múltiples escalas. Estas poseen varias finalidades y no siempre son de carácter político. Un ejemplo de finalidad extra política son los *flash mobs*, modalidad que busca demostrar la actuación de un acto de visibilidad que genera extrañeza entre los copresentes del lugar en que el *flash mob* ocurre.

Ha habido variadas manifestaciones en las cuales las redes sociales desempeñaron el papel de canales de reunión. De manera remota, los actores sociales interesados en los eventos estuvieron presentes antes, durante y después del acto: físicamente en el lugar de manifestación, en la reunión para proposición de acciones y prácticas, en la transmisión por la red vía *streaming*² y en el debate posterior al acto.

A través de la red habría una herramienta que aumentaría el alcance del mensaje, «utilizando las arquitecturas informativas de la red para difundir información, promover la discusión

colectiva de ideas y la proposición de acciones» (Di Felice, 2008: 35). Hay una relación directa entre el contexto social y espacial. Pueden darse, por ejemplo, situaciones en que existe el interés por el activismo, pero no hay una herramienta capaz de transponer los obstáculos de los lugares en que los actores sociales se insertan; por ejemplo un régimen autoritario que impide u obstaculiza el alcance de la Internet.

Se busca explicitar de qué manera los actores se relacionan en el ámbito *online* y se apropian de los aspectos intrínsecos de ese espacio para, así, garantizar mayor efectividad en la resolución de sus anhelos. Algunas particularidades, como el bajo costo de agregación, resultan especialmente provechosas.

Considerando que «el espacio público es el lugar donde se instituye un debate, donde los conflictos toman forma pública, donde pueden surgir soluciones y compromisos, donde los problemas adquieren visibilidad y reconocimiento» (Gomes, 2012: 25) se constata que, en parte, las redes buscaron parecerse a esas características, a veces simulando el espacio público y otras veces intentando alcanzar la condición de espacio público. A diferencia de momentos anteriores en que se pensaba que tales esferas de convivencia eran otras, actualmente hay una fuerte idea de continuidad, vinculada a la movilidad y al constante acceso.

Punto de partida: definición de cómo se conforma el ambiente *online*

En una definición simple, se puede entender a la Internet como una sofisticada tecnología de información y un elemento que modifica las relaciones sociales por su forma organizacional y por los impactos que causa en las esferas económica, política y social. De la condición de objeto casi exclusivamente técnico, a la Internet se la pasó a estudiar también a causa del enfoque

² Se trata de la transmisión en directo de imágenes de vídeo captadas por dispositivos móviles de los propios integrantes de las protestas, que puede emitir informaciones en tiempo real para los que no están presentes en el acto.

de las ciencias sociales. Tal mudanza de orientación vino con la difusión de sus funcionalidades en lo cotidiano.

Fuchs (2006) propone que «Internet es un sistema socio-tecnológico auto-organizado, no es solamente una red tecnológica global de redes de computadores interconectados basadas en un protocolo TCP/IP, mas un sistema social» (277). En la condición de herramienta de almacenamiento tecnológico de informaciones, la Internet no tendría los usos de la dimensión actual, ya que estos provienen de los significados sociales atribuidos a la tecnología. Por lo tanto,

para concebir a la Internet como un sistema complejo no mecanicista y no lineal, se hace necesario considerarla no apenas como un sistema puramente tecnológico, mas como un sistema sociotecnológico en el cual actores sociales y grupos (comunidades virtuales) ocupan importancia central (Fuchs, 2006: 277).

Red y sociabilidad constituyen una relación antigua, y por eso es importante señalar que el concepto de *red* es un concepto amplio. A pesar de que actualmente se adjudique un amplio enfoque al uso de la expresión *red social* (de forma intercambiable con las plataformas de *social network sites* (SNS) esta no es la única acepción para tal categoría.

Para Renato Emerson dos Santos (2011: 95) las redes sociales serían relaciones cotidianas de individuos que comparten ambientes comunes en una configuración socioespacial local, cuyo impacto abarca configuraciones de escalas bien distintas. Las redes sociales son, así, idealizadas y construidas de modo que representan un lugar de reunión de individuos. La comprensión del autor remite al uso de una terminología que precede a la acepción relacionada a los SNS y que es válida para relaciones dentro y fuera del *online*.

Se comprende, por lo tanto, que la lectura espacial de la Internet y sus usos pasa por dos formatos de redes: sociales y técnicas. De acuerdo a lo que nos enseña Santos (1996), el cambio realizado en un sistema sociotécnico no se hace solamente por mercaderías tangibles sino, también, para el intercambio de informaciones.

Sobre la distinción entre las redes infraestructurales, inscriptas en un territorio, y las sociales, «la red es también social y política, a causa de las personas, mensajes, valores que la frecuentan» (1996: 176). De este modo, se justifica la elección de la red como concepto analítico.

Hasta la década de 1990 la interconexión vía *web* se restringía solamente a algunos sectores de la población, era dotada de gran inmovilidad y tenía funciones limitadas. La popularización del lenguaje técnico que permitió la creación de sitios electrónicos configuró un cambio en la posibilidad de difusión del contenido, y eso hizo que nuevos actores sociales desempeñasen el papel de emisor.

Las discusiones que contemplan la relación entre espacio físico e Internet engloban exageraciones, como la idealización de nuevos espacios o el uso de categorías supuestamente espaciales. Estas poseen estrecha relación con la apropiación de un vocabulario técnico usado en lo cotidiano, con «términos poco aclaradores –“cspace”, “ciberespacio” y “ciberlugar”–, conjugadas al uso de múltiples metáforas espaciales consolidadas en el argot técnico y en el lenguaje popular» (Name, 2012: 203). Sin embargo, en la condición de categorías analíticas, estas aparentan mucha fragilidad, debido a sus limitadas posibilidades de amparo teórico, o porque se tratan de reducciones de conceptos tradicionales.

Otro punto es que la automatización e informatización fueron diluidas en las funcionalidades



Las facilidades proporcionadas por el avance tecnológico han transformado nuestra percepción del tiempo | Fuente: <http://escolakids.uol.com.br>

de la vida cotidiana. Así, «no entraríamos más en el ciberespacio, ya que él sería una constante» (Schwingel, 2004: 48). El usuario pasa a disponer de la *web* en consonancia con sus actividades, en vez de disponer de un tiempo específico para dedicarse al computador.

Así, las tecnologías comunicacionales vinculadas a la Internet sufrieron un cambio que va desde un concepto fijo hasta las tecnologías de la información y comunicación (TIC, o tecnologías informacionales comunicacionales) vigentes hoy día. En este modelo priman la velocidad, la portabilidad y la transmisión de mensajes mientras el individuo se desplaza.

La comunicación mediada por aparatos determina un importante papel en la actualidad, al ofrecer nuevas formas de interacción que previamente no existían. Estas formas se reflejan en los actos cotidianos de las personas que viven en la ciudad, ejercen nuevas funciones y papeles, y sienten los cambios que en ella ocurren.

En esta época de difusión de los dispositivos, se hace visible la permeabilidad entre *online* y *offline*. A partir de este punto de observación se hace necesario repensar la transición entre los ambientes. La circulación por trayectos urbanos puede ser mapeada por medio del envío de señales a redes de sistemas de posicionamiento global. El ciudadano, que carga consigo dispositivos móviles, deja de ser un punto en el espacio y pasa a ser un nudo en la red.

Existen diferentes formas de contacto y socialización en las redes sociales *online* de mayor presencia actual. Cada una de estas está dotada de particularidades y especificidades. Hoy

hay un nuevo ambiente al alcance de los dedos —y de las pantallas—, que se relaciona con la inmediatez con que llega la información, con el patrón comunicacional que involucra múltiples individuos y con las respuestas capaces de cambiar los rumbos de un determinado evento.

Nuevas tecnologías y efectos de sus usos en el ambiente urbano

Si se tiene en cuenta la tendencia de incremento de la accesibilidad, conviene observar en este momento de la discusión los puntos que correlacionan los ambientes dentro y fuera de la *web*. ¿En qué medida las acciones emprendidas por —y a partir de— la Internet son capaces de potenciar la movilización en espacios públicos?

Para tal fin, es necesario observar variables como la permeabilidad entre los ambientes, la manera en que el individuo causa cambios en el otro, y la construcción de un mensaje que articula hechos o actos ocurridos dentro y fuera de la *web*. Además, hay que tomar en cuenta que existen tecnologías móviles que portan la red consigo y han sido adoptadas por gran parte de la población que vive y experimenta un cotidiano urbano metropolitano.³

Cuando lidiamos con un ambiente en el que la principal tónica son flujos de información, la utilización de niveles de abstracción presenta buenas posibilidades de soporte analítico. Utilizamos la escala para el entendimiento del par *online/offline*, en un enfoque continuo.

³ Aprovechamos para señalar aquí que la investigación original se basó en un contexto socioespacial urbano y metropolitano, ubicado en Brasil. En 2013 se registró en Brasil, por primera vez, que los usuarios de Internet superaban la mitad de la población del país. Se consideran dos formas de conexión (puntos fijos y móviles) que, sumados, llegan al 51%. A pesar de la afirmación de la red como un elemento cada vez más importante para asegurar derechos y destinado a la ciudadanía, el acceso no es diseminado con amplitud. Al contrario, muchas veces se reproduce el patrón centro-periferia, en el cual ocurren simultáneamente el acceso irrestricto y la marginalización. Entre los retos actuales de Brasil, destaca la provisión regular de acceso a la Internet. El eje del Sudeste recibe mejor infraestructura y más implementación que en las demás regiones del país. Para muchos otros —pobres, de baja educación e instrucción, minorías étnicas y los socialmente marginalizados— la Internet sigue como un mundo lejano y ambiguo. Las directrices de actuación del poder público, dispuestas en la Ley, anhelan la reducción de las desigualdades entre regiones del país, en relación al acceso a las tecnologías de información y comunicación, en su uso y capacitación, integrada a las prácticas educacionales. La inclusión digital pasa a relacionarse con la inclusión social.

La escala, en cuanto instrumento analítico, siempre proporcionó un soporte precioso en la constitución de los sistemas lógicos que estructuran las miradas geográficas, ya que era un concepto que permitía asociar tamaños, dimensiones y proporciones a los fenómenos, a los instrumentos explicativos (Santos, 2011: 79).

Al comparar el espacio urbano –dotado de forma física– con la Internet –donde las relaciones ocurren a través de cambios de información–, se hace posible señalar atributos que distinguen estas esferas de convivencia, como la *corporeidad*. Cuando el cuerpo no es un elemento mediador de relaciones –como ocurre en una discusión *online*–, hay una experiencia diferente en el contacto, la aproximación y la interacción.

En la ciudad, la presencia simultánea de individuos define reglas y condiciones para que las personas compartan el espacio. En el ámbito *online*, estas reglas y condiciones son definidas por términos de servicios o por comportamientos normativizados entre los usuarios (implícitamente).

Cuando una persona se sitúa presencialmente en un lugar y simultáneamente en el *online*, esa persona se desdobra en múltiples presencias. Por más que la persona no esté físicamente presente, puede participar de un evento por medio de dispositivos con acceso a Internet –por ejemplo en la emisión de imágenes (fílmicas o

fotográficas) o participando en una conversación entre dos personas o en grupo, ambas acciones en tiempo real–. Se trata de una presencia no corpórea, pero que ocurre en tiempo presente. No hay solamente un desplazamiento del individuo y de su atención enfocada al lugar; hay también la evocación de nuevas presencias.

La red permanentemente accesible y la adhesión masiva al *online* contribuyen para el surgimiento de nuevas formas de integración en el espacio físico *offline* que, consecuentemente, inciden en las dinámicas entre persona y espacio. Conforme Di Felice señala: «El territorio y la percepción del lugar son constantemente resignificados por la intervención de prácticas comunicativas y de flujos informativos» (2013: 4).

Si se toma como ejemplo a una persona que está presencialmente situada en un lugar determinado y, al mismo tiempo, está hablando con alguien localizado en otro lugar diferente, lo que ocurre es una comunicación en *tiempo real* con posibles intercambios tanto de imágenes del lugar cuando de descripciones de los acontecimientos. En este proceso de emisiones informacionales hay que preguntarse si el sujeto está copresente en el lugar remoto –aunque no físicamente– y hasta qué punto su presencia física es necesaria para conceder sentido al lugar. Los accesos recurrentes y la presencia constante pueden conducir a



En Centroamérica gastan más en celulares que en medicinas | Fuente: <http://amqueretaro.com>, 6 de febrero del 2015

la comprensión de un sentido de comunidad a personas que regularmente transitan entre ambientaciones.

Turkle (2011) discurre sobre el *self* inmerso en la *web* en analogía al lugar. Afirma que el uso de aparatos móviles permite que el individuo cree un *desplazamiento voluntario*. El interés del sujeto se dirige más allá del hecho situacional ocurrido en que se sitúa físicamente. A pesar de que estemos de acuerdo con los puntos centrales del argumento, pensamos que tal comportamiento⁴ no fue creado por las tecnologías de información y comunicación, pero sí ha sido intensificado y expuesto. Se infiere que una nueva ambientación creada por la red trae la idea de que el uso de aparatos móviles conectados a Internet hace que *estemos allá*. Aunque el sujeto esté delante de su pantalla, no es posible que salga del espacio geográfico en que está situado físicamente.

El momento actual no trata solamente de una desconexión con el lugar presencial. Se trata también de múltiples ubicuidades, en que el individuo se sitúa físicamente en un lugar y además está presente simultáneamente en una ambientación virtual, a partir de flujos de informaciones. En este ambiente se pueden inducir distintas formas de ejercicio del comportamiento público, tanto individual como colectivamente. Los dispositivos móviles no solamente retiran al individuo, lo transportan también a una ambientación de intercambio con otras personas. Se cree que es posible que los nuevos estímulos traídos con las TIC serán absorbidos, en cierto tiempo, en la rutina urbana.

Trayectorias inscritas en la red: la creación de cartografías personales

Se puede decir que hoy la rigidez del Internet 1.0 resulta anacrónica. La presencia de las tecnologías de información y comunicación

apuntan al aumento de la ampliación de usos en movimiento:

Los teléfonos celulares se consolidan como el tipo de equipo TIC más presente en los domicilios brasileños —con un sustancial crecimiento de la utilización de esos equipos como plataforma para el acceso a la Internet—. Otros aparatos móviles, como *tablets* y computadores portátiles, están también más visibles en los domicilios brasileños, lo que refuerza la creciente tendencia a la movilidad (Comité Gestor de Internet Brasileña, 2013: 161).

Los programas que se suben al móvil (llamados también *apps*, por la abreviatura del inglés *applications*) de referenciamiento geográfico se apoyan en los sistemas de posicionamiento global para permitir que una persona informe su posición geográfica. De acuerdo a lo discutido, al portar consigo un dispositivo conectado a la red, el individuo, a más de estar permanentemente en una posición en el espacio, constituye un punto de conexión entre dos ambientes. El sujeto, hoy, posee una efectiva ubicación en un sistema de coordenadas, que tiene relación con el terreno. En síntesis, el dispositivo móvil cambia la noción estática que acompañaba a la conexión a Internet.

El movimiento por la ciudad crea verdaderas cartografías personales. La imagen 1 utiliza el ejemplo de un mapa —creado a partir de la aplicación iPhone Tracker APP®— del trayecto recorrido por el usuario en un determinado tiempo. Los puntos con colores más oscuros representan que el dispositivo había estado fijado en una localidad por un período de tiempo más largo. Estas informaciones son proyectadas sobre un mapa, en una recursiva demarcación de las rutas realizadas cotidianamente.

Parte de los usuarios que tienen sus trayectorias mapeadas no siempre está consciente o de acuerdo con la recolección de sus datos personales. La vigilancia sobre las andanzas personales urbanas y los posibles usos de estas informaciones pueden crear situaciones de potencial amenaza al cuerpo físico.

⁴ Para más informaciones sobre el desplazamiento del individuo de lo urbano en momentos antecedentes a la existencia de la Internet en movilidad, indicamos el debate del sociólogo Georg Simmel.



Imagen 1 | Cartografías personales (iPhone Tracker APP) | Fuente: <http://petewarden.github.io/iPhoneTracker/>

En épocas de efervescencia de actos urbanos, de reivindicaciones políticas y de contextos socioespaciales turbulentos, la correlación automática entre los ambientes se vuelve potencialmente peligrosa para la integridad del cuerpo de los individuos. Vale la pena recordar que el comercio de datos personales y de información es un mercado en crecimiento y que viene suscitando debates sobre los límites de la privacidad personal.

Los intercambios digitales entre individuos en movilidad, a través del espacio público, han potencializado nuevas prácticas sociales, prácticas en que se destacan nuevos tipos de autoexposición y comunicación. Comparando el nuestro a periodos previos, aún cuando estos partan del patrón de emisión uno-muchos, la devolución inmediata de la información no era una práctica común, pues estaba asociada a una infraestructura cara y virtualmente inaccesible para sujetos desvinculados de los vehículos de comunicación en masa.

En la comunicación analógica había un tiempo de espera entre el envío del mensaje y la res-

puesta; este tiempo fue reduciéndose y finalmente se superó por medio de los intercambios en tiempo real. Por la interacción de respuesta rápida, se creó la posibilidad de intervenir en la dinámica del lugar. La narrativa unidireccional empieza a disminuir su fuerza cuando hay otro medio en que se reciben sugerencias de cómo inscribir acciones en el espacio vía comunicación instantánea. Eso crea lo que Di Felice nombra como «metateritorios informatizados», una compleja proyección de la ciudad en la red, que se rehace constantemente.

El concepto de sistemas más informativos desarrollado por Meyrowitz indica que los ambientes físicos y los «ambientes» de la *media* pertenecen a un *continuum* y no a una dicotomía, lo que hace que la difusión de las *medias* electrónicas cree muchas y nuevas situaciones sociales. Los metateritorios informatizados establecen un nuevo tipo de integración en la cual el sujeto percibe e interactúa en colaboración con las tecnologías y las interfaces, redefiniendo cada vez la propia posición, el propio desplazamiento, la propia interacción (Di Felice, 2012: 52).

Lo que efectivamente se entiende es la idea de que cuando una persona envía la imagen del

lugar en que está situada, transporta algo de ese lugar para que una o varias personas distantes lo reciban. Aunque físicamente esté distante, el receptor conseguiría estar al tanto de los eventos del lugar, en nuevas modalidades de presencia.

Considerando ese punto, se puede inferir que el individuo sería el elemento integrador de dos localidades vía ambientación *online*. Él es el nudo que, por el ambiente virtual, intercede en dos situaciones. Aquellos que dialogan y hacen intercambios por medio de las herramientas de la *web* están doblemente conectados: en el mundo físico y en el mundo *online*; son el punto de intersección en estos dos ambientes y participan de ambos simultáneamente. Se puede estar de acuerdo, como lo dijo Name (2012), con que en comunicación digital no se tiene un desajuste de lo virtual sobre lo real, pero sí una articulación complementaria.

La red y sus herramientas

Las geometrías tradicionales de las redes, leídas para el ambiente *online*, pueden ser facilitadoras del encuentro social. La red se forma por medio de la unión sucesiva de nuevos puntos, en una estructura capaz de expandirse, «sumando siempre nuevos nudos e individuos aptos para comunicarse a través de un código común y, por eso mismo, considerados pertinentes a la lógica del sistema» (Di Felice, 2012: 32).

De forma complementaria, las redes necesitan ser capaces de establecer relaciones con las demás redes para que sean funcionales. El hecho de comprender a la Internet como una red inmaterial constituye un tratamiento equívoco, ya que hay una infraestructura material que da soporte a los intercambios informacionales y comunicacionales.

De manera similar a la telecomunicación convencional, la Internet también cuenta con puntos fijos en el espacio; se trata de una infraestructura técnica que otorga soporte a la espacialidad del ambiente *online*. Sobre esta característica, vale considerar que la estructura

de cables fijos ha sido cada vez menos visible en la cotidianidad doméstica, ya que los dispositivos pasan a realizar funciones inalámbricas, como sigue abajo:

Tener acceso a Internet depende, al final, de una *infraestructura* que, en el carácter de *red técnica*, difiere poco de otras como la vial, hídrica, o de drenaje: está formada también por una trama de nudos y líneas por la cual se posibilita la circulación de algo que se quiere distribuir. Sin embargo, diferentes de aquellas más usuales, las redes técnicas que dan soporte a las NTIC tienen componentes generalmente muy pequeños y livianos, en general escondidos de la vista del público, como en el caso de los cables de fibra óptica, las salas de los servidores y los cables enterrados debajo de las carreteras o los que corren por dentro de las paredes y bajo los pisos. Complementan la cotidiana y equivocada presunción de que todo lo relacionado a las NTIC es inmaterial, a-espacial y no geográfico (Name, 2012: 205).

En cuanto sistema sociotécnico, Machado (2013) enumera puntos que caracterizan a la Internet como una herramienta privilegiada para formas de reivindicación de derechos, realzando que tal aspecto está directamente relacionado al período vigente. El autor argumenta que los actores en red procuran unirse alrededor de intereses comunes, en una tendencia de coalición, ideal para la proliferación y ramificación de colectivos sociales. Las dinámicas provenientes de ese formato ofrecen puntos favorables a la suma de una misma causa, para la apertura de espacios de diálogo, tanto institucionales como no institucionales.

De acuerdo con las proposiciones de Fuchs (2006), las herramientas, aunque sean funcionales e inclusivas, no poseen sentido cuando no son apropiadas socialmente. Así, el suministro de la Internet pasaría a ser entendido, cada vez más, como medida esencial para el acceso a la información. También se nota que ha aumentado la incorporación del uso de la red para la realización de tareas, tanto habituales como burocráticas.

En cuanto al uso de aplicaciones geográficamente referenciadas, se trata de un uso que se ha consolidado para satisfacer distintos propósitos, desde el diseño de cartografías personales

de trayectos cotidianos hasta denuncias en el activismo de calle. Tener esa herramienta a disposición se refleja en la capacidad que tiene el usuario para actuar. Este usuario, pues, puede ejercer nuevas funciones en una temporalidad diferenciada, amparado por la posibilidad de crear y compartir contenidos y de ampliar la disseminación de información.

A pesar de que se haya argumentado a favor de un espacio público dotado de aspecto físico, la literatura que trata la relación entre este y la Internet no promueve necesariamente tal distinción. Machado (2013) afirma que la Internet puede ser entendida como un nuevo espacio público: un lugar de decisión, repercusión de informaciones y visibilidad. «Con la expansión de la red se creó gradualmente un espacio público que no existía, que convive en paralelo con el espacio político y la media tradicional, ámbitos que, a su vez, quedan sujetos a un cuestionamiento cada vez mayor» (2013: 83).

Recuero (2007) señala: «Boyd utiliza el concepto en el que la mediación proporciona el surgimiento de espacios donde normas sociales se negocian y permiten la expresión de los actores sociales» (34). Esta investigación está de acuerdo con este enfoque sobre el espacio público, así como con la concepción de que se trata de un foro de interacción.

El contacto y la comunicación mediados por la red de Internet

Durante la vigencia de la *web* 1.0, la narrativa era producida bajo el modelo de la página principal. Precisamente, era la página inicial (*homepage*) la interfaz del proyecto de Internet como un gran medio de inmersión. En el formato predominante en los portales de noticias, el usuario era conducido por el ordenamiento de la visita, una navegación guiada entre vínculos (*links*), de los portales para sitios menores. Durante la vigencia de esta *web*, la mayor relevancia se destinaba a aquel que fuese capaz de generar más accesos, medido en clics. «Muchas noticias *online*, de diferentes áreas, publicadas en

pocos segundos. Los años 90 fueron los tiempos de los portales. La idea era ser un súper nudo que concentraba todo tipo de contenido» (Malini, 2014: 151).

En el campo de las publicaciones editoriales y a partir del uso de la *web*, un conjunto de vehículos, o sea, de un ente que lleva o trae informaciones independientes comenzó a disponer de un público más amplio. La creación de páginas personales permitió difundir la idea de que el usuario puede crear, participar y difundir contenido. Para colectivos, especialmente para activistas, esa transición demarcó transformaciones relacionadas a posibilidades de difusión de información sin intermediarios.

La Internet hoy se concentra en compartir dinámicamente el contenido; engloba, así, plataformas de encuentro y redes sociales que facilitan el contacto personalizado. El hecho de que usuarios compartieran contenidos fue el gran elemento que marcó la transición entre formatos. Considerando tales puntos, se ha reproducido el comentario abajo, para caracterizar la *web* 2.0:

A partir de un punto de vista comunicativo, la llegada de la redes digitales, sobretodo en su presentación más reciente de la llamada 2.0 (generada por la conexión de alta velocidad que permitió la difusión vía *web* de informaciones en todos los formatos —audio, vídeo, imágenes, etc., en plataformas colaborativas), fue interpretada por varios autores como una revolución responsable por la transformación de la propia naturaleza de tal arquitectura y del proceso de compartir o enviarlas informaciones (Di Felice, 2012: 28).

Las interacciones actuales superan la ausencia del vínculo entre el ambiente *online* con una identidad fuera de él. La idea del anonimato, común en la vigencia de la *web* 1.0, está ahora cada vez menos presente. En lo que concierne a la difusión de informaciones, se hizo necesario crear un patrón difuso, en el cual muchos puedan tomar el papel de emisores. La capacidad de publicación en el ámbito *online* migra: va de los detentores de grandes audiencias a aquellos que acumulen más interacciones: «en el modelo 2.0, el usuario no tiene “home”. Tiene línea de tiempo (*timeline*). Y deja de ser usuario para volverse un perfil» (Malini, 2013: 213).

El interés por las publicaciones es un rasgo importante para el funcionamiento del formato *timeline*. De acuerdo con Santaella, «el emisor no emite mensajes, pero construye un sistema con rutas de navegación y conexiones. El mensaje empieza a ser un programa interactivo que se define por la manera en que es consultado» (2004: 14). Ocurre una dependencia en la producción colaborativa, ya que la red se vuelve recursivamente más frágil si los sujetos no la utilizan con frecuencia.

Recuero (2007) se refiere a una unión compleja y articulada de factores, en la cual se destaca la importancia de los *espacios públicos mediados*, definidos como «ambiente donde las personas pueden reunirse públicamente a través de la mediación de la tecnología» (3). Los actores sociales participantes de ese proceso agregan ideas a un tópico central de movilización, en un activismo que ocurre dentro y fuera de la red.

Fuchs (2006) y Warf (2013) señalan que el *online* sería una esfera complementaria, desprovista de la capacidad de sustituir los acontecimientos que ocurren en la vida más allá de la pantalla. El actuar presencial es, sin duda, el acto en el que hay materialidad de acciones. Sin embargo, a pesar de la dificultad para canalizar los esfuerzos emprendidos en el *online* para conquistas efectivas, la articulación por medio de Internet trae diferencias que tienen efectos provechosos.

El amparo de la morfología de la red, presente en la comunicación digital, colabora para atenuar la distinción entre emisor y receptor, detalle que, por lo demás, fue importante en el período analógico. A través de tal morfología, los flujos comunicativos son flujos interconectados y donde se da retroalimentación. Así, una información emitida circula; su contenido inicial sufre alteraciones sumadas; funciona bajo una lógica de agregación hipertextual, «una forma comunicativa hecha de flujos y de cambio de informaciones de todos para todos» (Di Felice, 2012: 41).

Las noticias en las redes tienen su propia temporalidad. Es posible constatar que la rapidez de la información posee un doble carácter: en tanto es capaz de volverse «viral», también

ocurre que los demás temas se diluyen en el flujo informativo del momento. La persona que intenta, por ejemplo, publicar un mensaje en Twitter® durante la ocurrencia de un hecho de interés para todos, termina por no recibir la respuesta esperada. Por la rapidez de los eventos, el tiempo de reflexión y de evaluación de los hechos puede quedar postergado o puede no resultar en una respuesta.

Según Boyd (2007), las informaciones en la *web* atienden a cuatro criterios, que son: la persistencia de la información en el ciberespacio; la capacidad de búsqueda de esas informaciones; la respuesta replicada y, finalmente, el componente de audiencias invisibles. En este último componente la información circula entre personas de diferentes círculos que normalmente carecen de contacto entre sí, de modo que no es posible prever hasta qué punto se prolonga el alcance de un mensaje.

Es necesario tener en cuenta la diferencia entre la naturaleza de la actuación y la participación que cada actor puede tener en la web, así como la naturaleza de las acciones emprendidas por este y los posibles resultados. Las interacciones personales, que ocurren cara a cara entre conocidos o amigos, crean lazos fuertes que tienen vigencia dentro o fuera de la ambientación *online*. El individuo cede parte de la propia credibilidad personal para la causa, en una actuación con aspectos más durables.

En los lazos débiles, el mensaje es más importante que la persona y las interacciones son menos personales. Cuando ocurren lazos débiles, los actores sociales no necesitan ser conocidos, vale tan solo que tengan el mismo propósito. Para la difusión de informaciones y llamadas para la acción, ese contacto demuestra qué resulta suficiente y qué no.

Los *social media* y las plataformas de interacción crean la ilusión de contacto cara a cara. «Las redes sociales hacen eso: reclutan a las personas en una relación próxima y alrededor de temas de su interés» (Montes, 2014: 124). De acuerdo con la propuesta de Tkacheva (2013), los lazos fuertes pueden contribuir para crear presión y también para la movilización

social *offline*. Morozov (2011) infiere que esos lazos sirven también a grupos jerarquizados, que pasan a adoptar redes como Twitter y Facebook para aumentar su alcance.

El debate de asuntos en el ámbito *online* no es una acción que se encierra en sí misma y es necesario, en algún momento, que las acciones se conviertan en finalidades prácticas. Este es el principal punto en el que el activismo en herramientas como Twitter y Facebook no se muestra exitoso.

Cuanto más rápidamente circulan las informaciones, más rápido se exigen respuestas de las personas. De cualquier modo, estas no necesitan venir en la forma de acciones prácticas en lo urbano; pueden ser meras inflexiones sobre lo ocurrido. La necesidad arriba citada puede conducir a un posicionamiento prematuro y resultar en un debate más plano.

A pesar de que las comunicaciones sean aparentemente facilitadas, se cree que si las personas se unen por intereses comunes, es entonces posible suponer que hay una base consensual apriorística en el debate. Eso conduciría a la creación de nichos, de efectos polarizadores, en los que se pierde el intercambio con aquellos que no están de acuerdo con las premisas consensuales.

Gran cantidad de información también puede resultar de la aparente equivalencia en la importancia de los temas, ya que los mismos son rápidamente sucedidos por otros en el flujo comunicacional. De cualquier modo, es innegable la importancia de la Internet como instrumento sociopolítico:

Es claro que también los movimientos sociales y el proceso político la usan, y lo harán cada vez más, como un instrumento privilegiado para actuar, informar, reclutar, organizar, dominar y contra-dominar. El ciberespacio se ha vuelto un terreno disputado (Castells, 2013: 114).

Los dispositivos con acceso a la Internet apenas implican la conexión por medio de mensajes

entre un emisor A y un receptor B. En cambio, llevan dentro de sí la posibilidad de acceso a la red en cualquier momento. Se debe pensar que el momento actual de la comunicación –vinculado a la movilidad– trae rupturas con los formatos antecedentes.

Los aspectos políticos del espacio *online*

En esta autoconstrucción pública en que se exhiben tanto fragmentos de quién es cada uno como proyecciones de qué se desea ser, es evidente que se adoptan posicionamientos políticos. Esto ocurre muchas veces a causa del tema en boga, sobre el cual se recibe contenido en las líneas de tiempo y en las interacciones vía red con otras personas.

Lopes dice que uno debe tener en cuenta «la naturaleza del *ethos* colaborativo y participativo de la web 2.0, de discusión, de la reinención social, de reclutamiento y de transgresión» (2010: 394). Así, se puede pasar a ser un articulador de los esfuerzos particulares o conjuntos de los actores.

Sifry (2014) discute la condición de ser un ciberactivista por el *efecto de espejos*.⁵ En este efecto hay una construcción muy breve del posicionamiento personal y poca participación –especialmente de largo plazo, con la causa debatida en un *feed* de noticias. Habría una especie de presión social por el posicionamiento del tópico del momento.

El interés en las publicaciones es un rasgo importante: hay una dependencia de la producción colaborativa y la red se vuelve cada vez más frágil si los sujetos no se involucran en ella. Se comprende que la tónica de las plataformas de interacción social consiste en la exposición de la persona y de los intereses relacionados. En este foro, se puede editar la vida cotidiana demostrando apenas aspectos seleccionados.

La presencia de dispositivos móviles evoca nuevos matices de situaciones que tradicionalmente

⁵ En el original de Sifry, *mirror effect*.



El cierre de Twitter divide a la cúpula de Turquía |
Fuente: <http://www.elmundo.es/internacional>

ocurrían en la temporalidad del acto en el espacio público (reunión, desempeño y dispersión). En la actualidad existe la extensión de la narrativa, que está estrechamente relacionada con estas redes.

Para una situación de organización activista, por ejemplo, las nuevas herramientas van más allá de la función de convocatoria masiva, lo que permite que se lleven a cabo discusiones preliminares sobre cuestiones como: la agenda, los modos de actuación, el debate sobre el mejor lugar en el espacio para actuar, la transmisión en vivo durante el acto. Posteriormente, se ha de comprobar si hubo efectos, cuáles han sido las consecuencias, si fueron capaces de satisfacer los puntos deseados y qué eventuales correcciones de conductas se harían.

La web como instrumento para acciones políticas colaborativas

La existencia de un activismo situado en el ámbito *online* ha delineado nuevas formas de relación entre individuos, identidades y auto-presentación, situadas dentro de la lógica colaborativa. Hay una cierta imprevisibilidad en el alcance posible de la militancia en la red. Algunas causas ganan realce mientras otras pasan desapercibidas. La repetición sucesiva de pausas en un corto período de tiempo contribuye a la dispersión de los esfuerzos emprendidos en la movilización de los actores sociales.

Más abajo se incluye un ejemplo que ilustra lo dicho. Se sugiere, en un ejercicio de abstracción, que se sustituya el pasaje sobre los derechos de los homosexuales en Nigeria por otra acción de militancia centrada en el *online*.

Nosotros simplemente no sabemos si la disponibilidad de tal espacio de reunión virtual va a ayudar a las perspectivas de largo plazo sobre los derechos de los homosexuales en Nigeria. Al final, el cambio de actitudes sociales sobre cuestiones tan pesadas exige una serie de sacrificios, reformas políticas, legales y sociales costosas, que pueden o no haber sido facilitadas por Internet (Morozov, 2011: 201).

Se obtendría, así, una explicación resumida del carácter errático en que una causa puede ganar mucha visibilidad y otra puede resultar en nada. Morozov señala que Internet puede ser un canal en el que activistas lejanos pueden intentar cambios por la causa de su interés, a pesar de que los contextos políticos y sociales pidan reformas estructurales.

Los actores sociales que participan en el activismo *online* deben comprender que la mera replicación de mensajes, *tweets* y de «postear» (publicar contenidos en redes sociales), acarrea una contribución que se encierra en la exposición del posicionamiento individual. De forma análoga, la forma de pedidos o recolección de dinero son caminos demasiado simples y puntuales en la resolución de problemas que requieren inversiones a largo plazo.

Las redes *online* que confieren soporte al ciberactivismo están dotadas de otras dinámicas diferentes frente a aquellas que incentivan a la movilización *offline*. De ese modo, los actores sociales poseen distinto impacto político al actuar dentro y fuera de la *web*. Quienes están en el ámbito *online* tan solo simulan los fuertes lazos de los contactos presenciales. De esta forma, son incapaces de competir en igualdad con la movilización que ocurre *offline*.

Para circundar esos activismos parcialmente funcionales, se cree que es necesario la adopción de algunos criterios, como por ejemplo: la reflexión sobre los límites de la causa para la cual se quiere contribuir; la forma en la que

ocurre la transición de inversiones emprendidas para eventos en el espacio público; la creación de compromiso real entre los activistas y la causa; el debate y el cambio de informaciones con activistas que comparten propuestas; la organización de una agenda de problemas y acciones; la factible transición hacia el *offline* (si se juzga necesario).

A pesar de que la Internet es un canal apto para proporcionar visibilidad y promover debates (especialmente fuera de las configuraciones cerradas de las redes sociales), la transición para efectos prácticos aún es un camino en construcción. Como ha dicho Morozov (2011) —y con lo cual se está de acuerdo aquí—, cuando afirma que todavía no se ha descubierto la forma más adecuada de transformar encuentros entre personas con similares intereses en movilizaciones fructíferas para el tratamiento de cuestiones políticas.

Foros que incluyen a muchas personas se moldean de acuerdo a una pauta que demanda especial atención. A pesar del intento de agrupamiento de grupos con características comunes, las iniciativas poseen particularidades y matices en relación directa con el contexto socioespacial y político en que se realizan, lo que hace que estas no puedan ser agrupadas homogéneamente. La articulación cotidiana, pues, se deshace y se rehace.

Hay una fuerte articulación tanto entre lo global y lo local, así como entre el *online* y el *offline*. Las reuniones «mantienen un debate continuo en Internet y algunas veces llaman a la participación conjunta y simultánea en manifestaciones globales en una red de espacios locales» (Castells, 2013: 161). Los problemas que llevan a la movilización en las redes se viven en contextos específicos en el cotidiano local. En la vida fuera de las redes la reputación es creada y mantenida por sucesivos encuentros sociales.

El aspecto global ocurre cuando la adopción de una causa o de un modo de actuación es acogido por personas que se encuentran distantes físicamente. En este ámbito, también está presente la idea de estímulo al enfrentamiento

de problemas semejantes, aunque vividos en contextos geográficamente distintos. Cuando las causas migran a la red, comienzan a disponer de una diferente visibilidad. Por la propia topología de la red, el mensaje se difunde por los nudos, y así proyecta la información.

El patrón de exclusión digital simula las desigualdades existentes fuera de la red. Factores como renta y educación restringen o privilegian la compra de dispositivos, el acceso a la conexión permanente, entre una gama de otros ejemplos, como señala Warf:

Internet no se sitúa en algún submundo independiente de la política, de la cultura y de la economía del mundo real. Cualquier comprensión realista del ciberespacio debe llevar en consideración sus variaciones geográficas. Esas orientaciones no se destinan a que sean abarcales: en vez de eso, deben ser vistas como indicadores de que la enorme diversidad social del mundo es recapitulada en el mundo digital, con incentivos muy diferentes, oportunidades, restricciones e impactos del uso de Internet (Warf, 2013: 6).

La capacitación para el uso y el suministro de la infraestructura son puntos que establecen relación con la autonomía de los individuos y son condiciones fundamentales a partir de las cuales se pautan las incitativas de uso para fines de emancipación. Los observadores que siguen por la vía del determinismo tecnológico demuestran un gran optimismo y a veces niegan el contexto espacial de la materialización de las acciones iniciadas en la red. Cuando son restringidas a los aspectos técnicos, los análisis sobre la Internet dejan de comprender dinámicas sociales y espaciales.

Creación del elenco de los diferentes actores sociales involucrados en procesos *online*

El activismo *online* está guiado por la premisa de que por el uso de Internet es capaz de generarse una transformación política. La red es el *locus* de actuación de los actores sociales. Teniendo en cuenta los múltiples frentes de actuación *online*, se hace posible, entonces,

establecer una clasificación de los usuarios actuantes. El principal objetivo de esta tipología es intentar comprender cómo ciertos grupos se correlacionan a ciertas acciones. Subsecuentemente, podemos sopesar en qué casos la actuación debe transponer la escala de la red y de este modo dimensionar los factores que llevan al espacio geográfico y a la necesidad de la transición al *offline*.

A pesar de que las herramientas utilizadas en el *online* sean facilitadoras de ciertas acciones, es necesario que el observador tenga cautela, de modo que pueda evitar análisis rasos o aun caer en determinismos tecnológicos. A pesar de la creación de categorías para la discusión, es posible entender que hay fluidez cuando se pasa de una categoría a otra. Muchas veces los actores sociales transitan entre ellas o participan en más de una modalidad.

De acuerdo con Tkacheva (2013), la web puede crear coaliciones inclusivas, enlazamiento o añadir grupos, por la identificación y compartimiento de ciertos valores. Se comprende, de forma amplia y generalizadora, que la militancia puede ser individual o colectiva, con objetivos que oscilan entre el corto y largo plazo.

A pesar de la innovación y de las posibilidades por ella representadas, muchos usuarios de la web simplemente no poseen interés en involucrarse en la lucha social *online* o la interpretan como un universo ajeno (especialmente quien cierra su navegación dentro de las redes sociales). Para muchos, las actividades de recreación y contactos sociales son la tónica del uso del computador. Si no hay interés personal por lo político, tampoco habrá involucración de grupo o medidas para transformaciones sociales.

Una vez que los individuos apenas se relacionan entre sí y consumen noticias que son consistentes con sus puntos de vista, Internet

puede producir cámaras de eco que refuerzan la parcialidad, polarizando aún más la opinión de un debido público.

Se puede señalar, primeramente, la actuación en red de corto plazo y finalidad específica lo que ocurre generalmente en foros en los cuales los miembros ya participan activamente, por ejemplo en redes sociales. La movilización y las llamadas ocurren en la red, componiendo el flujo de informaciones por la lógica colaborativa. Este activismo comprende diferentes frentes de actuación, con la invitación a la participación en peticiones, reuniones para ocupar un espacio público y difusión de acciones volcadas a un hecho en especial. El grupo de activistas que se activa en este formato puede deshacerse al final de la demanda o, al declararse dispuestos a actuar por Internet, permanecer aguardando un nuevo hecho.

Otro caso es la militancia de concienciación, llamada también de activismo de *awareness*.⁶ Esta se pauta en entes informativos, con expectativas de resultados a largo plazo y posee como finalidad máxima el cambio de prácticas culturales. La base es la replicación del contenido, por lo tanto la difusión del mensaje y el debate son puntos centrales. Se pretende una participación activa y duradera de los actores sociales. Hay una red de militantes involucrados en distintas formas, variados colectivos y también campo para la acción individual.

El activismo de *awareness* comprende dos formas de actuación: aquella que ocurre permanentemente y la que es activada por algún hecho ocurrido fuera de lo común. Hay una serie de ejemplos de grupos⁷ cuyas acciones en la red podrían encajar en este perfil.

En relación al activismo de sofá (*clicktivism*), es posible reunir una serie de problemas, siendo el principal el falso sentido de eficacia, que puede

⁶ Concientización.

⁷ Como ejemplo traemos la militancia por la comunicación encriptada, que posee como finalidad máxima la protección de los datos personales en la red. Tales activistas siempre están en comunicación, realizando debates entre sí. Sin embargo, en la ocurrencia de algún hecho excepcional, los integrantes de micro redes activan rápidamente a los integrantes de sus redes, para una acción factual alrededor de lo ocurrido en cuestión, o que, generalmente, exige respuesta rápida.

diluir esfuerzos con efecto práctico. Es común que observemos la diseminación de informaciones no verdaderas, afirmando, por ejemplo, que un *click*, un compartimiento de imagen o un abajo firmado *online* pueden llevar directamente a cambios.

En verdad, la relación entre la actuación por una causa y los efectos positivos es mucho más compleja y depende de otros factores. Cuando se izan banderas de causas apenas para mostrar una posición personal tomada, no existe una acción emprendida; las causas son apenas formas de demostrar creencias y construir fragmentos de una auto imagen relacionada a la política.

La especialización funcional de las redes sociales de mayor destaque en el contexto brasileño actual

El uso de las redes sociales para acciones políticas es un tema que gana cada vez más visibilidad. En cuanto a los formatos de activismo presentados hay algunos que relacionan su actuación directamente a las redes y sus potencialidades políticas —o las que algunos actores creen que existen.

Frente a la imposibilidad de discutir todas las redes sociales en funcionamiento en el momento, trazamos un recorte de aquellas de mayor adhesión en el actual contexto brasileño. En cuanto al punto, se está de acuerdo con la propuesta de especialización funcional elaborada

por Lima Junior (2014). En esta, cabría a cada formato una específica característica de agregación de miembros y difusión de contenidos.

De manera general, cabe a Facebook papeles relacionados a la formación de identidad y compartimiento. Se relega a este servicio el «papel de formar grupos, establecer alianzas intersubjetivas flexibles y hacer circular el compartimiento de contenidos, signos cognitivos y pautas reivindicativas» (Lima Junior, 2014: 702). En esta plataforma priman la conmoción y la formación de identidades espejadas en el otro. Los usuarios, cuyo acceso es recurrente, acaban por entrar en contacto con las informaciones que componen las pautas del día, especialmente aquellas que se tornan virales, aunque su objetivo principal, al optar por el uso de esta red, sea la observación de las vidas de sus conocidos y el contacto personal.

Para el activismo, Twitter serviría como herramienta operacional. Por su naturaleza de mensajes cortos, acaba yendo directamente al punto fundamental del mensaje; siendo así, contemplaría satisfactoriamente las funciones relacionadas a la logística de los que protestan «concertar horarios, locales, fechas y demás detalles de la organización de las acciones políticas en los espacios públicos que ya habrían sido concebidas y propuestas en el Facebook» (Ibíd.)

Las referidas redes sociales se interpenetran en una construcción colaborativa del mensaje. Esta está constituida por textos y también por los elementos audiovisuales, en la mayoría videos y fotografías, quedando «a cargo del



Protestas em Brasil contra Dilma Rouseff |
Fuente: <http://www.bbc.com>



Hispan Tv | Fuente: <https://www.youtube.com> |
20 de mayo 2014

Youtube y de sitios fotográficos relacionados al *Twitter* (*Yfrog*, *Flickr* y *Twipic*) la atribución de proveer y distribuir las evidencias instantáneas de las acciones políticas y de las cosas que ocurren alrededor de estas acciones, mientras son realizadas» (Ibíd.)

Consideraciones finales

La facilidad de articulación, difusión, una temporalidad distinta y la permanencia de las informaciones es lo que ha diferenciado este periodo de los que lo antecedieron y se creó, así, un modelo operacional que sirve para las distintas articulaciones, incluso de levantes populares. Con tantos cambios ocurriendo en un corto periodo de tiempo, se hace necesario tomar cuidado para no acreditar a la Internet el papel de redentora, o pensar que esta podría inutilizar los elementos que la antecedieron, como señala Fuchs:

Estas consideraciones deben alertarnos para la observación de internet en términos teleológicos, como una fuerza omnipotente inevitablemente destinada para la emancipación de la humanidad. En vez de eso, las consecuencias son contingentes, en constante alteración y localmente situadas. Tal perspectiva es necesaria como un antídoto de sobriedad para una perspectiva demasiado optimista, tecnológicamente determinista y utópica que popularmente se instaura sobre este tópico (Fuchs, 2006: 280).

Durante la discusión de este artículo se ha señalado la creciente permeabilidad entre las relaciones que tradicionalmente ocurren en el mundo tangible, material y físico; y las que se apoyan en los intercambios de comunicación llevadas a cabo a través de la red. Actualmente existe una fuerte idea de continuidad, vinculada a la movilidad y al acceso constante.

Tanto la movilización personal –colectiva o individual–, como las articulaciones políticas, han establecido relaciones en las que hay un cambio de prácticas por causa de los nuevos usos de internet. Esto hace que se crea que el nuevo modo de convocación para el activismo político a través de internet es una práctica con

aspectos permanentes, con validez para actos situados solamente en la escalaridad de la web y para acciones en el mundo material.

La construcción y reconstrucción constante de la presentación individual que ocurre hoy día, y la fuerte presencia de elementos que llevan al contacto interpersonal, sugieren que las escalas ya no se pueden disociar. Las escalas dentro y fuera del mundo *online* rumbean para un camino de confluencia.

Las idas y vueltas entre ambientaciones ocurren en todo momento. Los dispositivos con acceso a Internet no solo hacen la conexión entre el remitente y receptores, como llevan en sí el posible acceso a la red en cualquier momento.

La facilidad de la articulación, difusión, una temporalidad distinta y la permanencia de informaciones (que permiten que los contenidos sean accedidos más de una vez) crearon un modo de funcionamiento y organización que sirve para una multitud de fines, como por ejemplo, la articulación de levantamientos populares en el espacio público. El uso en movilidad, los dispositivos portátiles, los perfiles vinculados a una identidad real y las construcciones colaborativas conforman las principales características de la configuración actual. El intercambio de informaciones entre los usuarios sigue como el elemento que más ha contribuido para los cambios sociales.

Existe un vínculo entre lo público y lo privado, como afirma Name (2012); los perfiles que los sujetos construyen en las redes sociales son instrumentos de una construcción de identidad que representa lo privado para la apreciación del público. Del mismo modo que la contemplación de los paseos públicos de la ciudad se alza como actividad de deleite, hoy se vive una apreciación similar en la sociabilización intermediada por la internet. Es posible comprender que la tónica de las plataformas de interacción social están compuestas por la auto exposición de la persona y de los intereses personales correspondientes.

Mientras que las formas de interacción son muy evidentes, la manera de llegar a los objetivos

políticos a partir de las herramientas de la web aún es muy errática. Se puede inferir que todavía se trata de un camino en construcción. A pesar de ello, ya hay ejemplos de actividades exitosas en este sentido, que pasan por el activismo personal adentrando o no en la esfera institucional. Constituyen un ejemplo las manifestaciones convocadas por las redes y vividas en las calles.¹ Esto fue un fenómeno global que se ha vivido en países como Brasil, España, Túnez, Egipto, Libia, entre otros. La red permite que se haga una convocatoria masiva, en temporalidad diferencial, lo que resulta en una gran visibilidad en los casos que caben a este cuadro conceptual.

Los actos son la construcción de narrativas en el espacio público. La ocupación del espacio urbano para las *sit-ins* y marchas han reforzado la importancia del elemento de la visibilidad. Desde la perspectiva de que los movimientos no son un todo homogéneo, cada cual busca fomentar la lucha que tiene en su horizonte.

Los espacios públicos comprenden lugares específicos para el ejercicio práctico y cotidiano de la publicidad: «los espacios públicos son [...] un espacio de debate, pero también terreno de reconocimiento e inscripción de los conflictos sociales» (Gomes, 2012: 24). En consonancia con esta idea, la calle ha servido como «locus de ejercicio de la política, a través del encuentro y la aglomeración de multitudes pequeñas o grandes para algún tipo de actuación pública» (Name, 2012: 201).

La capacitación para el uso y la provisión de infraestructura son puntos que establecen relación con la autonomía de los individuos, condición fundamental en la que se guían las iniciativas de uso con fines de emancipación, «para muchos otros - pobres, con bajo nivel de educación e instrucción, las minorías étnicas y los socialmente marginados, internet sigue siendo nada más que un mundo distante y ambiguo». (Sifry, 2014: 1).

De las diversas formas de actuación y de acuerdo con McCaughey y Ayers, las prácticas antes relegadas a grupos y movimientos sociales localizados ahora apelan a nuevos segmentos de la población, al estar activamente presentes en la vida cotidiana. «[esto] transformó sustancialmente el propio activismo y los conceptos de participación, espacio democrático, de identidad colectiva y de estrategia política, lo que implica un cambio en las formas de acción social» (2003: 35).

Se entiende que se ha producido una ganancia social cuando hay más personas dispuestas a ejercer presión política y, en ese punto, Internet muestra efectividad (en sus aspectos de visibilidad y difusión). Sin embargo, entre la gran cantidad de información que circula, algunas no son legítimas, lo que requiere un cierto cuidado para no entrar en debates inocuos o creer en noticias falsas. Un segundo punto de conflicto sería la disipación del interés colectivo a corto plazo. Según Morozov (2011) solamente a largo plazo las oportunidades de movilización del activismo digital comienzan a influir en las estructuras y procesos políticos de una determinada sociedad.

El espacio público es el lugar en que se instituye un debate, donde los conflictos toman forma pública, donde es posible que surjan soluciones y compromisos, donde los problemas ganan visibilidad y reconocimiento (Gomes, 2012: 25).

Sobre la pregunta postulada al comienzo de este ensayo: ¿cómo la Internet es análoga al espacio público? Es necesario resaltar nuevamente la premisa de que aquella gana sentido con el uso social. De este modo, se puede observar que, en parte, las redes *online* buscaron asemejarse a esas características, a veces simulando, a veces intentando proyectar también a sí mismas a la condición de espacio público. Esto ocurre especialmente cuando existe un contexto de relaciones políticas y culturales en el cual las personas hacen uso de las funcionalidades de la red para enunciar y validar sus puntos de expresión personal. 

Bibliografía

- Barbosa, A. F. (2013). *Pesquisa sobre o uso das tecnologias de informação e comunicação no Brasil [livro eletrônico] : TIC Domicílios e Empresas 2012*. Sao Paulo: Comitê Gestor da Internet no Brasil.
- Boyd, D. (13 de Mayo de 2007). *Social Network Sites: Public, Private, or What?* Obtenido de Knowledge Tree: http://kt.flexiblelearning.net.au/tkt2007/?page_id=28
- Castells, M. (2013). *Redes de indignação e esperança: movimentos sociais na era da Internet* (1era. edición ed.). (C. A. Medeiros, Trad.) Rio de Janeiro: Zahar.
- Castro, I. E. (2009). *Geografia e política: território, escalas de ação e instituições*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Di Felice, M. (2008). Das tecnologias da democracia para as tecnologias da colaboração. En M. Di Felice, *Do público para as redes. A comunicação digital e as novas formas de participação social*. (págs. 17-61). Sao Caetano do Sul: Difusão.
- Di Felice, M. (Ene-Abr de 2012). Netativismo: novos aspectos da opinião pública em contextos digitais. *FAMECOS. Mídia, cultura e tecnologia.*, 19(1), 27-45.
- Fuchs, C. (2006). The Self Organization of Cyberprotest. . En K. Morgan, C. Brebbia , & J. Spector, *The Internet Society II: Advances in Education, Commerce & Governance*. (págs. 275-296). Southampton: WIT Press.
- Gomes, P. C. (2012). Espaços públicos: um modo de ser do espaço, um modo de ser no espaço. En I. E. Castro, P. C. Gomes, & R. L. Correa, *Olhares Geográficos: modos de ver e viver o espaço*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Lima Junior, H. (2014). Resenha do livro "Tweets and The Streets" de Paolo Gerbaudo. *Revista Estudos Políticos*, 5(2), 701-704.
- Machado, J. (2014). A mudança começa na rede. En A. F. Barbosa, *Pesquisa sobre o uso das tecnologias da informação e comunicação no Brasil [livro eletrônico] : TIC domicílios e empresas 2013* (págs. 81-85). Sao Paulo: Comitê Gestor da Internet no Brasil.
- Malini, F., & Antoun, H. (2013). *A internet e a rua – ciberativismo e mobilização nas redes sociais*. Porto Alegre: Sulina.
- McCaughey, M., & Ayers, M. (2003). *Cyberactivism. Online Activism in Theory and Practice*. Londres: Routledge.
- Moita Lopes, L. (jul-dic de 2010). Os novos letramentos digitais como lugares de construção de ativismo político sobre sexualidade e gênero. *Trabalhos em Linguística Aplicada*, 49(2).
- Montes, M. (2014). Entrevista. En M. Borba, N. Felizi, & J. P. Reys, *Brasil em movimento. Reflexões a partir dos protestos de junho*. Rio de Janeiro: Rocco.
- Morozov, E. (2011). *The Net Delusion. The Dark Side of Internet Freedom*. Nueva York: Public Affairs.
- Name, L. (2012). Das redes às ruas: notas sobre novas tecnologias de informação e comunicação, mobilização social e manifestações políticas no espaço público. En R. Pedro, & P. A. Rheingantz, *Qualidade do Lugar e Cultura Contemporânea*. Rio de Janeiro: UFJR-FAU-PROARQ.
- Recuero, R. (2007). *BOCC*. Obtenido de Redes sociais na Internet: Considerações iniciais: <http://www.bocc.ubi.pt/pag/recuero-raquel-redes-sociais-na-internet.pdf>
- Santaella, L. (2005). Os espaços líquidos da cibermídia. *Revista E-Compós*.
- Santos, M. (2006). *A Natureza do Espaço: Técnica e Tempo, Razão e Emoção* (4ta. edición ed.). 2006: Editora da Universidad de Sao Paulo.
- Santos, R. (2011). *Movimentos sociais e Geografia: sobre a(s) espacialidade(s) da ação social*.
- Schwengel, C., Oliveira Silva, L., & Ferraz de Abreu, J. T. (2004). Átomos e bits em fluxos: redes sociais de cidades territoriais e digitais. En A. Lemos, *Cibercidade: A cidade na Cibercultura* (págs. 43-58). Rio de Janeiro: E-Papers Serviços Editoriais.
- Sifry, M. (2014). *The Big Disconnect. Why the Internet Hasn't Transformed Politics (Yet)*. Nueva York: OR Books.
- Tkacheva, O. e. (2013). *Internet Freedom & Political Space*. National Defense Research Institute.
- Turkle, S. (2011). *Alone Together. Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. Nueva York: Basic Books.
- Wraf, B. (2003). *Global Geographies of the Internet*. Lawrence: Springer.

Los espacios públicos urbanos como la expresión de la desigualdad en el derecho a la ciudad: análisis comparativo entre centros comerciales y áreas verdes en el municipio metropolitano de Atizapán de Zaragoza, estado de México

* **Elsa** Pérez Paredes

** **Concepción** Martínez Rodríguez

*** **Adolfo** Mejía Ponce León

**** **Marta** Ochman Ikanowickz (*) (**)

(*) *Estudiante del Doctorado en Ciencias con especialidad en Medio Ambiente y Desarrollo del Centro Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Instituto Politécnico Nacional.

** Profesora investigadora del Instituto Politécnico Nacional.

*** Profesor investigador del Instituto Politécnico Nacional.

**** Investigadora de la Escuela de Gobierno y Transformación Pública del Tecnológico de Monterrey.

(**) Las autoras y el autor extienden su agradecimiento por las aportaciones y discusiones sustanciales para el desarrollo de este trabajo de investigación al Dr. José Luis Lezama de la Torre y a la Dra. Verónica Crossa del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales del Colegio de México, a la Dra. Irma Romero Vadillo y al Dr. Jonathan Muthuswamy Ponniah del Centro Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios sobre Medio Ambiente y Desarrollo del Instituto Politécnico Nacional, a la Mtra. Areli Figueroa Zuñiga funcionaria pública del Ayuntamiento del Municipio de Atizapán de Zaragoza del Estado de México y al Antrop. Marco Espinosa Stout consultor independiente urbano ambiental.

Resumen

El presente artículo expone los avances de una investigación doctoral que tiene como objetivo explicar la carencia y la mala distribución de los espacios públicos urbanos en un municipio metropolitano de la Ciudad de México, Atizapán de Zaragoza en el estado de México.

En el artículo se reconoce cómo las políticas públicas municipales han *estimulado el actual déficit de los espacios públicos urbanos* existentes dedicados a la convivencia, recreación y bienestar, frente a *la sobreproducción de los espacios privados de índole comercial*, particularmente los centros comerciales.

Se exponen los efectos y las afectaciones que esto ha traído en el ejercicio del derecho a la ciudad de los habitantes, por medio de analizar la actual situación de la distribución y disponibilidad de los espacios públicos urbanos, en el que se problematiza la expresión del derecho a la ciudad (Lefebvre, 1974; Harvey, 2012; Roy, 2009).

De acuerdo con la investigación documental, el análisis cartográfico y georreferencial, la revisión hemerográfica y el trabajo de campo, al año 2010 existe una inequitativa distribución entre el uso de suelo público y el privado.

Se encontró que el municipio cuenta con 14,5 hectáreas de *áreas verdes públicas* en contraste con las 201 hectáreas de centros comerciales. Esto constata que existe un desequilibrio entre el espacio público y el espacio privado, desequilibrio que está acompañado de la condicionante del nivel socioeconómico, que a su vez depende de la región del municipio. Tanto en la oferta cuanto en la accesibilidad a espacios públicos urbanos, en esta región es heterogénea y dispar.

Finalmente, si se considera que los espacios públicos urbanos abonan al esparcimiento, a la salud pública, al bienestar (OMS, 2010 (citado en Elmqvist, 2013), ONU-Habitat, 2012, Escobar, 2006, Félix y García-Vega, 2012, Kilbourne, 2006), a la socialización entre diversos sectores de la población, a la construcción de ciudadanía y fortalecimiento de las identidades locales (ONU, 2015, Borja, 2013, Segovia, 2005, Rabotnikof, 2003), la restricción de los espacios públicos urbanos merman estos beneficios e impactan negativamente tanto en el bienestar social y ambiental de la población como en la ciudadanía y en la opinión pública.

Palabras clave

derecho a la ciudad, espacio público, áreas verdes, centros comerciales

Abstract

The aim of this paper is to present the progress of the doctoral research that aims to explain the lack and poor distribution of urban public spaces through a case study in the metropolitan municipality of Atizapán de Zaragoza, State of Mexico. This analysis recognizes how strategic actors, through municipal public policies, have encouraged the deficit of urban public spaces dedicated to coexistence, recreation and wellbeing (including green spaces) against overproduction of private commercial spaces (shopping malls) and the effects that this phenomenon has created in the social and environmental wellbeing of its inhabitants.

The paper presents preliminary results on the current status of the distribution of the use of municipal land, with a greater emphasis on the Greenbelt Malls and highlighting aspects of their distribution and availability that is problematized from the theoretical framework of the right to the city (Lefebvre, 1974, Harvey, 2012, Roy, 2009).

Based on documentary research, geo-referential analysis, cartographic analysis, periodicals reviews and field observations, preliminary results were achieved on the unequal distribution of the use of land for public use and private use.

According to an information review from 2010, in this municipality there is a shortage of public green areas with 14.5 hectares against overproduction of shopping malls with 201 hectares; which shows that there is a disparity between public and private spaces.

In addition to this, spatial analysis demonstrates how this disparity is confirmed by the unequal distribution and accessibility of public green spaces in relation to the socioeconomic status. This is where the analytical framework of the right to the city becomes relevant to explain these inequalities.

If we consider that urban public spaces generate recreation and public health and wellbeing benefits (WHO, 2010, UN- Habitat, 2012, Escobar, 2006, Félix and García-Vega, 2012, Kilbourne, 2006) socialization between various sectors of the population, encourage citizenship and strengthening of local identities (UN, 2015, Borja, 2013, Segovia, 2005, Rabotnikof, 2003) this is affected by its restriction, negatively impacting in social and environmental well-being of the population, and, in the long term, the citizenship and in the public opinion.

Keywords

Right to the city, public space, green space, shopping malls

Introducción

En la modernidad, la vida en las ciudades se caracteriza por tener espacios de encuentro e intercambio, pero también espacios de tensiones y contradicciones, todas configuradas por una enorme diversidad económica, ambiental y política, y que son expresadas en las actividades de producción, servicio, distribución y formación. Dicha diversidad es uno de los elementos centrales que orilla a enfrentar múltiples, complejos y dinámicos procesos que plantean grandes desafíos y problemas a la convivencia y concertación social.

En el caso de América Latina, la mayoría de las ciudades está lejos de ofrecer condiciones y oportunidades basadas en la equidad y en el bienestar ambiental de sus habitantes. La población urbana se encuentra, en su mayoría, privada o limitada para satisfacer sus derechos más elementales y necesidades primarias, en virtud de sus características económicas, sociales, culturales, étnicas, de género y de edad. Es ante estos amplios desafíos que existe un conjunto de redes internacionales, nacionales y regionales conformadas por organizaciones sociales, civiles, gremiales y académicas que han debatido y promovido a nivel mundial el reconocimiento y la adopción del derecho a la ciudad como un nuevo derecho humano colectivo, y han incorporado a los trabajos empíricos este horizonte conceptual y político, con intenciones interdisciplinarias aún incipientes.

Por lo anterior, con las evidencias territoriales analizadas, se pone en perspectiva el marco del derecho a la ciudad, para dar respuesta a los dos planteamientos del presente artículo: a) Problematizar cómo, desde sus omisiones, acciones y legitimización de las políticas públicas dirigidas al espacio público (Crenson, 1971, Portney, 1992, Aguilar, 2004), la planeación urbana es una *expresión del nivel del ejercicio del derecho a la ciudad* (Harvey, 2006, Roy, 2005, Sassen, 2013). b) Cómo la valoración, el goce, el acceso y el aprovechamiento de los bienes públicos —que es el caso de los espacios públicos dedicados a la convivencia, recreación y bienestar social, como las áreas verdes—,

están condicionados por los aspectos socioeconómicos propios de cada sector de población; en estos sectores, de manera paralela, los centros comerciales se están convirtiendo en la principal oferta de espacios de socialización, lo que coincide con el diagnóstico hecho por la ONU (2012) sobre la región de América Latina, en el que México está incluido.

El espacio público como informante del derecho a la ciudad

Los espacios públicos existentes en las urbes son elementos representativos y expresivos de las ciudades en las que se asientan. En sí mismos y en cualquier territorio, la disponibilidad, la existencia, la calidad y las características de los espacios públicos proveen de información y son testigos de la memoria urbana que expresa las condiciones en las que viven sus habitantes, no solo desde el ámbito espacial, sino también desde el social, político, económico y ambiental. De la misma forma, el estado en el que se encuentren los espacios públicos en una ciudad permite inferir el carácter de las relaciones existentes entre los diversos agentes que influyen en el destino de las urbes, o bien el grado de poder que tienen sus habitantes para decidir sobre su propio entorno.

Esta es la manera en que las ciudades son configuradas por los espacios públicos que poseen. Sus plazas, sus parques, sus jardines, sus zonas de juego, sus áreas verdes, sus centros deportivos, sus bibliotecas o sus calles manifiestan tanto la imagen de la ciudad como la vocación que se ha definido para la ciudad en cuestión a partir de las políticas públicas locales, que no solo se ocupan de las acciones, sino también de las omisiones.

Así, el espacio público urbano es un bien público que merece atención ciudadana, vigilancia pública y cuidado gubernamental. Se trata, a fin de cuentas, de un escenario que potencia la cohesión social, la recreación, la convivencia y el desarrollo urbano ambiental en una población. También potencia la protección de ecosistemas

considerados como elementos sustanciales para aspirar a contar con ciudades incluyentes, democráticas, sustentables y equitativas.

La conceptualización del espacio público urbano que proponemos en este artículo es la que se refiere al *espacio social*: el territorio simplemente es un medio físico en el que las interacciones sociales, ambientales, políticas y culturales se expresan, se configuran y se transmiten. De esta forma, comprendemos los espacios públicos como espacios sociales que rebasan su ocupación física y que son campos de reproducción social (Bourdieu, 1997), y establecemos que es un recinto en el que sucede la intersección de muchos elementos de la reproducción del sistema social vigente (Lefebvre, 1976, Harvey, 2006). «El hecho de vivir —dice Lefebvre— no se reduce a una función asignable, aislada y localizable, el hábitat (la utilización del espacio)... más que a título de una sola práctica, se instaura en «El derecho a la ciudad», el cual es determinado, por varias razones, como la acción de la burocracia, la distribución del espacio según las exigencias del sistema de producción (capitalista) y la reproducción de las relaciones de producción» (1976; p. 9).

Partimos además de que, desde su multifuncionalidad, el espacio público tiene un papel de articulador del desarrollo urbano de la ciudad; pero, desde las relaciones sociopolíticas que existen alrededor de su toma de decisión, también tiene un papel democratizador. La ONU-Habitat (2012) establece que la evaluación de las condiciones de habitabilidad y bienestar urbano «es inseparable de la oferta, disponibilidad, calidad y seguridad del espacio público». Se ha llegado, así, a un consenso internacional que plantea que los espacios públicos son lugares de convivencia e interacción social y que, a su vez, al desempeñar funciones sociales, institucionales, ambientales, de movilidad y recreación, constituyen los ejes articuladores de las ciudades y de sus servicios (ONU, 2012).

Paralelamente, al incorporar en este artículo las áreas verdes como el tipo de espacio público urbano principal, recurrimos al «enfoque socioambiental», el cual permite comprender,

desde la complejidad social, cómo el aspecto humano influye en la detección y diagnóstico de los problemas ambientales, y en el ulterior encuentro de respuestas (Lezama, 2008, Crenson, 1971). Vehículo esclarecedor para explicar las acciones gubernamentales, este enfoque también esclarece la explicación de la participación ciudadana y la incidencia de las organizaciones privadas y de la opinión pública en torno a las áreas verdes.

Por otro lado, establecer el carácter público del espacio nos permite contrastar y comparar lo que acontece con el carácter *privado* de los espacios urbanos, así como los conflictos y las tensiones sociales que, desde los diversos grupos de interés, se manifiestan en torno a estos y a su producción. Tal establecimiento de carácter, esclarece también la administración, la gestión, la regulación y la toma de decisión que permean las políticas públicas.

Es así que la teoría económica de los bienes meritorios, propuesta por Richard Musgrave (Pérez, 2006), es la que provee de mayores elementos de análisis: considera las diversas variables que aseguran el consumo de los bienes públicos (preferencias individuales y colectivas, el cambio del papel del Estado y del mercado en la actualidad, la escasez de los recursos a nivel global).

Se seleccionó el caso del municipio urbano y metropolitano de Atizapán de Zaragoza, estado de México (ver Mapa 1), por varias razones: su origen histórico, su urbanización y su estructura poblacional. También por la marcada, simbólica y emblemática dinámica que, como municipio metropolitano de la Ciudad de México, experimenta en el territorio —particularmente en el espacio público—, dinámica que es resultado tanto de las acciones como de las omisiones públicas asociadas a las políticas ambientales, urbanísticas y sociales.

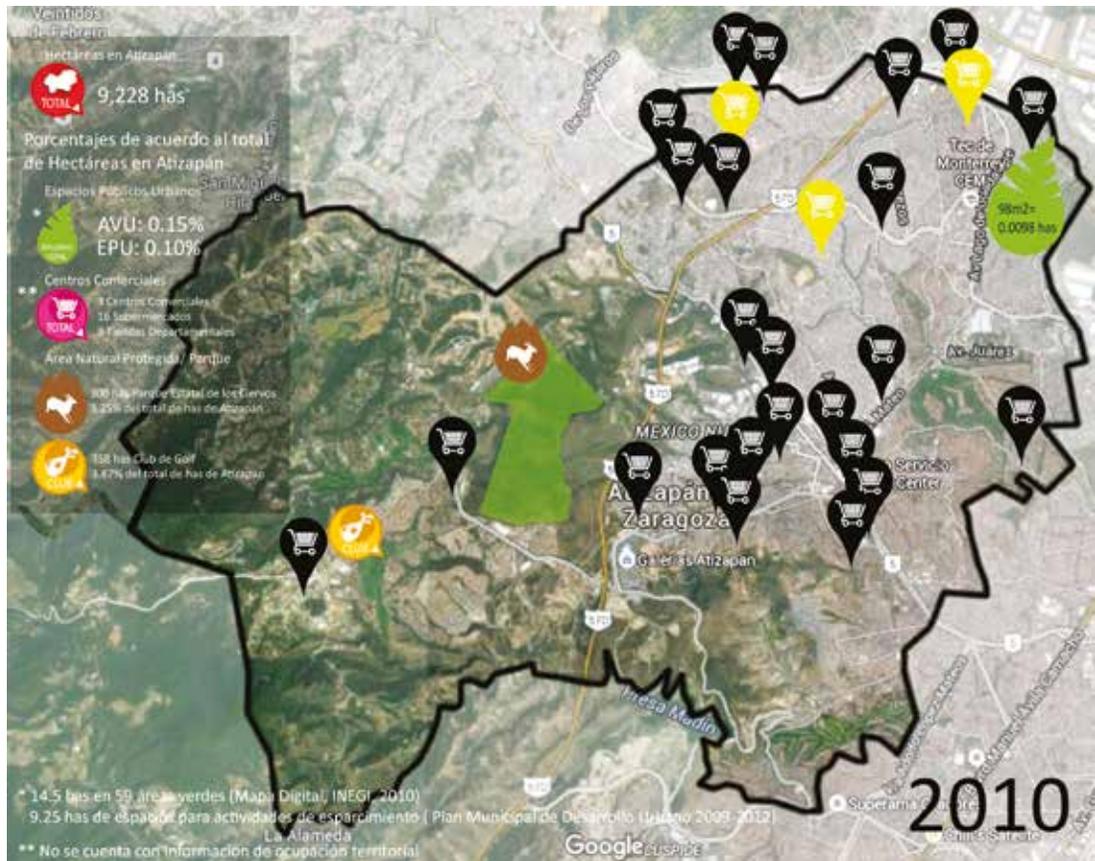
Además, se decidió contrastar de manera comparativa las áreas verdes con los centros comerciales en el municipio seleccionado, porque en la última década estos últimos han proliferado de manera significativa en todo el país (Tomasi, 2015). Resulta, pues, evidente que en la región norponiente del estado de México se

Mapa 1
Ubicación del municipio de Atizapán de Zaragoza, estado de México



Fuente: Elsa Pérez Paredes, Concepción Martínez Rodríguez, Adolfo Mejía Ponce León, Marta Ochman Ikanowicz

Mapa 2 Concentración de centros comerciales en la Región Norponiente del estado de México



Fuente: Elaboración de las autoras. DENU (2010), Mapa Digital, INEGI (2010).

concentra un número de centros comerciales considerable; a este estado pertenece el municipio que se estudia (ver Mapa 2).

El desequilibrio observado entre el espacio urbano público y el privado fue uno de los principales fenómenos que orillaron la investigación actual. Esto se constató con el diagnóstico que la ONU (2012) produjo a propósito en la región de América Latina. Ahí se señala, por un lado, que los centros comerciales se están convirtiendo en la principal oferta de espacios de socialización. Por otro lado, también se indica que la accesibilidad a espacios públicos de calidad está condicionada a los aspectos socioeconómicos de sector de población. De hecho, por medio de haber establecido una relación entre

los diferentes sectores basada en el establecimiento de privilegios ambientales condicionados por el nivel de ingresos económicos, el diagnóstico señala que son las áreas verdes los espacios que están en mayor disputa.

Para sustentar este desequilibrio entre el espacio público y el privado a partir de la sobreproducción de los centros comerciales, se cuenta con un diagnóstico. Se trata del reporte presentado en la Convención ReCON LatinAmerica por la International Council of Shopping Centers (ICSC), que informa que México se ha convertido en el mercado más dinámico de América Latina en el sector de centros comerciales, inclusive por sobre Brasil, que hasta el 2014 tenía 511 desarrollos (Tomasini, 2015).

En el 2014, en México, se abrieron 23 centros comerciales, lo que significa un total de 584 en todo el territorio nacional. Esto ha implicado ocupar 16,2 millones de metros cuadrados de área rentable. En 2015 se prevé que habrá 38 nuevos, con una atracción de inversión de 25 mil millones de pesos. Cabe resaltar que lo esperado es que para el 2025 en México existan 760 desarrollos de centros comerciales, lo cual implicaría un crecimiento de 30% en el sector en tan solo una década (Tomasini, 2015).

Este panorama evidencia que la tendencia nacional es crear espacios de convivencia privados —de dominio público—, condicionados por el consumo. En tal tendencia, los espacios públicos urbanos se enfrentan a un fuerte rezago; es esta la principal motivación para desarrollar el estudio de caso escogido. Así, se plantea como problema de investigación que el déficit¹ y la distribución inequitativa de espacios públicos urbanos y áreas verdes en el municipio de Atizapán de Zaragoza, estado de México, es el resultado de una política pública *desarticulada* y *omisa* en materia de espacios públicos. Esto merece ser explicado, analizado y utilizado para diseñar una propuesta de política pública municipal que responda de diferente manera a los espacios públicos existentes y a los que se pueden producir desde una propuesta innovadora, incluyente y equitativa.

Explicación de la ciudad en el marco capitalista según Lefebvre y Harvey

El trabajo de Lefebvre (1976, 1978) propone la crítica de la ideología urbanística que está acompañada por los conflictos entre las clases y sus diversas contradicciones, que son plasmadas en la estructura y forma urbanas. La crítica del urbanismo lleva a este teórico a proponer diseños e invenciones que se valoran como utopías y que están fuertemente asociadas al

derecho a la ciudad —visto de manera global— y que son acompañadas por su preocupación fundamental de transformar profunda y totalmente la vida cotidiana a través de la forma y estructura urbanas.

Tanto Lefebvre como Harvey se adentran en fenómenos y conflictos de las ciudades, interconectados, por ejemplo, con la división del trabajo, el sistema capitalista y la sociedad rural. Tienen una importante aportación en sus explicaciones la producción política del espacio y las contradicciones irresolubles del capitalismo contemporáneo.

En relación con la producción política del espacio, es Lefebvre quien lo considera como el elemento principal que mantiene las relaciones de explotación y dominio, explicando, a su vez, que el espacio es producto de la Historia: «El pasado, el presente, lo posible, no se separan»(Lefebvre, 1978:125).

En relación con el capitalismo contemporáneo, es Harvey (2013b: 8) quien enlista las contradicciones irresolubles de la siguiente manera:

- a) La tensión generada entre la necesidad productiva del capital y la naturaleza. Esto ha conllevado a que esta crisis se exprese en irreparables daños al medio ambiente.
- b) Síndrome infinito de crecimiento del capital, el cual tiene la incapacidad de hacer compatible el excedente con la fuerza de trabajo.
- c) La tendencia a restar significado a la vida social de los seres humanos, que se manifiesta con patologías sociales, rabia acumulada y violencia generalizada.

A partir de las ideas de ambos teóricos es que se ha preguntado y explicado el urbanismo, la ciudad, la configuración espacial urbana y el ejercicio de derechos desde diferentes categorías analíticas, que van alimentando el planteamiento amplio y comprehensivo del derecho a la ciudad.

¹ De acuerdo a un estudio preliminar, se estableció que existe 0,29 m² de área verde por habitante en este municipio (Pérez y Martínez 2014), en contraste con la disponibilidad de entre 9 y 12 m² por habitante que establecen las normas internacionales como situación óptima (OMS, 2006, PNUMA, 2009).

Una de ellas es la segregación urbana vista como expresión de la división del trabajo, que demuestra la imposibilidad de contar con una sociedad integrada a través de las actuales tendencias y realidades del urbanismo. A nivel práctico, se observa cómo la contradicción entre las necesidades sociales y la lógica del mercado —que van en sentido contrario, unas de la otra— polariza la garantía de los derechos con los beneficios económicos que un grupo de población tiene en una urbe.

Es al pensar en la segregación, en la privatización del espacio y en el aislamiento de los habitantes de las periferias de las ciudades, cuando Lefebvre llega a plantear el derecho a la ciudad. Da por implícito el derecho a la diferencia, pensando en diversas etnias, grupos sociales y pueblos que constituyen, en un mismo espacio, las sociedades modernas y la sociedad a escala global (Lefebvre, 1976).

Así, el derecho a la ciudad emerge de la contradicción entre la socialización de la comunidad y la segregación generalizada tuvo efectos sociales. Estos derechos obligaron al apareamiento de *derechos concretos*, que a su vez produjeron la instancia de los *derechos abstractos* del ciudadano. Inscritos en un sistema democrático, los derechos abstractos se han expresado por varios derechos: los de las edades y el sexo (mujeres, niños/as, ancianos), los de las condiciones (proletariado, campesinado); los derechos a la educación, al trabajo, a la cultural, al ocio, al descanso, a la salud, a la vivienda, entre otros que aún están muy incompletos, a ojos de Lefebvre, pero en los que ha habido esfuerzos por hacer que este derecho pueda ser una realidad jurídica y aplicable.

La expresión inequitativa del ejercicio del derecho a la ciudad en el municipio de Atizapán de Zaragoza

Harvey (2013) recalca que el derecho a la ciudad es más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege. Es un derecho a cambiar, a reinventar la ciudad de acuerdo a nuestros deseos; deja

sentado que «es un derecho más colectivo que individual» y que la reinención de la ciudad depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre el proceso de urbanización.

Es a partir de esta concepción del derecho a la ciudad que se quiere explicar, desde un estudio empírico preliminar, cómo y bajo qué lógica funciona la gestión pública municipal en la producción del espacio público (específicamente con respecto a áreas verdes) en comparación con el espacio privado (en concreto con los centros comerciales). No se ha de perder de vista que el Estado —en contextos democráticos— debería tener un papel regulador, nivelador y facilitador, para así promover el desarrollo y evitar o resolver los desequilibrios en los procesos de distribución de la riqueza social mediante sus políticas.

La realidad local ha llevado a identificar, en este artículo, que el problema central de investigación es el papel de la gestión municipal frente al desequilibrio en la producción del espacio público y privado. Ese papel impacta de manera importante en detrimento de la calidad de vida urbana —particularmente en el ámbito ambiental y social—, del bienestar social y del desarrollo de las habilidades para ejercer la ciudadanía y los derechos, incluido el derecho a la ciudad.

A continuación se describen algunas explicaciones provisionales para este problema: a) El desequilibrio entre el espacio público y el espacio privado subsiste por la omisión de los gobiernos locales en materia de políticas públicas dirigidas al espacio público. Aquí, la influencia de los intereses económicos predomina sobre las decisiones concernientes al espacio público y al valor del uso de suelo. b) Hay un modelo económico imperante que domina, mediante políticas económicas, las acciones y las omisiones de las políticas públicas ambientales y urbanas. c) El espacio público no figura como necesidad estratégica ni como necesidad básica, por lo que no se lo considera prioritario en una agenda pública y gubernamental impulsada por los gobiernos y la ciudadanía. d) Existen relaciones de poder inherentes a la demanda ciudadana y a su respuesta gubernamental, que son evidenciadas en

la distribución de las áreas verdes de acuerdo al nivel socioeconómico existente.

Finalmente, las explicaciones sobre este problema caen en diversos campos de manera sistemática: a) En el campo de la *governabilidad*, que incluye la alineación a la normatividad, la falta de certeza jurídica, la rendición de cuentas y la transparencia, todas atinentes a las instituciones y a los gobiernos locales frente a su ordenamiento territorial, al uso de suelo y a la planificación urbana; b) en el campo del *poder*, en el que los intereses privados e intereses económicos predominan sobre la calidad de vida, sobre el hábitat y sobre los intereses y necesidades de la población, así como sobre la capacidad de incidencia política que poseen los diversos grupos ciudadanos; y c) en el campo de la *construcción social*, que tanto la ciudadanía como los tomadoras de decisiones tienen sobre los espacios públicos frente a los espacios privados, y lo cual en gran medida influye en el tipo de políticas públicas que existen en la región norponiente del estado de México, a la que pertenece el municipio en cuestión.

La privatización, el poder y la reivindicación ciudadana por los espacios públicos como elementos del derecho a la ciudad

De manera paralela, Lefebvre (1979), Harvey (1989), Roy (2005) y otros autores (Borja, 2003) han considerado analizar los espacios públicos en el desarrollo de las ciudades como el elemento sustancial de la urbanidad, que influye en la consolidación de los sistemas democráticos. En la misma dirección, con este abordaje se ha incursionado en estudios del espacio público asociados a la ciudadanía, a la equidad o desigualdad social, a la segregación, a la distribución de derechos, y también a la accesibilidad de beneficios sociales —que en gran medida está relacionada con la apropiación espacial, las prácticas

sociales y el nivel de poder que se posee— (Bor-dieau, 1997, Lukes, 2007, Hajer, 1995).

Este abordaje no podría ser revisado sin considerar la discusión entre lo público, lo privado y lo político, campos en los que interviene no solamente el Estado, sino también lo comunitario y lo cívico, es decir, lo no estatal, dependiendo del contexto político en el que el espacio público en cuestión existe (Rabotnikof, 1997, Benn, 1983, Weintraub, 1997).

En este sentido, se establece como relevante el reconocer las percepciones y las opiniones vertidas sobre el uso, la responsabilidad y la funcionalidad que los espacios públicos deberían tener. Igualmente sobre los procesos de reivindicación ciudadana y sus motivaciones, que se identifican en las diferentes organizaciones ciudadanas existentes en las diferentes regiones del municipio.

Métodos y hallazgos relevantes

A continuación se expondrán algunos resultados que se han procesado mediante investigación documental, análisis georeferencial², análisis cartográfico, análisis estadístico³, revisión hemerográfica y observación de campo, para corroborar el desequilibrio existente entre el déficit del espacio público (áreas verdes) y la sobreproducción del espacio privado (centros comerciales) en el municipio de Atizapán de Zaragoza, estado de México.

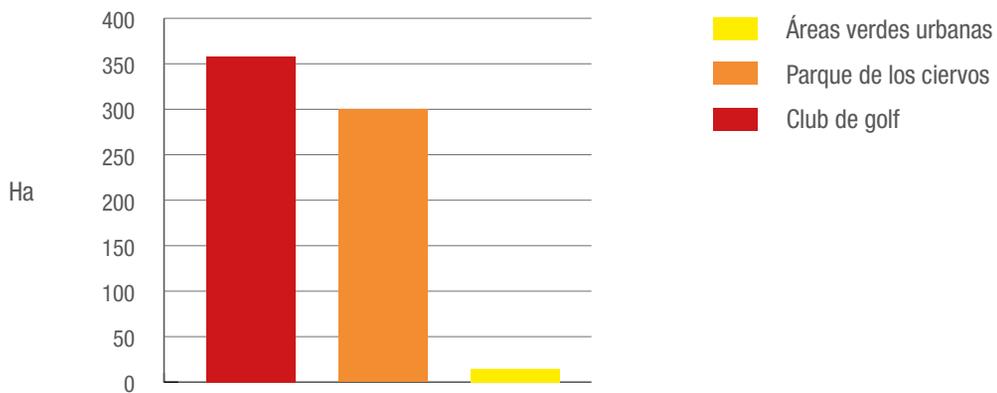
La distribución de las áreas verdes urbanas como materialización del privilegio y la tragedia ambiental

Al examinar información municipal oficial correspondiente al período comprendido entre

² Agradecemos al Lic. Roberto Sánchez Pérez del Instituto Nacional de Estadística y Geografía por su apoyo técnico en la generación de información y análisis geográfico.

³ Agradecemos el apoyo de la Mtra. Alejandra Gudiño Aguilar, quien ha participado en la sistematización de información estadística mediante un programa de servicio social de *Communitas Innovación Social, A. C.*

Gráfico 1
Distribución de las áreas verdes del Municipio de Atizapán de Zaragoza, Estado de México (hectáreas)



Fuente: Elaboración las autoras con base en información de: Mapa Digital, INEGI (2013) y Plan Municipal de Desarrollo Urbano (2003).

1993 y 2010 (ver Tabla 1), se observaron los importantes cambios que han sufrido las áreas verdes urbanas con respecto a su cobertura en la superficie urbana (INEGI, 2013, PMDU, 2003, PMDU, 2015).

Esto nos permite concluir que la tendencia de déficit de áreas verdes se intensificó entre 1993 y 2003; se recuperó en 2010, según información de las Series III y IV de *Uso del suelo y vegetación*. Por el momento, no se cuenta con una explicación alguna en este punto específico (INEGI, 2012).

En esta revisión cartográfica y estadística, de los resultados que más llamaron la atención fue la disparidad entre la cantidad de áreas verdes privadas y las áreas verdes públicas.

Como se observa en el Gráfico 1, el número de hectáreas que existe en las áreas verdes privadas como los Clubes de Golf es mayor que las áreas verdes públicas, resaltando que en el municipio de Atizapán de Zaragoza se cuenta con 5 clubes del Golf.

Esto bien puede abonar a la discusión de la tendencia a la privatización del espacio público urbano que pretendemos debatir con base a los resultados obtenidos de la cantidad de hectáreas

ocupadas por los centros comerciales y que no sólo se acota a los metros cuadrados. Sin mencionar a su vez, las afectaciones ambientales causados por el uso de pasto en este tipo de espacios tanto por el nivel de consumo del agua como por el alcance de la absorción del agua en el suelo.

Otro hallazgo relevante fue el contraste que hay entre el déficit de las áreas verdes urbanas del municipio y las normas internacionales sobre el mínimo óptimo de disponibilidad de áreas verdes urbanas (de entre 9 y 12 m² de área verde por habitante en las ciudades) (OMS, 2006, PNUMA, 2009).

Así es que se realizó un cálculo preliminar de m² por habitante en el municipio, con información oficial disponible para el 2010. Se pudo constatar, por la herramienta cartográfica de Mapa Digital, que las áreas verdes referidas por el INEGI (2010) eran señaladas por su característica de vegetación, sin importar ni su ubicación geográfica ni el uso social de las mismas.

Así, pues, frente a este cálculo preliminar, en la Tabla 2 se muestra la gravedad y la actual extrema carencia municipal de las condiciones en las que se encuentra la disposición de las áreas verdes como espacios públicos.

Es importante mencionar que se consideran dos indicadores relevantes para identificar el ejercicio del derecho a la ciudad: la *distribución* (ubicación) y la *disponibilidad* (posesión y accesibilidad) de los espacios públicos urbanos y áreas verdes.

En este sentido, y junto con el análisis de la distribución en la cantidad de hectáreas que ocupan las unidades de análisis, se consideró pertinente realizar un análisis en la *distribución espacial* que permitiera problematizar aspectos que tienen que ver con la accesibilidad. Para

Tabla 1
Distribución del uso de suelo referente a áreas verdes en el Municipio de Atizapán de Zaragoza, estado de México

Distribución del uso de suelo	1993 ⁴	2003 ⁵	2010 ⁶
Superficie total del municipio	9030 ha	9764,15 ha	9228 ha
Áreas verdes urbanas	568,4 ha	9,25 ha	14,5 ha (59 áreas verdes)
Baldíos		32,34 ha ubicadas de manera dispersa, principalmente en el poniente (zona Esmeralda-nivel socioeconómico alto).	Muchos de estos baldíos se concentran en esta zona de fraccionamientos de terrenos para uso habitacional ya sea de interés social o residencial. Esto se debe a dos factores: el fenómeno de la especulación intencionada sobre la renta del suelo y la obligatoriedad que imponía la Ley de Fraccionamientos del Estado de México de 1988 a las inmobiliarias residenciales para construir jardines, camellones, etc., a diferencia de las colonias populares y asentamientos irregulares ⁷ .
Parque Público de los Ciervos	300 ha	300 ha	Se registra un conflicto de invasión de una empresa inmobiliaria a la delimitación del Parque de los Ciervos, poniendo en riesgo sus 300 ha registradas.
Parques privados (Club de Golf)	4 campos de golf y uno aprobado en la zona Esmeralda	358 ha 5 club de golf	

Fuente: Elaboración las autoras con base en: Plan del Centro de Población Estratégico, 1993; Plan Municipal de Desarrollo Urbano, 2003, y Mapa Digital del INEGI, 2013.

⁴ Fuente: Plan del Centro de Población Estratégico, 1993.

⁵ Fuente: Plan Municipal de Desarrollo Urbano, 2003.

⁶ Fuente: Mapa Digital, INEGI, 2013.

⁷ Figueroa, 2014.

Tabla 2
Cálculo preliminar de m²/hab de áreas verdes en el municipio de Atizapán de Zaragoza, estado de México (2010)

m ² /hab de áreas verdes en el municipio de Atizapán de Zaragoza, estado de México (2010)	m ² /hab de áreas verdes recomendado en las normas internacionales ONU-Habitat (2012) y OMS (2006)
0,29 m ² /hab	9 y 12 m ² /hab

Fuente: Elaboración de las autoras con base en: INEGI (2010), PNUMA (2009).

ello, han sido imprescindibles tanto el análisis geoespacial de la zona de estudio elaborada a través del Mapa Digital (INEGI, 2013) como las visitas de campo en las que ha sido verificada la existencia de los espacios referidos.

Elementos problemáticos en la accesibilidad y la distribución espacial del espacio público urbano

Se han identificado tres elementos que permiten problematizar aspectos de accesibilidad, distribución y funcionalidad, que a continuación se exponen:

Sobre la accesibilidad a las áreas verdes públicas

Se cuenta con el parque urbano denominado «Parque de los Ciervos», que tiene un área de uso recreativo. De acuerdo al Plan Municipal de Desarrollo Urbano (2003) y al Proyecto de Modificación del Plan Municipal de Desarrollo Urbano (2015), este parque hace que no haya déficit con respecto a las normas establecidas por la Secretaría de Desarrollo Social: se

establece que este parque satisface los requerimientos de la población municipal. Sin embargo, la accesibilidad para la mayoría de habitantes del municipio, es limitada, ya está ubicado en la zona residencial donde se concentra el 4,5 % de la población total del municipio (ver Mapa 2). Esto lo hace inaccesible para la mayoría de la población, que no cuenta con transporte público eficaz, a costo asequible y seguro. Además está la gran distancia que hay entre el parque y las zonas habitacionales ubicadas al otro extremo del municipio —zonas con los menores ingresos económicos— (Proyecto de actualización de PMDU, 2015). Es importante mencionar que la Organización Mundial de la Salud (citado en Elmqvist, *et al.*, 2015) recomienda que todos los residentes de una ciudad vivan a 15 minutos a pie de una zona verde.

Sobre la distribución espacial equitativa de las áreas verdes públicas

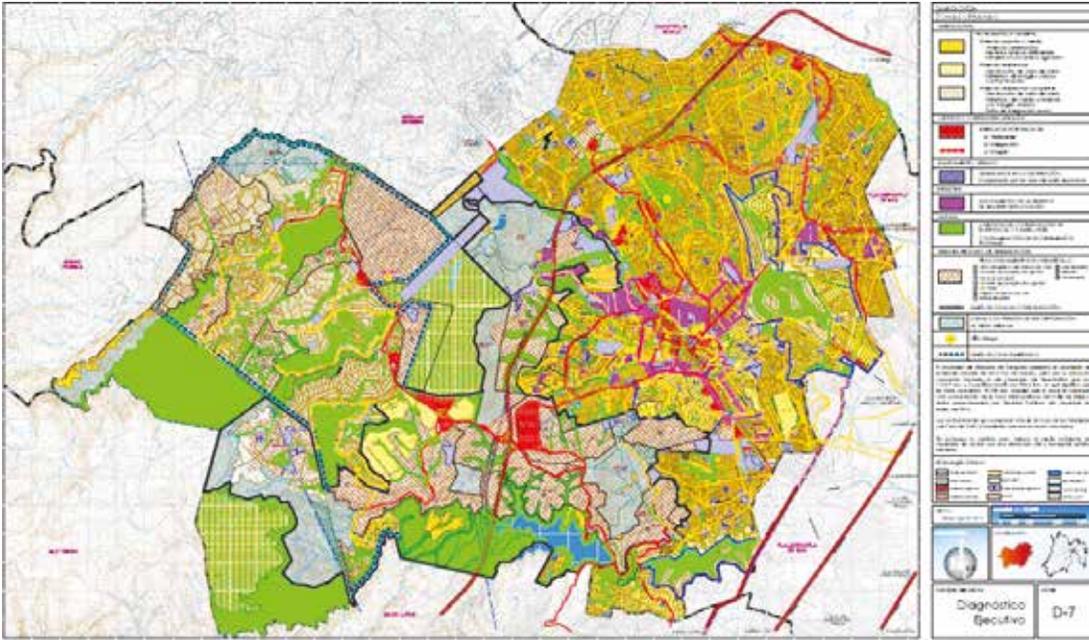
Se realizó un análisis geoespacial preliminar con el fin de identificar las diferencias existentes en la disponibilidad de áreas verdes entre los diferentes niveles socioeconómicos. Se seleccionaron aleatoriamente tres zonas del municipio de diferente nivel socioeconómico (A/B, C+, D+)⁸ en el Mapa Digital (INEGI, 2013)



Parque de los Ciervos | Google Maps.

⁸ Establecidos por la Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercados y Opinión Pública, AMAI en 1994 (López, 1998)

Mapa 3 Distribución de la población en el municipio de Atizapán de Zaragoza



Fuente: Información en prensa obtenida de la Consulta Ciudadana sobre el Proyecto de Modificación del Plan Municipal de Desarrollo Urbano de Atizapán de Zaragoza (2015), elaborado por la ASURE S.C

y posteriormente se sombrearon las áreas verdes registradas por el INEGI (2010).

Así, se pudo constatar de manera preliminar (Fotografías 1 y 2), en las ortofotos disponibles, que la diferencia entre la disposición de las áreas verdes de acuerdo al nivel socioeconómico es significativa.

Sobre la dificultad metodológica para distinguir la funcionalidad socioambiental de las áreas verdes públicas.

Las metodologías implementadas para el estudio de las áreas verdes urbanas y de los espacios públicos no han rebasado los problemas de orden más metodológico, ya que «los datos e indicadores que permiten evaluar las condiciones habitacionales son muy parciales. Mejorar los sistemas de medición de los espacios públicos permitirá conocer mejor la problemática, focalizar las políticas y hacer ajustes presupuestarios necesarios (ONU,

2012: 61). Por ello la importancia de diseñar indicadores y metodologías orientados a una revisión de los espacios públicos desde su gestión pública.

En este sentido, se identificó que algunas de las áreas verdes registradas por el INEGI (2010), y que fueron analizadas con la herramienta de Mapa Digital (2010), están metodológicamente limitadas para poder asegurar su estado de áreas verdes urbanas con un funcionamiento social; se vio además que no precisamente permanecen como tal en el actual año. En relación al primer punto, a partir de un análisis georeferencial de algunas áreas verdes, se observó que se ubican en camellones con alto tránsito vehicular o en vías tipo carreteras y autopistas, lo cual excluye que estas áreas verdes tengan un uso social. En relación al segundo punto, la dinámica urbana establece un cambio constante en el uso del suelo. Frente a esto es que, mediante las visitas de campo al territorio, se identificó que hoy, algunas zonas amplias



Fotografía 1 | Ortofoto de Club de Golf en Zona Esmeralda (nivel socioeconómico A/B) | Fuente: Elaboración de las autoras basada en: Ortofotos escala 1:4500, con información de Mapa Digital (INEGI, 2013).



Fotografía 2 | Ortofoto de fraccionamiento Villas de la Hacienda (nivel socioeconómico C+, lado izquierdo) y colonia El Jaral (nivel socioeconómico D+, lado derecho) | Fuente: Elaboración las autoras basada en: Ortofotos escala 1:4500 con información de Mapa Digital (INEGI, 2013).



Aeropuerto de Atizapán, al fondo Sayavedra y abajo el parque de los ciervos | Google Maps.

de área verde ya no existen como tal. Se ha transformado su uso de suelo a uno comercial o inmobiliario. Estas son limitaciones de orden metodológico a la que el análisis territorial en tiempo real se enfrenta recurrentemente.

Activismo desde la participación ciudadana, no desde la reivindicación ciudadana

En este municipio, se cuenta con organizaciones de participación ciudadana interesadas en el desarrollo urbano y en el medio ambiente bajo distintas lógicas e intereses. De acuerdo al Proyecto de Modificación del Plan Municipal de Desarrollo Urbano (2015) existen 16 asociaciones de colonos, en su mayoría establecidas en zonas residenciales y, por ende, en zonas de altos niveles de ingreso económico. Estos grupos se han mostrado interesados y han tenido un mayor activismo en la regulación del uso de suelo. El nivel de interlocución que estas organizaciones tienen con las autoridades locales ha sido establecido mediante un frente común que algunas de ellas han constituido para la regulación del uso de suelo, en su mayoría deteniendo construcciones de vivienda, gasolineras y, en menor medida, centros comerciales. De los grupos que expresan mayor preocupación por el ordenamiento territorial, por la planeación urbana, por la conservación de zonas verdes —no precisamen-

te concebidos como espacios públicos—, es el Grupo Madín, el cual ha sido de los grupos impulsores para la realización de la Consulta Ciudadana y la Publicación Oficial (aún en proceso) de un Plan de Desarrollo Urbano Municipal actualizado. Dicha organización cuenta con información relevante de la situación actual urbana y ambiental del municipio, sistematizada por una consultora particular contratada por el municipio (ASURE S.C) y con quien trabajan de manera coordinada.

Por haber sido observadas en eventos públicos y luego de analizar su discurso, se puede decir que la mayoría de este tipo de organizaciones plantea como preocupación colectiva el mantenimiento de la *plusvalía* de sus propiedades, más que una participación motivada por el bien común.

De acuerdo al seguimiento en el trabajo de campo y en la revisión hemerográfica, el nivel de incidencia de estas organizaciones es alto, lo que está asociado al nivel educativo y a la profesionalización con que cuentan, así como a la sistematización de información, al poder económico y mediático que han establecido en los diversos momentos de la última gestión municipal (2012-2015).

Esta organización, junto con otras, han logrado establecer mesas de diálogo de revisión de proyectos urbanísticos, en las que las autoridades municipales mantengan el privilegio ambiental del cual gozan. Se considera esto bajo razones como el siguiente testimonio: «somos nosotros quienes cuidamos e invertimos en el cuidado de nuestros espacios comunes en nuestros fraccionamientos» (testimonio de integrante de organización ciudadana).

Los resultados sobre la situación actual de las áreas verdes en esta zona de estudio permiten inferir que la agenda pública que promueve la creación, el mantenimiento y la reproducción de áreas verdes ni atiende ni establece una interlocución con la población general de manera equitativa.

A su vez, el análisis desarrollado permite concluir que los grupos ciudadanos mencionados, aun cuando participan en la agenda urbana, no



Centro Comercial "Galerías Atizapán" | Wikimapa.org.

precisamente *reivindican* un ordenamiento territorial desde el enfoque de derechos. Tampoco reivindican la defensa de los espacios públicos, y mucho menos se acercan a una demanda amplia ciudadana que establezca el derecho a la ciudad como una postura crítica e inclusiva.

La contracara de los centros comerciales

Se considera *centros comerciales (malls o shopping centers)* a aquellos *complejos comerciales* que, en su conjunto, ofrecen servicios recreativos, de encuentro y de movilidad física a través del consumo comercial que se oferta en un espacio físico⁹. Estos pueden estar *anclados* en tiendas de autoservicios¹⁰, departamentales o incluso supermercados, bajo formatos y clasificaciones diferenciadas las autoras, de acuerdo

al tipo de centro comercial, pero con un común denominador: *concentración comercial (social) a partir de la concentración espacial*.

La presente investigación ha seleccionado a los centros comerciales como unidades de análisis referentes a los espacios privados. Tal decisión se debe a la identificación de que estos centros son expresiones tangibles de la predominancia que tienen las políticas económicas sobre las políticas sociales, ambientales y urbanísticas; además, en ellos, el papel de las políticas públicas y los intereses públicos y privados es trascendental.

Cabe mencionar que el Gobierno del estado de México ha establecido, como política turística, que uno de los nueve corredores turísticos existentes en toda la entidad sea el *Corredor Circuito Compras*, ubicado precisamente en la

⁹ Según la Secretaría de Desarrollo Social (2010), los centros comerciales son definidos como espacios privados de uso público o bien, espacios públicos cerrados de carácter privado. En la investigación, los definimos como complejos que contienen generalmente un supermercado o una tienda departamental y numerosas tiendas y negocios de recreación, cines, boutiques, negocios de electrónica y telefonía, cafés, heladerías, etc.

¹⁰ De acuerdo al Proyecto de Modificación del Plan Municipal de Desarrollo Urbano que se encuentra en proceso de consulta (2015), existen 12 tiendas de supermercados instalados en su mayoría en complejos a los que aquí se denominan *centros comerciales*. De la misma manera, esta fuente plantea que existen 36 salas de cine privado (PMDU, 2015).

zona norponiente a la que pertenece el municipio. Este circuito, es promovido por el Gobierno del Estado de México planteando que «reúne centros comerciales del más alto nivel que está disposición de sus turistas»¹¹.

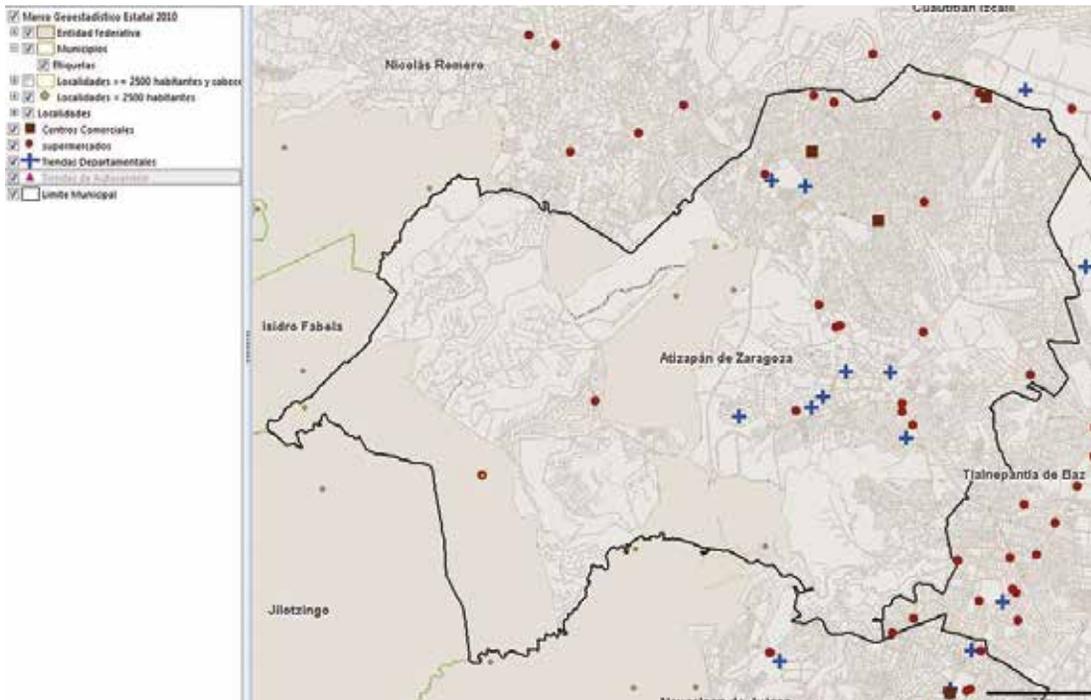
Se ha propuesto realizar un análisis comparativo entre los centros comerciales y los espacios públicos, como las áreas verdes, para, mediante la ocupación del uso de suelo, la accesibilidad y la agencia en el medio ambiente, contrastar la predominancia de los espacios privados sobre los espacios públicos y, por ende, sobre los intereses y bienes públicos. Esta predominancia conllevaría un desequilibrio en la gestión pública, en el bienestar social y en el ejercicio del derecho a la ciudad.

Finalmente, se juzga aquí que los centros comerciales son útiles para ser considerados como unidades de análisis, ya que han venido a suplantar la función social de los espacios públicos —de las áreas verdes, en este caso—, función que anteriormente tenían de manera tradicional en las ciudades. Esto trae consigo una serie de problemáticas de índole socioambiental que será necesario identificar y evidenciar en investigaciones posteriores.

En 1992, según el Plan del Centro de Población Estratégico (1993), existían 77,7 ha ocupadas por zonas comerciales. Se preveía que tal cifra llegue, en el futuro, hasta a 799,4 ha en todo el municipio; esta previsión consideraba principalmente que su establecimiento estaría

Mapa 4

Ubicación georeferencial de los centros comerciales en el municipio de Atizapán de Zaragoza, estado de México.



Fuente: Elaboración de las autoras para análisis preliminar. DENU (2010), Mapa Digital, INEGI (2013)

¹¹ Ver video oficial del Gobierno del estado de México, en el que se exponen los nueve corredores turísticos del estado de México. Ver en: <https://www.youtube.com/watch?v=0iZmjNBldCU>.

delimitado a los corredores urbanos y a los centros urbanos. Es importante señalar que las zonas comerciales no son del todo centros comerciales, sino que son las zonas establecidas en el plan de desarrollo urbano municipal para estos fines, que incluyen a los centros comerciales en cuestión.

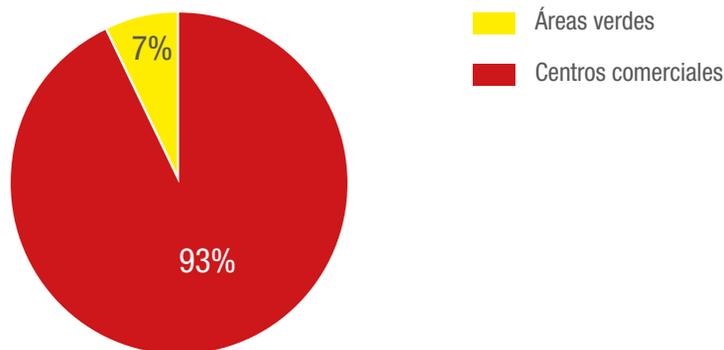
De acuerdo con el INEGI (2010), en el municipio hay tres centros comerciales¹² (tipificados de acuerdo a la clasificación del *Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte* (SCIAN, 2007)), 16 supermercados y nueve tiendas departamentales (ver Mapa 2). Cabe mencionar que, a su vez, se puede observar que en la región norponiente del estado de México —a la que pertenece el municipio estudiado— se concentra el mayor número de centros comerciales establecidos por el INEGI (2010). Esta región estará sujeta a una revisión más detallada, en aras de hacer un análisis de influencia regional y metropolitana, así como incluir los cambios acontecidos hasta el año 2015.

Con base en este análisis geoespacial, se hizo un cálculo aproximado de la ocupación del uso del suelo de los centros comerciales. Se tomó como referencia la cantidad de hectáreas referidas por el INEGI (2010) en un centro comercial de un municipio vecino y similar al municipio de Atizapán de Zaragoza, para analizar la distribución del uso de suelo, particularmente ocupado por los centros comerciales. De esta manera, ese uso se lo contrastó con el registro de hectáreas ocupadas por áreas verdes, de acuerdo a la misma fuente de información (ver Gráfico 2).

Con esta información y luego del análisis comparativo del Gráfico 2, se evidencia el desequilibrio que existe entre los espacios públicos y privados. Considérese, sin embargo, que habrá que contar con información más precisa sobre la situación aparentemente dispar entre el espacio público y el espacio privado. Así se superarán las limitaciones metodológicas de la desagregación de ambas categorías, lo que permitirá una mejor comprensión de los resultados.

Gráfico 2

Análisis comparativo entre número de hectáreas destinadas a centros comerciales y áreas verdes en el municipio de Atizapán de Zaragoza (hectáreas)



Fuente:Elaboración de los autores con base en información de: Mapa Digital, INEGI (2013) y el Plan Municipal de Desarrollo Urbano (2003).

¹² De acuerdo a un directorio empresarial son siete los centros comerciales: City Center Zona Esmeralda, Multiplaza Las Alamedas, Espacio Esmeralda, Galerías Atizapán, Multiplaza Villas de la Hacienda, Centro Lago de Guadalupe y Plaza Pedregal Atizapán.

Discusión

Los resultados que se obtuvieron permiten corroborar que el estado en el que se encuentra la actual distribución espacial entre los espacios públicos y privados son expresiones y resultados de la vocación que las políticas públicas municipales han asumido desde su omisión y acción en las últimas tres décadas. Esto ha llevado al momento actual: un déficit de áreas verdes y una sobreproducción de centros comerciales en este territorio.

La caracterización geoespacial no se limita a los metros cuadrados de las áreas verdes en comparación con los centros comerciales, sino que *problematiza un asunto de políticas públicas ambientales, urbanísticas, sociales y económicas*, que van de la mano con el ejercicio de derechos, particularmente el derecho a la ciudad.

Aun cuando las explicaciones de estas políticas no se profundizan en el presente artículo, la contundencia de la configuración espacial municipal y la diferencia significativa entre el espacio público y el espacio privado, ha permitido que se haga una inferencia importante. Es en las políticas públicas en donde se tiene que profundizar en su planeación que vaya acompañado de un proceso de participación social desde cada etapa de su ciclo y la toma de decisión atinente a las políticas públicas dirigidas a espacios públicos desde su carácter de bien público. Es, pues, el gobierno municipal el que tiene que ser asumido como primera instancia para su gestión, considerando sus atribuciones.

A su vez, los resultados dejan la tarea pendiente de reconocer cuál es la construcción socioambiental que ciudadanos, autoridades gubernamentales y actores económicos aplican sobre esos espacios públicos dedicados a la convivencia, a la recreación y al bienestar —en este caso las áreas verdes—, y que influye directamente en la toma de decisión sobre estos.

De esta manera, se comprende que la crisis es *bidireccional*. Por un lado, hay una *débil valoración* sobre los espacios públicos. No existen agentes con poder preocupados por el entorno

urbano desde un enfoque público y en bajo el que la toma de decisiones no se considera estratégico para el desarrollo local o para el bienestar social y ambiental de la población. Por el otro lado, la crisis se expresa en las formas en la que la ciudadanía se organiza. De hecho, este municipio resulta emblemático con respecto a lo que sucede en la mayoría de los municipios de México. Aún no se alcanzan a dimensionar todas las ventajas y toda la pertinencia que comporta la disponibilidad de contar con espacios públicos para el ejercicio de derechos y para la ciudadanización; mucho menos se alcanza a dimensionar la exigibilidad y la rendición de cuentas a los gobiernos locales frente a este tema.

Así, la discusión generada a partir de este trabajo abre nuevas preguntas. ¿Quiénes instalan una preocupación de gran impacto por los espacios públicos urbanos desde su carácter público? Estos agentes preocupados por los espacios públicos urbanos, ¿tienen poder para actuar y decidir? ¿Es el Estado garante de la producción y del consumo del espacio público urbano —en tanto bien público que es—, bajo la consideración de que es una discusión que rebasa el ámbito meramente de desarrollo urbano y ambiental? ¿Cómo se problematizan y se diagnostican localmente los espacios públicos para desarrollar acciones desde la política pública?

Conclusiones y visiones a futuro

Se puede concluir que el nivel de incidencia y de poder en la toma de decisiones y en los recursos asignados al ordenamiento territorial y a los proyectos asociados al medio ambiente tiene una menor atención e interlocución con las comunidades establecidas en zonas de menor ingreso socioeconómico. La presente investigación reconoció al municipio como un espacio en el que se debería materializar territorialmente el ejercicio de derechos, independientemente del sector al que pertenezca o el nivel socioeconómico que se posea.

Los espacios públicos, en tanto bienes públicos, permiten reconocer la apropiación, la disposición y la reivindicación ciudadana. En este

reconocimiento, lo público del espacio revela la distribución de la riqueza, el ejercicio de derechos y la existencia de políticas públicas intencionales que marcan una estrategia de la agenda pública y de la distribución de poder, para decidir sobre el entorno urbano y su territorio.

Con los resultados preliminares obtenidos basados en observación de campo, en las entrevistas y en la revisión hemerográfica, se puede inferir que el derecho a la ciudad está desdibujado en los grupos ciudadanos. Aun cuando personas de nivel socioeconómico alto reconocen sus derechos ambientales y la necesidad de un ordenamiento territorial, no se puede realmente decir que su actuar político se enmarque en el derecho a la ciudad basado en el principio de colectividad. Finalmente su agencia está delimitada a la conveniencia habitacional demarcada a su zona residencial.

Será pertinente indagar sobre otras organizaciones ciudadanas que también existen en el municipio, con el fin de reconocer la diversidad ciudadana en la que se establece la agenda pública de los espacios públicos y áreas verdes.

El carácter de bienes públicos que tienen los espacios urbanos y las áreas verdes, y según lo que se puede inferir luego de la revisión documental a las acciones gubernamentales establecidas y presupuestadas, es claro que ese no se considera un asunto relevante, ni estratégico, ni transparente en la agenda pública. Se priorizan políticas y acciones en materia del uso de suelo que puedan generar mayores ganancias económicas, tanto para los grupos privados como para algunas autoridades

gubernamentales de los diferentes órdenes de gobierno. Por lo demás, no hay un grupo de oposición que responda a una preocupación comunal. Es a razón de esto que la construcción de centros comerciales ha proliferado en el territorio en cuestión.

Si se considera que las áreas verdes tienen una función social asociada al esparcimiento, al deporte, a la socialización y a la recreación en espacios abiertos, tal función se verá mermada por la carencia de áreas verdes. Esto impacta fuertemente en el bienestar socioambiental de la población, así como en la ciudadanía, la interacción social y la opinión pública.

Hasta el momento, el análisis de los centros comerciales se ha delimitado a su distribución (ubicación) y ha arrojado información relevante para reconocer la sobreocupación espacial que tienen estos en relación a otros usos de suelo relacionados en el municipio. Habrá que profundizar en otros elementos sobre políticas públicas locales que permitan explicar el incentivo de políticas que promueven la construcción de espacios privados en detrimento de la construcción de espacios públicos.

Al revisar el territorio desde sus múltiples aspectos, se reconoce que el marco del derecho a la ciudad implica incorporar unidades de análisis múltiples e interconectadas. Estas, desde su complementariedad, deben responder a políticas públicas incluyentes y equitativas, para garantizar el ejercicio de este derecho. Así, será la apropiación de los bienes públicos lo que dará pauta a que el derecho a la ciudad no esté en disputa. 

Bibliografía

- (PNUMA), P. d. (2009). *Perspectivas del Medio Ambiente Urbano: GEO Cartagena*. Cartagena: Alcaldía de Cartagena de Indias-Establecimiento Público Ambiental de Cartagena-EPA Cartagena-Observatorio del Caribe Colombiano.
- Aguilar, L. (2004). *Nueva Gestión Pública [borrador del capítulo 2° del libro sobre Políticas Públicas]*. México: Editorial Porrúa de México.
- Benn, S. I., & Gaus, G. F. (1983). *Public and Private in Social Life*. Londres, Canberra, Nueva York: Croom Helm St. Martin's Press.
- Bordieu, P. (1977). Espacio social y espacio simbólico. *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*, 12-26.
- Borja, J. (2003). Espacio público y espacio político. En J. Borja, *La Ciudad Conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Borja, J. (2013). Conferencia: espacios públicos, seguridad y derecho a la ciudad. Programa de Estudios sobre la Ciudad de la Universidad Autónoma de México.
- Chiesura, A. (2004). The role of Urban Parks for the Sustainable City. *Landscape and Urban Planning* (68), 129-138.
- Crenson, M. (1971). *The Un-politics of air pollution. A study of Nondecisionmaking in the Cities*. Baltimore-Londres: The Johns Hopkins Press.
- Elmqvist, T. e. (2013). *Urbanization, Biodiversity and Ecosystem Services: Challenges and Opportunities. A Global Assessment*. Amsterdam: Springer Netherlands.
- Escobar, L. (2006). Indicadores sintéticos de calidad ambiental: un modelo general para grandes zonas urbanas. *Revista Eure*, xxxii (96), 73-98.
- Felix, R., & García-Vega, J. (2012). Quality of Life in México: A Formative Measurement Approach. *Applied Research in Quality of Life*, 7(3), 223-238.
- Figuroa, T. (2014). Planificación y usos del suelo en el Municipio de Atizapán de Zaragoza, Estado de México, a partir del catastro y sus instrumentos de planeación urbana (1981-2012). *Tesis de Maestría en Ingeniería Civil. Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del Instituto Politécnico Nacional*. Escuela.
- Geografía, I. N. (2010). *Zonas Metropolitanas en los Estados Unidos Mexicanos : Censos Económicos*. México: INEG. Recuperado el 2009
- Geografía, I. N. (2012). *Guía para la interpretación de cartografía: Uso del suelo y vegetación. Serie iv y Serie iii*. México.
- Geografía, I. N. (2012). *México en Cifras: Información Nacional, por entidad federativa y municipios*. Recuperado el Noviembre de 2012, de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=15>
- Geografía, I. N. (2013). *Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE)*. Recuperado el Noviembre de 2012, de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mapa/denue/default.aspx>
- Geografía, I. N. (2013). *Mapa Digital con información del Municipio de Atizapán de Zaragoza y de otros municipios del Estado de México al año 2010 y Ortofotos de escala 1:4500*. México.
- Hajer, M. (1994). *The politics of environment discourse. Ecological Modernization and the Policy Process*. Oxford: Clarendon Press.
- Harvey, D. (1989). From managerialism to Entrepreneurialism: the transformation in urban governance in late capitalism. *Geografiska Annaler SeriesB, Human Geography*, 71(1), 3-17.
- Harvey, D. (2006). The political economy of public space. En S. Low, & N. (. Smith, *The politics of public space* (págs. 17-34). New York: Routledge.
- Harvey, D. (2008). The Right to the city. *New Left Review* (53).
- INEGI. (1986). *Anuario Estadístico del Estado de México. Tomo I*. México: Gobierno del Estado de México.
- INEGI. (1989). *Tlanepantla Cuaderno de Información Básica para la Planeación Municipal*. Gobierno del Estado de México.
- INEGI. (1990). *Atizapán de Zaragoza Cuaderno de Información Básica para la Planeación Municipal*. H. Ayuntamiento Constitucional de Atizapán de Zaragoza.
- INEGI. (1993). Tlanepantla, Estado de México Cuaderno Estadístico Municipal. H. Ayuntamiento Cosntitucional de Tlanepantla : Gobierno del Estado de México.
- INEGI. (2013). *Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN)*. Recuperado el 3 de junio de 2013, de <http://www.inwgi.org-mx/sistemas/scian/default.aspx?c=76005>
- INEGI, C. S. (2004). *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México*. México: Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

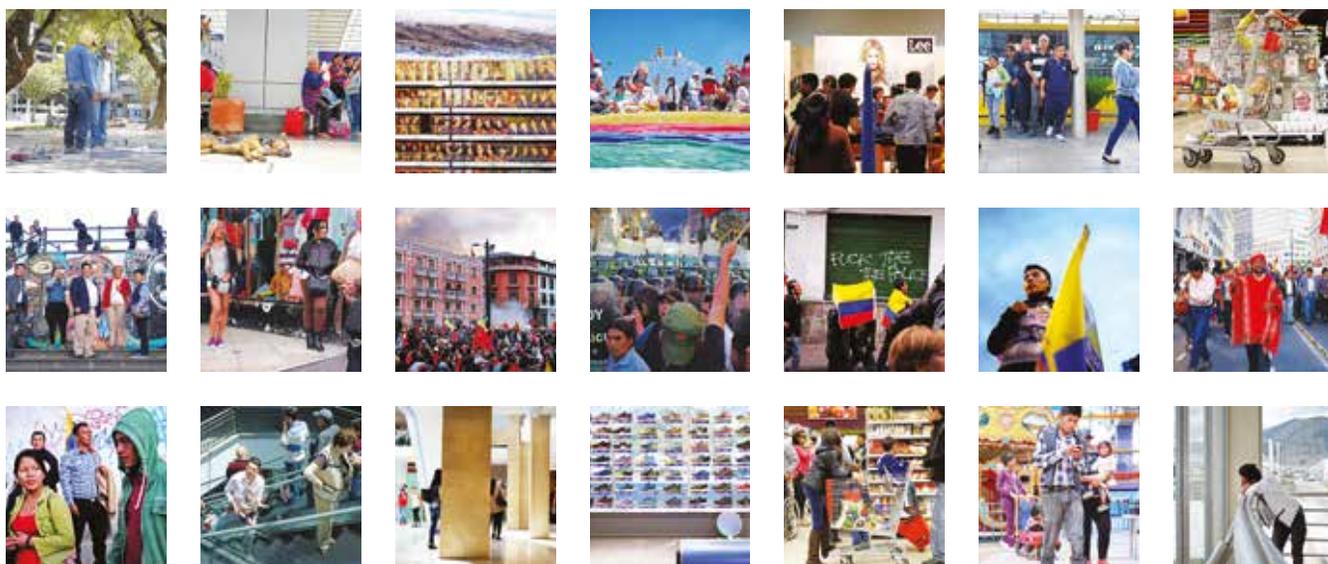
- Instituto Nacional de Estadística, G. e. (2010). *Censo de Población y Vivienda*. México: INEG. Recuperado el 15 de abril de 2012, de <http://www.censo2010.org.mx/>
- Instituto Nacional de Estadística, G. e. (2011). *Resumen de Indicadores de medio ambiente*. Recuperado el 17 de abril de 2012, de <http://www.inegi.org.mx/Sistemas/temasV2/Default.aspx?s=est&c=21385>
- Kilbourne, W. (2006). The role of the dominant social paradigm in the quality of life/environmental interface. *Applied Research in Quality of Life* (1), 39-61.
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Revista de Sociología* (3), 219-229.
- Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política*. Barcelona: Ediciones Península .
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- López, H. (2009). *Los niveles socioeconómicos y la distribución del gasto*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, S.C.
- Lukes, S. (2007). *El poder. Un enfoque radical*. Madrid: Siglo XXI Editores .
- México, G. d. (1933). *Plan del Centro de Población Estratégico*. Toluca de Lerdo.
- México, G. d. (2003). *Plan Municipal de Desarrollo Urbano de Atizapán de Zaragoza*. Toluca de Lerdo.
- OMS. (2006). *Promoting Physical Activity and Active Living in Urban Environment: The role of Local Governments*.
- ONU-Habitat. (2012). *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana*. Programa de Naciones Unidas para Asentamientos Humanos.
- ONU-Habitat. (2015). *Déficit Habitacional en América Latina y el Caribe: Una herramienta para el diagnóstico y el desarrollo de políticas efectivas en vivienda y hábitat*.
- Pérez, E. (2014). *La Construcción de un índice de Bienestar Ambiental [presentación de Examen Predoctoral]*. Centro Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios sobre Medio Ambiente y Desarrollo del Instituto Politécnico Nacional.
- Pérez, E., & Martínez, M. (2014). *Presentación de avances sobre la planificación de las áreas verdes en el Municipio de Atizapán de Zaragoza*. Congreso de Derecho a la Ciudad, CLACSO.
- Portney, K. (1992). *Controversial Issues in Environmental Policy* (Vol. 1). Londres: SAGE Publications.
- Rabotnikof, N. (2003). Introducción para pensar lo público desde la ciudad. En P. (. Ramirez, *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México: FLACSO.
- Roy, A. (2005). Urban Informality Toward an Epistemology of Planning. *Journal of Region Studies*, 71(2).
- Roy, A. (2009). The 21st- Century Metropolis: New Geographies of Theory. *Journal of Region Studies*, 43(6), 819-830.
- Segovia, O. (2005). *Experiencias emblemáticas para la superación de la pobreza y precariedad urbana*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Social, S. d. (2010). *Documento diagnóstico de Rescate de Espacios Públicos*. Recuperado el 31 de marzo de 2014, de http://sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Sedesol/sppe/dgap/diagnostico/Diagnostico_PREP.pdf
- Tomasini, C. (18 de mayo de 2005). *Milenio*. Obtenido de http://www.milenio-com/financiamiento/ftmercados-Mexico-centro-comerciales_negocios_05_518348521.html
- Weintraub, J., & Krishan, K. (1997). *Public and Private in thought and practice. Perspectives on a Gran Dichotomy*. Chicago: The University Chicago Press.
- Zaragoza, D. d. (2015). *Proyecto de Modificación al Plan Municipal de Desarrollo Urbano del Municipio de Atizapán de Zaragoza [en prensa]*. México: Dirección de Desarrollo Urbano del Municipio de Atizapán de Zaragoza

Esferas de apariencia: desarrollo, consumo y resistencia en Quito

George Carter

Las fotografías de esta colección exploran la ciudad de Quito filtrada a través de los conflictos y problemas derivados de una década de desarrollo frenético bajo la presidencia de Rafael Correa, así como el disenso resultante demostrado en las calles por los grupos indígenas, sindicalistas, activistas feministas, estudiantes y muchos otros. La mayoría de las imágenes se capturan en las calles del centro histórico, en los principales centros comerciales, y en diversos espacios donde la arquitectura de la ciudad funciona en *tándem* con la ocupación de su público, para articular los conflictos de transformación en curso, en medio del telón de la vida cotidiana.

Ninguna imagen por si sola puede describir las complejidades que rodean a la modernización de las infraestructuras, la cultura de consumo, la economía neoliberal e ideología del desarrollo, las disputas territoriales, la extracción de los recursos naturales por empresas transnacionales, y la homogeneización de la identidad cultural por la imposición de impedimentos a la auto determinación de los diversos grupos indígenas del Ecuador. Pero estos temas han caracterizado las recientes transformaciones políticas, físicas y culturales en el Ecuador y todos ellos se ven reflejados de una manera u otra en la vida y la experiencia de su capital. El conocimiento de estos problemas forma el sustrato del conflicto que fundamenta y une mi inquietud fotográfica de la ciudad.



Imágenes y conflictos de la modernización en la ciudad

Las fotografías tratan de aislar y yuxtaponer fragmentos de espacios y comportamientos conectados a través de los numerosos conflictos de la modernización en curso.

La participación cotidiana en la nueva cultura de consumo o la utilización de la nueva o mejorada infraestructura representa la implícita aprobación de la modernización en curso, y es un acto político. La apariencia de los cuerpos en público, ya sea en la compra de champú y zapatillas de deporte o protestando en las calles y plazas, es inherentemente político.











La ciudad y la protesta

Las reivindicaciones políticas se construyen y deconstruyen continuamente por todos los cuerpos y los objetos que pueblan las calles y plazas. La arquitectura participa. La estructura urbana cuadriculada participa. La ropa que se usa en las calles participa. Los gestos y las expresiones en las caras participan. Las frases impresas en signos irrigados en las paredes participan. La policía y sus caballos, sus escudos y armaduras, sus gases lacrimógenos y porras, todos ellos participan. Todos afirman valores políticos y culturales en un espacio público común, (...) toda presencia cuenta.

La ciudad contiene manifestaciones de todo el espectro de la modernización del Ecuador en movimiento: el desarrollo, el consumo, el aumento de la riqueza urbana, el aumento de la desposesión rural, las disputas territoriales, la violencia y la degradación del medio ambiente, la marginación y la discriminación étnica, cultural, la resistencia, la persecución...















La imagen del consumo

La tipología de un centro comercial presenta amplios espacios de circulación donde confluyen las tiendas una detrás de otra, cada una ofreciendo su propia marca de experiencia sensorial y emocional: el olor de zapatos nuevos, la textura de una camisa nueva, la novedad de aparatos electrónicos. La atmósfera es controlada con un amplio espacio para comer y relajarse y el ambiente por lo general está bien monitoreado y por ende transmite una impresión de seguridad no siempre disponible en otros espacios urbanos. El centro comercial invita a su público a reunirse y deambular, pero facilita un rango limitado de acciones. Su público está constantemente presionado por la práctica normativa del consumo, por la publicidad, el comercio de imágenes, y por la presencia de una intensificada vigilancia.

Los espacios comerciales y la infraestructura atraen a sus respectivos públicos, pero no son realmente espacios públicos en toda su dimensión. Ningún público en la ciudad puede escapar completamente de la influencia del espacio en el que se reúne. Y ningún espacio en la ciudad puede escapar del acuerdo implícito o de la crítica de su disposición que proviene de la ocupación y uso de sus públicos.









Mercado San Roque. Migración, trabajo y redes sociales

Raúl Moscoso Rosero (*)

Juan Fernando Ortega ()**

Azucena Sono (*)**

(*) Sociólogo de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Magister en Estudios de la Cultura de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Coordinador de Investigaciones del Instituto de la Ciudad.

(**) Licenciado en Artes Visuales por la Universidad de Cuenca. Magister en Estudios de la Cultura de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Investigador del Instituto de la Ciudad.

(***) Licenciada Antropología de la Universidad politécnica Salesiana. Investigadora del Instituto de la Ciudad.

Resumen

San Roque es un mercado popular mixto (mayorista y minorista) ubicado en el sector occidental del Centro Histórico de Quito. Sus características históricas, económicas y sociales lo han convertido en uno de los espacios más importantes no solo para la recepción de migración indígena a la ciudad, sino también en un espacio donde se tejan redes sociales que sostienen economías de sobrevivencia en toda la ciudad. Desde una mirada compleja, este artículo hace una descripción de tales redes y busca desentrañar algunas de las problemáticas del mercado de San Roque y de sus trabajadores, muchos de los cuales viven en condiciones de precariedad.

Puesto que dimensiona factores determinantes para la dinámica cotidiana de Quito —como la pertenencia étnica, el trabajo autónomo, la precariedad laboral, la vivienda y el género—, este

análisis tiene gran relevancia científica y además contribuye a la construcción de conocimiento sobre Quito. También constituye un documento relevante tanto para quienes toman decisiones sobre este espacio, cuando para aquellos que trabajan allí, pero también contribuye a los debates que se generan entre organizaciones sociales y la comunidad académica.

Palabras clave

Indígenas urbanos, trabajo precario, vivienda, Centro Histórico, jerarquías

Abstract

San Roque is a mixed supply (wholesale / retail) popular market located in the occidental zone of the historical –old- downtown of Quito. Its historic, economic and social characteristics have set this zone of the city to become one of the most important places for the hosting of aboriginal migration to the city. A place where also social networks are embroidered in order to support survival-oriented economies throughout the city. This article portrays a description of these networks from a complex point of view, aiming to disembowel some of the shortcomings surrounding San Roque market and its workers, where most of them live in a precarious situation.

This analysis has a great scientific relevance and contributes to the building of knowledge in Quito, taking in account that it can measure determinant factors for its daily dynamics such as ethnical pertinence, autonomous work, work precariousness, housing and gender. It also constitutes itself as an enlightening document for those who take decisions about this space, for those who work there, as it aims to contribute in further debates generated between social organizations and academic community.

Key words

Urban aboriginals, precarious work, housing, historic downtown, hierarchies

Introducción

El presente artículo expone algunos hallazgos de la investigación «San Roque, una centralidad compleja en la ciudad de Quito», realizada por el Instituto de la Ciudad durante 2015. El análisis responde, sobre todo, a las preguntas de investigación planteadas dentro de la *hipótesis social* del proyecto. Cabe señalar que, además de esta, la investigación desarrolla un conjunto de otras hipótesis: *económica, política y urbanística*. La conjunción de todas ellas busca, de acuerdo a la planificación del Instituto de la Ciudad: «entender las lógicas de funcionamiento del mercado San Roque y el territorio circundante en sus dimensiones económicas, sociales, culturales, urbanísticas y como espacio de disputa social y conceptual, para así formular metodologías y proyectos de intervención y revitalización del espacio público y del tejido social del sector».

La zona de San Roque y su mercado constituyen tradicionalmente un lugar de acogida de migrantes, muchos de los cuales son indígenas. Estos procesos revelan una construcción compleja de las identidades que componen a la ciudad. En efecto, a las formas identitarias de raigambre rural y ancestral, se yuxtaponen estrategias de sobrevivencia y de vinculación atinentes a la ciudad moderna. En este artículo se buscan dilucidar algunas de estas características del territorio y también las dinámicas de sus habitantes, con el fin de que contribuyan a entender las lógicas sociales del mercado y de sus áreas de influencia.

El análisis propuesto aborda la realidad social a través de una mirada sistémica, que busca descifrar las redes para alcanzar su comprensión global. Este enfoque tiene muchos beneficios,

que se irán evidenciando en el análisis de los próximos párrafos. En el mercado San Roque se puede ensayar, por su densidad de significaciones y de prácticas sociales, «una compleja trama de lecturas sobre la ciudad, superpuestas y conectadas entre sí» (Soja, 2004). En esta investigación, se entiende el mercado San Roque como un nodo donde fluyen y confluyen economías de diferente escala y de diferentes grados de competitividad. Pero asimismo, se lo entiende como un lugar privilegiado en el que se articula, complementa, confronta y modifica la relación entre el campo y la ciudad.

Las propuestas metodológicas cuantitativa y cualitativa de investigación presentan una complementariedad importante. Para la hipótesis social tuvieron especial relevancia los siguientes métodos cualitativos:

- a) *Entrevistas semiestructuradas* (30 en total), con cargadores, desgranadoras, rodeadoras y comerciantes mayoristas y minoristas ubicados dentro y fuera del mercado.¹
- b) *Observación participante* tanto de las dinámicas del mercado en días regulares, en días de descargue de productos y en días de feria cuanto de la venta ambulante a lo largo de la calle Rocafuerte y de la vivienda en el área de influencia del mercado. Como resultado de la aplicación de este método, se levantaron un total de 8 fichas.
- c) *Perfiles* de las asociaciones del mercado (en total 9)
- d) *Revisión bibliográfica* de fuentes secundarias relacionadas con estudios urbanos, históricos y de la migración.
- e) *Encuesta San Roque ICQ 2015*, que fue la

¹ Por motivo de descripción y análisis se ha realizado la siguiente tipología de los trabajadores del mercado San Roque: 1) *Cargadores*: trabajadores que se ocupan de levantar, cargar y transportar productos perecibles y no perecibles dentro y en los alrededores del mercado; 2) *desgranadoras*: mujeres indígenas a las que un comerciante o un intermediario asigna la tarea de desgranar cierta cantidad de habas, arvejas, fréjol o maíz, etc.; 3) *rodeadoras*: comerciantes minoristas que recorren el exterior del mercado cargando canastos, fundas o pequeños recipientes en los que ofrecen sus productos (en este artículo nos referiremos a *desgranadoras* y *rodeadoras* puesto que quienes ejercen estos oficios en el mercado San Roque son en su mayoría mujeres); 4) *mayoristas*: comerciantes que se encargan de que una gran cantidad de productos llegue al mercado, transan directamente con productores e intermediarios de diferentes partes del país y son quienes tienen mayor capacidad de acumulación de capital económico y social dentro del mercado; 5) *minoristas*: vendedores que comercian sus productos en cantidades menores que los

estrategia cuantitativa, fue diseñada y procesada desde junio 2015², y sus resultados fueron complementados con los de Censo de Población y Vivienda (2010) del INEC, de los que se obtuvo una visión más global y de contraste con los hallazgos del campo.

El artículo cuenta con cinco capítulos. El primero genera una necesaria contextualización sobre la historia y el presente del mercado, sus actores relevantes y su importancia para la ciudad. El segundo aborda la actualidad y la causalidad de los procesos migratorios campo-ciudad que se desarrollan en gran parte del Ecuador. Allí se destaca la presencia de San Roque como uno de los puntos neurálgicos de arribo de migrantes campesinos a la ciudad de Quito. El tercer capítulo, sobre las redes sociales articuladas al mercado San Roque, constituye la parte central de este análisis. Busca descifrar las dinámicas de migración y de desarrollo de estrategias de sobrevivencia que se sostienen, se alimentan y se dinamizan alrededor de las prácticas económicas y sociales relacionadas con el mercado. El análisis de los sistemas de redes construidos alrededor del mercado es complementado con el cuarto capítulo, que indaga acerca de la construcción de jerarquías en el mercado San Roque. Este capítulo muestra que las redes no son necesariamente colaborativas. Finalmente, en el quinto capítulo se encuentran algunas claves para entender las representaciones y las prácticas del espacio social, que se construyen y reconstruyen permanentemente en la ciudad de Quito.

Caracterización del mercado San Roque

El mercado San Roque se ubica en el costado occidental del Centro Histórico de Quito. Su

planta física colinda con los barrios La Victoria (por el sur y por el este), El Placer (por el norte), San Roque (por el este y por el norte), y La Libertad Baja (por el oeste).

Este mercado está configurado como un espacio económico y social que congrega a alrededor de 3000 comerciantes, pero también a una cantidad indeterminada de comerciantes autónomos que realizan sus actividades en el área interna y en los alrededores del mercado (tal es el caso de las comerciantes conocidas como *rodeadores*). Asimismo, San Roque congrega a un número no contabilizado de personas que ejercen oficios articulados a dinámicas de intercambio del mercado, como cargadores y cargadoras, desgranadoras, transportistas, entre otros. A lo señalado hay que añadir que el mercado San Roque constituye el principal centro de distribución de productos agrícolas para los comerciantes autónomos en el casco histórico de la ciudad³.

Según D'Ercole y Metzger, la planta física del mercado abarca 14 000 m² (2002: 96). En este espacio se despliegan diferentes plataformas, corredores y subsuelos, que sirven para la venta. Sin embargo, fuera este espacio, los límites del área de comercio del mercado se extienden hacia sus calles adyacentes. Así, el comercio articulado a San Roque se propaga hacia la calle Loja (a lo largo de tres cuadras, localizadas entre la Av. Mariscal Sucre, por el este, y la calle Cumandá, por el oeste), pero también hacia vías como la Cantuña, la Túpac Yupanqui y la Cumandá.

Al mismo tiempo, en las calles Cantuña, Túpac Yupanqui, Cumandá y Ambato, hay bodegas que comercian los productos negociados en la zona del mercado. A través de estas prolongaciones, el campo de las actividades de San Roque se

mayoristas; y 6) *comerciantes de puesto fijo*: vendedores de productos perecibles y no perecibles que tienen un local establecido dentro o fuera del mercado.

² Se ejecutó la encuesta el 12 de junio del 2015, dentro del mercado, con un nivel de confianza del 95% y, de error, del 5%. En el caso de la encuesta a comerciantes, se realizó una aproximación desde la construcción de relaciones de confianza con las diferentes organizaciones y se determinó un levantamiento diferenciado de encuesta por giros y por plataformas. Esto incluyó a comerciantes de la parte exterior del mercado, la calle Loja. Para cumplir con el nivel de confianza calculado, se requerían 157 encuestados, pero el total de encuestados fue de 187.

³ Y acaso para la mayoría de vendedores ambulantes de productos perecibles de Quito.

extiende hasta los sectores de La Ermita, San Diego y La Libertad Baja. Además, existen otras vías aledañas al mercado, como la Rocafuerte y la Quiroga, en donde no solo se ejerce comercio informal ligado a los mecanismos de distribución de San Roque, sino también comercio formal (negocios como bodegas y distribuidoras de alimentos perecibles y no perecibles).

Comerciantes y trabajadores de diferentes provincias del país conforman el mercado San Roque. Este constituye, pues, un espacio de convergencia migratoria, en donde se concentra una gran cantidad de trabajadores indígenas de la Sierra Centro (sobre todo de las provincias de Cotopaxi y de Chimborazo). No obstante, en el mercado también hay gran cantidad de trabajadores procedentes de provincias de la Sierra Centro y Sierra Norte, como Bolívar, Tungurahua, Pichincha e Imbabura.

Según datos del Censo de Población y Vivienda (INEC, 2010), de la provincia de Chimborazo proviene la mayor cantidad de población que ha migrado al área de influencia económica directa del mercado (conformada por los barrios Libertad bajo, La Victoria y San Roque). A Chimborazo le sigue, en cantidad, la provincia de Cotopaxi (Instituto de la Ciudad, 2015).

El mercado San Roque funciona como un centro de comercialización mixto. Esto quiere decir como que es un mercado en el que se expenden productos tanto al por mayor cuanto al por menor. Los comerciantes mayoristas se desempeñan también como minoristas, con lo cual se desdibujan los límites de cada especialización. Además, en el mercado laboran comerciantes que son a la vez productores y también algunos comerciantes minoristas que esporádicamente ejercen la venta ambulante. En tal contexto, los intercambios de roles están definidos por factores económicos.

Algunas de estas características de los comerciantes de San Roque coinciden todavía con las planteadas por Luz Moya en 1988 acerca de los comerciantes de los mercados de Ecuador:

En realidad, en el país no se puede hablar de formas puras de tipos de comerciantes. A más de la dualidad productor-comerciante, hay otra muy frecuente, la de mayorista-minorista; existen minoristas fijos que periódicamente se convierten en feriantes. Además, se puede ver una movilidad interna de comerciantes, tanto en el sentido vertical como en el horizontal: feriantes que han logrado convertirse en fijos y que después de un tiempo retornan a su calidad de feriantes. En menores proporciones, se observa también una movilidad vertical, es decir minoristas que han pasado a ser mayoristas y viceversa (Moya, 1988: 156).

Gran parte de los comerciantes del actual mercado San Roque, o sus padres o abuelos, provienen del antiguo mercado San Roque⁴, construido a principios de los años 50⁵ en la calle Rocafuerte y Chimborazo, frente a la Iglesia de San Roque. Actualmente, ahí funciona el mercado San Francisco (Instituto de la Ciudad, 2015).

El nuevo mercado San Roque fue inaugurado en 1981, en pleno apogeo del «boom petrolero» ecuatoriano (Cazamajor, 1988: 177) En la creación de este mercado intervinieron varias acciones de gran escala. Por una parte, se dio el reordenamiento de los centros de comercialización de alimentos de Quito⁶. Por otra, en cambio, emergieron políticas urbanísticas tanto de conservación del patrimonio como de control del comercio informal del Centro Histórico de Quito, declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1978. Esto se dio en un contexto de expansión de la ciudad, expansión nutrida por la migración hacia la capital y por los intereses de diferentes grupos sociales.

El mercado San Roque mantiene su importancia en la ciudad en tanto uno de los centros de

⁴ La historia de este mercado empieza con la creación del antiguo mercado San Roque. Buena parte de los comerciantes que hoy trabajan en el nuevo San Roque, o sus padres o abuelos, iniciaron sus labores en el antiguo mercado, o en la zona comercial de la Av. 24 de Mayo, que se articulaba a este núcleo comercial. De ahí que las redes sociales articuladas a este mercado cuenten con trayectorias de varias décadas y generaciones.

⁵ En esta etapa según Cazamajor (1986) y Kingman (2014) también fueron establecidos los mercados Central, Santa Clara Norte, Floresta y San Juan.

⁶ En el mismo año se abre el Mercado Mayorista de Quito, al sur de la ciudad.

comercialización que abastecen a mercados, empresas y familias del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ)⁷. En la actualidad, sin embargo, este y otros mercados de la ciudad enfrentan problemáticas como el deterioro en su infraestructura física o la reducción de ventas. Esta última, según algunos de los comerciantes del mercado San Roque, ocurre debido a la competencia que actualmente representan los supermercados y otros canales de distribución de alimentos.

En el caso del mercado San Roque, hay otros aspectos específicos que impactan en su funcionamiento, como la demanda de puestos de trabajo en su interior. Además, hay otros aspectos relacionados con criterios de planificación y con modelos de ciudad: están, por ejemplo, los actuales programas de renovación urbana planeados para el Centro Histórico de Quito, o también el proyecto de remodelación del mercado y de traslado de una parte de sus comerciantes a nuevos centros de abastecimiento, localizados en los límites de la ciudad.

Migración, economía, vida familiar y trabajo

Diferentes estudios desarrollados en el Ecuador a partir de la década de 1980 del siglo anterior, dan cuenta de las transformaciones que, desarrolladas en las relaciones sociales y económicas, dieron lugar, sobre todo a partir de los años cincuenta, a las condiciones para el desarrollo de la migración campo-ciudad hacia sitios como Quito (Pachano, 1988).

El proceso de migración interna ha sido estudiado en sus diferentes aspectos. Este proceso

se ha entendido como el desplazamiento poblacional, tanto desde sectores campesinos cuanto desde ciudades intermedias, hacia Quito, bajo condiciones socioeconómicas específicas (como el empobrecimiento ligado a las modalidades de la administración de tierras).

Así, por ejemplo, una parte de tales estudios han tenido en cuenta en sus análisis elementos estructurales como los siguientes: los cambios decisivos en los modos de propiedad y producción agrícola desplegados durante la primera mitad del siglo xx⁸ (Chiriboga, 1985; Pachano, 1988; Mauro y Unda, 1988); las transformaciones ocasionadas por las reformas agrarias de 1964 y 1973 y la capitalización del trabajo agrícola (Chiriboga, 1985; Moya, 1988; Mauro y Unda, 1988), y las tendencias en el sector agrícola y la consolidación del sector agroindustrial (Chiriboga, 1985; Moya, 1988). Estos fenómenos son analizados como modificaciones históricas que afectan a las poblaciones campesinas del Ecuador, entre cuyas consecuencias se encuentran las migraciones hacia las ciudades.

Otros estudios se han enfocado en componentes específicos, relacionados con una «nueva estructuración socioeconómica y familiar» (Mauro y Unda, 1988: 322) en las zonas rurales. Es decir, se preocupan por componentes que atraviesan a la migración y que están relacionados con el uso y la organización de los recursos humanos y los recursos laborales. Tales recursos se establecen como un «nuevo modo de vida» (Mauro y Unda, 1988: 322), desarrollado conjuntamente en los campos y las ciudades, «para sobrevivir a los embates empobrecedores» (Mauro y Unda, 1988: 322).

En esta última perspectiva de estudio se han tomado en cuenta varios elementos. Uno de ellos es la configuración de mercados urbanos

⁷ En la actualidad existen 54 mercados y ferias municipales en el DMQ. De estos, el Mercado Mayorista y el mercado San Roque son centros de abastos que comercializan al por mayor.

⁸ Centrados en «la desaparición de las relaciones precapitalistas de producción que ligaban buena parte de la población rural a las grandes haciendas» (Chiriboga, 1985: 95), pero también en la modernización del sistema de hacienda (Pachano, 1988) y en las luchas por la tierra. Estos elementos son comprendidos como elementos que dieron lugar al surgimiento de un nuevo sector, conformado por un campesinado propietario de pequeñas parcelas, cuya reproducción (social y económica) se realiza de manera independiente. Es decir, tal reproducción ya no se realiza bajo las relaciones sociales y económicas tradicionales de la hacienda en la Sierra ecuatoriana (se trataba de relaciones no contractuales establecidas con base en relaciones jerárquicas de dominación, como el concertaje) (Chiriboga, 1985; Guerrero, 2000).

de trabajo, desarrollados a partir de la alteración de las condiciones de vida y de trabajo en los campos, y de la industrialización y capitalización de ciertas actividades económicas concentradas en las ciudades (Farell, 1988). También se han tomado en cuenta las modalidades de las migraciones, como la temporal o la definitiva (Velasco, 1988; Farell, 1988; Mauro y Unda, 1988); la conformación «moderna» del sector económico informal (Farell, 1988; Adler Lomnitz, 2001; Unda, 1995), y las estrategias de sobrevivencia desplegadas por quienes migran desde el campo a la ciudad, como la conformación de redes sociales y económicas y la reproducción de elementos socioculturales e ideológicos (Altamirano, 1992; Farell, 1988; Adler Lomnitz, 2001; Naranjo, 2000; Unda 1995)⁹.

En este estudio se considera que estos elementos (estructurales y específicos) constituyen factores importantes que permiten la explicación y comprensión del nexo entre *migración, economía y vida familiar y trabajo* en el mercado San Roque. En cierta medida, tienen correspondencia con los hallazgos etnográficos de esta investigación. Sin embargo, hay que tener en cuenta que buena parte de tales elementos han sido expuestos en estudios desarrollados durante las décadas de los años ochenta y noventa, y que, como se podrá observar a lo largo de este artículo, sus particularidades difieren con respecto al contexto de esta investigación¹⁰.

Como ha quedado ya explicado, el mercado San Roque se ha configurado, a través de varias décadas, como un espacio de convergen-

cia migratoria de singular importancia en la ciudad de Quito. Constituye un espacio al que los migrantes llegan con el objetivo de buscar y generar ingresos que permitan la subsistencia familiar, pero también una movilidad social, que únicamente en casos específicos se concreta.

Aunque a este mercado también acuden hombres y mujeres trabajadores, de parroquias, cantones y comunas que pertenecen al DMQ —o que no forman parte del distrito pero que tienen una relativa cercanía con el mismo—, una de las principales particularidades del mercado San Roque es el haberse configurado como un espacio social y económico al que han acudido hombres y mujeres trabajadores de diferentes provincias del país, con el propósito de emplearse en la capital.

En este sentido, el mercado San Roque, constituye un espacio que permite el desarrollo de actividades destinadas a la generación de recursos económicos. Ahí, migración y trabajo son elementos que se vinculan de manera representativa y que definen un carácter específico. Efectivamente, en este mercado se han desarrollado modalidades heterogéneas de comercio, trabajo y relacionamiento social que, en parte, difieren de las que se despliegan en otros centros de abastos de la capital¹¹.

El mercado San Roque se ha constituido como un ámbito de trabajo vinculado a los procesos migratorios, sobre todo a migraciones desde los campos de la Sierra (Centro y Norte) hacia Quito. Esto ha dado lugar a que en el mercado se establezcan relaciones familiares, de trabajo

⁹ Altamirano y Adler Lomnitz son referentes de casos estudiados en Perú y en México respectivamente.

¹⁰ Hay que puntualizar que existe un «vacío» en la producción de estudios sobre migración interna en Ecuador a partir de la primera década de 2000. Por este motivo se tomaron como referencias las mencionadas fuentes bibliográficas: «[...] la migración interna, la movilización de personas dentro de los límites del Estado-nación, sin duda fue un tema que generó gran interés académico en América Latina hasta la década de los años 1980, bien para explicar el desarrollo del capitalismo en el agro, bien para comprender las posibilidades y limitaciones de inserción de los sujetos migrantes en los territorios de llegada (Pachano, 1988; Rodríguez y Busso, 2009). Pero luego de este momento, que coincide con la estabilización de los flujos migratorios campo-ciudad y se dinamizan los flujos ciudad-ciudad, el fenómeno de la migración interna quedó relegado frente a los nuevos intereses investigativos y reflexivos del pensamiento social en la región [Andina]» (Yépez y Gachet, 2014: 2).

¹¹ En otros mercados de Quito se percibe una menor diferenciación dentro de los tipos de comercio (mayorista, minorista —que incluye al comercio ambulante— y mixto) y dentro de los tipos de trabajo (por ejemplo, en mercados como Iñaquito, Santa Clara, Central, América, y Mayorista, el oficio de cargador, tal como se lo ejerce en San Roque, ha desaparecido).

y de comercio instauradas desde hace varias décadas (ver nota 3).

Además de lo señalado, hay otras características que han aportado a hacer de San Roque un espacio de concentración de oportunidades laborales vinculado a la migración interna. Está, por ejemplo, la ubicación estratégica del mercado dentro de la ciudad (tuvo conexión directa con el que hasta el año 2008 fue el terminal terrestre de la ciudad) y también su cercanía a uno de los principales ejes de comercio popular de la capital¹². Estas características se distinguen en el relato de José, cuyo padre, originario de Tigua, arribó a la capital en búsqueda de trabajo y llegó al mercado San Roque:

[...] como [mi padre] ya se acostumbró a trabajar en la ciudad, no le gustó estar nada allá en el campo. Viene directo a San Roque, [...], no porque alguien le traiga o no porque alguien le recomendó nada, sino que él viene cogiendo un bus directamente —como más antes había directo desde Latacunga esos buses que venían a parar abajo en Cumandá—. [...] Eso, y ya comienza [...] a buscar trabajo. Así, como él ha sabido estar durmiendo en la Cumandá, ahí en la terminal, de ahí comienzan a explicarle a mi padre que más arriba hay un mercado: «¿Que quieres trabajar?, ándate por allá». Ya ahí comienza a trabajar. Ahí ha sido el trabajo, pero con atamba¹³, como sogá, tenía que ponerse unos dos o tres quintales en la espalda [...] (José¹⁴, 35 años, cargador).

La mayoría de migrantes que residen en el área de influencia del mercado San Roque provienen de las provincias de la Sierra Centro y sobre todo de Chimborazo, Cotopaxi y Tungurahua. También se registra un importante flujo migratorio desde provincias de la costa, como Manabí

y Guayas, y de otras de la serranía, como Imbabura, Carchi y Loja.

De los trabajadores provenientes de Chimborazo y Cotopaxi¹⁶ que fueron entrevistados para esta investigación, la mayoría se autoidentifica como indígena quichua, y ejercen actividades por cuenta propia, como cargadores, desgranadoras, rodeadoras y comerciantes ambulantes de otros tipos: «Todo, todos mis compañeros, todos indígenas que somos, de Latacunga, de Pujilí, para allá hasta pasando Zumbahua, hasta punto que se llama Apahua, toda la zona es puro quichua» (José, 62 años, cargador).

Por otro lado, entre los comerciantes de puesto fijo (es decir los mayoristas y minoristas, que son quienes ocupan los sitios más altos en la escala de jerarquías establecida en el mercado) se puede encontrar a personas provenientes de las diferentes provincias y regiones del país, incluidas las señaladas. Las condiciones de permanencia en Quito de estos comerciantes de puesto fijo son diferentes a las del grupo antes mencionado —el de migrantes que ejercen actividades por cuenta propia—, especialmente por la cierta estabilidad laboral de la que gozan; esta, a su vez, les permite mejorar en algunos casos las condiciones familiares de vivienda y educación.

Ha quedado explicado ya que en el mercado San Roque hay familias enteras que han sido migrantes durante varias generaciones (abuelas y abuelos, madres y padres, hijas e hijos, etc.). Así, en el ámbito del mercado, han trabajado personas —y sus descendientes— que formaron parte de los encadenamientos migratorios

¹² Se trata del eje comercial conformado por El Tejar y San Roque. De este eje también formaba parte la Av. 24 de Mayo, hasta inicios del presente siglo.

¹³ La *atamba* (probablemente del quichua *atampa*) se usa para el transporte de cargas a cuestras. Se compone de una faja de cuero que en cada uno de sus dos extremos lleva amarrada una sogá. La faja se coloca sobre la frente y la carga sobre la espalda, rodeada por las sogas. El peso, por tanto, recae en la espalda y en la frente.

¹⁴ De ahora en adelante se utilizarán nombres protegidos cuando transcribamos testimonios de las personas del mercado, debido a términos de ética de investigación y a que, en algunas ocasiones, se tocan temas que pueden afectar sus relaciones dentro del mercado.

¹⁵ Se excluyó a Pichincha de este gráfico para poder visualizar correctamente las otras provincias.

¹⁶ Entre las ciudades, cantones y parroquias referidas por una parte de las personas contactadas dentro de esta investigación, se cuentan: Zumbahua, Tigua, Rodríguez Lara, Sigchos, Guangaje, Apahua (Cotopaxi); Riobamba, Guamote, Colta, etc. (Chimborazo).

desarrollados entre la segunda mitad del siglo xx y lo que ha transcurrido del xxi. Una trabajadora del mercado, procedente de Chimborazo, comenta:

[...] aquí primerito era abajo mercado, en San Francisco [antiguo San Roque]: ahí trabajábamos. [...] De ahí pasó pues acá, por eso es tan trabajo aquí también, sí. [...] Antes era puro centavos así, nosotros sabíamos decir «cuatro reales, cinco reales, cinco centavos». Así trabajábamos desde el principio [...] igual cargando mismo. Por necesidad subimos acá» (Carmen, 65 años, cargadora).

Gran parte de los trabajadores y los comerciantes de San Roque identifican que uno de los principales motivos de la migración hacia capital es la insuficiencia de ingresos que genera actualmente la producción en los campos. Este argumento es recurrente y casi invariable entre quienes realizan trabajos precarizados, aunque también es compartido por muchos de los comerciantes de puesto fijo: «[...] porque no alcanza para escuela, colegio, para comida. Eso no alcanza, pues. Eso está para nosotros jodido. En el campo nosotros así pasamos. Por eso venimos acá a trabajar con todo guaguas, con todo mujeres, aquí todo trabajamos» (María S., 43 años, desgranadora).

Si para la década de 1980 «en el Ecuador, el abastecimiento del mercado interno se hace fundamentalmente a expensas de la Sierra y, en concreto, de las pequeñas unidades de producción» (Moya, 1988: 153), en la actualidad, de acuerdo con los testimonios de cargadores y desgranadoras del mercado San Roque, los cultivos que se realizan a pequeña escala satisfacen únicamente el consumo doméstico, es decir, no bastan para la comercialización:

[...] No, o sea ahí sí había para comer, pero así, platita no teníamos así. Sí daba así producto para comer, como cebada, así papitas, así muy poco, pero no así bastante, como en otros lugares da más [...]. No, para vender, no. Para cosechar, para comer no más» (Mujer, 28 años, desgranadora).

De acuerdo con la investigación de Luz Moya (1988) de finales de los años ochenta, uno de los principales motivos que tenían entonces los campesinos para desplazarse hacia la capital (temporal o permanentemente) era la necesidad

de comercializar sus productos (Moya, 1988), es decir, de trasladarlos a los centros de comercialización de la ciudad de Quito, para negociarlos por cuenta propia o para entregarlos a un intermediario. Sin embargo, en la actualidad, una de las razones más fuertes que muchos de los migrantes tienen para trasladarse hacia la capital, y hacia mercados como San Roque, es la búsqueda de trabajo.

Así, se observa que en buena medida estas formas de generar empleo y autoempleo ya no tienen relación con la comercialización de la producción agrícola, sino con la posibilidad de generar ingresos bajo la figura de la contratación y del comercio autónomo. En relación a décadas anteriores, estas características definen un cambio en algunos de los elementos y relaciones que configuran el fenómeno de la migración hacia la capital: «[...] vinimos a buscar vida, [...] porque no había mucho trabajo. [Del] campo somos, campo páramo. No hay trabajos ahí. Por eso vinimos acá a trabajar, a buscar la vida, para no sufrir» (Carlos, adulto, desgranador).

Una gran parte de quienes «salen a buscar la vida» en la capital y llegan al mercado San Roque son hombres y mujeres trabajadores, provenientes de los sectores más afectados de la producción agrícola. El deterioro de las condiciones de trabajo de estos pequeños productores está determinado por diferentes elementos, como el proceso de consolidación de la capitalización del sector agrícola, entendido como un cambio (económico, político y tecnológico) dirigido a las condiciones de producción, que favorece a la generación de rentas.

[...] allá en campo es duro. Toca invertir cuánta plata [= es necesario invertir mucho] para nosotros hacer agricultura. Teníamos terrenito, pero bueno una hectárea así dos hectaritas, pero es que [es] muy difícil para nosotros invertir cuánta plata. Entonces, [es] por eso lo que nosotros hemos salido. ¿Cuánto cuesta a nosotros un abono, un quintal de abono? Ahorita está pasado los cincuenta [= cuesta más de 50 USD], quintal de semilla está pasado de veinticinco. Queriendo invertir ahí, pasado de mil dólares, y toca sacar el aire [= trabajar en extremo], toca gastar tractorada, peones, sembrar, abono, fumigada y no nos resulta. A veces cuando aquí, aquí sí es lo que no baja el precio de papas, allá a veces se

pone a dos dólares, tres dólares el quintal. ¿Y si no da producto? Mejor [= pues] nosotros [nos] quedamos endeudado[s] en banco, y [es] por eso lo que nosotros salimos. Aquí invierten cuánta plata para vender por cientos quintales, ciento cincuenta, doscientos [USD]. ¿Cuánto cree que invierten ellos? Y nosotros no tenemos capital para nosotros invertir eso. Claro, por eso es lo que nosotros hacemos la migración acá (Juan, 53 años, cargador).

La capitalización del trabajo agrícola requiere de sumas de dinero inaccesibles para quienes producen con mínimos recursos o en terrenos degradados. Una distribución inequitativa de los recursos y de las superficies de producción, convierte a las pequeñas unidades de trabajo en áreas abandonadas, que no gozan de los beneficios que pueden obtener los productores agrícolas a gran escala. Una parte de estos terrenos no solo se encuentran en páramos, en laderas o en espacios muy poco adecuados para el cultivo, sino que además están alejados de los grandes centros de comercialización y de distribución de alimentos.

Bajo estas condiciones, la producción agrícola a pequeña escala destinada a la comercialización se convierte en una actividad que difícilmente sostenible. El menoscabo en las condiciones de este tipo de producción deteriora la calidad de vida de la población campesina¹⁷. Cuando los ingresos o la producción agrícolas se tornan insuficientes para la reproducción familiar, la migración hacia la capital constituye una opción (casi ineludible) que forma parte de la realización de estrategias de sobrevivencia:

[...] También yo fui un agricultor desde los 13 años. Yo salí desde allá, de Tigua. Acabé ahí la primaria, sí vi la realidad que la tierrita mismo estaba cansada: ya no daba una buena producción, no cogíamos nada. Hasta los animalitos mismo [= definitivamente] no tenían qué comer, la hierba mismo es como falta de un [= le hace falta] riego. Eso ya no es tierra fértil, es algo seco todito, y es por eso que la gente [de Tigua, comunidad de Simirrumi] también entre 70-80%, ya están aquí,

ya residentes de aquí en la ciudad de Quito (José, 35 años, cargador).

Acudir al mercado San Roque por «la necesidad», por «buscar la vida», por «buscar mejores días», son términos que han sido referidos de manera reiterada por los trabajadores, hombres y mujeres, del mercado durante esta investigación. A través de tales conceptos, estos trabajadores explican los motivos de su migración desde los campos hacia la capital, y el modo en que la ciudad de Quito se configura como un mercado de trabajo y también como su ámbito de vida.

Redes sociales articuladas al mercado San Roque

En el mercado San Roque se genera una serie de relaciones que permiten la sobrevivencia de grupos de inmigrantes indígenas que llegan a probar suerte en la ciudad. Se ha evidenciado que las redes de migración que se establecen en el mercado son de larga data y sus flujos han sido constantes hasta la actualidad. Así, por ejemplo, una desgranadora y vendedora del mercado que llegó a Quito con sus padres, y cuyas hijas y nietos nacieron en la capital, (además de que una de sus hijas se dedica a la misma labor), comenta:

Yo trabajo [aquí] desde el comienzo del mercado. Ya cuántos años, más de 30, 40 años ha de ser [= debe ser]. Cuando yo vine, era abajo el otro mercado San Roque. Desde ahí [= desde entonces] sigo vendiendo. [...] El otro mercado era abajo, donde es ahora San Francisco. Desde ahí, así pidiendo un ladito, desgranamos, vendemos. Antes, cuando había las ferias, iba a las ferias a vender, pero así mismo ya no valió la venta, entonces [nos] quedamos aquí. Yo tengo 55 años, yo vine de edad de 11 años aquí, más de 40 años. Mi papá [me] trajo acá cuando era chiquita, edad de mi hija chiquita: casi más de 40 años vivo aquí en Quito. [...] mis padres

¹⁷ Según la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU), en sus Indicadores de Pobreza y Desigualdad, en el año 2015, el 43,35% de la población rural vivía en la pobreza, y el 19,79%, en la pobreza extrema. «Para marzo de 2015, se considera a una persona pobre por ingresos si percibe un ingreso familiar per cápita menor a USD 82,11 mensuales y, pobre extremo, si percibe menos de USD 46,27» (INEC, 2015).

no tenían allá, no teníamos ni terreno nada allá. Eran pobres, entonces vinimos para acá (Marta, 55 años, vendedora y desgranadora).

La existencia de una multiplicidad de redes de colaboración alrededor del mercado San Roque responde a lógicas complejas, influenciadas por interdependientes estructuras económicas, sociales y políticas. Sería difícil interpretar, por ejemplo, las redes económicas de las familias ampliadas de los migrantes, sin visibilizar sus sistemas socioculturales y sus proyecciones de vida en la ciudad.

Ahora bien, para contextualizar las redes que se van a describir en este capítulo, es necesario acudir a varias interpretaciones trabajadas ampliamente por varios autores que ya han estudiado el fenómeno en varias ciudades del mundo.

Casi siempre salta a la vista la importancia de la dimensión socioeconómica y estructural, cuando se quieren entender los fenómenos masivos de autoempleo en América Latina. Los llamados *integrantes del sector informal* no cuentan con seguridad social, ni con estabilidad laboral. Por esto, se ven abocados a la generación de sus propias redes de sobrevivencia. Aunque tiene una innegable importancia dentro de la economía nacional y de la economía formal de la ciudad, este sector se ve marginado de los beneficios de un sistema industrial dominante (Adler Lomnitz, 2001; Portes y Haller, 2004).

En el caso de San Roque, los migrantes campesinos que llegan a este centro de abastos neurálgico en Quito —muchos de los cuales son indígenas— esperan encontrar en la ciudad no solo trabajo y servicios básicos, sino también educación y salud para ellos y para su familia. Se trata de un mercado en el que se complementan e interconectan economías de subsistencia que forman parte del tejido urbano de Quito. Un alto porcentaje de comerciantes minoristas, vendedores ambulantes y otros trabajadores precarios —como desgranadoras o cargadores— acuden

a San Roque para proveerse de productos agrícolas. Asimismo, algunos grupos sociales organizados, sobre todo de indígenas, desde el mercado se proyectan hacia la construcción física y simbólica de la ciudad.

Una comerciante ambulante que se abastece en San Roque comenta: «[para vender se coge] lo que esté más barato. Se coge [= se compra] para poder dar a un poquito más: supóngase, los aguacates, que ahorita están buenos. [...] 100, a veces 150 aguacates, así. Cuando hay una frutilla, [se compra] un balde» (Gloria, adulta, comerciante ambulante).

Muchos migrantes que llegan a Quito a causa de la desintegración de la vida agraria, buscan incorporarse a la ciudad con los recursos disponibles para ellos (muchos de estos recursos les son provistos por las redes familiares, vecinales y de trabajo). Ejemplos de tales recursos son los siguientes: el desarrollo de estrategias destinadas a garantizar la reproducción social y económica familiar; la diversificación de actividades económicas (remuneradas y no remuneradas) que permiten esta reproducción y el mantenimiento de vínculos con la ciudad y con el lugar de origen; la administración independiente del tiempo, como elemento que facilita la diversificación de actividades; la posibilidad de desarrollar formas de movilidad (y maneras de habitar) que dan lugar al establecimiento, paralelamente, en la ciudad y en el ámbito rural.

El trabajo en el mercado San Roque forma parte de la diversificación de ocupaciones con la que estos actores complementan sus ingresos. Tal diversificación forma parte de los mecanismos de supervivencia¹⁸ aplicados por gran parte de los trabajadores con oficios precarizados dentro del mercado. Aunque en algunos casos de modo frágil, esta multiplicidad de labores permite sostener la economía familiar.

El manejo del tiempo propio tiene particular relevancia para la diversificación de actividades

¹⁸ Para Altamirano, «cuando se habla de “estrategias de supervivencia”, se está haciendo mención explícita a las formas y modos de cómo, cuándo, por qué y para qué los sectores pauperizados, tanto del campo como de las ciudades, resuelven sus problemas existenciales, diariamente» (Altamirano, 2000, 389-390).

en los ámbitos familiar e individual. Tal modo de administración del tiempo permite que los trabajadores realicen actividades desligadas del mercado. Pasan, así, a emplearse en otros sectores de trabajo racializado en la ciudad, como la construcción, el lavado de ropa o el trabajo doméstico. Se ha observado también que, dentro del mercado, una misma persona puede realizar diferentes actividades económicas.

A estas condiciones de trabajo se suma un fenómeno importante: el de exclusión por pertenencia étnica. Aunque no son prácticas instituidas en la normatividad local y nacional, se ha observado que la discriminación racial ocurre cotidianamente y marca también la exclusión estructural de algunos grupos poblacionales en Quito, como los afrodescendientes o los indígenas.

Durante esta investigación no fue difícil encontrar testimonios en San Roque que muestran esta percepción entre varios de los actores sociales que tienen relación con el mercado:

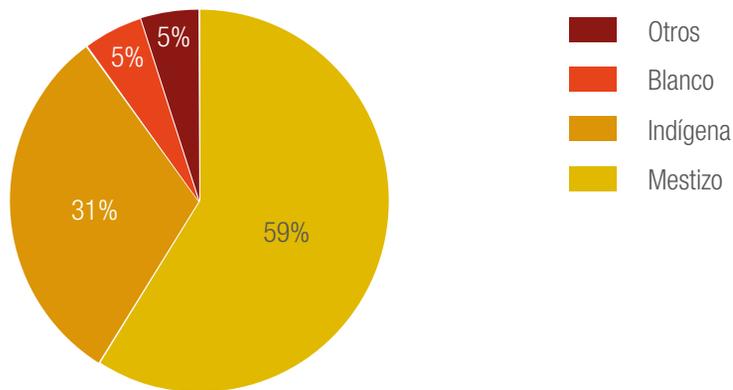
Lo que nos incomoda es el modo de vivir, porque, o sea, [son] sucios. Es que es mucho, es exagerado. Entonces no encuentra uno la manera de que entiendan algo, de que tratemos de vivir en el aseo. [...] En un cuarto no entra uno, ni dos, ni tres. Entra media docena: sí, esa es la gracia [= el objetivo] (Fanny, 76 años, vecina del barrio).

Coronel (2013) sostiene que la especificidad de nuestro entorno solamente puede comprenderse a la luz de las relaciones entre etnia y clase social. Existe, así, una herencia colonial que se mantiene hasta la modernidad, y que está enmarcada en una dualidad dicotómica entre civilización y barbarie. Dentro de esta matriz de pensamiento, se entiende al mundo *blanco europeo urbano* como la civilización deseable, mientras que el sustrato *indígena local rural* es la herencia de una barbarie que debe ser superada (Guerrero, 2000). Por lo tanto, para esta matriz de pensamiento los sujetos indígenas se inscriben en un mundo del subdesarrollo y del atraso, y su presencia en la ciudad moderna tiende a «contaminarla».

Son justamente los mercados los espacios en los que la ruralidad se manifiesta en lo urbano con mayor intensidad. San Roque, efectivamente, se erige como un territorio indígena en pleno centro de Quito. En el siguiente gráfico se muestra que, inclusive entre los comerciantes de puesto fijo del mercado (quienes en una cantidad considerable son mestizos), la población indígena es significativa.

De acuerdo a lo planteado por Azogue (2014), en una ciudad —Quito— renuente a incorporar indígenas en otros espacios, San Roque es un

Gráfico 1
Autoidentificación étnica comerciantes en el Mercado San Roque



Fuente: Encuesta San Roque ICQ 2015.
Elaboración: Instituto de la Ciudad.

lugar privilegiado de llegada y recepción para ellos. Allí los indígenas recrean parcialmente sus prácticas socioculturales individuales y colectivas. De este modo, San Roque se convierte en un espacio de encuentro entre el campo y la ciudad, en un espacio donde las comunidades indígenas activan redes de colaboración que permiten su sobrevivencia y su proyección hacia un proyecto urbano de vida.

A pesar de que este y otros enclaves indígenas existen en la ciudad, y también a pesar de los resultados de varias investigaciones académicas que tocan el tema, prevalece el imaginario de que los indígenas —o su gran mayoría— que trabajan en este mercado no solo son ajenos a la ciudad, sino que además ni siquiera habitan en ella. La ruptura del imaginario que representa a la población indígena como anclada en la ruralidad «no civilizada» constituye una tarea titánica que no ha podido ser concretada.

Redes de ayuda mutua

Gran parte de la población migrante que habita y trabaja en el mercado está incorporada en *redes de intercambio recíproco*, sustentadas en las relaciones de compañerismo, por un parte, y, por otra, en un sentimiento de desconfianza frente a cualquier intento de intervención institucional. Precisamente, este es el caso de gran parte de los cargadores del mercado San Roque: «Yo creo que no [es necesario que estemos asociados, como los comerciantes del mercado]. Claro, la organización, lo que queda bien, es para el vendedor, para su calidad en el puesto, para recibir algún beneficio de alguna autoridad, [pero para nosotros] eso no» (Onorio, 65 años, cargador).

Para Portes y Haller (2004), la sociedad contemporánea está dividida en una sociedad individualista y en una sociedad organizada por redes. Aquellos que están vinculados a las economías

modernas formalizadas, pertenecen al primer grupo¹⁹. Los que se emplean en la economía autónoma, en cambio, tienen la tendencia a organizarse por redes.

La necesidad de resolver la sobrevivencia de cada día lleva a que gran parte de la población se vincule espontáneamente en estas redes de colaboración. Un elemento fundamental, que determina la dinámica de las redes, son los tipos de relaciones y de intercambios que tienen los miembros dentro del grupo. Gran parte de los investigadores sociales que se aproximan a la construcción de redes coinciden en que el parentesco, la amistad y el compadrazgo entre sus miembros resulta muy importante para la construcción de redes fuertes (Adler Lomnitz, 2001; Altamirano, 1992; Coraggio, 1995; Pérez, 2010; Unda, 1995; Herrera, 1999).

Las relaciones dentro de las redes de sobrevivencia no se basan en contratos firmados, ni con títulos o diplomas que demuestren las capacidades de sus miembros. En ese contexto es muy importante el establecimiento de relaciones de confianza, construidas en el intercambio recíproco. Para Altamirano (1992) resulta claro que los migrantes llevan, del mundo rural, un conjunto de valores y normas que son puestos a funcionar dentro del contexto urbano. La cooperación en situaciones de carencia, la defensa de los miembros del grupo o el respeto a los padres son normas del mundo rural que, al ser practicadas dentro de las redes urbanas, fortalecen la confianza entre sus miembros. Este tipo de prácticas comunitarias son determinantes para las relaciones productivas de los migrantes en el contexto urbano (Coraggio, 1995).

Dentro de las redes existe una ideología de ayuda mutua: «El deber de otorgar este tipo de ayuda se encuentra revestido de todas las cualidades morales positivas, y constituye la justificación ética que cimienta las relaciones

¹⁹ «Es poco probable que una población acostumbrada a que la forma habitual de trabajo sea el empleo remunerado, que canaliza sus demandas a través de los sindicatos y otras asociaciones formales, y que puede capear los períodos de recesión económica mediante la ayuda del Estado y las prestaciones de desempleo, organice una economía subterránea y probablemente sea más propensa a denunciar a quienes lo hagan (Roberts, 1989b)» (Portes y Haller, 2004: 25).

personales en las redes» (Adler Lomnitz, 2001: 83). Existen mecanismos de control —a través del chisme y la envidia— destinados a sancionar socialmente a quienes no tienen la voluntad de cooperar en el intercambio de servicios y de trabajo dentro de la red. Para que la colaboración funcione, los miembros de las redes deben cumplir con las normas establecidas tácita y explícitamente (Portes y Haller, 2004).

Las *redes de intercambio recíproco* suelen irse fortaleciendo con el intercambio de bienes y de servicios (Adler Lomnitz, 2001). Por ejemplo, las mingas²⁰ sirven para levantar viviendas, mejorar el acceso a servicios básicos —como agua potable o vialidad— en sectores irregulares de expansión urbana. Pero también se dan intercambios de servicios con los que se fomenta la incorporación de migrantes en el medio urbano, como la transmisión de información sobre posibles lugares para la venta callejera, por ejemplo, o la dotación de vivienda a los recién llegados, la vinculación al mundo laboral (Adler Lomnitz, 2001; Altamirano, 1992; Pérez, 2010; Unda, 1995). Al final de su análisis, Larissa Adler Lomnitz (2001) recuerda que las redes constituyen un sistema específico de organización de la marginalidad (en su caso la *barriada*), que puede desaparecer cuando los marginados se incorporan al proletariado urbano.

En el caso del mercado San Roque, las redes de intercambio recíproco surgen en ciertos espacios del mercado donde laboran productoras:

Etelvina.— Aquí estamos entre las compañeras, y aquí uno se tiene la facilidad de pedir un favor. Cuando uno por ejemplo no se tiene [= no tiene] fundas, se dice «Vecina, unas funditas», entonces a veces «Tome, tome», «Después le devuelvo», así. [...] A veces uno no se tiene, por [ejemplo] Jobita hoy día trajo arveja. Le ayudé a desgranar el fréjol que ha tenido mezclado con arveja. Dije una funda es para mí, de ahí [= luego] mi mami dijo «para mí también», de ahí otra vecina «para mí también». Ya sabemos lo que nosotras cultivamos [...].

Jobita.— Nos ayudamos, nos compramos. Ellas no tuvieron arveja esta vez, sino yo, entonces me compraron a mí. Y en los granos también. Cuando ella está desgranando, se ayuda, se sabe compartir. Así mismo cuando a veces se come algo, se compra, también se comparte (Etelvina y Jobita, productoras y comerciantes).

De acuerdo a lo que la presente investigación constató, en el mercado San Roque las prácticas laborales no formalizadas tienen un lugar importante —sobre todo en los sectores poblacionales de escasos recursos económicos—. Algunos tipos de redes, identificados durante la investigación, han sido clasificados de acuerdo a las estrategias de vinculación con la ciudad que las personas migrantes aplicaron: 1) redes de migración temporal, 2) redes de llegada a la ciudad, 3) redes de permanencia. Se ha evidenciado que los tres tipos de redes no son excluyentes entre sí, y que más bien muestran una continuidad entre la migración temporal y el asentamiento definitivo en la ciudad.

Redes de migración temporal

En el mercado San Roque —y sobre todo entre personas que tienen oficios de cargadores, desgranadores, rodeadores y de vendedores ambulantes— han sido registradas prácticas de migración temporal —o intermitente— que permiten una complementariedad permanente entre la economía urbana y la rural.

En muchos de los casos, los migrantes temporales tienen un bajo nivel de escolaridad: esa es una de las razones que contribuyen a que trabajen en labores que generan importantes problemas a la salud y no son bien remunerados. Los datos del Censo de Población y Vivienda 2010 muestran, por ejemplo, que el 39,44 % de los habitantes del barrio La Libertad Bajo, 41,33 % de San Roque o el 36,88 de Pavón Grijalba alcanzan apenas el nivel de educación básica. Estas zonas son en las de mayor concentración de población migrante temporal²¹.

²⁰ De la palabra quichua *minka*, que quiere decir 'trabajo comunal y recíproco', se trata de un sistema de trabajo colectivo y recíproco para contribuir en la mejora y el desarrollo de la comunidad.

²¹ En el caso de las rodeadoras de San Roque que, o bien no son migrantes o bien provienen de la provincia Pichincha, la situación de escolaridad es similar. Entre sus argumentos para ejercer este tipo de oficio (recogidos

En el caso de los cargadores, su oficio les dota de una cierta libertad en el manejo de su tiempo. Los períodos de mayor permanencia en la dinámica del mercado están determinados por los días de feria (martes, viernes y sábado). Aquellos que mantienen un ritmo más intenso de movilización entre campo y ciudad lo hacen semanalmente, o cada quince días, y escogen los días de feria para su estancia en la ciudad de Quito: «Mi casa es en Cotopaxi. Vengo [al mercado San Roque] jueves, a veces me llaman, y regreso el sábado. O, si no me llaman, de ahí trabajo aquí [en Quito] quince días, voy sábado [a Cotopaxi] y regreso jueves, cada quince días» (José, 62 años, cargador). Los períodos de ida al campo dependerán, entre otras causas, de los ciclos de siembra y cosecha.

En el mercado se registra la presencia de migrantes temporales, cuya situación de vida muestra un tránsito continuo entre el campo y ciudad, bajo una dinámica en la que el padre o la madre suelen dejar a la familia en el campo y van a Quito en busca de recursos económicos.

Las economías de estas familias migrantes temporales se sostienen en el trabajo complementario y temporal en el campo y en la ciudad, pero también en la diversificación de actividades. «[...] es que uno, más que todo, es enseñado acá también, allá también, de ambos lados. Pero yo, como es [= como hay] trabajito acá, entonces hay que luchar más acá. ¿No es cierto? [...] [Pero] no avanza el trabajo de aquí, sino que nosotros allá tenemos que cultivar, para poder mantener a nuestra familia» (Juan, 54 años, cargador).

En este sentido, se constata que las redes familiares de colaboración suelen distribuirse entre campo y ciudad. Los hijos apoyan a sus padres, ya sea en las tareas agrícolas o en la generación de recursos a través de la incursión en tareas urbanas²². Se ha observado que también

existen redes de este tipo que se sustentan en la familia ampliada, sobre todo cuando los miembros de una familia nuclear ya se han establecido en la ciudad, y los primos, hermanos o compadres se quedan a cargo de la chacra (la granja, el terreno en el campo).

Los intervalos de estancia en la ciudad no solo tienen que ver con los ciclos en el campo, sino también con los ciclos del mercado San Roque. De acuerdo a estos, los migrantes temporales planifican estratégicamente su permanencia en la ciudad y su regreso al trabajo agrario. Los migrantes temporales, entre los que hay también desgranadoras, por lo general permanecen más de una semana en Quito. Pueden, de hecho, quedarse por más de quince días, y a veces incluso por varios meses: «Sí vamos al campo a hacer [= a trabajar], a visitar familias, así poquito grano a sembrar y regresar. Vuelta [= luego, entonces] vamos a cosechar poquito a poquito, y regresamos vuelta. [...] Sí tenemos poquito, poquito de terreno. Cuando regresamos ahí, volvemos a sembrar, después vuelta regresamos acá mismo» (Mujer, 65 años, cargadora).

Aunque muchos de ellos son hombres solos, también pueden darse dinámicas de movilidad con otros miembros de la familia, principalmente con la esposa y los hijos, que pasarán a emplearse en otras tareas igualmente precarizadas dentro del mercado o en otros sectores de la ciudad: «Con mi hija estoy aquí y mi mujer, mis otras hijas viven allá en tierra. Trabajamos toda la semana, lunes a domingo en el mercado. Y de ahí nos toca ir a la casa. Demoramos ocho días, quince días según qué hacemos allá, cualquier cosita, así mismo sembrando, así mismo laborando lo de nuestras cosas de allá» (Juan, 54 años, cargador).

Se ha observado que sí se da migración *temporal* a Quito. Sin embargo, de acuerdo con algunos de los casos hallados en San Roque,

en conversaciones y entrevistas), están los bajos niveles de escolaridad y la falta de oportunidades ligada a este aspecto, etc.

²² Se ha observado que esta dinámica aporta también al empobrecimiento intergeneracional. En la urbe, por ejemplo, muchas veces los chicos deben dejar de lado sus estudios para aportar a una economía familiar de sobrevivencia. Esto perpetuará su acceso laboral únicamente a trabajos mal pagados o de autosubsistencia, en los que no se requiere mayor nivel de especialización formal.

la migración tiende finalmente a abandonar el campo, para construir un proyecto de vida urbano, conjuntamente con la familia.

Es que mis hijos son nacidos aquí [en Quito], entonces yo regresaría a mi tierra, pero mis hijos... No tengo una casita para vivir ni colaboración de mis padres. Es muy diferente regresar a ese lugar. Y entonces no he intentado regresar a la casa. Tengo a mis hijos, que están enseñados aquí, son nacidos aquí, entonces no se enseñan en Riobamba. Claro, hasta una semanita, así sí están, así tranquilos. Entonces, de ahí ya no, o por la comida, usted mismo sabe, allá es otro clima y aquí también (Mujer, 28 años, desgranadora).

La dinámica del trabajo temporal en la ciudad requiere de cierta infraestructura física, que permite que estas personas trabajen desde horas de la madrugada en el mercado. En efecto, se ha identificado que existen espacios improvisados donde pueden pernoctar trabajadores que, o bien no tienen una vivienda cerca del mercado o bien permanecen esporádicamente en él. Es el caso de la Asociación 1.º de Mayo, cuya plataforma, ubicada en la Avenida Mariscal Sucre frente al mercado, forma un espacio de alguna forma escindido de la gran infraestructura

que constituye el mercado San Roque. En la 1.º de Mayo los dirigentes de la asociación permiten que el guardia hospede en ciertos espacios de la plataforma a cargadores de su confianza, que trabajan en este lugar desde la madrugada.

Otra infraestructura importante en la que los migrantes temporales se hospedan por tiempos definidos son los cuartos de alquiler presentes en toda el área de influencia social del mercado²³. Barrios como La Libertad Alto y La Libertad Bajo, San Roque, La Victoria, Pavón Grijalva o Toctiuco, tienen cuartos de alquiler disponibles para quienes trabajan en el mercado.

Estos cuartos de inquilinato, a los que Espín (2012) ha llamado *dormitorios indígenas*, se caracterizan por presentar infraestructura en mal estado, tener una dotación de servicios insuficientes y ofrecer condiciones de hacinamiento. El «cuarto de inquilinato» constituye, de acuerdo a los datos del Censo de Población y Vivienda (2010), el segundo rubro de «tipo de vivienda» de alquiler en el sector.

El alquiler de estos cuartos es compartido entre varios trabajadores. Así, cuando estos regresan



Cartel de oferta de habitación en casa rentera del sector. | Autora: Azucena Sono

²³ Se ha definido como área de influencia social a un grupo de barrios cuya dinámica está directamente relacionada al quehacer del mercado (ver referencia en: Instituto de la Ciudad, 2015).



Vida en cuarto de inquilinato. | Autor: Luis Herrera

del campo, después de cortas temporadas de ausencia, se mantiene la posibilidad de vivienda cerca del mercado. Los arrendatarios mantienen una dinámica de llegada y salida cuyos intervalos pueden ser de varios meses. De este modo, aquellos que llegan a la ciudad pasan a reemplazar a los que retornan al campo.

Los cuartos son por lo normal pequeños. Allí se instala la cocineta, los colchones y las camas para poder convivir con los compañeros de trabajo y familiares. El costo mensual aproximado para alquilar cada cuarto es de entre USD 30 (al menos) y USD 80 (en áreas cercanas al mercado). Regularmente, el costo del alquiler del cuarto se divide entre las personas que lo comparten, con lo cual se abarata el costo individual del cuarto. El alquiler compartido permite la generación de un ahorro que será destinado al sostenimiento familiar en el campo: «Vivo en Toctiuco en un cuartito. Se arrienda así. A veces se arrienda entre familia o entre amigos, para que toque poquito menos. Un cuartito de cuatro por tres se arrienda a treinta dólares, se

arrienda entre dos, tres, así. De eso, aparte hay que pagar la luz, el agua [...]» (Onorio, 65 años, cargador).

Si una familia decide alquilar un cuarto solo para ella, buena parte de los ingresos mensuales estarán destinados a cubrir ese costo, y se desarrollarán varias estrategias para ahorrar los rubros de consumo de agua, uso de lavanderías y espacio de secado de ropa.

La convivencia en situaciones de carencia en estos cuartos de inquilinato puede activar redes de colaboración entre compañeros de trabajo. Allí también funcionan los valores del intercambio recíproco y de dar la mano a quien lo necesita: «También nos ayudamos, ahorramos entre nosotros, así nos olvidamos también. Porque imagínese, por ejemplo, yo quince días no he podido moverme de la cama, me han atendido mis compañeros» (Onorio, 65 años, cargador).

Los cargadores interactúan poco con lugares de Quito ajenos al mercado o a su trabajo, y sus

jornadas se desarrollan mayoritariamente entre San Roque y el lugar de habitación. Esto lleva a que existan relaciones colaborativas estrechas. Así, por ejemplo, cuando algún compañero de habitación se lesiona, los otros le atienden y ayudan. Los compañeros de habitación pueden, o bien ser del mismo lugar de origen o bien ser familiares; sin embargo, ocurre en algunos casos que solo son amigos del trabajo. Se observa, por lo tanto, que la fuerza de estas redes no radica únicamente, aunque sí con gran preponderancia, en las relaciones de parentesco.

Redes de llegada: trayectorias de incorporación en la ciudad a través del mercado San Roque

Los estudiosos de temas de migración interna e internacional coinciden en que los migrantes ya establecidos en la ciudad acogen a nuevos migrantes de su misma procedencia. Muchas veces son los familiares, pero en otras ocasiones son los paisanos quienes colaboran y estimulan a quienes prueban trasladarse al contexto urbano a causa de dinámicas rurales cada vez más adversas.

Pérez (2010) reflexionó acerca de la posibilidad de acumulación de capital social que desarrollan las redes de migrantes. Recupera al francés Bourdieu cuando afirma que las redes de migración se van consolidando no solo en el tiempo, sino también dentro de los *campos de fuerza*. Los migrantes que tienen una red mejor posicionada tendrán mejores opciones en el desarrollo de su proyecto urbano.

En el mercado San Roque se ha encontrado que gran parte de las comerciantes heredaron los puestos, las habilidades y las estrategias de sus madres. En algunos casos, los progenitores no se habían asentado en la ciudad, pero las siguientes generaciones ya lo hicieron. Las progenitoras de las comerciantes contemporáneas se han trasladado de acuerdo a las decisiones municipales sobre el comercio en el Centro Histórico. Las relaciones de parentesco incluyen también a tíos, primos o a compadres, que son quienes dan a los trabajadores de San Roque el soporte inicial en la ciudad. La dinámica de llegada a la ciudad estará marcada

entonces por las relaciones y contactos previamente establecidos.

En el caso del mercado San Roque se ha observado que «la función de dicho pariente o parientes determina en gran medida la nueva vida de la familia migrante en la ciudad, incluyendo el lugar que escojan como residencia dentro del área metropolitana, el nivel económico inicial que ocupen y el tipo de trabajo que logren obtener» (Adler Lomnitz, 2001). De parte del grupo familiar y hasta poder asentarse, los recién llegados a la ciudad reciben hospedaje, conexiones para conseguir trabajo e información básica para moverse en la ciudad. Pero también reciben, en cuestiones atinentes al mercado, no solo conocimientos sobre tareas relacionadas a la economía no formalizada, sino también conexiones para su correcta ejecución.

[...] yo llegué al mercado porque, aquí sabía [= solía] trabajar mi suegra: por eso yo llegué aquí. [...] Llegué como a la una de la tarde. Mi suegra estaba así mismo, desgranando. Por eso yo también aprendía [a desgranar] pues así. [...] Mi esposo, desde chiquito [viene a Quito], «desde ocho años vengo», dice [...] Ya tenemos aquí escuelas, ya aquí vivimos ya cuántos años, pues. [...] Ya mínimo ya doce años yo vivo aquí con guaguas [= con mis hijos]. Como guaguas están en escuela, ahora por vacación no más está aquí en el mercado» (María P., 36 años, desgranadora).

Obsérvese que, al ser San Roque un espacio de comercio y trabajo, la recepción de los migrantes implica también una incorporación a la dinámica económica del mismo. Se ha evidenciado que las comerciantes de puesto fijo tienen fuertes redes familiares que les permiten incorporarse rápidamente, y acaso en una posición privilegiada, dentro de la dinámica del mercado: «Yo vine con mi mamá. Mi mamá primero había sabido vender en el mercado de abajo, en el otro mercado. Entonces yo estaba estudiando [y], como no me gustaba estudiar, mi mamá me dio un puesto hace ya 36 años: desde el mercado de abajo estaba yo ya ahí» (Fanny, 55, comerciante). La madre de Fanny vivía en Latacunga, producía y traía productos para comercializar. Ahora, Fanny y una de sus hijas trabajan como comerciantes en el mercado, cada una con un puesto. Describe que los puestos

se heredan en el mercado, es decir pasan de madres a hijas, de abuelas a nietas²⁴.

Pero estas redes también funcionan en aquellas tareas que, dentro del mercado, se consideran precarizadas. Es común encontrar casos de desgranadoras que llegaron a la ciudad con sus maridos y que, desde que llegaron, aprendieron el oficio con alguna pariente; o también el caso de hijos de cargadores, que llegaron a temprana edad para trabajar con sus padres en el mercado.

Cuando los migrantes internos carecen de contactos o de redes familiares o de amistad consolidadas, las situaciones de incorporación a la ciudad se tornan más complicadas.

[...] no conocía bien, entonces yo me vine para acá, tomando en cuenta del sur y llegué acá a la 24 de Mayo. Yo no atinaba cómo dentarme [= incorporarme] pues. Entonces de ahí así empecé a dormir en los portales. Un problema era que no se dormía bien, porque yo me levantaba el cuerpo y las pulgas ahí pues. Además, qué voy a dormir ahí, librecito de rateros [= vulnerable a los ladrones] que le venían a rebuscar los bolsillos (Onorio, 65 años, cargador).

Además, la falta de pertenencia a una red dificulta los procesos de aprendizaje del oficio o de adaptación a la ciudad. Registramos, por ejemplo, el caso de una mujer quichua hablante, que llegó a la ciudad a trabajar como empleada doméstica: su interacción se reducía al ambiente de la casa. En su actual trabajo como desgranadora en San Roque se desenvuelve en espacios en los que la lengua priorizada es el quichua. Esto le permite desarrollar un proceso de adaptación menos violento al contexto urbano blanco-mestizo.

Los testimonios recabados entre los migrantes que trabajan en el mercado San Roque muestran que las redes son muy importantes

al momento de arribar a la ciudad. A los recién llegados, estas redes proveen de varias herramientas y facilidades, que serían muy difíciles de obtener si llegaran solos a Quito. A pesar de ello, la flexibilidad que presenta la dinámica del mercado permite que quienes no forman parte de una red se puedan incorporar en ellas.

Redes de permanencia: proyecto familiar de incorporación a la ciudad de Quito

Los procesos migratorios suelen fortalecerse en la medida en que los grupos incrementan la capacidad de recibir a nuevos miembros en sus redes. De lo que se ha evidenciado en el caso de San Roque, la migración temporal tiende hacia un proceso de migración definitiva, cosa que no significa necesariamente el abandono del lugar de origen. Aunque en algunos casos, los migrantes indígenas permanecen durante muchos años, incluso durante varias generaciones, como migrantes temporales, finalmente la tendencia de esta población migrante a asentarse definitivamente en la ciudad ha venido consolidándose (incluso si se toman en cuenta intentos fallidos)²⁵.

Yo, en mi caso, mi mamá antes dizque ha sabido venir aquí, nos tuvo aquí [en Quito]. Nosotros nacimos aquí, y seguimos las costumbres de nuestra madre, que ha sabido trabajar [= solía trabajar] en el mercado. Mi madre tuvo que migrar acá por buscar mejores días para nosotros. Entonces aquí nos tuvo, aquí nacimos[en Quito]. Mi madre se ha dedicado a desgranar, a vender y nosotros también hemos seguido esas costumbres (Cristina, 27 años, comerciante).

Esta realidad altera un imaginario que presupone que los indígenas que trabajan en el mercado y en la venta ambulante no son de Quito. Percepciones de este tipo, con falta de anclaje en la realidad, hacen que los indígenas urbanos reciban, de los «quiteños originarios», decisiones institucionales, opiniones públicas

²⁴ Los trabajadores precarizados del mercado no tienen estos mismos privilegios con respecto a la obtención de puestos en el mercado. Como se verá más adelante, a pesar de haber laborado por largo tiempo en el centro de comercialización, muchas de las rodeadoras de San Roque no han podido obtener un puesto en el mercado.

²⁵ Esto ocurre con una dinámica similar a la que identificó Mauro (1986) cuando analizó la situación de los trabajadores temporales de la construcción en la ciudad de Quito.

y actitudes, todas desfavorables a sus modos singulares de habitar la ciudad²⁶.

En San Roque se ha articulado un conjunto de redes cuya importancia no solamente reside en el sostenimiento económico de las familias que de allí dependen, sino también en la reproducción familiar, en sus procesos culturales de resistencia y de adaptación, y en la dinámica de crecimiento y urbanización de la ciudad. Para que el proyecto de migración familiar se vuelva definitivo, hace falta que la persona pionera consiga unas ciertas condiciones mínimas que permitan a su familia vivir en la ciudad. Se ha identificado que algunos elementos importantes —como el acceso a vivienda, el aprendizaje del trabajo en la ciudad o el acceso a servicios, como la educación— estimulan la consolidación del proyecto migratorio en la ciudad de Quito.

En efecto, el acceso a vivienda es un elemento importante para tomar la decisión de vivir definitivamente en Quito. Como ya se relató anteriormente, la ciudad ofrece alquiler barato en

las cercanías del mercado, y muchos migrantes y sus familias alquilan un cuarto en casa de inquilinato.

La necesidad de residir en cuarto de inquilinato suele limitar la calidad de vida de las personas que allí habitan, ya que pueden presentarse racionamientos de agua, restricciones para la ocupación de los espacios comunales e imposición de normas estrictas por parte de los dueños de casa. A esto debe sumarse la mala calidad de la vivienda (pisos, techos y paredes en mal estado) y la falta de servicios de calidad, como el acceso a baños individuales (Instituto de la Ciudad, 2015; Espín, 2012).

En el barrio San Roque funciona, por ejemplo, una lavandería pública, muy frecuentada por mujeres indígenas que viven en el sector. Esto se debe a que los propietarios de las casas renteras normalmente no les permiten lavar su ropa allí. Cuando se lo permiten, deben pagar entre USD 15 y 20 mensuales, por la utilización de agua y de la piedra de lavar.



Lavandería Pública en el barrio San Roque. | Autor: Azucena Sono

²⁶ Los prejuicios que pesan sobre los vendedores ambulantes y sus prácticas, por ejemplo, han llevado a que los funcionarios municipales tomaran decisiones de represión y castigo. Estas prácticas pueden llegar a ser violentas y quienes las realizan son los policías municipales. Las justificaciones para este proceder institucional provienen de planes de turismo, de preservación y de ornato del Centro Histórico.

Frente a estas malas condiciones de infraestructura, de servicios y también frente a las restricciones que pueden llegar a ofrecer las casas renteras, algunos de los indígenas se plantean el acceso a vivienda propia como una meta. Entre los trabajadores de San Roque, se observan dos importantes dinámicas que tienen influencia en la expansión y en la modificación de la ciudad. La primera, que parece tener cada vez mayor relevancia, es la compra de casonas del sector. La segunda dinámica consiste en que trabajadores del mercado se organizan con el fin de comprar terrenos para vivienda, en otros barrios de Quito (algunos de ellos en ciernes, las llamadas *lotizaciones*). Aunque en la compra de lotes y en la adquisición de vivienda también toman parte trabajadores precarizados (cargadores, comerciantes autónomos y desgranadoras), es más común encontrar que los comerciantes de puesto fijo del mercado sean propietarios.

Esta dinámica de compra de casonas en el sector es un fenómeno ya detectado por algunos investigadores que se han acercado a los barrios circundantes al mercado San Roque (Espín,

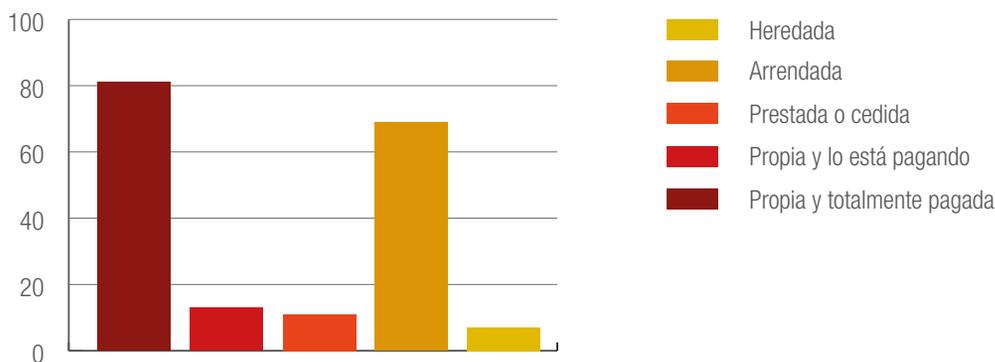
2012; Azogue, 2014). De acuerdo a testimonios de trabajadores del mercado, a conversaciones realizadas con moradores mestizos y a visitas en el barrio, en el sector de San Roque la compra de casas por parte de grupos de indígenas de las provincias de Chimborazo y Cotopaxi es una práctica que ha ido cobrando importancia.

[...] En la ciudad ya se vienen organizando, ya vienen comprando las casas, trabajan, se hacen peones de construcciones, vendedores ambulantes, reúnen la plata [para la compra]. Entonces, ¿qué es lo que pasa?, pagan impuesto al municipio de las propiedades de las casas que compran. Por ejemplo, aquí en el sector de La Victoria, [cuestan] hasta 60 mil dólares, 40 mil dólares, unas casas de adobe y bien buenas. Ahora no vale eso, ahora pasado los 100 mil dólares vale eso» (José, adulto mayor, dirigente de una de las asociaciones de trabajadores de San Roque).

Existen varias dinámicas económicas y organizativas que contribuyen a la multiplicación de esta práctica. Las cooperativas de ahorro y crédito indígenas presentes en el Centro Histórico²⁷ son uno de los mecanismos utilizados para obtener

Gráfico 2

Tipo de propiedad de la vivienda de comerciantes del mercado San Roque



Fuente: Encuesta San Roque ICQ 2015.
Elaboración: Instituto de la Ciudad.

²⁷ Entre otras, se han ubicado en el barrio las siguientes cooperativas: Caja Solidaria de Ahorro y Crédito Interandina (calle Cumandá), Cooperativa de Ahorro y Crédito Pilahuin Tío (calle Bolívar), Cooperativa de Ahorro y Crédito Alli Tarpuk (el gerente, el señor Chacaguasuay, es pariente de un pastor evangélico del mismo apellido), Cooperativa de Ahorro y Crédito Daquilema, Cooperativa Kontay y Cooperativa Amauta (calle Ambato).

recursos destinados a la adquisición de casas. También se han observado redes que operan alrededor de iglesias indígena evangélicas, las que en ocasiones construyen centros de oración en el mismo lugar destinado a la vivienda.

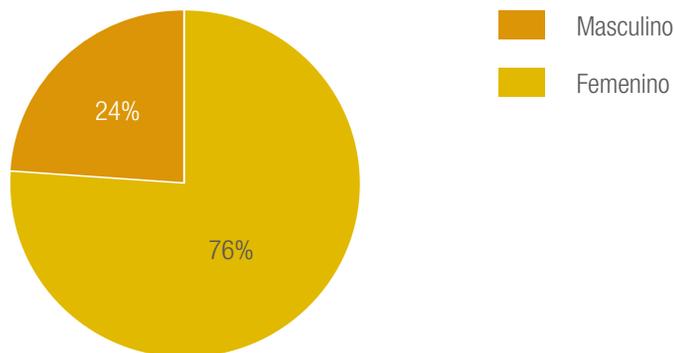
Las casas adquiridas bajo esta modalidad suelen mantener una fachada que conserva las características de «casa patrimonial», pero en su interior se ponen en marcha múltiples modificaciones. Las modificaciones suelen corresponder a las necesidades de vivienda de las personas que trabajan en el mercado, y suelen adaptarse a usos como el de alquiler de parqueaderos y locales comerciales con puerta de calle.²⁸

La dinámica comercial de la zona en donde se asientan estas viviendas está directamente relacionada con el quehacer del mercado y con las transacciones que giran alrededor de él: venta ambulante de productos perecibles y no perecibles, reciclaje de desechos del mercado —cartón y otros envases—, venta de discos compactos y de indumentaria indígena, dotación de parqueadero para clientes y comerciantes y alquiler de locales comerciales.

La cercanía de la vivienda al sitio de trabajo trae múltiples ventajas. A un cargador que inicia su jornada a las dos de la mañana, o a una rodeadora que adquiere productos al por menor a las cinco de la mañana, vivir cerca del mercado no solo les ahorra difíciles travesías en un transporte público que casi no funciona a esas horas, sino también les ayuda a no pernoctar en el mercado. En algunos casos, les permite además pasar una mayor cantidad de tiempo con sus familias y, también, educar a sus hijos en las escuelas del sector.

En el caso de las mujeres, que constituyen el grupo más numeroso de comerciantes del mercado, las ventajas de vivir cerca del mercado —en barrios como La Libertad o El Placer— se relativizan. Muchas de ellas, al hacer el trayecto de ida o vuelta a sus hogares, utilizan escalinatas o chaquiñanes, y por tanto se encuentran expuestas a riesgos, como asaltos, robos y agresiones sexuales. Debido a los altos costos que implica el servicio de taxi durante la madrugada o la noche en esta zona de la ciudad, las mujeres y sus familias utilizan este servicio solo en situaciones excepcionales.

Gráfico 3
Comerciantes del mercado San Roque por género



[CORRECCIONES: Género de los comerciantes del mercado San Roque]

Fuente: Encuesta San Roque ICQ 2015.

Elaboración: Instituto de la Ciudad.

²⁸ Algunas quejas de vecinos y de funcionarios municipales señalan incluso que se está «atentando» contra el patrimonio arquitectónico histórico de la ciudad.

La segunda forma de acceso a vivienda propia en Quito corresponde a la adquisición de lotes de terreno en diferentes barrios emergentes en la zona sur de la ciudad. Sectores como la Cooperativa de Vivienda Buenaventura de Chillogallo han acogido a grupos de indígenas que se han organizado para comprar lotes y construir sus viviendas.

La adquisición de lotes bajo esta modalidad implica un proceso complejo, que incluye la legalización de la propiedad, el acceso a servicios a través de mingas y otras gestiones dirigidas al mejoramiento de las condiciones de vida. Las economías de sobrevivencia de estas personas, impide que adquieran lotes en barrios consolidados, por lo que su acceso a vivienda propia se limita a los márgenes de la ciudad.

Adquirir terrenos en barrios no consolidados implica que las personas activen necesariamente

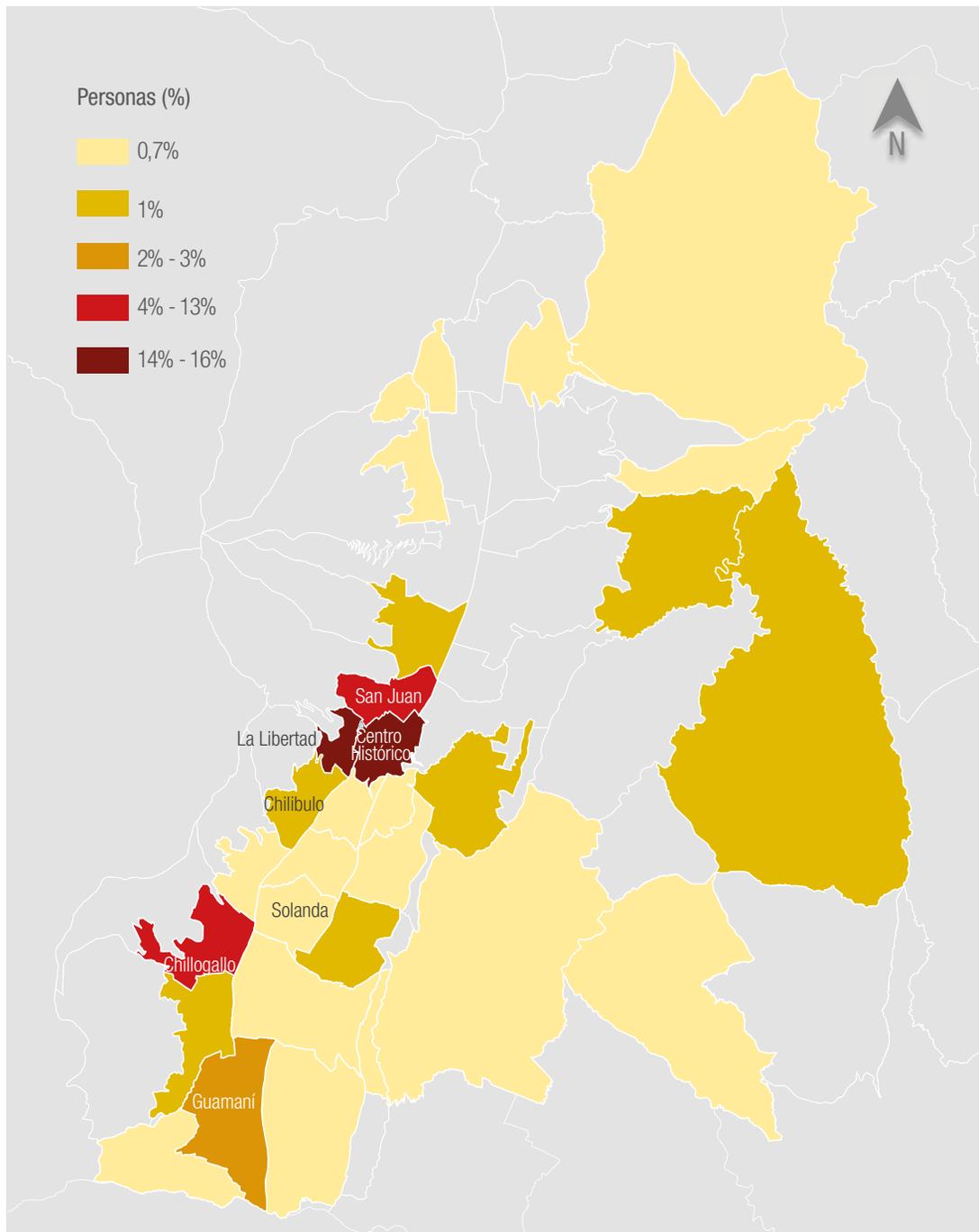
las redes de colaboración, ya que la participación comunitaria en estos barrios es obligatoria. En el caso de Buenaventura de Chillogallo, las distintas dirigencias se han encargado de garantizar la participación de los vecinos en las mingas, para así canalizar el agua, construir y mejorar caminos, graderíos, calles, canchas y otros espacios públicos. Las condiciones del barrio y la falta de acceso a servicios impulsan una participación comunitaria muy activa, puesto que normalmente todos los habitantes del barrio se benefician del trabajo comunitario. En todo caso, la zona de Buenaventura que tiene mayor concentración de personas pobres y pobres extremas (CPV, 2010) es la parte alta. Esta es, justamente, la zona donde viven los trabajadores que han llegado del mercado²⁹. Problemas como la precariedad en la vivienda y la falta de acceso a transporte público, a vialidad o alcantarillado todavía no terminan de resolverse en la zona alta de Buenaventura.



Vivienda propia en la parte alta de la Cooperativa de Vivienda Buenaventura de Chillogallo | Autor: José María Cisneros

²⁹ La mayoría de habitantes indígenas del barrio provienen de Cacha, provincia de Chimborazo. Ellos se dedican a tareas relacionadas con el mercado, como la carga de productos o la venta ambulante de productos perecibles. También se ocupan en otras tareas destinadas históricamente a personas indígenas en la ciudad de Quito, como la construcción o trabajo doméstico.

Mapa 2
Residencia de Comerciantes del mercado San Roque.



[CORRECCIONES: Lugar de residencia de los comerciantes del mercado San Roque]

Fuente: Censo de Población y Vivienda, INEC (2010).

Elaboración: Instituto de la Ciudad.

Los trabajadores de San Roque se han ubicado y han adquirido vivienda en muchos otros sectores de la ciudad, como Caupichu, la Cima de la Libertad, El Placer, La Colmena, Guamaní o Cutuglagua (cantón Mejía), lo que ha contribuido a la construcción física y simbólica de la ciudad. Como se ve en el caso de Buenaventura, lo han hecho por medio de construir y crear la ciudad con sus propias manos.

Los pobladores de los barrios urbano-marginales cuentan normalmente con un capital social importante, que está constituido por sus redes de colaboración. Tales redes ponen, a disposición de sus miembros, servicios de diferente tipo, que contribuyen a la sobrevivencia de todos: «cada familia nuclear contribuye a la red según sus posibilidades y recibe según los recursos disponibles: no se llevan cuentas de ninguna especie entre los miembros de la red» (Adler Lomnitz, 2001: 74).

La proyección de los trabajadores de San Roque hacia otros barrios de la ciudad, sobre todo hacia el sur, ha incrementado la importancia del mercado en todo el distrito metropolitano. Muchas de las personas que salieron del mercado a buscar vivienda propia en otros sectores de la ciudad han mantenido actividades económicas relacionadas con su dinámica, como la venta autónoma de productos perecibles o el trabajo como cargadores.

Esto implica que las redes económicas y sociales que se consolidaron en el mercado, no se han disuelto; al contrario, se han extendido a lo largo y ancho de la ciudad.

Se ha observado, por ejemplo, que muchas son las personas que acuden al mercado San Roque en el centro para proveerse de productos: bien puede que trabajen como vendedores ambulantes que tengan un puesto fijo de productos perecibles en el sector sur de la ciudad, igual se aprovisionan en San Roque. Y esto ocurre a pesar de que comprar en el Mercado

Mayorista —ubicado en el sur de Quito— sería más eficiente para tales comerciantes.

Funcionamiento de jerarquías en el mercado San Roque

Jerarquías socioeconómicas y condiciones de trabajo dentro del mercado

Es cierto que en el mercado San Roque se establecen redes sociales y económicas que favorecen no solo a la subsistencia de quienes comparten la condición de trabajadores precarizados, sino también a comerciantes que buscan afianzar su negocio como un proyecto económico familiar o de vida en la capital. En todo caso, allí se desarrollan también intercambios asimétricos, que responden principalmente a relaciones jerárquicas entre comerciantes y trabajadores o a disputas por los espacios y por el abandono institucional³⁰.

Estas relaciones e intercambios son afines a lo que Larissa Adler Lomnitz define como *relaciones entre patrones y clientes*: «La estabilidad de una red simétrica depende de la intensidad de flujo horizontal de intercambio recíproco entre iguales: en cambio la estabilidad de una red asimétrica [...] depende de la intensidad del flujo de recursos en la dirección vertical entre patrones y clientes. [...]» (Adler Lomnitz, 2001: 130).

Otro concepto que aporta a una aproximación a las formas de intercambio desigual desarrolladas en el mercado San Roque es el de *reciprocidad negativa*. Claudio Lomnitz define a la reciprocidad negativa como «un tipo de intercambio que se lleva a cabo a partir de un acto de coerción o de explotación» (Lomnitz, 2005: 322).

Como ha quedado explicado, las condiciones de trabajo de quienes migran hacia la capital y realizan labores de carga, desgrane o comercio

³⁰ De acuerdo a los testimonios recabados en esta investigación y al trabajo de revisión de archivos institucionales, se evidencia que el Mercado San Roque ha vivido un proceso de desatención continuada por parte de la municipalidad desde hace aproximadamente 10 años.

autónomo dentro del mercado son condiciones de precariedad. En su mayor parte, estos trabajadores y trabajadoras no gozan de estabilidad laboral: la mayoría empleos de ese tipo son efímeros o temporales, no proveen un ingreso fijo ni tampoco ofrecen seguridad social o de salud: «No tengo ningún seguro [...]. Ya éramos de hacer [= hemos debido hacer] un organización aquí, pero lamentablemente no entienden la gente: es que nosotros no tenemos seguro. Ahorita estamos bien, pero ahí por ahí nos golpeamos, nos caemos, nos lesionamos. No nos ayuda nadie. Eso es lo que no tenemos: nada de seguridad, nada nosotros» (Juan, 54 años, cargador).

De igual manera, las condiciones laborales — incluidas las de salud, alimentación y vivienda— influyen también en la atención que los migrantes pueden dar a sus hijos cuando estos arriban a la ciudad, y sobre todo durante el proceso de establecimiento en la capital: «[...] yo vine de soltero, no tenía cuarto. Encima de choclos dormía yo. Después de cogido cuarto [= de conseguir cuarto], entre los choclos ya no dormí [...]. Entonces no tenía cuarto, por eso nadie le puso en escuela [a mi hija]. Clases sí había, pues, [pero] no pudimos. Mi hija no ha ido así a aprender» (Pedro, adulto, desgranador). Como se explicó en el acápite sobre las redes sociales que se articulan en el mercado, el nivel educativo de estos hombres y mujeres trabajadores es otro de los factores que determinan las oportunidades laborales y, por tanto, el tipo de actividad ejercida.

Una parte de las comerciantes con las que esta investigación ha mantenido contacto ha hecho referencia a sus niveles educativos en el momento de explicar los motivos por los cuales desarrollan su trabajo en la capital. Por ejemplo, Marcia, una rodeadora de San Roque, explicó que debido a que ella y varios miembros de su familia poseen niveles de educación básicos, ejercen labores como la venta ambulante, la limpieza y el reciclaje. Juan, en cambio, quien trabaja alternadamente como cargador y como peón de construcción, manifestó no haber podido ascender a albañil o a maestro mayor debido a su falta de escolaridad. San Roque se convierte en una alternativa de empleo para quienes no han accedido a niveles de especialización.

Por otro lado, en este contexto se desarrolla un tipo de reciprocidad negativa. A esta se la entiende como el conjunto de prácticas de explotación o de intercambio asimétrico, que tiene además antecedentes históricos. Los cargadores más antiguos del mercado, aunque también los nuevos, han experimentado explotación y maltrato en sus diversas labores.

[...] trabajaba en construcción. De ahí vuelta [= después] ya no. Pagaban a las siete de la noche, ocho de la noche, de ahí tocaba estar esperando. Hay veces que no pagaban también. Un compañero de Riobamba, aquí encontrando otro día, así yo decía «no pagan». Ahí solo de prestado posadita dormía yo. Dijo: «No es así. Cámbiate. Yo también más antes andaba así. Ahora tú también compra un mantelito, un soguita y cargar. Ya has de conocer, ya has de hacer clientito, ha de dar no más». Así yo también ahora, de poco poco, ya conocí [= conseguí] carguita. Ahora ya no me voy a construcción (Gabriel, adulto, cargador).

Las condiciones laborales de oficios como el de los cargadores son muy duras. A pesar de estas condiciones, su trabajo y su lugar dentro del mercado son poco valorados. Según uno de estos trabajadores del mercado, hay quienes pagan a regañadientes por el servicio que reciben:

Bueno, eso es lo que a veces quieren aprovechar. Porque lo que dé la gana quieren pagar. A veces no pagan lo que es de pagar: ahí es lo que tenemos unos problemas... Entonces nosotros no tenemos ninguna garantía de eso. Ellos dicen, «Ellos quieren cobrar demás, otros cobran *tanto* [= otra cantidad]», así dicen. Pero bueno, algunos ya saben cuánto se paga, cincuenta centavos cada bultito, eso es (Juan, 54 años, cargador).

Esta posibilidad de trabajo es defendida a ultranza por los cargadores y cargadoras. Sin embargo, las condiciones laborales obligan a que algunos de ellos, sobre todo los más antiguos, se resignen ante ciertas formas de explotación. Juan explica: «[...] a veces quieren aprovechar ordenando ellos. A veces no quieren dar si quiera [= al menos] para un agua. A veces quieren que haga gratis todo eso. Bueno, por una parte, hasta para tener uno más garantía, ser llamado, toca ayudar» (Juan, 54 años, cargador).

En otros casos, estos trabajadores y trabajadoras manifiestan que tales condiciones laborales



Cargador de San Roque | Autor: Luis Herrera.



Herramientas de trabajo de cargadores de San Roque | Autor: Luis Herrera.

deben cambiar. En este sentido, demandan respeto, trato igualitario y valoración de su trabajo:

Nos comenzaron a tratar en palabras, faltando al respeto. Que si somos unos longos, que sí, «ustedes son sustituibles». Nos dijeron que, si ellos querían, pueden traer otros trabajadores, que «ustedes no son nadie aquí». Comenzó con el racismo, que con ser indígenas no tenemos el mismo derecho, y así. Y nosotros, ¿qué tuvimos que hacer?: Explicarle que ya basta de que se repita lo de antes. Ya no somos los mismos de antes, ahorita ya nuestros hijos están preparándose para ser alguien en la vida. [...] Nosotros también somos seres humanos que merecemos respeto. Tenemos un trabajo digno que no le hacemos mal a nadie (José, 35 años, cargador).

Los intercambios asimétricos en el mercado San Roque se manifiestan también entre las desgranadoras y los comerciantes que contratan sus servicios: se trata de comerciantes que distribuyen granos tiernos al por mayor y al por menor. Muchas de las desgranadoras se refieren a las comerciantes como «las dueñas», por su condición de propietarias de los productos que desgranar y de los negocios en donde son ocupadas.

En varios de los casos, estos intercambios están definidos por relaciones de tipo patrón/cliente (Adler Lomnitz, 2001). En el ámbito del mercado, es notorio el poder económico con el que cuentan ciertos comerciantes que contratan a estas trabajadoras: son intermediarios entre ellas y quienes adquieren el producto. La mayoría de las desgranadoras dicen no conocer el destino de los productos que procesan: «Ah, nosotros entregamos a la señora, la señora ha de entregar o no sé. Eso sí no sé. [...] es que ya entregamos aquí nosotros, ya nos vamos y no sabemos a quién entrega, no sé» (Josefa, 28 años, desgranadora).

Como en el caso de los cargadores y cargadoras, poco valor se le adjudica al trabajo de las desgranadoras, pese a la intensidad que tal labor supone y a las condiciones en las que se

desarrolla³¹: «Aquí yo no me siento bien, porque madrugo. Yo vengo a las tres, a la una de la mañana, así, y ya es deber de uno de trabajar así [...]. Y a veces sí siento mucha molestia, porque no tengo un trabajo fijo. Yo por mis hijos es que lucho por aquí [...]» (Josefa, 28 años, desgranadora). Al mismo tiempo, se dan casos en los que una misma persona ejerce el trabajo de desgranadora y rodeadora. En muchas de las ocasiones, tales trabajadoras no son dueñas de los productos que desgranar y comercian. Solamente desgranar los productos de ciertos propietarios de los negocios del mercado, a quienes entregan las ganancias obtenidas con su venta. Su trabajo se desarrolla también en condiciones de inseguridad laboral.

[...] así que a las compañeras que cogía, ya es muerta la señora, nos bandereaba [= sacudía]. No había ni cómo ver: nos pegaba y les pellizcaban, nos jalaban. A veces no les pagábamos breve. Después de lo que ya les pagábamos, negaban la plata, así. Nosotros sufrimos bastante para estar en este mercado, y yo era pequeña (Cristina, 28 años, desgranadora-vendedora).

Otro de los elementos que inciden en las condiciones laborales de los trabajadores y trabajadoras del mercado es el abandono institucional. Son muchos los actores de San Roque que demandan de la institución procesos de capacitación, mejoras en la infraestructura física del mercado, regulación de puestos de trabajo y el establecimiento de ciertas garantías laborales como la seguridad social. «[...] Nosotros, cuando nos enfermamos pues, [nos atendemos] particularmente. También hicimos en un estudio de esto, que por qué nosotros no podemos afiliarnos a un seguro, ¿a ver? No porque seamos informales, sino que porque no hay buena voluntad. Porque yo pienso que al llegar a un seguro, hasta voluntario hay» (Miriam, adulta, comerciante de la calle Loja).

Durante esta investigación se han podido hallar actores sociales cuyas trayectorias de trabajo se encuentran condicionadas por la

³¹ En San Roque, buena parte de las desgranadoras trabajan en grupos, sentadas durante muchas horas alrededor de los sacos de granos que desensartan. Ejercen su oficio en espacios como gradas o pasillos, en cuartos poco adecuados, o bajo tinglados casi a la intemperie.

explotación y el maltrato. Tales casos, atravesados por la reciprocidad negativa (Lomnitz, 2005), se han registrado principalmente en cargadores y desgranadoras.

Si bien la percepción general tiende a observar la discriminación por factores étnicos como un problema lejano y perteneciente al pasado, esta es una práctica que se plasma en la cotidianidad de cierto tipo de trabajadores del mercado San Roque. No obstante, al factor étnico se suman otros, que adquieren igual o mayor peso en las relaciones asimétricas que se desarrollan en San Roque —como el género, la posición social y la desigualdad económica—. En el mercado San Roque, una parte de quienes no pueden acceder a un puesto fijo de trabajo son quienes están mayormente expuestos a modalidades de explotación o a trabajar durante gran parte de sus vidas en el mercado y no lograr estabilidad laboral.

Conflictos entre comerciantes y trabajadores del mercado

Existe diferenciación económica y simbólica entre aquellos que pueden acceder a un puesto fijo de comercio en los espacios del mercado

y aquellos que no. Esta situación delimita, en parte, las relaciones entre comerciantes y trabajadores de San Roque.

En este sentido, ser un comerciante formal en San Roque significa trabajar en un espacio fijo, acreditado principalmente por la pertenencia del vendedor o la vendedora a una de las asociaciones de comerciantes del mercado. Las asociaciones de comerciantes del mercado han generado, ante la ausencia institucional, mecanismos de autorregulación en lo que se refiere a la asignación de puestos, a la garantía de ciertos derechos laborales y a la organización de los espacios.

Por otro lado, ser un trabajador precarizado en el mercado San Roque significa no poseer un puesto fijo de trabajo y no pertenecer a ninguna de las asociaciones del mercado. En este grupo se incluyen, además de a los comerciantes ambulantes, a cargadoras y cargadores, desgranadoras y desgranadores, rodeadoras y rodeadores, comerciantes que no pertenecen a ninguna de las asociaciones del mercado y que han establecido sus puestos de venta en las calles aledañas a San Roque. Estos trabajadores no ostentan ningún tipo de garantía laboral.



Cargadores, comerciantes y clientes en feria de aguacates de San Roque | Autor: Raúl Moscoso

Existe también otro grupo de trabajadores y trabajadoras que se encuentra en el límite entre la formalidad y la informalidad —entendidas dentro del contexto del mercado—. Se trata de comerciantes que pertenecen a las asociaciones de San Roque, pero que laboran en las calles que bordean a este núcleo de comercio —como la calle Loja y la calle Cumandá—. Estas diferenciaciones establecen jerarquías dentro del mercado, las mismas que se manifiestan en las disputas por los espacios laborales.

Si bien el mercado San Roque se ha constituido, por sus lógicas de funcionamiento, en un espacio que suple la falta de oportunidades de una buena parte de la población que ejerce el comercio popular, en su interior se establecen diferencias de condición entre quienes laboran en puestos fijos y quienes no (es decir rodeadoras y comerciantes ambulantes del mercado). Estas clasificaciones se hacen perceptibles en los espacios, en las relaciones y percepciones interpersonales e intergrupales, y en las formas de organización y control que se ejercen dentro del mercado³².

En este contexto, se desarrollan conflictos permanentes entre vendedores de puesto fijo y trabajadores precarizados, y también entre quienes laboran en las afueras y quienes laboran en el interior del mercado. Por medio de estas pugnas por las posibilidades laborales se establecen percepciones acerca de los otros. Respecto a la proliferación del trabajo informal dentro del mercado San Roque, un comerciante de puesto fijo comenta: «todo esto se copa [...], falta autoridad» (Fernando, adulto, comerciante).

Sin embargo, de acuerdo con los hallazgos de la presente investigación, en el mercado San Roque se desarrollan prácticas como el aparamiento de puestos (existen familias que ocupan varios sitios destinados al comercio), la venta de los mismos y el provecho económico de ciertos espacios que, pese a no estar destinados para la comercialización, sin embargo son utilizados para este fin. Tales modalidades

de posesión sobre los espacios del mercado dan lugar a una pugna por el acceso a sus puestos de trabajo, que se desarrolla en condiciones de desigualdad.

Así, por ejemplo, la gran mayoría de los comerciantes informales no pueden acceder a los puestos del mercado, que se negocian a montos para ellos inalcanzables:

[...] Yo, un ejemplo, no tengo dinero, no puedo pues hacerme dueña de este puesto, porque no sé ni cuánto me pida. Porque tengo que tener una cierta cantidad de dinero para poder adquirirme de un puesto. ¿Y, si no tenemos, qué hacemos? [...] Anterior estaban unos puestos que no usaban, que no venían la familia, pero ahorita ya esos puestos que estaban así, están ocupados. Habían tres puestos ahí encima, pero ya están ocupados. [...] La manera es que más asignan los puestos, así como le dije, en pronto a familiares, personas conocidas, personas que tengan dinero (Marcia, 54 años, rodeadora).

Otro aspecto relacionado con la administración de los espacios de San Roque por parte de ciertos comerciantes es el de las herencias de puestos dentro del mercado. En estas circunstancias, los sitios de trabajo son transferidos generalmente a familiares (hijos, nietos, etc.); en algunos de los casos no se hereda únicamente el espacio de trabajo, sino también el oficio en el que se especializó el antecesor.

La apropiación de puestos dentro del mercado también implica casos de familias que han adquirido varios locales comerciales dentro de San Roque. Se presentan casos en los que cada miembro de una familia, o de una pareja, posee un puesto de comercio, o en el que padres e hijos tienen puestos de venta dentro del mercado. En ciertos casos, esta expansión del negocio familiar se extiende a la adquisición de bodegas para almacenar los productos que se comercian.

En un contexto como ese, en el que ciertos espacios del mercado son administrados como

³² Se podría decir que San Roque se ha convertido en un mercado autoadministrado casi por completo. La ausencia institucional ha dado lugar al desarrollado de sus propias formas de gestión y control. Esto puede ser observado en el rol que cumplen al respecto las asociaciones y otras organizaciones de comerciantes.

grandes propiedades, los trabajadores informales son tratados como una amenaza, como una competencia, o como elementos ajenos al mercado. Y esto, a pesar de que muchos ellos han laborado por varios años, e inclusive por décadas, en los espacios del mercado. Estos últimos actores no tienen decisión política dentro de San Roque, y muchos ellos argumentan que es la necesidad la que los lleva a desarrollar sus labores con sumisión, o en medio de conflictos con los comerciantes formales:

Es que de mi parte, yo quisiera que [se] remodelé el mercado y a nosotros que dé un lugarcito, para nosotros poder sentarnos y tranquilamente que nadie nos moleste, y vender tranquilamente, así sentaditos. Porque la verdad es que hay que estar ahí ojo, ojo para un lado, ojo para otro lado, ver que no nos sigan las señoras. Es que a veces, cuando nos cogen, bueno sería que nos quitaran la funda también, no importara ya. Pero es que hay veces que van rompiendo todas las fundas y el granito todo ahí echado en el piso. Nosotras, por lo que no tenemos pues, salimos a rodear (Marta G., adulta, rodeadora).

A esto se suma que el otorgamiento de los puestos de venta y su tamaño no han sido regulados en el mercado San Roque. Existen grandes sitios de comercio, pero también otros muy pequeños, y hay extensiones y ocupaciones de los espacios para la venta.

Sin embargo, si en algunos casos la ocupación de puestos o de espacios se da por un afán de lucro, en otros la motivación es la sobrevivencia. Tal es el caso de quienes han trabajado por décadas dentro del mercado y no tienen todavía un puesto fijo, sino que ocupan un lugar cedido por horas. Así, por ejemplo, se dan situaciones en las que algunos comerciantes minoristas ocupan puestos de ciertos mayoristas que les dejan sus espacios después de haber realizado sus ventas por la madrugada.

Otro de los aspectos a tomar en cuenta dentro de las jerarquías y relaciones intergrupales que se desarrollan en San Roque, es el de los

conflictos entre quienes comercian en el interior y quienes comercian en las afueras del mercado.

Para quienes comercian en el interior, las ventas en los exteriores de San Roque son la causa de la desorganización del mercado, de la diferencia de condiciones y de precios de venta, y de la inseguridad presentes en el mercado. Para una parte de quienes comercian en las afueras, los espacios interiores están subutilizados o funcionan monopólicamente (varios puestos son ocupados por un solo comerciante). Son recurrentes los testimonios de quienes laboran en las calles³³ que manifiestan su aspiración por ingresar al mercado.

[...] yo le veo así: el mercado es un mercado inmenso, pero tiene una mala estructura, tiene espacios botados. Por ejemplo, si este mercado se le volvería a refaccionar, a hacer unas plataformas en donde ingresemos [= alcancemos, tengamos espacio], nosotros ingresamos tranquilamente. En la parte interior deberían comenzar a hacer un sondeo de realmente cuáles [vendedores] son los que sí utilizan los puestos [...] Verá, yo una vez ingresé al mercado [...]: ese mercado era botado, no había gente. Deberíamos hacer algo: hay espacios que están de bodegas y de todo. Entonces, para darle vida al mercado, ¿qué debemos hacer? Todos cambiar y reaccionar. Adentro dicen «no sé, yo, que una persona tiene dos tres puestos». En esos dos o tres puestos hay mucha gente que podría ingresar, y ocuparíamos todo ese mercado, y desalojaríamos las calles [...] (Sandra, 46 años, comerciante de la calle Loja).

El mercado San Roque como espacio de significación

San Roque constituye un espacio social que trasciende las transacciones económicas que allí se realizan. En las significaciones que los trabajadores otorgan al mercado, San Roque no solo es un lugar de trabajo, sino un hogar, una casa, un refugio y hasta el corazón de la ciudad. Así lo ve una dirigente de la calle Loja:

³³ Sobre todo de quienes laboran en las calles Loja y Cumandá, en donde funcionan ocho de las veintiún asociaciones de comerciantes del mercado San Roque.

San Roque es una casa para todos, es un refugio, es un lugar donde se solventa mucha gente. [...] Por ejemplo, vea la muchachita que está aquí parada frente a mí. Ella desgrana, el marido carga, ellos son de provincia [= vienen de fuera de Quito]. San Roque es un lugar que les da a ellos un pan que poder llevar a la mesa, sin decir «señor, me acepta o, señorita me acepta en su trabajo». No, aquí es un punto que nosotros le permitimos a toda la gente. Por eso digo, San Roque es de todos y para todos, y San Roque es un punto principal de Quito (Miriam, 43 años, comerciante de la calle Loja).

Al mismo tiempo, el mercado San Roque se ha constituido como un espacio que ofrece oportunidades laborales para mujeres jefas de hogar. De acuerdo con los hallazgos de esta investigación, una buena parte de las comerciantes y trabajadoras de San Roque son mujeres que sostienen sus hogares. La autonomía económica que les posibilita su trabajo les permite, en algunos de los casos, rechazar las formas de dominación masculina.

[...] La mayor parte de mujeres aquí en San Roque somos solas y nos ha tocado salir a luchar por nuestros hijos. Al final de cuentas hemos demostrado a la misma sociedad que las mujeres sí podemos. No necesariamente tenemos que tener un hombre, o como vulgarmente lo dicen «un macho», a nuestro lado. Porque a veces ese «macho» nos hace daño, es preferible quedarnos

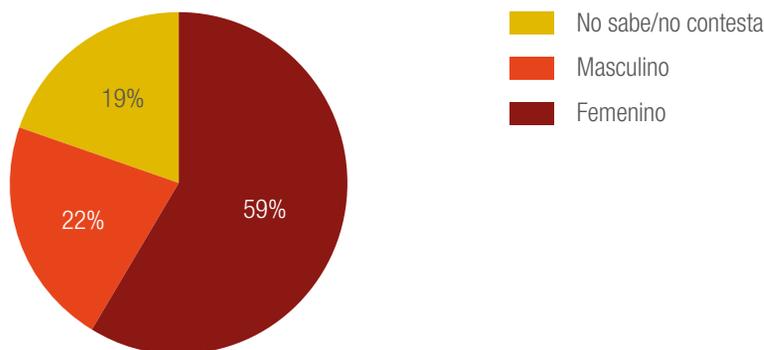
solas y trabajar solas y seguir luchando. Eso debería tener en cuenta el municipio y el señor presidente de que somos mujeres emprendedoras, mujeres luchadoras, mujeres solas, que no podría venir a aplastar a este grupo de personas que trabajamos aquí en San Roque, porque la mayoría somos mujeres (Sandra, 46 años, comerciante de la calle Loja).

Las mujeres también encuentran en el espacio del mercado un lugar para criar a sus hijos. Allí, los niños y las niñas juegan, hacen tareas escolares, duermen, ayudan a desgranar, se alimentan, escuchan música, aprenden a vender y a comprar, cuidan el puesto y esperan que sus padres terminen la venta del día para regresar juntos a su vivienda. Es así cómo, en el espacio del mercado, se desdibuja la frontera entre la esfera pública y privada.

Gran parte de la significación del mercado deriva de su importancia como espacio de acogida migratoria. Efectivamente, en el ámbito del mercado han trabajado y trabajan personas que forman parte de los encadenamientos migratorios desarrollados desde la segunda mitad del siglo xx hasta la actualidad.

De acuerdo con las formas de organización y las modalidades de comercio desarrolladas en el mercado, San Roque deviene en un espacio de trabajo inclusive para comerciantes

Gráfico 4
Cabeza de familia en comerciantes del mercado San Roque



Fuente: Encuesta San Roque ICQ 2015.
Elaboración: Instituto de la Ciudad.



Las trabajadoras de San Roque no son únicamente comerciantes | Autor: Luis Herrera.



La dinámica de comercialización en el mercado es manejada predominantemente por mujeres | Autora: Ana Carrillo.



Retrato de mujer cargadora de San Roque | Autor: Luis Mejía.



Mujeres comerciantes | Autora: Azucena Sono.

ambulantes y trabajadores autónomos. Para quienes desarrollan este tipo de actividades, el mercado es un espacio estratégico en la ciudad. Con este criterio coinciden quienes trabajan como comerciantes de puesto fijo y quienes se desempeñan como rodeadoras, comerciantes ambulantes, cargadores y desgranadoras: «[...] es un sitio que donde yo trabajo, donde yo tengo confianza que de ahí voy a llevar algo para la comida, de ahí voy a comer. Eso es San Roque para mí, es un sitio donde yo trabajo» (Marcia, 56 años, rodeadora).

El sentirse parte del trabajo en San Roque, aún en condiciones de inestabilidad, permite sobrellevar la escasez de recursos económicos y los factores que inciden el ejercicio del trabajo informal, como la falta de oportunidades para desarrollar estudios formales.

Conclusiones

Entre los principales elementos que se observan en los hallazgos de la investigación realizada en el mercado, está que, desde hace varias décadas, el trabajo agrario progresivamente ha dejado de ser un medio económico que permita satisfacer plenamente las demandas y necesidades familiares de los agricultores³⁴. Al mismo tiempo, ni el Estado ni el mercado han desarrollado condiciones para que estos trabajadores se inserten en un mercado laboral que garantice condiciones adecuadas de empleabilidad. Por lo tanto, están integrados subordinadamente a la economía inestable del mercado informal.

Los tomadores de decisiones de la ciudad deben tener en cuenta qué alternativas de generación no formalizada de ingresos —como las ventas en los espacios públicos o las ventas

ambulantes— responden a lógicas estructurales y a objetivos de vida de la población empobrecida en el sector rural. En el DMQ, al igual que en otros cantones del país, existe mayor incidencia de pobreza por NBI (necesidades básicas insatisfechas) que en los sectores rurales (Instituto de la Ciudad, 2013). Esto conlleva no solo una reflexión sobre las difíciles condiciones de los campesinos, sino también la necesidad de tomar en cuenta las nuevas dinámicas que se dan en la ciudad.

Los gobiernos locales y el gobierno nacional deben plantearse seriamente estrategias para mejorar la situación de los pequeños productores en el campo. Asimismo, mientras este cambio estructural no ocurra, se deben encontrar estrategias para que la población campesina migrante se vincule a una estructura productiva sólida y diversa, garantizándole dignidad y derechos ciudadanos. Las estrategias que se han visto tienden, en ocasiones, a estigmatizar y perseguir el trabajo informal en las ciudades. En consecuencia, no resuelve los problemas, más bien anima a que se perpetúen y a que se hagan más difíciles las condiciones de las personas, las familias y los grupos sociales en situación de movilidad.

La dinámica de redes que se genera alrededor del mercado, permite la sobrevivencia de importantes sectores sociales de la ciudad de Quito. Adler Lomnitz (2001) y Portes y Haller (2010) reconocen que existe una vinculación directa entre los sistemas de redes de sobrevivencia y el sector formal de la economía, lo que genera una mutua dependencia de las mismas en el marco de economías poco reguladas y controladas, como la nuestra³⁵. Descifrar estas vinculaciones permitirá generar políticas que tiendan a mejorar las condiciones de intercambio de aquellos que se encuentran del lado no regulado y en condiciones de desventaja.

³⁴ Aunque en muchos de los casos, el campo no deja de tener importancia en la mantención de lazos sociales culturales y afectivos de quienes migran hacia Quito.

³⁵ Cabe puntualizar que Portes y Haller (2010) encuentran que este tipo de relaciones entre sector formal e informal de la economía no se limita a las economías con un alto componente de trabajadores autónomos. Los autores sostienen que las economías formales de las grandes corporaciones e industrias también tienen un alto nivel de dependencia de las economías informales, al contratar intermediarios que se encargan de contratar mano de obra barata irregular para la elaboración de las mercancías. Así, gran parte de los productos expendidos por la gran industria ha incorporado trabajo informal en algunos de sus procesos.

Por otro lado, el mercado San Roque articula diferentes modalidades de migración hacia la capital. Una buena parte de estas se caracteriza no solo por desarrollar modos de habitabilidad que permiten mantener vínculos y permanencias tanto en el campo como en la ciudad, sino también por diversificar actividades laborales dirigidas a la mantención del hogar. El reconocimiento de este tipo de dinámicas permitirá a los tomadores de decisiones generar procesos de mejoramiento de la vivienda que respondan a las características de los usos que se dan en la realidad.

Por lo tanto, políticas coherentes sobre el mejoramiento de infraestructura urbana y sobre el no desplazamiento de la población que allí habita deberían estar enfocadas a mejorar la habitabilidad de los inmuebles y deberían también tomar en cuenta sus condiciones socioeconómicas y sus dinámicas de vinculación a la ciudad. La preocupación surge en torno a la posibilidad de que estos inmuebles intervenidos se revalúen en el mercado y, por tanto, incorporen la tendencia de expulsión de la población migrante interna. Las ayudas que pueda brindar la municipalidad para mejorar las condiciones de los inmuebles deben ir, por tanto, de la mano de controles contra la especulación inmobiliaria. Una opción interesante sería entablar diálogos no solo con los grupos indígenas que han adquirido casas en el sector, para determinar las principales necesidades, sino también con inquilinos del área de influencia del mercado.

El mercado San Roque constituye un sistema de redes de colaboración en el que se conectan trabajadores de distintos sectores de la ciudad. Ahí se intercambia, de manera intensiva, capital económico, cultural y simbólico entre sus miembros, vinculados por relaciones de parentesco, compadrazgo o vecindad. Relievar este tipo de prácticas y valores de los que son portadores los migrantes internos puede fortalecer la cohesión social y la interculturalidad en el espacio urbano.

Muchas de las malas condiciones de trabajo presentes en el mercado tienen relación directa

con la falta de atención institucional al mismo. Los recursos destinados y los proyectos desarrollados para mejorar sus instalaciones son insuficientes. Vinculada directamente al mercado se encuentra, por ejemplo, una escuela intercultural bilingüe que, a pesar de constituir en sí misma un ejercicio del derecho a la educación intercultural en la ciudad, se encuentra en franco proceso de deterioro. Esto vulnera el derecho de los niños hijos de migrantes a aprender en su propia lengua.

En buena parte debido a la ausencia institucional, el mercado San Roque se encuentra regido por mecanismos regulatorios establecidos por sus propios comerciantes. La administración de los espacios del mercado por parte de los comerciantes suprime, en alguna medida, la comprensión de San Roque como un espacio público, y lleva a que los espacios del mercado sean valorizados económicamente. Esto genera conflictos entre los diferentes actores del mercado.

No obstante, San Roque es considerado por sus trabajadores y particularmente por las mujeres que allí laboran, como un espacio de vida y de oportunidades de trabajo. El mercado brinda empleo autónomo a personas de diferentes estratos económicos y procedencias: ahí radica, en gran parte, su significado como espacio vital y laboral, y su importancia dentro de la ciudad y el país. Las decisiones institucionales que se tomen con respecto a este mercado no deberían sustentarse únicamente en la negociación con los comerciantes mayoristas. Como se mostró a lo largo de este artículo, parte integral de la dinámica del mercado la conforman trabajadores precarizados, comerciantes minoristas y otros trabajadores que interactúan ahí. Sus voces no han sido tomadas en cuenta, debido a las relaciones jerárquicas; los mayoristas y sus asociaciones han sido considerados históricamente como los únicos interlocutores válidos. No dialogar con los diferentes actores del mercado puede llevar a tomar decisiones poco acertadas, que en lugar de resolver problemas tiendan a incrementarlos. 

Bibliografía

- Adler Lomnitz, Larissa 2001 *Redes sociales, cultura y Adler Lomnitz, L. (2001). Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de Antropología latinoamericana.* México DF: FLACSO México.
- Altamirano, T. (1992). Migración y estrategias de supervivencia entre los campesinos de la ciudad. En E. Kingman, *Ciudades de los Andes, visión histórica y contemporánea.* Quito: CIUDAD, IEFA.
- Azogue, A. (2014). El barrio de San Roque. Lugar de acogida. En K. E. (comp), *San Roque: Indígenas urbanos, seguridad y patrimonio.* Quito: FLACSO Ecuador y HEIFER Internacional.
- Cazamajor, P. (1988). La red de mercados y ferias de Quito. En L. y Mckee, *Nuevas investigaciones antropológicas ecuatorianas.* Quito: Abya-Yala.
- Chiriboga, M. (1985). La crisis agraria en el Ecuador: tendencias y contradicciones del reciente proceso. En *La economía política del Ecuador. Campo, región, nación.* Quito: Corporación Editora Nacional.
- Ciudad, I. d. (2015). San Roque y sus áreas de influencia, primeros hallazgos de investigación en un territorio complejo. *Conociendo Quito.*
- Coraggio, J. (s.f.). Del sector informal a la economía popular. En *Más allá de la ciudad.* Quito: Ciudad.
- Coronel, D. (2013). *Impacto social de las políticas patrimoniales.* Quito: FLACSO.
- Delgado, M. (1977). La ciudad anterior. Mito, memoria e inmigración. En F. R. (dir.), *Memoria y Ciudad.* Medellín: Corporación Región.
- Espín, M. A. (2012). Los indígenas y el espacio ciudadano, los lugares de vivienda. En K. E. comp.), *San Roque: Indígenas urbanos, seguridad y patrimonio.* Quito: FLACSO Ecuador y HEIFER International.
- Espinosa, M. (2009). *Insumisa vecindad, memoria política del barrio San Roque.* Quito: Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Farrel, G. (1988). Migración campesina y mercado de trabajo urbano. En *Población, Migración y Empleo en el Ecuador.* Quito: ILDIS.
- Guerrero, A. (2000). El proceso de identificación: sentido común ciudadano, ventriloquía y transescritura. En A. Guerrero, *Etnicidades.* Quito: FLACSO Ecuador.
- Herrera, L. (1999). *La ciudad migrante.* Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Kingman, E. (2006). *La ciudad y los otros- Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía.* Quito: FLACSO y Universitat Rivora e Virguili.
- Kingman, E. (2014). Oficios y trajines callejeros. Los trajines callejeros, *Memoria y vida cotidiana. Quito, siglos XIX y XX.*
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad.* Barcelona: Ediciones Península.
- Llano, J., & Valencia, M. (2004). *Breve genealogía de los discursos urbanísticos. Tradición y crisis del pensamiento sobre la ciudad moderna.* Obtenido de CLACSO: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Chule/ceaup-ucentral/2013073117/Breve_genealogia.pdf.
- Lomnitz, C. (2004). Sobre reciprocidad negativa. *Revista de Antropología Social*, 14, 311-339. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=8301412t>
- Mauro, A. (1986). *Albañiles campesinos. La migración temporal de los obreros de la construcción.* Quito: Ciudad.
- Mauro, A., & Unda, M. (s.f.). Las migraciones temporales de los obreros de la construcción en Quito. En *Población, Migración y Empleo en el Ecuador.* Quito: ILDIS.
- Moya, L. A. (s.f.). El abastecimiento y la comercialización en los mercados de Quito. En L. Mckee, & S. Arguello, *Nuevas investigaciones antropológicas ecuatorianas.* Quito: Abya-Yala.
- Naranjo, M. (2000). Etnicidad e informalidad. En *Desarrollo cultural y gestión en centros históricos.* Quito: FLACSO Ecuador.
- Pachano, S. (1988). Los estudios sobre migración, población y empleo en el Ecuador. En *Población, Migración y Empleo en el Ecuador.* Quito: ILDIS.
- Pérez Monterosas, M. (s.f.). *Nodos sociológicos para explicar la migración. Los procesos de acción, interacción y red social.* Obtenido de <http://www.uv.mx/sociogenesis/n4/index.html>.
- Portes, A., & Haller, W. (2004). *La economía informal.* Santiago de Chile: CEPAL.
- Unda, M. (1995). Cristales empañados. Son los informales un nuevo sujeto. En *Más allá de la informalidad.* Quito: Ciudad.
- Velasco, J. L. (1988). Las migraciones internas en el Ecuador: una aproximación geográfica. En *Población, Migración y Empleo en el Ecuador.* Quito: ILDIS.
- Yépez, N., & Gachet, F. (2014). Migración interna en la región Andina: tendencias históricas y problemas actuales. *Andinamigrante. Boletín del Sistema de Información sobre Migraciones Andinas* (18).

Renovación urbana, control del espacio y la regulación del trabajo sexual en el centro histórico de Quito: el caso de San Marcos

Anna Wilking

Resumen

En el centro histórico de Quito (Ecuador) las trabajadoras sexuales se ven obligadas a negociar su presencia en las calles. Declarado como patrimonio mundial por la UNESCO, el centro histórico de Quito se ha convertido en el foco de una serie de medidas de renovación urbana que apuntan a transformar el área en una destinación turística para las élites globales. En este contexto, la presencia de las trabajadoras sexuales resulta cada vez más precaria. El barrio San Marcos es uno de los lugares en los que se evidencia la lucha existente entre los nuevos inversionistas y los grupos locales, vistos estos últimos como un obstáculo para la gentrificación. Ante la ausencia de una legislación que regularice la prostitución en las calles, la Policía utiliza prácticas de gobernanza espacial que buscan relegar a las trabajadoras sexuales a ciertas áreas del centro histórico: las obliga a vestir modestamente y a circular la esfera pública sin detenerse. La mayoría de las trabajadoras sexuales en San Marcos son madres solteras que trabajan para mantener a sus hijos. Sin un recurso legal, las trabajadoras sexuales son vulnerables al abuso policial y experimentan grandes discrepancias en la aplicación de la ley. Su posición social como madres es lo único que les otorga un trato comprensivo; la moralidad de la maternidad es un recurso de acción y resistencia en su batalla por las calles.

Palabras clave

Quito, centro histórico, trabajo sexual, renovación urbana, regulación policial.

Abstract

Sex workers in the historic center of Quito, Ecuador must negotiate their presence on the streets in an increasingly hostile environment as pressures mount to transform the area into a tourist destination for the global elite. Their presence is increasingly precarious as the historic center—an UNESCO world heritage site—becomes the focus of urban renewal measures which threaten local populations who are often marginalized and excluded from its future visions. The policing of sex workers in the neighborhood of San Marcos represents the ongoing struggle between stakeholders and groups who are viewed as an obstacle to gentrification. In the absence of legislation regarding street prostitution, police utilize spatial governance practices that seek to contain sex workers to certain areas of the historic center. They seek to camouflage sex workers' presence, requiring them to dress modestly and to circulate the public sphere. The majority of sex workers in San Marcos are single mothers working to support their children, and as such, follow informal regulations. However, without legal recourse, sex workers are vulnerable to police abuse and experience wide discrepancies in law enforcement. Sex workers elicit sympathetic treatment via their social positions as mothers; indeed, the morality of motherhood becomes their source of agency and resistance in their battle over the streets.

Keywords

Quito, historic center, sex work, urban renewal, police regulation

Introducción

Silvia y yo estábamos paradas en una esquina bulliciosa de San Marcos, un barrio en el centro histórico de Quito, Ecuador. Silvia estaba ocupada, solicitando clientes, mientras yo esperaba apoyada en una pared a unos cuantos metros de distancia. Cada cierto tiempo, Silvia interrumpía nuestra conversación para llamar a los hombres que pasaban por la calle. «Oye... oye... ¡tú! ¿Buscas amor, bebé? ¿Qué estás buscando? Yo lo hago. Hago lo que quieras». Silvia me regresaba a ver de vez en cuando con una sonrisa y un guiño en su ojo. No podía evitar reírme. A ella le fascinaba el teatro que implicaba el trabajo en la calle. De repente, un carro de policía se detuvo de forma abrupta frente a Silvia. Escuché la brusca voz del oficial: «A ver, a ver, anda saliendo... sigue caminando. ¡Tienes que seguir caminando!». Silvia, que siempre desafiaba a la Policía, respondió: «Déjame en paz, yo me puedo parar aquí si quiero». Segundos después, el oficial sacó su brazo de la ventana con una pequeña botella en la mano. Los gritos de Silvia y el sonido de las llantas chillando mientras el oficial se iba en el auto inundaron el ambiente. «¡Mis ojos! ¡Mis ojos! No puedo ver... ¡esos cerdos!». Silvia se cubrió los ojos con las manos mientras yo sujetaba su brazo para ayudarla a caminar. «¿Qué pasó, Silvia, qué pasó?». Silvia seguía gritando. «¡Me tiraron gas lacrimógeno en los ojos!».

Varias trabajadoras sexuales vinieron corriendo a ver qué pasaba. Una mujer, Marta, se apresuró a una tienda y compró leche, mientras Silvia seguía lamentándose. Marta abrió el cartón de leche y le pidió a Silvia que girase la cabeza hacia arriba. «Mira para arriba Silvia, ¡mira para arriba! No puedo limpiarte los ojos si no ves para arriba». Silvia logró girar la cabeza, mientras Marta colocaba suavemente la leche en sus ojos. «Es la única forma de sacar el gas lacrimógeno. Nunca uses agua. Tienes que usar leche». Yo asentía tontamente. A medida que los lamentos de Silvia se convertían en quejidos, escuchamos un carro detrás de nosotros. Los policías había regresado. Todas nos hicimos a un lado, asustadas; todas, menos

Silvia, quien se retiró la leche de los ojos y caminó furiosa hacia los policías, gritando a todo pulmón. «¡No pueden atacarme! ¡No hice nada! ¡Idiotas!». El tráfico y los peatones se detuvieron, mientras Silvia seguía gritando. Nosotras la llamamos. «Silvia... Silvia. Ven acá. Detente». Ella nos respondió: «¿Parar qué? No me pueden hacer esto». Pero Silvia no tenía ninguna ventaja. Los policías la agarraron de los dos brazos. La llevaron a la parte de atrás del auto, mientras ella intentaba soltarse, pateando y gritando. Llena de ira ante la escena, me paré frente a ellos. «¡Ella no hizo nada! ¡Suéltenla!». Después de cerrar la puerta para encerrar a Silvia, el policía me regresó a ver. «¿No hizo nada?», me dijo. «¿Silvia no hizo nada? Es una problemática. Todos la conocemos». Silvia permaneció cinco días en la cárcel, a pesar de no tener ningún cargo en su contra.

Según me enteré durante mi trabajo de campo, la palabra *problemática* es un eufemismo para las consumidoras de droga. Las trabajadoras sexuales, que son llamadas de esta forma por las autoridades municipales, están sujetas a acosos, abusos y arrestos constantes y desproporcionados por parte de la Policía.

Durante los tres años de investigación etnográfica con treinta trabajadoras sexuales en San Marcos, encontré varias discrepancias en el cumplimiento de las normativas de trabajo sexual callejero. Estas discrepancias dependían de la adherencia de las trabajadoras sexuales a los acuerdos informales que la Policía planteaba para regular su comportamiento durante su trabajo con los clientes.

Aunque el trabajo sexual entre adultos, con consentimiento, en espacios cerrados bajo regulación, está despenalizado en Ecuador, el trabajo sexual callejero no cuenta con parámetros legales claros. A pesar de la fuerte presión que varios grupos sociales y agencias gubernamentales aplican para forzar la salida de las trabajadoras sexuales del espacio público, el gobierno municipal todavía tiene pendiente la aprobación de la ley que prohibiría totalmente esta práctica. Estas entidades quieren transformar el centro histórico de Quito —proclamado Patrimonio Mundial Cultural de la UNESCO

en 1978 y considerado como uno de los más grandes y mejor preservados centros históricos de América Latina— en un sitio patrimonial turístico para las élites a nivel global. El gobierno municipal ha fracasado en sus intentos de relocalizar a las trabajadoras sexuales a «La Cantera», un distrito cercano al centro histórico, pero localizado fuera de él, que fue designado por el gobierno como la zona roja oficial. Sin una situación ideal en mente, los legisladores municipales usan tácticas de control espacial para regular el trabajo sexual en los espacios públicos: en lugar de tratar de eliminarla, controlan la forma y el lugar en que la práctica ocurre.

En el centro histórico de Quito el municipio valora más las zonas turísticas establecidas, donde existen aparatos de seguridad adecuados para remover cualquier forma de prostitución. Sin embargo, San Marcos, un barrio que todavía no ha llegado a convertirse en una de las principales atracciones turísticas, no ha logrado atraer suficiente atención del gobierno como para garantizar los efectivos de seguridad suficientes; en otras palabras, para mantener la zona libre de trabajadoras sexuales. Como resultado, la Policía ejerce el control del espacio con el que regula la solicitud de clientes en ciertas calles, mediante la aplicación de acuerdos tácitos establecidos con las trabajadoras sexuales para camuflar su presencia en el espacio público. La Policía favorece a las trabajadoras sexuales que acceden a estos acuerdos informales, dejándolas solicitar clientes sin recibir demasiado acoso. Las madres solteras tienden a seguir estas reglas no oficiales escrupulosamente, pues temen que su arresto las obligue a abandonar a sus hijos por varios días.

Aunque todas las trabajadoras sexuales enfrentan maltratos ocasionales por parte de los policías, especialmente abusos verbales y multas arbitrarias por estar en las calles, las trabajadoras sexuales con adicción a drogas experimentan abusos mucho mayores pues tienden a desobedecer las reglas informales de la Policía con más frecuencia.

Renovación urbana en el centro histórico

De todos los centros históricos de América Latina, el centro histórico de Quito es considerado uno de los centros pioneros en renovación urbana, descrito como un éxito por la UNESCO: «en la década pasada, el centro histórico de Quito, Ecuador, ha pasado de ser el centro de una ciudad apiñada y en deterioro, a ser el centro histórico mejor preservado y menos alterado de América Latina» (UNESCO). Tiene el honor de haber sido la primera ciudad en América Latina en ser reconocida Patrimonio Cultural de la Humanidad de la UNESCO y, junto a las islas Galápagos (también de Ecuador), estuvo en la primera lista de Sitios Patrimoniales de la UNESCO en 1978.

Sin embargo, no fue sino hasta el gran terremoto de 1987 —cuya ocurrencia causó graves daños estructurales en toda la ciudad— que el gobierno municipal comenzó a restaurar seriamente el distrito histórico. Después del terremoto, se estableció el Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural (FONSAL) —denominado en diciembre de 2010 como Instituto Metropolitano de Patrimonio (IMP)—, institución dedicada a restaurar edificios históricos y monumentos. Como organización líder en la restauración de la ciudad, el FONSAL ha recibido una cantidad significativa de fondos y ha obtenido ingresos de una gran diversidad de fuentes, incluyendo impuestos nacionales y locales, rentas, multas, ganancias de inversiones y eventos en la ciudad. También ha recibido fondos internacionales del gobierno belga, de la municipalidad de Andalucía, de la Agencia Corporativa Española, de la UNESCO y de algunas ONG internacionales (Samaniego, 2007: 224).

La restauración de Quito se basa en el Modelo Barcelona de desarrollo urbano, que fue implementado para restaurar el distrito histórico de esa ciudad antes de las Olimpiadas de 1982. Este modelo conecta las inversiones del sector privado con fondos públicos para maximizar los recursos y prevenir la dominación de cualquier inversionista en el proceso de restauración. Quito fue la primera ciudad en América Latina en adoptar este modelo de renovación (Samaniego,

2007: 225). Para este fin, en la década de los noventa, el gobierno municipal conjugó esfuerzos con una empresa privada —la Empresa del Centro Histórico—, para apoyar la renovación de las construcciones, estimular el crecimiento económico y crear más viviendas. A diferencia de ciudades de otros países como Colombia, donde el sector privado ha dominado los esfuerzos de renovación (Scarpaci, 2005: 111), en Quito ha existido una comunicación y coordinación efectivas entre las agencias municipales, provinciales, nacionales e internacionales.

Como parte de su trabajo, estas agencias se han enfocado en transformar el centro histórico como un destino patrimonial de turismo dirigido a las élites globales. A medida que ciudades como Quito transforman el valor histórico y cultural del pasado en una mercancía para el consumo contemporáneo, su valor se construye alrededor de imágenes románticas dirigidas a atraer la atención de los turistas. En este contexto, surgen preguntas sobre la legitimidad, la autenticidad y la equidad de esta representación, y se generan cuestionamientos sobre las formas en que

se dan los procesos de transformación. Las preguntas que surgen sobre qué debería ser preservado y qué memorias colectivas deben ser custodiadas no son siempre consideradas, especialmente cuando estas decisiones descansan en las manos de aquellos que tienen poder. Si bien el centro histórico tiene capital cultural de sobra, paradójicamente podría ser destruido en el proceso de capitalizar su valor. El turismo patrimonial en el Quito actual da acceso preferencial a una jerarquía competitiva de consumo global.

En un inicio, el objetivo turístico-patrimonial del gobierno municipal, llevó a que este último se dirigiera únicamente a la restauración y a la mejora estética de las construcciones del centro histórico. Los inversionistas entregaron millones de dólares para la renovación de monumentos, iglesias, basílicas, calles adoquinadas, principales edificios históricos, y una serie de mejoras simples. Estas mejoras consistieron, por ejemplo, en pintar y reconstruir las fachadas de los edificios, remover la contaminación visual como alambres eléctricos y de telefonía, eliminar las



Turistas con su guía en la restaurada Plaza 24 de mayo en el Centro Histórico de Quito, al fondo grupo de trabajadoras sexuales. | Fotografía: Rafael Romero | ICQ.

a inicios del siglo xx y se construyeran gradas a los lados, el barrio aún termina en una calle sin salida, sin puntos de conexión. Su forma se destaca del resto del centro histórico con una forma que se asemeja a una península. Con la excepción del uso de estas gradas para ir y llegar de La Marín y la parada de bus situada bajo el barrio, los habitantes de la ciudad tienen pocas razones para transitar la zona. Como lugar de destino, en lugar de corredor de tránsito, el sector residencial de San Marcos permanece usualmente silencioso y libre de tráfico vehicular, inclusive durante el día. Esta es la única razón por la que las personas han decidido mudarse a la zona, simplemente porque se presenta como un espacio de tranquilidad en medio del bullicioso centro histórico.

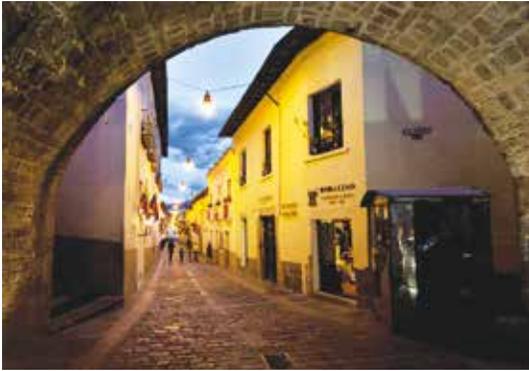
Los recién llegados también valoran la infraestructura de San Marcos. Algunas familias han vivido en sus residencias por generaciones, lo que consolida un gran número de edificios históricos no intervenidos. Los artistas, arquitectos, directores culturales y académicos ecuatorianos, así como muchos extranjeros, han estado «cazando» las casas de la zona, por casi treinta años. Algunos de sus residentes ecuatorianos más conocidos incluyen a Jaime Zapata, un artista ecuatoriano que reparte su tiempo entre París y San Marcos, y Álvaro Manzano, el director de la sinfónica de Quito. En el 2010, el Museo Oswaldo Muñoz Mariño abrió sus puertas en la calle Junín, con la muestra del trabajo de otro famoso artista ecuatoriano conocido por sus acuarelas. Muñoz fue comisionado por la UNESCO para pintar los Sitios Patrimoniales de la Humanidad durante los últimos veinticinco años, y varios de estos trabajos, que son internacionalmente reconocidos, se exponen en el museo. Cuando le preguntaron por qué Muñoz decidió abrir su museo en San Marcos, Amparo Ponce, la directora del museo, respondió:

Oswaldo siempre quería que su museo se abriera en San Marcos, porque es uno de los barrios más tradicionales del centro histórico... Es una de las áreas mejor preservadas y los residentes han estado ahí por generaciones. Esta era el único edificio de la era colonial que quedaba para comprar en San Marcos, así que Oswaldo lo compró.

Varios museos, fundaciones e instituciones culturales tienen una historia más prolongada en el barrio, incluyendo la Fundación Caspicara, el Museo de Manuela Sáenz, y el Museo de Arquitectura.

Aunque algunos miembros de la comunidad aceptan la gentrificación, otros permanecen escépticos. Las preguntas sobre intervenciones más serias han vuelto a emerger, debido a que nuevos sectores de la población local temen su desplazamiento y marginalización. Los residentes de San Marcos en contra de la gentrificación apuntan al caso de «La Ronda», una calle localizada en un barrio vecino, como un ejemplo problemático que podría replicarse en San Marcos. Criticada por unos y alabada por otros, La Ronda pasó por un cambio y transformación espectaculares en el 2008. Conocido como una de las calles más antiguas del centro histórico, construida durante la fundación de Quito, La Ronda es una callejuela peatonal, serpenteante, impresionantemente hermosa, hecha de adoquín. La Ronda era conocida como el sector bohemio de Quito a finales del siglo xix y principios del xx, donde vivían varios músicos, escritores, poetas, pintores y otros artistas famosos. Algunas de las canciones y poemas más famosos de Quito fueron compuestos durante las alborotadas reuniones en las cantinas que poblaban la calle. Incluso entonces, La Ronda era conocida por su vida nocturna, considerada como un territorio bohemio de exceso, alejado de las élites convencionales. La Ronda también fue siempre conocida por sus burdeles. Cuando el gobierno municipal decidió renovar La Ronda, se trataba de una zona descuidada, como el resto del centro, y se la conocía como una zona peligrosa, donde abundaba la venta de drogas y una próspera industria del sexo.

Todo eso cambió cuando el gobierno municipal y los inversionistas privados compraron varias propiedades en La Ronda, ofreciendo a los dueños precios de mercado para pactar rápidamente la compra-venta. Varias de las casas habían sido divididas para servir como vivienda a varias familias y estas familias fueron repentinamente desplazadas. El gobierno municipal había prometido a los residentes la asignación



Entrada al barrio La Ronda. | Google Maps | Fuente: <http://www.dekaro.com>.

de un sector de la nueva La Ronda, pero estas promesas nunca se materializaron; en cambio, los nuevos dueños con sus negocios, diseñados para turistas, llegaron.

De repente, La Ronda se convirtió en una atracción nocturna dirigida tanto a turistas como a quiteños, quienes frecuentan sus bares y restaurantes, que ofertan música en vivo y cocina ecuatoriana tradicional. En ambos lados del boulevard se encuentran almacenes pequeños, especializados, perfectos para encontrar regalos y *souvenirs*, artesanías indígenas, chocolate artesanal, café ecuatoriano, sacos de alpaca y joyas. Aunque la transformación de La Ronda es ampliamente apreciada por varios ecuatorianos orgullosos de finalmente poder disfrutar de una joya cultural que les había sido negada por años, los residentes más antiguos y grupos de defensa social han sido claros en sus críticas a estos cambios.

Varios de los residentes de San Marcos usan La Ronda como un punto de comparación en las discusiones sobre estos miedos del futuro. Sonia Rosales, cuya familia es dueña de una casa en la calle Junín, no quiere que el mismo proceso de gentrificación ocurra en San Marcos. Rosales explica su preocupación:

Me da terror de que San Marcos termine como La Ronda. La Ronda ahora es considerada como la cantina más grande de Quito. Las personas que viven ahí se fueron y ahora son solo bares; puros bares y restaurantes... todas las noches hay una fiesta. No queremos que eso pase en San Marcos. Valoramos nuestro silencio aquí.

Los residentes de San Marcos también se resisten a las diferencias económicas entre extranjeros y locales. Nancy Correa, una residente que ha vivido toda su vida en San Marcos, se refiere a La Ronda como una pesadilla, porque a pesar de las promesas del gobierno municipal de que no sería así, los residentes locales no recibieron el apoyo necesario para mantener sus inversiones o para conseguir inversiones nuevas. Nancy reconoció que la batalla en San Marcos se ha vuelto igual de desequilibrada a medida que llegaron nuevas personas con poder y con dinero para invertir:

En La Ronda, todos los nuevos negocios expulsaron a los residentes y no queremos que eso pase aquí. Pero el problema es que estamos tratando con gente de mucho poder. Cuando se involucra tanto dinero, no importa qué tan fuerte el corazón sienta o quiera algo: es imposible. No tenemos los mismos recursos. Entonces, ¿qué podemos hacer?

Sin embargo, Nancy Correa y otros en la Asociación del Barrio de San Marcos están en mejor posición para defender sus derechos. A diferencia de La Ronda, que era un sector profundamente marginalizado en el centro histórico, San Marcos es un barrio de clase media donde los residentes tienen una consciencia comunitaria fuerte: han llegado a formar su propia asociación barrial para comunicar sus preocupaciones al gobierno municipal. Aunque no son un equipo unido, sí son un grupo con una voz que se escucha y, a pesar de los desencuentros entre los residentes nuevos y los más antiguos, todos parecen querer que San Marcos no llegue a convertirse en una nueva La Ronda.

Los inversionistas en San Marcos quieren ofrecer una experiencia más cultural para atraer a una población más sofisticada y educada (es decir, de clase alta). Debido a que algunos de ellos pertenecen a estas élites, los nuevos residentes han contado con las redes sociales necesarias para facilitar este proceso. Han recibido apoyo significativo por parte del gobierno municipal al momento de considerar la transformación de la calle Junín en un «corredor cultural» para los turistas y vecinos de clase alta. La proyectaron como un destino principal para el consumo de «arte de calidad», que incluya

música clásica, danza y ópera. También querían ofrecer opciones de comida fina, galerías y más museos de arte, siguiendo el ejemplo de la reciente apertura del museo y fundación de Oswaldo Muñoz en el barrio. San Marcos se presentó como la localidad más obvia para la instalación de este tipo de corredor cultural, pues varias de estas iniciativas ya existían allí, aunque en una escala mucho menor. Debido a que varios de los residentes del barrio son íconos culturales, ya había una oferta de eventos en la comunidad, como conciertos de música clásica en la Plaza San Marcos y una feria de arte anual durante la temporada de vacaciones, en la que se presentaban todos los artistas y artesanos locales del barrio. Debido a la gran amplitud de talento ya existente, el gobierno municipal y otros inversionistas han identificado a San Marcos como un espacio óptimo para que reciba más inversiones culturales.

Trabajadoras sexuales y renovación urbana en San Marcos

Las políticas de renovación urbana a menudo se han centrado en las trabajadoras sexuales de San Marcos. Los grupos a favor de las medidas de renovación ven a las trabajadoras como un obstáculo para el progreso; los que se oponen a la intervención, en cambio, las ven como guardianas del barrio. En estos debates, las trabajadoras sexuales tienden a convertirse en chivos expiatorios de otros problemas. Por ejemplo, las élites del norte de Quito —llegadas en la última década— a menudo asocian a las trabajadoras sexuales con la delincuencia. Además de creer que ellas dan una imagen negativa a San Marcos, varios de ellos creen que la seguridad del barrio depende de la expulsión total de las trabajadoras sexuales. Algunos reconocen que las trabajadoras sexuales no cometen crímenes necesariamente, pero consideran que su trabajo —debido a su naturaleza inherentemente «mala»— atrae «malos» elementos. (Esto es muy paradójico, considerando que los residentes de San Marcos son muchas veces los mismos clientes). Para otros, las parejas de las trabajadoras sexuales son los delincuentes del barrio.

Varios de los residentes que se oponen a la gentrificación ven a las trabajadoras sexuales como miembros benignos de la comunidad y no encuentran asociación entre las mujeres y el crimen. Estos residentes tienden a ver a las trabajadoras sexuales como se ven a sí mismos: madres solteras que buscan apoyo para sus hijos. Para tales miembros de la comunidad, estas identidades de mujeres como madres reemplazan sus identidades como trabajadoras sexuales. Varios de ellos guardan memorias de las trabajadoras sexuales en el barrio durante su niñez, no como una fuerza benévola en sí misma, pero sí como miembros que coexisten de forma pacífica en la comunidad. En un nivel más práctico, los lustradores de zapatos que han estado en el barrio por décadas también apoyan a las trabajadoras sexuales, pues su trabajo depende de la clientela que ellas atraen. Los dueños de los puestos de frutas y de las modestas bodegas en las esquinas se preocupaban por la llegada de nuevas tiendas, más grandes que las suyas, amenazando con acabar con sus negocios. Actualmente, las trabajadoras sexuales son clientes valiosas de estos comercios, porque entran constantemente a las tiendas y compran mercancías pequeñas a lo largo de todo el día mientras trabajan. De esta forma, las trabajadoras sexuales acumulan valor social de forma inesperada. Son «madres» de San Marcos al proteger el barrio; se las ve como miembros antiguos de la comunidad y también como clientes de importancia.

El rol de las trabajadoras sexuales en los debates de gentrificación apunta a la prominencia y continuidad del estigma de la prostitución. La premisa de que las trabajadoras sexuales son un arquetipo femenino demonizado tiene, de hecho, un gran peso en la realidad diaria de la vida social en Quito. Las posturas contrarias existentes en el debate sobre la gentrificación en la ciudad, que apuntan a las trabajadoras sexuales como personas que o «construyen o interrumpen» la renovación urbana en San Marcos, dan cuenta de la medida en que estas mujeres caen fuera de las normas de género existentes. Para ambos lados del debate, la fuerza de las trabajadoras sexuales deriva de su extrema marginalización. Las trabajadoras sexuales detentan un tremendo poder cuando

los profesionales residentes creen que son el mejor recurso que tiene San Marcos para impedir la entrada emergente de actores locales, nacionales y globales, incluyendo corporaciones multinacionales, bancos internacionales, la UNESCO, inversionistas privados, y el gobierno municipal y nacional. Estos actores son percibidos como profundamente comprometidos en transformar el distrito histórico, y particularmente San Marcos, en un sitio patrimonial turístico. Similarmente, si los actores antes mencionados dedican una cantidad significativa de su tiempo encontrando estrategias para expulsar a las trabajadoras sexuales del espacio público del centro histórico, esto demuestra la profunda influencia que tienen estas mujeres. Es paradójico que estas mujeres que se encuentran entre las ciudadanas menos educadas y más pobres del Ecuador sean vistas como una amenaza a los esquemas de la gentrificación. Desafortunadamente, las trabajadoras sexuales continúan siendo una minoría silenciada en estos debates, y no cuentan con una función o una voz oficial en el proceso de renovación urbana.

Trabajo sexual en San Marcos

El trabajo sexual en San Marcos emergió como un centro clave de prostitución después de la prohibición para el ejercicio del trabajo sexual en la avenida 24 de Mayo, el histórico distrito central de zona roja en el centro histórico de Quito. La 24 de Mayo estaba llena de burdeles y era considerada el epicentro de la vida nocturna (para hombres) en Quito, frecuentada por personas de todos los sectores de la ciudad, pero especialmente dirigida a hombres de la clase trabajadora. Los días gloriosos de la 24 de Mayo, cuando el negocio era abundante y el empleo en los burdeles ofrecía un sueldo suficiente para vivir, se terminaron de forma abrupta cuando el Alcalde Paco Moncayo cerró el distrito de zona roja en el 2001. La administración de Moncayo (2000-2009) es reconocida por haber iniciado grandes proyectos de renovación urbana en el centro histórico, precisamente al tomar decisiones tan audaces y controversiales como la antes mencionada. Elementos del municipio ingresaron en redadas y cerraron los burdeles

de la 24 de Mayo en un periodo de tres días, sin consultar ni a las trabajadoras sexuales ni a los dueños de los burdeles. Fue la primera medida draconiana en su intento de restaurar el distrito histórico y devolverle su esplendor colonial.

Si Moncayo esperaba que con el cierre de la 24 de Mayo, la prostitución simplemente se evaporaría del centro histórico, estaba equivocado. De hecho, esta decisión es ahora considerada como uno de los errores más escandalosos de su administración. Sin contar con una alternativa para acomodar a las trabajadoras sexuales del distrito de zona roja en un nuevo sitio, estas mujeres simplemente acudieron a las calles. Con su decisión, Moncayo había simplemente cambiado la industria de los burdeles a las calles, haciéndola más visible que nunca. San Marcos y otras áreas cercanas se convirtieron en los principales destinos de estas mujeres.

Moncayo demoró seis años para encontrar un nuevo distrito de zona roja, aprobado eventualmente por el gobierno municipal. En el 2007, La Cantera, localizada en una antigua cantera de roca en el cercano barrio de San Roque, tuvo su gran apertura con nada más que cuatro burdeles, ofreciendo servicio de cama a una fracción de la clientela que se encontraban en los burdeles de la 24 de Mayo. La Cantera fue construida detrás del expenal García Moreno, la famosa penitenciaría de hombres en Quito, que fue cerrada después de que un centro penitenciario de máxima seguridad se construyera a las afueras de Latacunga, una pequeña ciudad al sur de la capital.

Para el gobierno municipal, La Cantera parecía contar con la localización perfecta: aunque está fuera del centro histórico, se encuentra a tan solo 15 minutos a pie o a una corta carrera de taxi del anterior distrito de zona roja. Esto la hace fácilmente accesible tanto para los clientes como para las trabajadoras sexuales. Debido a su topografía en la base de la antigua cantera, La Cantera no puede ser vista desde la calle, lo que la hace más discreta. Esto resulta bueno tanto para los clientes como para las trabajadoras sexuales, pero sobre todo para los vecinos más cercanos, quienes ya no tendrán que ver ni estar conectados con la zona de manera alguna.

Para la decepción del gobierno municipal, La Cantera ha sido un fracaso total. El movimiento masivo de las trabajadoras sexuales al nuevo distrito de zona roja que planificó la administración de Moncayo nunca se materializó. El gobierno no había anticipado que en los años que les tomó establecer un nuevo distrito de zona roja, las mujeres se acostumbrarían al trabajo en las calles y terminarían prefiriéndolo. Escuché decir lo mismo varias veces a lo largo de mi trabajo de campo: las trabajadoras sexuales decían que ahora que trabajaban en las calles, nunca regresarían a los burdeles. No están, decían, dispuestas a sacrificar la libertad que tienen como trabajadoras autónomas, o *freelance*, capaces de decidir sus propios horarios y de negociar con los clientes en sus propios términos. La posibilidad para ir y venir a su gusto resulta esencial para cubrir sus necesidades como madres solteras. Ahora son capaces de establecer sus propios horarios de acuerdo con las vidas de sus hijos, según se demuestra en los horarios de trabajo (9h00 17h00) que las trabajadoras sexuales de San Marcos han decidido adoptar. (Por esta razón varios burdeles también tienen horarios durante el día, pero en los burdeles el negocio prospera sobre todo en la noche).

Los siguientes fragmentos de conversaciones ejemplifican algunas razones por las que las trabajadoras sexuales prefieren trabajar en las calles:

Anita.— Entonces, ¿por qué se quedan en las calles, en lugar de ir a los burdeles?

Valeria.— Aquí no hay nadie que me controle. Vienes a la hora que quieres y te vas cuando quieres. Dejo a mis hijos en la escuela, luego trabajo por unas pocas horas, los recojo en el almuerzo, luego regreso al trabajo... así.

A.— ¿Ganas más en la calle?

V.— No necesariamente. Aquí tienes que pagar a la Policía y otras cosas. A veces estoy aquí en la tarde y tengo solamente un cliente: solo USD 5 de trabajo. Pero aún así, prefiero mi libertad.

A.— Entiendo.

V.— Además, aquí no tienes que lidiar con los borrachos. Si trabajas en una discoteca, ahí

todos toman. Yo no tomo y odio ese ambiente. Aquí solamente me presento y hago mi trabajo.

Aunque trabajar en las calles no necesariamente trae más ingresos, según Valeria, ella prefiere este tipo de acuerdo debido a la libertad que le da la calle. Además, desde que las trabajadoras en San Marcos trabajan solamente en el día, es menos probable que tengan que lidiar con clientes alcoholizados o que han consumido drogas. Si estos hombres llegan a buscar sus servicios, las trabajadoras pueden rechazarlos; eso no sería una opción en los burdeles o discotecas. Otras trabajadoras resuenan con los sentimientos de Valeria validando el trabajo en la calle:

Anita.— ¿Por qué prefieres trabajar en la calle?

Mercedes.— Porque aquí hay más plata, mamita, y no tienes horario. Vienes y te vas como te da la gana.

Cynthia.— Tenemos que lidiar con el sol, la lluvia, y tienes que cuidar tus cosas, pero nadie te obliga a estar aquí. Si mi hijo está enfermo, me voy. Me puedo sólo ir a recogerlo, ¡sin permiso de nadie! Tomamos nuestras propias decisiones en las calles.

M.— Bueno, tenemos que estar donde está la plata, y la plata está aquí en la calle.

Con unas pocas excepciones (como la de Valeria, antes mencionada), encontré que la mayoría de mujeres estaban de acuerdo con Mercedes en que en la calle tenían la posibilidad de ganar más dinero. A pesar de la larga temporada de lluvia y el fuerte sol en Quito, estas mujeres prefieren trabajar afuera.

Muchas mujeres decían sentir que el trabajo en las calles era más seguro que el de los burdeles, porque como lo dijo Valeria, se sienten aliviadas de no ser parte ya de un ritual masculino que incluye el consumo de alcohol, riñas y comportamientos impredecibles. En el siguiente fragmento, Lara comenta más sobre este punto:

Anita.— ¿Entonces crees que es más seguro trabajar en las calles?

Lara.— ¡Por supuesto!

A. — ¿Por qué?

L. — Trabajo durante el día, entonces es más seguro. Además, no tengo que sentarme a tomar con los clientes. Aquí solamente me presento, no tengo que tomar y coquetear con nadie. Ni siquiera tengo que mostrar mi piel.

A. — Ah, entonces te sientes más cómoda trabajando en la calle...

L. — Sí... mucho más. Aquí, si no te gusta como alguien se ve, simplemente los puedes rechazar.

A. — Tienes más opciones.

L. — Exactamente. ¡No tienes que lidiar con los borrachos!

A. — ¿Ellos vienen en la noche?

L. — Exactamente, se van a las discotecas. Y, por ejemplo, en la discoteca el cliente me pide tres cervezas y me las tengo que tomar. Luego dicen «tres más», y esperan que me las tome. Pero yo en realidad no me las tomaba, ¿sabes? Me hacía la que me tomaba. Pero igual, se esperaba que me tome por lo menos dos.

A. — Claro.

L. — Entonces así es. Una noche puede pasar y te has tomado una cerveza o dos, o un poco de trago fuerte con cada cliente —porque siempre quieren tomar—, y terminas yéndote borracha, te guste o no.

A. — Ya veo.

L. — No quiero estar con estos hombres que salen para pasarla bien. Se vuelven locos, es peligroso. Pasan por ahí borrachos. Solamente quiero hacer mi dinero e irme a casa con mis hijos.

Como señala Lara, no solo es «loco» y «peligroso» estar en compañía de estos grupos de hombres socializando juntos, sino que también resulta molesto tener que consumir bebidas alcohólicas con los clientes. Esta fue una queja muy común entre las trabajadoras sexuales. Los dueños de los burdeles esperan que las trabajadoras sexuales acompañen a sus clientes en esta actividad, porque obtienen una ganancia significativa de la venta de alcohol (y de

drogas). De hecho, la mayoría de discotecas mantienen la política de una compra mínima de dos bebidas alcohólicas antes de la prestación de servicios. Pero como sucede a menudo en los fines de semana, antes de llegar a los burdeles o discotecas los hombres ya han bebido de forma excesiva con sus amigos, sobrepasando el consumo mínimo de dos bebidas alcohólicas. En estas noches, los hombres suelen estar demasiado embriagados para notar si su compañera femenina está tomando o no. Durante el fin de semana, las dinámicas son distintas y las mujeres deben estar más atentas a sus clientes potenciales. Los lunes y martes son las noches menos frecuentadas. En esas noches, los hombres vienen solos y buscan una compañera durante el consumo de alcohol, pero también la prestación de los servicios sexuales, lo que dificulta que las mujeres se abstengan de beber.

En discusiones sobre por qué prefieren las calles, las mujeres a menudo comentaban sobre el disgusto que sienten por La Cantera. Lo ven como un espacio hostil, peligroso, en el que no pueden ganar un sueldo decente. En el siguiente fragmento, Claudia explica algunos de sus problemas:

Anita. — ¿Trabajarías en La Cantera?

Claudia. — ¡Yo, no!

A. — ¿Por qué no?

Cl. — Porque no me gusta.

A. — ¿Por qué?

Cl. — ¡Es muy peligroso! Además no hay dinero ahí. No hay clientes, así que no hay dinero. Los clientes nos buscan en la calle.

A. — Claro. Si los clientes están aquí, ¿por qué te irías a trabajar allá?

Cl. — Los clientes se quedan aquí, porque nosotras estamos aquí.

A. — Ustedes se quedan donde hay dinero, ¡y los clientes se quedan donde están ustedes!

Cl. — Así es.

A. — ¿Entonces por qué no funcionó La Cantera?

Cl. — Claro. Las mujeres no hacían mucho

dinero ahí, porque los clientes no subían allá, porque ninguna de nosotras quería trabajar ahí, ¡porque no hacíamos suficiente dinero! [Se ríe].

El gobierno municipal quería transformar La Cantera en un ambiente de trabajo más atractivo. Las trabajadoras sexuales dijeron que podrían considerarlo si el gobierno construyera en el lugar un centro para el cuidado de sus niños, con servicios gratuitos, guardias de seguridad contratados, transporte privado, aplicación de normas laborales para prevenir su explotación, y la instalación de una cafetería. La municipalidad accedió a estas ideas, en principio, pero todavía no las cumplen. La duda de las trabajadoras tenía, pues, sus fundamentos. Había mucha desconfianza, enojo y suspicacia con respecto a la municipalidad.

Varias de estas mujeres expresaron resentimientos similares hacia Moncayo, por no preocuparse de negociar con ellas ni recibir su opinión sobre el nuevo distrito de zona roja. Se trata de una equivocación grave, considerando que, finalmente, son ellas las que determinan su éxito. En un intento para «forzar una solución», cuando recién abrió, la Policía rondaba las calles del distrito histórico en camiones, *recolectando* trabajadoras sexuales —como si fuesen ganado— para *descargarlas* en La Cantera. Carla describe esta experiencia:

Carla. — Una vez me llevaron ahí [a La Cantera] a la fuerza, ¿te imaginas? Vinieron en una Van grande y nos acorralaron a todas las trabajadoras sexuales de San Marcos. El momento en que nos descargaron, vi el primer carro que ya regresaba para acá.

Anita. — ¿En serio? ¿Les acorralaron?

C. — ¡Sí! Osea, tenemos nuestra dignidad. Ya te digo, no pueden solamente acorralarnos y meternos en ese hueco.

La expresión de esta ira fue típica entre mis informantes. Aunque para entonces había pasado ya más de una década desde el cierre de la 24 de Mayo, las mujeres aún hablaban del sitio con mucho rencor. El hecho entregaba un claro mensaje de que las trabajadoras sexuales

no eran ni respetadas ni valoradas como ciudadanas. Esto le permitió al gobierno asumir que podía arrebatar, de un día a otro, los trabajos de las mujeres. Así, una vez encontrado un nuevo espacio de trabajo —que de acuerdo a los estándares municipales parecía adecuado—, el municipio podía acorralar a las trabajadoras sexuales, a la fuerza de ser necesario, y depositarlas en esa nueva localización, con la que ellas nunca habían estado de acuerdo.

Es bajo estas condiciones que el trabajo sexual en San Marcos ha florecido durante la última década. Aunque siempre ha existido prostitución en San Marcos, no fue sino hasta el cierre del 2001 que la industria del sexo en la zona se incrementó drásticamente. Trabajar en San Marcos resulta geográficamente atractivo. El barrio está junto a La Marín, la estación de buses interurbanos más grande de Quito, con líneas que viajan hasta los límites más lejanos de la ciudad. Asimismo, en unos pocos minutos de caminata las trabajadoras sexuales bajan la inclinada colina de la calle Montúfar y pueden tomar un bus hacia el sur para encontrarse con sus hijos en casa. La apertura del Hotel Aztec en el 2006, en servicio al floreciente comercio sexual, marcó el destino de San Marcos como el nuevo distrito de zona roja. Hasta su cierre en el 2011, el Hotel Aztec funcionó como el burdel clandestino más grande para la prostitución callejera en el distrito histórico. Se trataba de una casa de tres pisos, de estilo Republicano, dividida en más de treinta habitaciones, rentadas por intervalos de quince minutos. Acomodaba a una comunidad de cincuenta o más trabajadoras sexuales al día.

Además de San Marcos, las trabajadoras sexuales recorren algunas partes de Santo Domingo, la Plaza Teatro y La Marín.

En el área de San Marcos, hay al menos veinte trabajadoras sexuales al día que trabajan regularmente en la calle. Otras diez a quince mujeres trabajaban en San Marcos de forma irregular. Dada la alta movilidad que existe en el sector, es difícil calcular el número exacto de trabajadoras sexuales en las calles. Además, desde el 2010 la ley determinó que las trabajadoras sexuales ya no tenían que registrarse ni llevar a cabo chequeos de salud mensuales con el Ministerio de



Trabajadora sexual en el Sector de “La Marín” | Fotografía: Rafael Romero | ICQ

Salud Pública. Adicionalmente, cuando circulan rumores de que el negocio está floreciendo en otro lugar —cosa que ocurre continuamente—, algunas trabajadoras sexuales en San Marcos viajan a visitar a sus familias en la Costa. Algunas mujeres optan por el trabajo sexual como empleo ocasional, a menudo para suplementar el ingreso de otros trabajos en las industrias domésticas o de servicio. Otras optan por el trabajo sexual solamente durante momentos de crisis, o lo acogen sólo temporalmente y trabajan antes del año escolar, cumpleaños o feriados. Fue por estas razones que decidí trabajar con un grupo central aproximadamente de veinte a treinta trabajadoras sexuales, a pesar de conocer a muchas más mujeres que iban y venían y a quienes veía esporádicamente.

Regulación nebulosa del trabajo sexual en la calle

Debido a su ausencia en el *Código Penal*, parecería simple inferir que la prostitución callejera en el Ecuador es una práctica descriminalizada. Sin embargo, en el país no existen definiciones legales claras sobre esta labor. Su regulación en el centro histórico es manejada según los objetivos del gobierno local, ministros de turismo, bancos internacionales y otros inversionistas, cuya ambición es convertir la zona en un

destino exclusivo de turismo. Aun así, por ahora la municipalidad se muestra reacia a prohibir totalmente la prostitución en la calle. Tampoco parecen estar interesados en pasar la legislación punitiva que podría modificar o regular algunos aspectos de la prostitución en la calle.

El hecho de que la prohibición total de la prostitución en la calle no haya sido considerada como una opción es algo que vale la pena mencionar. Tomando en cuenta su larga duración como práctica cultural integrada en la sociedad ecuatoriana, si la Ley es un reflejo de las normas culturales (e.g. Rosen 2006), podría suponerse que el gobierno municipal aún no estaba preparado para hacer una intervención social tan severa.

Además de la Policía Nacional, los oficiales de la Policía Municipal también patrullan el centro histórico. Aunque cuentan con poder limitado, pues no tienen permiso para arrestar a nadie, proveen de seguridad adicional y ayudan a mantener la paz en la esfera pública. Usualmente se estacionan en el centro colonial propiamente dicho, junto a los sitios turísticos principales —como la Plaza Grande, la Plaza San Francisco, otras iglesias coloniales, y las vías más importantes—. Podría asumirse que estos oficiales conocen las regulaciones relacionadas al espacio público. Sin embargo, la siguiente conversación con un oficial municipal —el único policía que aceptó ser grabado durante mi investigación— demuestra la falta de claridad que estos actores tienen sobre la regulación de la prostitución en la calle:

Anita. — Quizás me pueda ayudar. ¿Qué dice la Ley sobre la prostitución en la calle?

Policía Municipal. — Una mujer puede trabajar en la calle, solamente tiene que mantenerse circulando continuamente... seguir caminando, porque es realmente feo ver a estas mujeres trabajando, ¿no cree?

A. — Umm...

P. M. — Aquí en Ecuador es visto como bien feo... algo malo para que una mujer haga.

A. — ¿Pero qué dice la Ley?

P. M. — Como le dije, las mujeres pueden trabajar, pero solamente en ciertos lugares.

A. — Umm...

P. M. — No deberían trabajar en las calles, por esa razón existen las discotecas.

A. — Entonces, espere, ¿solamente pueden trabajar en lugares cerrados?

P. M. — Exacto. Donde hay facilidades... donde es higiénico. Pero aún así puedes obtener enfermedades en esos lugares.

A. — Está bien, pero, por ejemplo, he leído el *Código Penal*... lo tengo aquí... [saca un ejemplar del *Código Penal Integral* de su bolso].

P. M. — Léalo en alto, para que pueda entender.

A. — O.K.

P. M. — Déjeme ver [el oficial de policía toma el libro de las manos de Anna y comienza a leerlo en voz alta].

A. — ¿Ve? El *Código Penal* no menciona la prostitución en la calle.

P. M. — Bueno, es porque está en el *Código de Trabajo*.

A. — ¿Hay un *Código de Trabajo*?

P. M. — Sí, ahí es donde dice. Le falta un libro.

A. — Pero si algo no está en el *Código Penal*, no es un crimen, ¿verdad? Ese es el punto de un *Código Penal*.

P. M. — Entonces, espere, ¿no puede encontrar nada ahí sobre estas mujeres?

A. — No.

P. M. — Pero está ahí. Yo sí he leído el *Código Penal*.

A. — ¿Dónde?

P. M. — [Revisa el libro] Bueno, aquí solamente están hablando de los robos, si alguien le roba o le hace algo violento.

A. — No es sólo eso. Mire en el índice.

P. M. — Mire, aquí tienen adulterio. ¿Vio eso?

A. — Solamente me da curiosidad, ¿me podría decir por qué está usted aquí en la calle? ¿Quién le da órdenes?

P. M. — Es una ordenanza de la ciudad.

A. — ¿Cuál ordenanza?

P. M. — Donde sea que usted sacó este *Código*

Penal, vaya ahí, ellos le pueden decir.

A. — ¿Pero usted sabe qué ordenanza? ¿Tiene un número? ¿O un nombre?

P. M. — Chuta, no le puedo ayudar con eso. No estoy seguro.

A. — ¿No conoce qué ordenanza está ejecutando? ¿Conoce algún oficial que sepa? ¿Podemos llamar a alguien en el recinto?

P. M. — Escuche, todo está en el *Código de Trabajo*, tiene que comprar eso. También parece que solo tiene la mitad del *Código Penal*. También hay otra parte.

A. — ¿En serio?

P. M. — Sí, porque aquí no dice nada sobre las mujeres.

A. — ¿Cuál le dijeron que es su tarea aquí?

P. M. — Asegurarme que no haya robos en la zona.

A. — Umm...

P. M. — Que no haya robos, ni molestias... me aseguro de que todo esté tranquilo en la calle.

A. — O.K.

P. M. — Mire, ahí está una de las chicas. Hablemos con ella. Ella va a saber... ¡Oye! [Llama a Olga, una trabajadora sexual]. ¿Sí o no que ustedes no tienen permiso de trabajar en las calles, verdad?

Olga. — Podemos trabajar si seguimos caminando. No podemos detenernos o pararnos en algún lado por mucho tiempo.

P. M. — ¿Por qué?

O. — Porque los vecinos no nos dejan... piensan que la prostitución trae la delincuencia.

P. M. — El gobierno municipal está a cargo de las chicas. Necesitan relocalizarlas, pero no lo han hecho, entonces estas mujeres trabajan en la calle, ¿verdad niña?

O. — Sí

P. M. — Y cuando lo hacen, siempre hay delincuentes. Por eso estamos aquí. Quizás pueden trabajar, pero también podemos detenerlas. ¿Sí o no? [a Olga] ¡Ella sabe!

Como demuestra esta conversación, resultaba difícil recibir respuestas claras sobre las políticas del trabajo sexual, aunque el oficial se refiere a la circulación de las trabajadoras sexuales como una estrategia efectiva de control.

Regulación espacial y la circulación de las trabajadoras sexuales

La regulación de la prostitución en la calle en el centro histórico se caracteriza por un control que monitorea el espacio, una práctica llamada, «gubernamentalidad espacial», derivada de la obra *Vigilar y castigar* (1977) de Foucault, y su conferencia sobre la «Gubernamentalidad» (1991). Foucault argumenta que la racionalidad caracteriza el estado moderno y que, como resultado, un número cada vez mayor de sistemas regulatorios controlan a la población. La antropóloga Sally Merry argumenta que la gubernamentalidad espacial es un «mecanismo regulatorio que apunta a los espacios en lugar de a las personas. Excluyen el comportamiento ofensivo en espacios especificados en lugar de intentar corregir o reformar a los ofensores» (2001: 16). Al usar técnicas de supervisión intensiva, el control espacial busca reducir las oportunidades para que los comportamientos ocurran en espacios particulares, lo que convierte al control disciplinario en un mecanismo *preventivo* en lugar de *punitivo*. Aunque para Foucault la observación jerárquica siempre ha sido una parte integral de la disciplina —como se ejemplifica en el panóptico, cuyo objetivo era producir «un estado de consciencia y de visibilidad permanente que asegure el funcionamiento automático de poder» (1977:201)—, en el gobierno espacial, el control disciplinario cambia de la supervisión de individuos moralmente culpables a categorías de personas que crean desorden social. La supervisión toma la forma de aparatos de seguridad, incluyendo la «pluralización policial» (Merry 2001:16), guardias de seguridad privados y cámaras de seguridad.

En esta investigación, el control fue un lente particularmente productivo para entender la forma en que se maneja la prostitución en la calle

en el centro histórico de Quito. Los oficiales gubernamentales no tenían interés en rehabilitar a las trabajadoras sexuales. En lugar de ello, querían simplemente expulsarlas de ciertos espacios altamente valorizados —establecidos como destinos turísticos— o de sitios que se encontraban en la transición de serlo.

Las principales atracciones turísticas eran equivocadamente «zonas libres de prostitución», debido a la instalación de sistemas de seguridad adecuados, incluyendo guardias de seguridad privados las 24 horas y vigilancia policial regular. Estas áreas no solo se hallaban libres de prostitución, sino que también se encontraban libres de otras poblaciones marginales que podrían disminuir su valor ante los ojos de los turistas, incluyendo mendigos, adictos, enfermos mentales, personas sin hogar, vendedores ambulantes ilícitos e individuos «desadaptados» que explícitamente manifiestan la existencia de pobreza.

Estos espacios eran también regulados junto a líneas raciales/étnicas. Ecuador sigue el mismo orden racial que el resto de América Latina, informado por el privilegio histórico que las personas con piel blanca alcanzaron a través de un proceso de blanqueamiento, prevalente entre la élite colonial: al elegir parejas potenciales para el matrimonio, las familias valoraban mejor las pigmentaciones más claras (e.g. De la Cadena 2000, Silverblatt 1987, Stutzman 1981, Wade



Trabajadora sexual en la calle Rocafuerte: acceso a la Iglesia de El Carmen Alto (al fondo) y la Plaza de San Francisco (detrás). | Fotografía: Rafael Romero | ICQ

1997, Weismantel 2001, Whitten 1981). Sin importar la clase, en el Ecuador contemporáneo la blancura social ha sido valorada y pretendida. Mis informantes se alineaban a estas perspectivas y, por ejemplo, su primer comentario sobre el nuevo bebé de alguna colega hacía referencia al color de piel del niño o la niña. Se escuchaban comentarios como: «Ay, mira, ¡es tan blanquita!», con una sonrisa de felicidad en su cara, o «Oh no, salió negrito... tienes que cuidarte con quién te acuestas».

Los comentarios raciales fueron constantes a lo largo de mi trabajo de campo, no solo entre mis informantes. Aquellos con un tono de piel claro recibían elogios y aquellos con pieles más oscuras eran vistos de forma negativa. Se asumía que los ecuatorianos con pieles más claras pertenecían a clases más altas, que aquellos con pieles más oscuras pertenecían a la clase baja, y que los indígenas y afroecuatorianos pertenecían a los estratos más bajos de la escala social (Rahier, 1998, 1999). Los afroecuatorianos en particular han enfrentado una discriminación impresionante; es un grupo incluso más estigmatizado que los indígenas y con menos poder político (Rahier, 2003). Una ideología que circula ampliamente sostiene que los afroecuatorianos vienen a Quito de la costa para robar y consumir o traficar drogas. Algunos de los hombres afroecuatorianos que vivían o trabajaban en San Marcos compartieron conmigo historias sobre el sinnúmero de veces en las que, pocos minutos después de sentarse en una banca pública en la Plaza Grande, fueron desplazados con la explicación de que necesitan «moverse» —posiblemente por miedo a que robaran a algún turista—. Los niños de la calle, a menudo de ascendencia indígena, que se agrupan en las plazas principales para limpiar zapatos, también son considerados una peste; a menudo parecen estar jugando al gato y al ratón con la policía. Las mujeres indígenas que trabajan como vendedoras ambulantes en el espacio público, muchas veces inclusive con permiso, también enfrentan problemas si se quedan demasiado tiempo en un mismo lugar.

Quizás la parte más eficiente del control del espacio público es que los ciudadanos aprenden a regularse a sí mismos. Esta autoregulación

remueve la presión de los mecanismos regulatorios del Estado. Mis informantes, por ejemplo, jamás se hubiesen atrevido a solicitar clientes en ninguna de las áreas de las que se sabía que serían excluidas. Por ejemplo, mis interlocutores me dijeron que antes de transformarse en sitios turísticos —antes de que se «volvieron elegantes»—, lugares como la Plaza Grande eran un espacio de oferta de gran valor. Como me dijo una trabajadora sexual, «cuando comenzaron a hacer cambios en la plaza, nos expulsaron poco a poco. Ahora ni siquiera podemos poner un pie ahí. Tendrías que estar loca para trabajar allá». Una vez que estos lugares fueron reclamados por la ciudad, las trabajadoras sexuales poco a poco dejaron de atreverse a ingresar a lo que se volvieron espacios para las élites, es decir, espacios a los que ellas ya no pertenecen. Otra informante explicó que no iría a la Plaza Grande, porque se habría de sentirse avergonzada al ser rechazada: «No quiero verme como tonta. Simplemente me botarían. ¿Para qué irse allá, solamente para que te griten?». Esta idea de la humillación pública se convierte en otro mecanismo efectivo de control social. Inclusive las trabajadoras sexuales adictas a la base de coca, a pesar de no contar con el autocontrol más efectivo, sabían que era mejor no ingresar a ciertas plazas.

En los sitios turísticos establecidos, la ciudad era exitosa en mantener a las trabajadoras sexuales fuera de vista. Sin embargo, San Marcos no se había transformado todavía en una atracción turística, en parte debido a las fuertes divisiones que existen entre los residentes del barrio —varios de los cuales luchan contra la gentrificación—, y en consecuencia las trabajadoras sexuales todavía podían trabajar ahí. Siendo un barrio que todavía está comenzando su renovación, la ciudad no había invertido en los aparatos de seguridad necesarios para controlar el espacio efectivamente. Sin embargo, la gentrificación ahora parece inevitable y, como resultado, probablemente algún día San Marcos también estará lleno de guardias de seguridad privados. Hasta entonces, el control del espacio de San Marcos será un control incompleto.

Ese presentimiento se confirmó durante mi trabajo de campo, en el cual observé que la Policía

se enfocaba solamente en ciertas calles para reforzar la regulación. Intentaron evitar que las trabajadoras sexuales se pararan a solicitar clientes por largos periodos de tiempo en las vías principales, vías que también resultaban ser sitios preferenciales para la sollicitación de trabajadoras sexuales —debido al gran número de peatones que las recorren—. La regulación del espacio preferida por la Policía era forzar a las trabajadoras sexuales a seguir circulando interminablemente, en lugar de agruparse en las esquinas para solicitar clientes. Este movimiento continuo de caminata estaba dirigido a camuflar el trabajo sexual de estas mujeres —la idea era que si seguían caminando, se las confundiría con cualquier otra quiteña transitando por el centro histórico—.

La Policía intentó calmar a los oficiales del gobierno y a los residentes del barrio, a pesar de que proteger la imagen de San Marcos resultaba probablemente la menor de sus preocupaciones. Pero debido a que San Marcos es un barrio pequeño, los oficiales de policía podía pasar varias veces por el boulevard en su carro de patrullaje. Estos recorridos rápidos, que ocurrían esporádicamente a lo largo del día, eran *antiéticos*, según las tácticas de control del espacio público caracterizadas por una vigilancia constante. Por ahora, los oficiales de policía de San Marcos son los únicos agentes de control disciplinario, lo que de todo refuerzo resulte, en el mejor de los casos, un esfuerzo irregular. Sin embargo, como ya se indicó, cuando la Policía forzaba el control del espacio, dirigía sus esfuerzos hacia las problemáticas de manera desproporcionada.

El control del espacio público en San Marcos trabajaba, durante la investigación, de la siguiente manera: cada cierta cantidad de horas, un oficial u oficiales pasaban por la calle Flores en sus recorridos, para ver quién estaba trabajando. Típicamente ocurría que o bien venía un oficial en su moto o bien dos o tres oficiales se amontonaban en sus autos de policía para supervisar la escena. Con la excepción de varios de los oficiales que las mujeres consideraban como «monstruos» —quienes a menudo gritaban procacidades desde sus patrullas, y que por ejemplo decían a las trabajadoras sexuales

que «la muevan»—, los miembros de la Policía usualmente pedían amablemente a las mujeres que «siguieran caminando», como una estrategia para camuflar su trabajo. Por lo tanto, estas mujeres, que como todos los policías sabían tenían hijos que cuidar, podían permanecer en la calle Flores para solicitar clientes, pero se suponía que no podían juntarse en grupos estáticos ni quedarse paradas, pues los largos periodos de tiempo llamarían la atención con respecto al trabajo que estaban haciendo. En consideración al apoyo de las trabajadoras sexuales hacia sus hijos, los oficiales las elegían como objetivo para el control del espacio solo cuando se mantenían quietas en los boulevards centrales del barrio, pero cuando se encontraban en calles secundarias, la Policía tendía a pasar por alto su presencia.

Cuando estos mismos oficiales patrullaban la calle Flores y encontraban trabajadoras sexuales sollicitando dinero para comprar drogas —algo que resultaba mucho más peligroso, dado que la movilidad de las trabajadoras adictas es más alta—, se detenían y les decían que abandonarían el área, no solo que se fueran de la Calle Flores, sino también de San Marcos, durante todo el día. Esta interacción en la que un oficial grita de forma terca, e incluso agresiva, a una trabajadora sexual adicta para que abandone los boulevards principales, especialmente en la calle Flores, representaba el mejor caso de estudio sobre las mujeres consideradas problemáticas. En muchos casos, el abuso verbal era acompañado por un acto de agresión física, el cual, además de tirar gas lacrimógeno, podía además incluir empujones, jaloneos. En un caso, ocurrió que una trabajadora sexual adicta afirmó que había recibido golpes en la cara. Además de estos abusos verbales o físicos, era también frecuente que la Policía aprehendiera y llevara a las trabajadoras sexuales adictas en la patrulla, para encarcelarlas durante al menos cinco días, por vagar en las calles o por alguna otra ofensa arbitraria. Si alguien pagaba la multa de entre USD 30 a USD 50, estas mujeres eran liberadas. Sin embargo, debido a que la mayor parte de contactos cercanos con los que estas mujeres cuentan también son adictos, usualmente terminaban encerradas durante los cinco días completos. Aunque las políticas de

control para las trabajadoras sexuales adictas eran más vigorosas cuando eran empleadas en los boulevares centrales de San Marcos, estas mujeres eran perseguidas sin importar la calle de San Marcos en la que se encontrasen.

Otra estrategia de regulación del espacio viene en forma de batidas, dirigidas a todas las trabajadoras sexuales. Durante estos allanamientos, los policías libran todo el barrio de trabajadoras sexuales durante dos a tres días, dejando las calles vacías y muy silenciosas. En el caso de las batidas, existía una aplicación igualitaria en la regulación del espacio, lo que simplemente significaba que todas tenían que quedarse en casa durante su duración. Los policías siempre informaban sobre las próximas batidas a ciertas trabajadoras sexuales con anterioridad, de manera que todas las mujeres sabían que cuándo debían quedarse en casa. Apenas una mujer se enteraba de la próxima batida, usualmente con 24 horas de anticipación, las noticias se esparcían como fuego en las calles, entre todas las trabajadoras sexuales, adictas y madres por igual. Una tarde, antes de una batida, las calles se llenaban con gritos constantes, advirtiendo a distintas mujeres sobre la siguiente redada. Imitaban un patrón tradicional de llamado y respuesta,

pues estas advertencias contaban con una calidad de canto. Los días anteriores a una batida, era posible reconocer una unidad singular entre todas las trabajadoras sexuales. Inclusive los conflictos entre trabajadoras sexuales dentro de cada grupo se disolvían frente a la llegada de una batida, pues era ahí cuando la posibilidad de la cárcel estaba casi asegurada para todas. Aunque usualmente era una de las trabajadoras sexuales con hijos la que recibía la información sobre la batida, todas se aseguraban de que las consumidoras de droga estén igualmente informadas, pues todos sabían que eran las que más sufrían en manos de la Policía.

Durante una batida, el barrio parecía ser un pueblo fantasma. Oficiales de policía colocaban una pancarta o una carpa en una de las esquinas centrales y se paraban debajo de la misma durante todo el día. Mientras, otros oficiales de la patrulla continuaban haciendo recorridos en sus autos o marchando en parejas por las calles. Debido a que los oficiales parecían tomarse la molestia de avisar a ciertas trabajadoras sexuales sobre las batidas, parecía que se trataba de algo casi simbólico, para demostrar que la Policía tenía bajo control la prostitución en las calles del barrio. Las batidas ocurrían



Grupo de trabajadoras sexuales en la esquina de las Calles Flores y Olmedo, entrada al Barrio San Marcos. | Fotografía: Rafael Romero | ICQ.

en respuesta a las quejas de los residentes de San Marcos y de miembros de la comunidad, cuando iniciaban su presión rutinaria para remover la prostitución callejera del área. Aunque el gobierno municipal no podía erradicar la prostitución de un día para el otro en el área, las batidas demostraban que al menos podían desaparecerla por varios días cada cierto número de meses, lo que, por lo tanto, demostraba que los policías estaban haciendo algún tipo de esfuerzo. Luego de que se hacía una batida, los residentes permanecían en silencio y tranquilos por un tiempo, hasta que se cansaban de nuevo, y se acercaban una vez más al gobierno municipal con más quejas de la prostitución en la calle.

Como mencioné anteriormente, las mujeres que trabajaban para sostener a sus hijos estaban siempre dispuestas —y de cualquier forma— a cooperar con los oficiales de la policía para asegurarse de que se les permitiría continuar trabajando. Su cooperación durante las batidas y su voluntad para adherirse a las órdenes de la Policía, especialmente aquella de «seguir caminando», son solamente dos ejemplos de las negociaciones diarias, frecuentes, que estas mujeres hacen con la Policía para mantenerse en la calle. Por ejemplo, las trabajadoras sexuales que tienen que mantener a sus hijos se vestían modestamente y se suponía que no debían maquillarse demasiado. Parece ser que su código de vestimenta alcanzaba su objetivo deseado cuando llevé a un amigo norteamericano a mi lugar de trabajo de campo, que preguntaba, «¿Pero cómo puedes determinar quiénes están trabajando? No parecen prostitutas». Las mujeres usaban ropa apretada, pero nada que pareciera extraño para la típica ecuatoriana, especialmente para las mujeres de la costa, que son conocidas por verse más *sexy*. Este era un acuerdo explícito que las trabajadoras sexuales mantenían con el jefe de policía, quien les pidió que no usaran ropa o maquillaje que llamara la atención, bajo la implicación de que mientras no parecieran trabajadoras sexuales podrían ocupar el espacio público, como lo hace cualquier otra mujer. Con la vestimenta adecuada, podían pasar por otra mujer ecuatoriana en la calle. En el siguiente fragmento, una mujer discute sus negociaciones sobre el código de vestimenta:

Lisa. — Dicen que Nati le propuso esto al jefe de policía. Dijo que las chicas pueden dejar de usar pantalones apretados y cosas así. A mí me da rabia porque nunca nos dijo que no podíamos usar licras apretadas o faldas. Es Nati la que lo sugirió, ¿puedes creerlo?

Fernanda. — Bueno, eso es raro, si Nati parece una pequeña Barbie [todas se ríen].

L. — Y no quieren ver a nadie fumando en la esquina tampoco.

F. — Es una sugerencia, igual podemos usar lo que queramos.

Valeria. — Yo creo que solo tenemos que vernos decentes. Podemos usar licras, pero con algo encima, como una falda o un vestido.

F. — Podríamos usar *jeans*.

V. — Pero el oficial de policía no está en contra de eso. Es sólo una sugerencia.

L. — Bueno, si Nati hizo el trato de esto, ¿por qué ella no sigue la regla?

V. — Dijo que va a seguir usando licras porque se ve bien así. También dijo que el oficial dijo algo sobre el uso de mucho maquillaje... las mujeres usan mucho maquillaje.

F. — Y las mujeres que caminan con cigarrillos. No pueden fumar, porque están fumando marihuana, no tabaco.

L. — Sí, se supone que no debemos usar maquillaje o nada que llame la atención de que estamos trabajando.

V. — Pero yo uso así el maquillaje; para mí esto es normal. Yo uso bastante maquillaje.

F. — Voy a venir vestida como deberíamos venir, bien vestidas.

L. — ¿Pero no entiende que las mujeres usan maquillaje? O sea, tu cara es lo más importante. Una mujer sin maquillaje no sabe vestirse.

Marta. — ¡Oye! ¡No digas nada de las mujeres que no usan maquillaje!

L. — Marta, no estoy diciendo nada en contra tuyo.

V. — ¡No estamos hablando de ti!

M. — Yo no uso maquillaje porque no me gusta.

La mayoría de trabajadoras sexuales seguían este código de vestimenta de modestia, inicialmente sugerido por una de sus colegas, y era raro ver a una mujer en minifalda o cualquier otra ropa que dejara mucha piel al descubierto. Algunas mujeres preferían vestirse modestamente, porque afirmaban que atraía más clientes, como indica la siguiente discusión:

Diana.— A los clientes les gusta cómo nos vestimos aquí, con buena ropa. Les gustamos decentes, cubiertas... pero hay algunos a los que les gustamos «como putas», mostrando todo.

Cristina.— Yo tengo clientes y ellos ven cómo me visto, con mis pantalones y camiseta y me dicen: «¿Sabes por qué me gusta salir contigo? Porque te vistes mejor que las otras, mira, mira cómo se visten ellas... ¡mostrando todo!».

D.— Es porque les gusta un poco de misterio.

Anna.— ¿Entonces les gustan porque son modestas?

C.— ¡Claro! Eso es lo que te digo; les gusta cómo estoy vestida, que estoy cubierta.

Además de adherirse a un código de vestimenta informal, las trabajadoras sexuales con hijos se comportan de acuerdo a normas de género que determinan cómo debería ser el comportamiento de las mujeres —especialmente de aquellas que son madres—: según las normas sociales, tal comportamiento se caracteriza por el respeto y el honor. Esto resultaba irónico debido a que el acto de vender sexo públicamente es quizás la forma más escandalosa de interrumpir esas normas. Resulta además interesante que, en apariencia, su forma de actuar no se trate de un intento por ser aceptadas, sino que más bien surge porque ellas mismas se subscribían a estas normativas de género. Las trabajadoras sexuales que eran madres se comportaban como «señoras distinguidas» en las calles, presentándose a sí mismas como recatadas, amables y siempre obedientes ante la Policía y los miembros de la comunidad. Eso no quiere decir que las mujeres eran reservadas. De hecho, cuando esperaban la llegada de clientes solían hacer chistes, cantar, y gritarse la una a la otra para pasar el tiempo, asegurándose de hacer



Trabajadora sexual con un cliente entrando a Hotel en la Plaza 24 de Mayo. | Fotografía: Rafael Romero | ICQ.

silencio inmediatamente cuando pasaba alguien que ellas consideraban importante, como un miembro particular de la comunidad de monjas. Las trabajadoras sexuales que eran madres también tendían a ser discretas al solicitar clientes, usando voces suaves, asintiendo con sus cabezas, guiñando sus ojos, o con gestos de manos para atraer la atracción de los hombres. Eran persistentes en su trabajo, pero no acosaban a los hombres que no estaban interesados.

Junto a las negociaciones de código de vestimenta y subscripción a comportamientos decentes en la esfera pública, las trabajadoras sexuales que sostenían a sus hijos negociaban con la policía sobre sus horas de trabajo. Sin embargo, como se demuestra en el siguiente fragmento, también tenían sus límites:

Valeria.— La policía lo dejó claro: cuando los niños salen de la escuela y cuando entran, no podemos estar en las calles. Yo creo que eso es razonable. Podemos respetar ese horario, no deberíamos estar aquí cuando hay niños alrededor. Pero ahora dicen, ¿qué era Fernanda, cuándo fue que nos gritaron? ¿De seis a ocho de la noche?

Fernanda.— Sí, ahora de seis a ocho no deberíamos estar en las calles, porque la gente está saliendo del trabajo.

Lisa.— Pero esas son nuestras horas principales de trabajo. Cuando regreso a las ocho de la noche ya todos se van. Ya no hay clientes.

Pablo.— ¿Quién quiere un ron con cola?

Marta.— Ves todo esto, lo que hacen. Ya no podemos usar licras y ahora nuestros horarios están más estrictos. Estoy de acuerdo con que deberíamos ir adentro cuando los niños salen de la escuela. Podemos irnos por una hora cuando se van a la casa a la una [13h00], pero todos nuestros clientes nos buscan más tarde.

P.— Qué mierda eso.

V.— Estamos respetando su horario. Estuvimos de acuerdo en ir adentro para que los niños no nos vean, pero no pueden quitarnos nuestra principal hora de trabajo.

A pesar de estas quejas sobre los cambios de horario, las trabajadoras sexuales generalmente seguían esas reglas para evitar problemas. Sin embargo, en este caso, las mujeres habían negociado con el jefe de policía que les permitiera trabajar durante la hora pico del tráfico en la tarde si permanecían dentro cuando los niños del barrio salían de la escuela a las 13h00. Nunca escuché a una mujer quejarse sobre tener que salir del espacio público por el bien de los niños. Sin embargo, poco a poco, las mujeres dejaron de obedecer esta regla, y la Policía dejó de acosarlas a causa de la misma. Parece que una vez más, esta regla particular fue inicialmente puesta en práctica para calmar las quejas de los residentes del barrio y que la Policía no invertía mucha energía en reforzarla durante mucho tiempo.

Las trabajadoras sexuales obedecieron esta regulación específica por no más de dos meses, antes de volverse impacientes y comenzar a poner a prueba los límites. El dueño del hotel donde se suponía que debían permanecer por una hora decidió sacarlas del edificio porque no querían tener a veinte o más trabajadoras sexuales sentadas adentro. No tenían espacio

para acomodar a tantas mujeres y se quejaban de que las trabajadoras sexuales era ruidosas y causaban problemas. Según el dueño del hotel, necesitaban regresar a las calles, donde «se supone que deben trabajar». La falta de espacio interior para que las trabajadoras sexuales esperen hasta que los niños salgan de la escuela, combinado con un desinterés general de la Policía, permitieron que las trabajadoras sexuales recuperasen las calles durante estas horas. Pero, nuevamente, las mujeres a las que los policías perseguían por la violación a esta regulación informal eran las trabajadoras sexuales adictas.

Sin embargo, cuando se trataba del abuso de la Policía, las mujeres formaban un frente unificado. En el episodio con que abrió el artículo, sobre Silvia siendo atacada con gas lacrimógeno, muchas mujeres corrieron a ayudarla. Debido a que la mayoría de mujeres habían estado en la cárcel al menos una noche en sus vidas, o habían recibido una multa arbitraria por pararse en la calle, o por alguna ofensa aleatoria, o habían sido víctimas del maltrato de la Policía, todas se muestran empáticas con sus colegas. En casos de violación a los derechos humanos tan escandalosos como el que le ocurrió a Silvia en el episodio aludido, las mujeres acudieron de todas partes con empaques de leche para aliviar sus ojos. Me sorprendió el apoyo efusivo que recibió Silvia, dado que en otros días, las mujeres hablaban de ella con disgusto. No se sentían seguras en las calles y, en consecuencia, me di cuenta de que como comunidad, las trabajadoras sexuales se mantenían unidas en tiempos de necesidad.

El cierre del burdel

El 9 de abril de 2011, el gobierno municipal cerró el Hotel Aztec indefinidamente, el «burdel» central de San Marcos. Era común que lo cerraran por varios días a la vez, pero una vez que el dueño pagaba la multa, lo volvían a abrir rápidamente. Siempre y cuando el dueño pagara su multa y las «tarifas de operación» a la Policía y al gobierno municipal, el Hotel Aztec podía mantenerse en funcionamiento. Como los otros

hoteles en el centro histórico que permitían a las prostitutas de la calle servir a sus clientes, el Hotel Aztec no tenía una licencia oficial para el manejo de un burdel, pues esto implicaba un procedimiento burocrático, que necesitaba ser renovado anualmente, y, además, los impuestos eran demasiado altos. Era mucho más barato y eficiente que estos hoteles simplemente pagaran a la Policía. Es difícil saber qué fue lo que cambió en abril del 2011; quizás había atraído mucha atención, porque contaba con un negocio próspero que parecía seguir creciendo. Parece probable que el cierre fuera provocado por una variedad de factores; quizás los residentes y otros miembros de la comunidad se quejaban continuamente, o quizás una autoridad dentro del gobierno municipal ordenó su cierre. Sin importar la razón, el cierre del Hotel Aztec —que acomodaba al menos a cincuenta trabajadoras sexuales en el área de San Marcos— marcó el fin de una era. Fue una medida draconiana que afectó profundamente a la comunidad de trabajadoras sexuales. Muchas de ellas salieron del barrio para trabajar en la Plaza de Santo Domingo, en un barrio adjunto, justo al sur de San Marcos. Cerca de ahí se abrió una casa de pensión mucho más pequeña, frente al lado norte del Convento de Santa Catalina. Sin embargo, tenían que operar con mucha cautela, a menudo cerrando por varios días a la vez para evitar sospechas. De hecho, esta pequeña casa se convirtió en el nuevo burdel central de San Marcos, pero solamente podía acomodar a un número aproximado de quince trabajadoras. Como resultado, la mayoría de trabajadoras sexuales de San Marcos fueron desplazadas. Los días de oro del Hotel Aztec se habían terminado. En lugar de pasar una legislación para prohibir la práctica, el simple cierre del burdel más grande del centro histórico fue la forma más fácil que el gobierno municipal y la Policía encontraron para «regular» la prostitución en las calles.

Conclusión

El control del espacio público depende de si se cuenta con dinero y recursos suficientes para ponerlo en práctica de forma efectiva. Aunque

el control del espacio era practicado por la Policía en San Marcos, alcanzaron soluciones creativas para manejar la prostitución de la calle alternativamente. Su estrategia implicaba forzar a las trabajadoras sexuales a mantenerse caminando/circulando el barrio interminablemente, en lugar de pararse en grupos para solicitar clientes. La Policía esperaba que su apariencia y su forma de actuar las hiciera pasar por mujeres comunes, paseando por el centro histórico de Quito. Sin embargo, bastaba con tener un mínimo conocimiento rudimentario del centro histórico, o con ser residente del barrio para saber cuáles eran las mujeres que trabajaban. Aún así, quizás esta estrategia resultaba efectiva para los turistas que pasaban, muchos de los cuáles no lograban reconocer a las trabajadoras sexuales, a causa de la vestimenta modesta que acostumbraban utilizar. En este contexto, la acción policial resultaba ser casi simbólica en su intento por demostrar que estaban tratando de mejorar la situación. No enfrentaban la raíz del problema, que estaba más allá de su capacidad (y posiblemente también de su interés), pero su voluntad de intentarlo tranquilizaba temporalmente a los residentes y miembros de la comunidad. 

Bibliografía

- De la Cadena, M. (2000). *Indigenous Mestizos: the politics of race and culture in Cuzco, Peru, 1919-1991*. Durham and London: Duke University Press.
- Foucault, M. (1977). *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. New York: Vintage.
- Foucault, M. (1991). Governmentality. En G. Burchell, C. Gordon, & M. P. (eds.), *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*. Chicago: University of Chicago Press.
- Merry, S. (2001). Spatial Governmentality and the New Urban Social Order: Controlling Gender Violence through Law. *American Anthropologist*, 103(1), 16-29.
- Rosen, L. (2006). *Laws as Culture: An Invitation*. Princeton: Princeton UP.
- Silverblatt, I. M. (1987). *Moon, Sun and Witches: Gender Ideologies and Class in Inca and Colonial Peru*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

RESEÑAS

La buena vida **(Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2007)**

Iñaki Ábalos

Luis López



Suele asociarse el hábitat en el s. xx con aquella formulación mesiánica de los maestros racionalistas: “la casa es una máquina de habitar”.

En un interesante ensayo titulado “La buena vida”, el arquitecto Iñaki Ábalos da una vuelta al siglo veinte, poniendo en cuestión tal formulación y aventurándose a recorrer virtualmente algunas de las casas que, si algo no eran, es precisamente, engranajes de una forma pre-determinada de vivir.

Descubrir, por ejemplo, en Mies van der Rohe una atracción por el pensamiento filosófico de Nietzsche o de W. Benjamin, que le llevó a distanciarse del proyecto moderno, y a prefigurar durante años sus “casas patio”, sin cliente concreto, que nunca llegaron a construirse, pero cuyos trazos le acompañaron siempre conjuntamente con la reflexión del hombre sujeto que reconstruye su posición ante el mundo.

Pensar en las reflexiones de Martín Heidegger en la modestísima cabaña de 6 por 7 en Todtnauberg, en la Selva Negra, que le llevan a afirmar: “El lenguaje de la casa es el ser. En su hogar el hombre habita”, hacen difícil separar su habitáculo físico de su pensamiento .

Recoger la sátira presente en la película de Jacques Tati, en que confronta el rígido esquema de la casa racionalista de la familia modelo de los Arpel, con la vida y hábitat relajado de Monsieur Hulot en su atrabiliaria casa, pero que llena de fascinación al inquieto hijo de los Arpel.

Qué decir de la casa de Picasso en Cannes, que más se asemeja a un ático desordenado, pero lleno de la potencia creativa de un pintor en su plena búsqueda estética y vital.

El “loft” neoyokino, que se puso de moda entre los yuppies de los 90’, tiene su origen en la factory de Andy Warhol, por la cual desfilaron, en la fiebre de los 60’, Lennon, los Velvet Underground, los Rolling Stone; tertulia y fiesta que mezcla Marx, Freud y glamour, en búsqueda del ideal de libertad y desinhibición, amén del frenesí creativo de su propietario.

Las ondas del pensamiento de Derrida, Deleuze, Foucault, llevan a pensar en una casa

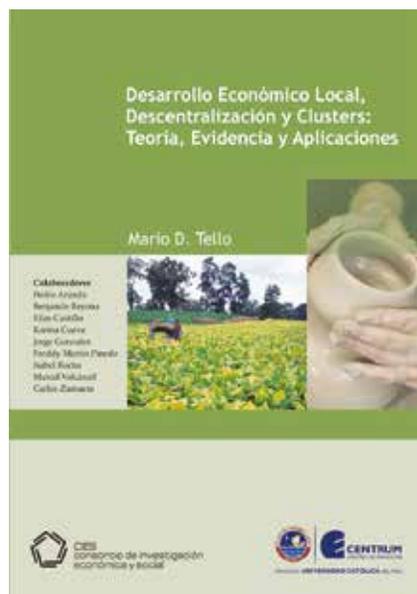
“deconstruida”, al menos con referencia a los valores de un humanismo, vaciado de contenido por la modernidad del capital. La casa de Gehry, (de)construida para él en Santa Mónica. O la hecha por Peter Eisenman en Washington, pretender subvertir normas y convenciones institucionalizadas.

Trabajo interesante, que lleva a pensar o descubrir la pluralidad, que a veces olvidamos en la arquitectura del s. xx.

Desarrollo económico local, descentralización y clusters: teoría, evidencia y aplicaciones **(CIES, 2008)**

Mario Tello

Mario Tello



Desde mediados de los 1980s, el proceso de descentralización ha tomado un renovado impulso en los países en desarrollo originado por las deficiencias de los gobiernos centrales de responder a las necesidades de servicios públicos de las áreas locales al interior de los países en desarrollo, y por las demandas de la población de sistemas más democráticos y de una mayor participación ciudadana. Paralelo a este proceso, áreas específicas en dichos países han intentado avanzar en el denominado proceso de desarrollo económico local (DEL). A diferencia de la extensa experiencia de ambos procesos en los países desarrollados, para los países en desarrollo ambos procesos son relativamente 'nuevos'. El primero en plena implementación y el segundo en sus etapas iniciales e implementadas en áreas específicas de los países. El presente documento tiene como objetivo central proveer una base académica inicial para el entendimiento, análisis y recomendaciones de política económica sobre ambos procesos. Para ello presenta un resumen de las diversas teorías/modelos de desarrollo económico local, y un breve recuento de los aspectos teóricos básicos de la descentralización del gobierno, existentes en la literatura económica.

Perfil

La revista *Cuestiones Urbanas*, anteriormente llamada *Cuestiones Urbano Regionales*, fue fundada en 2012 y es la publicación académica bianual del Instituto de la Ciudad de Quito. Su objetivo es contribuir al análisis, a los procesos de reflexión y al intercambio de ideas relacionados con la temática urbana, desde perspectivas sociológicas, antropológicas, urbanísticas, económicas e históricas.

El Instituto de la Ciudad pretende, así, nutrir el cuerpo bibliográfico de los estudios urbanos mediante la difusión de artículos académicos, originales e inéditos, sobre distintos temas relacionados con los fenómenos de la ciudad.

La revista se difunde en formato impreso y digital, y contiene artículos académicos, ponencias, reseñas y reportajes fotográficos.

Política editorial

Cuestiones Urbanas recibe contribuciones académicas, originales e inéditas que cumplan con los requerimientos de envío y que estén de acuerdo con la línea temática de la revista. Se aceptan manuscritos que reporten resultados parciales o finales de investigaciones sobre la ciudad, o que constituyan análisis de coyuntura —sostenidos en una bibliografía diversa y especializada— acerca de cuestiones relacionadas con los fenómenos de la ciudad; artículos de revisión, y reseñas.

Secciones

La revista *Cuestiones Urbanas* tiene cinco secciones, creadas según los objetivos del Instituto de la Ciudad de divulgar tanto los resultados de sus investigaciones en curso cuanto textos que contribuyan a la reflexión sobre temas relacionados con la problemática urbana.

1. Estudios urbanos. Incluye artículos que exponen resultados finales o parciales de investigaciones sobre la ciudad.

2. Debates. Contiene textos que registran debates académicos, seminarios u otros eventos que hayan abierto discusiones y espacios para analizar fenómenos urbanos.

3. Reflexiones teóricas. Incluye artículos que confrontan y proponen teorías sobre diferentes fenómenos y expresiones de la ciudad.

4. Reseñas. Recoge resúmenes y comentarios sobre textos cuya temática se relaciona con los estudios urbanos.

5. Reportaje fotográfico. Expone el trabajo fotográfico de los ganadores del programa de becas fotográficas del Instituto de la Ciudad.

Selección de manuscritos y sistema de arbitraje

Para ofrecer un producto editorial académico de alta calidad y alta pertinencia técnica y científica, todo manuscrito recibido se someterá a tres etapas de selección. En todos los casos, el dictamen de los evaluadores será inapelable.

Primera etapa

Se considerarán «recibidos» los artículos que cumplan con los lineamientos detallados en el acápite «Instrucciones para los autores» de la presente política editorial. Si estos no los cumplen, serán devueltos al autor.

Segunda etapa

Los artículos recibidos serán revisados por el Comité Editorial Interno de la revista y, según la pertinencia de los temas tratados y la calidad de los textos, serán aceptados para ingresar al sistema de arbitraje de la tercera etapa.

Tercera etapa

Cada artículo (cuyo autor se mantendrá en condición de anonimato) recibido y aprobado por el Comité Editorial Interno será revisado por uno o dos evaluadores externos al Instituto de la Ciudad, según el sistema de arbitraje de la revista *Cuestiones Urbanas*:

Sistema de arbitraje. Uno o dos evaluadores se basarán en su experticia y en los siguientes criterios sugeridos para aprobar o desaprobar, anónimamente, la publicación de un texto: i) claridad y coherencia en la redacción, ii) consistencia teórica, iii) consistencia metodológica y iv) aporte a la bibliografía existente.

El informe de los evaluadores externos determinará si el artículo es:

- aprobado para publicación, sin cambios;
- aprobado para publicación, con cambios mayores (se explicitarán los cambios sugeridos);
- aprobado para publicación, con cambios menores (se explicitarán los cambios sugeridos),
- desaprobadado para publicación.

De ser el caso, la versión corregida del artículo deberá ser entregada por el autor dentro del plazo acordado con el Comité Editorial Interno.

La decisión final sobre la publicación de los artículos, y el número y sección de la revista en que estos aparecerán, será facultad del Comité Editorial Interno, que considerará el informe de los evaluadores para emitir un dictamen final.

Instrucciones para los autores

Quienes deseen enviar sus trabajos a *Cuestiones Urbanas* deben conocer la política editorial y el formato de los artículos de la revista, y estar de acuerdo con el proceso de selección de textos.

Es facultad de *Cuestiones Urbanas* hacer correcciones de estilo menores en los textos durante el proceso editorial.

Envío de artículos

Los textos enviados que cumplan con los siguientes requerimientos serán considerados como «recibidos» y pasarán a la segunda etapa de selección.

1. Idioma: Se recibirán textos en español.

2. Formato: Se recibirán textos en archivos de Microsoft Word® o de Open Office Writer, en fuente Times New Roman, con un tamaño de letra 12, un interlineado de 1.5 cm, márgenes superior e inferior de 2.5 cm y márgenes laterales de 3 cm.

3. Material gráfico: Las fotografías, los gráficos, los cuadros y los mapas deben tener un título y un número secuencial. Si el artículo contiene fotografías, gráficos, cuadros o mapas, los autores deberán enviarlos como archivos adjuntos al artículo cumpliendo las siguientes indicaciones.

3.1 Fotografías: Se recibirán en formato JPEG y deberán tener una resolución de 300 ppp (puntos por pulgada). Si son imágenes de archivo, se espera que tengan la mejor resolución posible según las circunstancias y que sus derechos de autor estén liberados o que tengan autorización del mismo para la publicación.

3.2 Gráficos y cuadros: Si los gráficos resultan del procesamiento de datos estadísticos u otras mediciones, deberán ser enviados en archivos de Excel. Los textos incluidos en ellos deben poder editarse.

Si los cuadros no son muy complejos, podrán ser incluidos dentro del cuerpo del archivo de Word® o de Writer. Los textos dentro de los cuadros deben ser editables.

3.3 Mapas: Se recibirán en formato JPEG. Deberán contener símbolos y textos bien diferenciados y legibles.

4. Resumen, *summary*, palabras clave y título: Cada artículo debe contener dos resúmenes, uno en español y otro en inglés (*summary*), y palabras clave, igualmente en español y en inglés, de acuerdo con los siguientes lineamientos:

4.1 Resumen y *summary*

Extensión máxima	1250 caracteres sin espacios
Descripción	Deben ilustrar el objetivo central del estudio, su contenido, metodología y resultados

4.2 Palabras clave en inglés y en español

Cantidad	Cinco
Descripción	Deben ser diferentes a las utilizadas en el título del artículo

Además del título en el idioma original, es preciso enviar el título del artículo en inglés.

5. Extensión: La extensión máxima varía según el tipo de texto, como se detalla a continuación:

Artículos académicos: 80 000 caracteres sin espacios.

Reseñas: 5000 caracteres sin espacios.

6. Normas editoriales: El Instituto de la Ciudad se rige por las normas editoriales APA VI. Para revisar un resumen de estas normas remitirse al siguiente enlace: <http://normasapa.net/normas-apa-2016/>

6.1 Referencias bibliográficas: Se utilizan referencias bibliográficas para la elaboración de los artículos. Estas deben aparecer dentro del texto y en la sección final que debe llevar el título *Bibliografía*.

6.1. 1 Para citas dentro del texto

Citas textuales de una extensión menor a cuatro líneas	Van dentro del párrafo, entre comillas (no itálicas ni negritas).
Citas textuales de una extensión mayor a cuatro líneas	Van en un párrafo aparte sin comillas, con fuente tamaño 9 puntos y alineadas a la derecha.

Referencias bibliográficas de citas textuales o parafraseadas.	Van al final de la misma, entre paréntesis e incluyen autor y año: - Un solo autor: (Cornejo, 2010) - Dos autores: (Moscoso y Regalado, 2012) - Más de dos autores: (Muñoz <i>et al.</i> , 2014)
--	---

6.1.2 Para libros y folletos impresos

Apellido, A. A. (Año). Título. Ciudad: Editorial.

6.1.3 Para artículos

Apellido, A. A., Apellido, B. B. & Apellido, C. C. (Año). Título del artículo. Título de la publicación, volumen(Número), pp-pp.

6.1.4 Para documentos y visitas de Internet

Apellido, A. A. (Año). Título página web. Recuperado de www.ejemplo.com

6.1.5 Para tesis

Apellido, A., & Apellido, A. (Año). Título de la tesis (Tesis de pregrado, maestría o doctoral). Nombre de la Institución, Lugar. Recuperado de www.ejemplo.com

Si faltan datos en las referencias bibliográficas, se procederá así:

_____ cuando falta el nombre del autor

s/f cuando falta el año

s/c cuando falta la ciudad

s/e cuando falta la editorial

